UNIVERSITAT DE BARCELONA

# Fronteras morales y repertorios de distinción. El caso del barrio Malvín Norte de Montevideo

Leticia Folgar Ruetalo

Aquesta tesi doctoral està subjecta a la llicència ***Reconeixement 4.0. Espanya de Creative Commons***.

Esta tesis doctoral está sujeta a la licencia ***Reconocimiento 4.0. España de Creative Commons***.

This doctoral thesis is licensed under the ***Creative Commons Attribution 4.0. Spain License***.

# Tesis Doctoral

## Fronteras morales y repertorios de distinción. El caso del barrio Malvín Norte de Montevideo

Leticia Folgar Ruetalo

UNIVERSITAT DE BARCELONA

2024

# Fronteras morales y repertorios de distinción.

# El caso del barrio Malvín Norte de Montevideo

Programa de Doctorado Sociedad y Cultura.

Historia, Antropología, Arte y Patrimonio

Facultad de Geografía e Historia

Leticia Folgar Ruetalo

Director Dr. Manuel Delgado Ruiz

*A Tomas, Tadeo y Vicente*
*en amor como siempre, mas que nunca.*

*Agradezco a Fundación Carolina, cuyo apoyo a través de una beca,*
*en convenio con la Udelar, hizo posible que pudiera llevar adelante este Doctorado*
*combinando mis tareas docentes en la Universidad de la República*
*con la investigación etnográfica*
*A los compañeros del Programa Integral Metropolitano de la Universidad de la República*
*y del Núcleo Territorio Comunidad y Derechos Colectivos que me apoyaron de diferentes*
*maneras a lo largo de este tiempo de trabajo compartido.*
*A la generosa disposición de Manuel Delgado a acompañarme en un proceso que,*
*a partir de la pandemia de la COVID-19, se volvió más solitario de lo que suele por*
*momentos hacerse el trabajo etnográfico.*

*Este ha sido uno de esos irreversibles viajes,*
*que involucran por completo y nos encuentran con muchos otros.*
*Agradezco a María por el imprescindible impulso inicial, a Pedro por el animo y a Lolo por*
*ayudarme a sostenerlo, a Renee, Nando, Andrés, Cris, Rita, Neus y su piña de Reus,*
*Ángela, Jorge, Gonzalo, Josema, Edu, Susana, Fernando, Tai, Carmen, Cuqui y Pau*
*por la generosidad y la calidez que me hizo sentir en casa a pesar de la distancia.*
*A Mabel, Ramón, Jeannette, Adriana, Leo, Noelia, Javi, Ruben, Florencia, Gabi, Rossana,*
*Silvia, Raquel, Gabriel, Virginia, Zully, Shirley, Lelis, Benita, Camilo, Carlos,*
*por la disposición al encuentro y las ganas de seguir haciendo con otros.*
*Agradezco a mi familia la presencia y la paciencia.*
*A Charly la compañía en el camino.*

**Resumen**

Esta tesis aporta al conocimiento sobre los procesos de producción de diferencia a partir de criterios morales en la ciudad. A través del caso etnográfico abordado, se buscó poner el foco en las maneras en las que se mantiene el dominio de unos espacios sobre otros desde procesos de subalternización que se activan y perpetúan a partir de relaciones y repertorios morales de los mismos habitantes. La investigación aborda las relaciones cotidianas en el marco de las cuales suceden los procesos de subjetivación de quienes habitan en este pedazo de ciudad, y considera herramientas de política desplegadas en las últimas dos décadas en Malvín Norte.

El concepto de barrio y sus usos de parte de las politicas de ciudad se analiza, en su productividad ideacional, como un aspecto de estos mecanismos.

Desde un higienismo urbanístico pacificador, se preserva el entorno de Malvín Norte con potencial de espacio de reserva, y no logra modificarse de fondo la superposición de desigualdades que genera y sostiene inequidades en la ciudad.

*Palabras clave*: Repertorios morales, territorialidades estigmatizadas, productividad ideacional, políticas de ciudad, Malvín Norte

**Abstract**

This thesis contributes to the knowledge on the processes of production of difference based on moral criteria in the city. Through the ethnographic case approached, we sought to focus on the ways in which the dominance of some spaces over others is maintained from processes of subalternization that are activated and perpetuated from relationships and moral repertoires of the inhabitants themselves. The research addresses the daily relationships in the framework of which the processes of subjectivation take place in this piece of the city and considers policy tools deployed in the last two decades in Malvín Norte.

The concept of neighborhood and its uses by city policies is analyzed, in its ideational productivity, as an aspect of these mechanisms.

From a pacifying urban hygienism, the environment of Malvín Norte is preserved as a potential reserve space, and fails to fundamentally modify the overlapping inequalities that generate and sustain the unequal city

*Keywords:* Moral repertoires, stigmatized territorialities, ideational productivity, city policies, Malvín Norte

**Tabla de contenido**


Introducción.....5

Fragmentos de ciudad: identidades disputadas.....5

Sobre la investigación: aspectos teórico-metodológicos.....9

Organización del documento.....25

Parte I.....28

Malvín Norte como pedazo de mundo urbano.....28

Montevideo, la disgregada.....28

Malvín, vieja barriada sin fin.....39

El norte migrante y obrero de un barrio- balneario.....46

La construcción del paisaje como campo de relaciones.....52

La cuenca del arroyo Malvín.....53

Un Plan para Malvín Norte: la vivienda como problema social.....57

Órdenes y desordenes urbanos.....63

Parte II.....68

Territorialidades periféricas: trabajo forzado, basura y pobreza.....68

La ciudad precaria.....70

Procesos de segregación socio-urbana desde una perspectiva histórica.....92

Los del «cante», la identidad deteriorada.....96

La construcción territorial de sombra urbana: de la ironía al estigma.....100

Convivencias conflictivas.....103

Inseguridad y relaciones jerarquizadas.....108

Relaciones ásperas: la inseguridad como narrativa cultural.....117

Vida cotidiana, relaciones de convivencia y procesos de diferenciación.....119

La potencia simbólica del forastero indeseable.....137

Parte III....168
Sobre los efectos paradójicos de las herramientas de política....168
Moralidad y políticas urbanas....168
Políticas de ciudad y sesgos selectivos....172
De asentamiento a barrio: regularización y realojo como conversión....187
Reorganización simbólica del espacio y repertorios morales....195
Reflexiones finales....201
Referencias Bibliográficas....208
Fuentes....218
Anexo....230

**Tabla de figuras**

Figura 1....29
Figura 2....35
Figura 3....35
Figura 4....44
Figura 5....47
Figura 6....48
Figura 7....49
Figura 8....50
Figura 9....51
Figura 10....51
Figura 11....52
Figura 12....55
Figura 13....59
Figura 14....63
Figura 15....65
Figura 16....73
Figura 17....148

# Introducción

## Fragmentos de ciudad: identidades disputadas

Esta etnografía se desarrolló en un sector específico de la ciudad de Montevideo, la capital más austral de América, abordando la persistencia de procesos de precarización de la vida en la trama urbana de esta ciudad. Como toda etnografía, es una experiencia y un relato personal, además de una investigación sostenida en un cierto espacio-tiempo. Partió del interés por un sector de la ciudad consolidada, en el que se vienen concentrando en la última década procesos de regularización y realojo que pretenden «convertir» asentamientos informales en barrios reconocidos y gestionados institucionalmente.[1] Esos procesos han implicado el despliegue de políticas implementadas de manera concomitante tanto desde el ámbito nacional como municipal.

Recorte abordado dentro de Malvin Norte

Elaboración: Feline Schon

[1] Los asentamientos implican la ocupación de terrenos públicos o privados. Se caracterizan por carecer de servicios básicos y presentar una arquitectura de viviendas muy precarias, autoconstruidas mediante la utilización de materiales diversos, muchas veces de desecho, como chapas, maderas y cartones.

En lo urbanístico, estas han supuesto: mejoras en la infraestructura urbana (vialidad, saneamiento, alumbrado público, tendido eléctrico, agua potable) y la generación de «espacios públicos de calidad»; algunos de ellos en los predios donde se ubicaban los asentamientos relocalizados. El foco de interés ha estado en las categorías de clasificación y tramas relacionales que despliegan los residentes de Malvín Norte, ante la aparente paradoja que plantea el desarrollo de políticas urbanísticas orientadas a la integración e inclusión social y los procesos de fragmentación, precarización de la vida y aumento de la violencia que han persistido más allá de las intencionalidades explicitadas por este conjunto de intervenciones.[2] Retoma aportes teóricos que, desde una perspectiva crítica, refieren al control de la vida en la ciudad (vida urbana real), como tecnocracia urbanística (Lefebvre, 1969, 1976, 1978, 2013), que conciben las ciudades de la urbanización neoliberal como incubadoras para la reproducción del neoliberalismo, (Garnier, 2006; Delgado Ruiz, 2004, 2007, 2015; Harvey, 2007) y las políticas como instrumentos de planeamiento urbano orientado a diluir conflictos (Garnier, 2019). Renunciando a toda pretensión de originalidad, la investigación buscó dar cuenta de las maneras específicas en que, en este recorte de la ciudad de Montevideo, se introducen lógicas neoliberales y se expresa este urbanismo pacificador que tan lúcidamente ha caracterizado Delgado Ruiz, ese

> … que organiza la quimera política de una ciudad orgánica y tranquila, estabilizada o en cualquier caso, sometida a cambios amables y pertinentes, protegida de la obcecación de sus habitantes por hacer de ella un escenario para el conflicto, a salvo de los desasosiegos que suscita lo real. Su apuesta es a favor de la polis a la que sirve y en contra de la urbe, a la que teme. (2004, p. 9)

La organización del espacio en las ciudades capitalistas contemporáneas se vale de patrones e instrumentos similares, combinados de manera peculiar. La desigualdad como valor estructurante en el espacio de la ciudad y la heterogeneidad social, articulada en términos de separaciones rígidas entre segmentos territoriales que se cierran sobre sí

[2] El Programa de Mejoramiento de Barrios (PMB) articulado con el Proyecto de Integración de asentamientos Irregulares (PIAI) es el que ha liderado estos procesos desde el Área Ciudad y Urbanismo de la Intendencia de Montevideo. Además de las medidas antes mencionadas, se plantea “la implantación de equipamientos comunitarios con el objeto de mejorar el acceso a servicios sociales y desarrollar los niveles de integración social estimulando la organización barrial y el fortalecimiento de los procesos colectivos con vecinos, vecinas y organizaciones locales”. https://montevideo.gub.uy/areas-tematicas/ciudad-y-urbanismo/programa-de-mejoramiento-de-barrios

mismos, subyace y persiste. Este proceso de investigación etnográfica se inició intentando dar cuenta de la manera en la que esto sucedía en el sector de Malvín Norte considerado. Me interesaba comprender y analizar el modo en que la estigmatización había ido acompañando su proceso de reorganización en los últimos años. La intención fue aportar desde este caso, al conocimiento sobre los procesos de producción de diferencia a partir de criterios morales en la ciudad y su vinculación con mecanismos de reproducción de la desigualdad y exclusión.

Algunas de las preguntas que orientaron inicialmente la investigación y con las que llegué al campo fueron: ¿cuál es la matriz de construcción de alteridades /identidades que opera en este sector de la ciudad, más allá de las pretensiones de las herramientas de política pública desplegadas?; ¿cuáles son y cómo operan las relaciones entre la modificación de estructuras socioespaciales a nivel urbano, las dinámicas relacionales y las construcciones de sentido que se ponen en juego?; ¿qué lógicas morales entendidas estas como lo relativo al reparto espacial del bien y del mal al decir de Delgado Ruiz (2022) regulan las disputas de los habitantes del sector de Malvín Norte considerado en la definición de fronteras y procesos de distinción?; ¿cuáles de estos criterios morales, entendidos como las dimensiones valorativas del comportamiento social, se aplican denegatoriamente a los habitantes de los realojos?; ¿qué consecuencias tienen los repertorios morales en los procesos de relegación?; ¿cuáles son las expresiones de resistencia con las que se les hace frente?

La sucesión de políticas que promueven procesos de «integración urbana» desde el «combate a la segregación», lejos de lograrlo en realidad parecen estar alimentando interpretaciones moralizantes que debilitan las condiciones para esa integración. Cuáles son realmente los alcances y límites de las intervenciones urbanas planteadas —en tanto herramientas de política pública— como vías para garantizar condiciones para el ejercicio del derecho a la ciudad, intervenciones cuya orientación es presentada oficialmente como

> … esfuerzo por recuperar la interacción e integración entre los grupos sociales, incluyendo un espacio público que permita renovar las certidumbres y confianzas básicas entre las personas, así como obtener un sentimiento de pertenencia hacia un tejido social activo y más participativo (Ortega, 2014, p. 242).

Las contradicciones en los proyectos de regularización, integración y «resignificación urbanística» desplegados en Malvín Norte se abordaron analizando sus implicaciones morales como un modo de comprender de manera más completa su valor social y su

función política. El proceso de investigación consideró en un sentido amplio interacciones y separaciones, proximidades y segregaciones para acceder al modo en que se construyen las identificaciones y las diferencias en procesos de realojo y regularización de asentamientos irregulares que se encuentran entre los más antiguos de la zona este de Montevideo: Boix y Merino[3], Candelaria e Isla de Gaspar.

Estos realojos y sus tramas relacionales en Malvín Norte fueron considerados como lugares-modelo para investigar sobre las especificidades de la articulación de Identidades, alteridades y conflictos en un escenario urbano atravesado por condiciones de fragmentación social, que se naturalizan en la ciudad neoliberal. Más allá de la mejora en las condiciones habitacionales de los vecinos, de las regularizaciones y realojos en cuestión, estos siguen siendo identificados como la causa de los cambios negativos en la sociabilidad barrial. Los discursos siguen remitiendo a un «antes» que se deteriora y se sostienen estigmatizaciones que ni la regularización ni el realojo logran superar, sino que, por el contrario, parecen incluso reforzar. Esto, a pesar de las pretensiones de transmutación que explicita, desde las políticas, la transición de asentamiento a barrio.

Las distancias son determinantes para la construcción de imaginarios colectivos fundados sobre la percepción mutua que los grupos tienen uno del otro. El interés por la relación entre distancias físicas, sociales, simbólicas se vincula en este caso con poder dilucidar de manera más completa y compleja los usos de la integración y la segregación.

Entre los territorios segregados me interesa comprender los de relegación, sometidos social, política y policialmente como lugares donde desarrollan su vida cotidiana las «clases peligrosas» desde su condición siempre periférica. Este interés_no tiene que ver solo con caracterizar su situación marginal en relación con lo hegemonizado, sino con acceder a una comprensión más profunda de la función que asumen, de las cambiantes maneras en las que estas intentan ser subalternizadas en ciudades capitalistas latinoamericanas profundamente desiguales y los incansables modos de resistencia recreados.

[3] Las viviendas realojadas lo fueron en tanto estaban construidas en terrenos altamente contaminados —y no aptos para vivienda— sobre el relleno con basura de una cantera ya abandonada en la ciudad en dos de los casos (Boix y Merino e Isla de Gaspar) y sobre las márgenes de un arroyo con niveles altos de contaminación en otro (Candelaria). Los procesos de realojo y regularización abordados han implicado acondicionamiento de viviendas y construcción de otras nuevas con el correspondiente traslado de sus habitantes. En algunos casos esa reubicación se realizó a escasos metros de sus lugares de residencia original; en otros fuera del Malvín Norte. Los procesos de regularización y realojo abordados se desarrollaron entre 2009-2019.

La tesis busca, desde la caracterización de las tramas relacionales de sus habitantes, ir reconstruyendo dinámicas de identificación y diferenciación a través de las cuales la conversión de asentamiento a barrio redime a unos y es neutralizada por otros. Tramas relacionales desde las que se lidia con las políticas urbanísticas; desde las que se disputan y actualizan fronteras físicas y simbólicas que dibujan un territorio cada vez más fragmentado que, como puede, reproduce y resiste procesos de estigmatización, intentando recrear vida digna en la ciudad.

**Sobre la investigación: aspectos teórico-metodológicos**

Con respecto a la arquitectura teórica con la que se abordó este mundo empírico, se retomaron un conjunto de antecedentes que, como esquema conceptual, enmarcan en un plano de discusión más general las dinámicas que se abordan en particular para el caso etnográfico de estudio: un barrio fuertemente estigmatizado en la trama urbana consolidada de la ciudad de Montevideo.

La trasformación social y urbanística es propia de nuestras ciudades; sin embargo, hay sectores que quedan más expuestos que otros a estas dinámicas. Malvín Norte, aludido como «laboratorio de soluciones habitacionales» (Alberti et al., 2015, p. 29), podría pensarse como un ejemplo en este sentido. En relación con el mismo, interesa en esta tesis dar cuenta del modo en que estas dinámicas se desarrollan allí, así como también acceder a las maneras en las que se despliega la resistencia que, desde lo relacional, abre la posibilidad de ruptura dentro de esas intervenciones urbanísticas.

El sector etnografiado dentro de Malvín Norte puede ser considerado como un lugar-modelo que permite discernir de manera más compleja y profunda las relaciones entre la modificación de estructuras socioespaciales a nivel urbano, las dinámicas relacionales y las construcciones de sentido puestas en juego. La pretendida transmutación de asentamiento a barrio, mediante procesos de realojo y regularización, que buscan sin éxito sanear o purificar la condición de sus habitantes, es una línea de análisis que se fue confirmando como potente a medida que se avanzaba en la investigación.

Son varios los desarrollos que dan cuenta de la creciente penetración de las lógicas neoliberales en el campo de la planificación urbanística, en particular de la expansión de violentas dinámicas de «regeneración urbana» como procesos de gentrificación[4] en zonas

[4] La gentrificación, considerada inicialmente como un proceso exclusivo de las áreas centrales de la ciudad, ha sido revisado críticamente en su patrón tradicional de aplicación para abarcar espacios físicos y sociales

más centrales (Hernández Cordero, 2016; Yanes, 2019; Navas-Perrone, 2019, 2020; Espinosa et al., 2020) pero también en las periferias de grandes metrópolis europeas. En este último caso especialmente bajo la forma de inyecciones de «civismo» y «convivencia» a través de las cuales «pacificar» ciudades (Delgado Ruiz, 2007, 2011, 2015; Fernández González, 2014, 2016, 2018; Kallin y Slater, 2014; Aricó, 2015; Portelli, 2015). En los ejemplos aludidos, el análisis de políticas y retóricas de gobernanza urbana desplegadas en las periferias ha sido clave para revelar dinámicas a través de las cuales se deslegitiman esos territorios y las políticas de ciudad se apropian los espacios colectivos para otros fines. Esto último desde la aparente intención de convertirlos en espacios urbanos de calidad urbanística, ambiental y sobre todo humana. Resulta de especial interés el análisis de Aricó (2015) del caso particular de La Mina, un barrio fuertemente estigmatizado en la periferia de Barcelona, como ejemplo emblemático de este tipo de procesos, ilustrativo además de las formas de resistencia vecinales como ruptura.

En el escenario sudamericano, la especificidad de algunos de estos procesos viene siendo abordada en los últimos años, desde una perspectiva crítica (Álvarez Rivadulla, 2007, 2015, 2017; Kolling, 2019; Sisternas Tussel, 2021).

El interés con el que se inició este proceso de investigación fue explorar la relación entre relegación, intervenciones orientadas a la «regeneración» urbana y conflictividad social. El foco estuvo colocado en las relaciones sociales, buscando comprender estos barrios relegados como lugares de reproducción de ciertas redes de poder, pero también desde las particularidades que asume su dimensión transformadora y resistente en el escenario rioplatense.

¿Qué hay detrás del mandato de integración (desde el civismo pacificador) y la respuesta de recíproca discriminación/alterización de parte de los habitantes?

Los principales aportes conceptuales a partir de cuya discusión se buscó una clave de legibilidad a la expresión de las desigualdades en este sector de la ciudad fueron: la concepción de espacio de Lefebvre (2013 [1974]) —como un agente activo en el proceso social, como producto de la acción humana y condición para la acción—; el concepto de derecho a la ciudad (Lefebvre, (2013 [1974]), Harvey, 2008); la noción de vida cotidiana (Lefebvre, 1961, 1980, 1981) y el concepto de *segregación*, problematizado a partir de sus expresiones para el contexto sudamericano (Caldeira, 2007; Segura, 2012, 2013,

que no ocupan una centralidad urbana (Slater, 2006; Álvarez Rivadulla, 2007; Wacquant, 2008a; Sabatini et al., 2009; Garnier, 2010).

2015), en particular la relación centro/periferia que, en algunas de sus variantes, se manifiesta como proceso de expulsión y fragmentación.

Desde este esquema conceptual, que parte de los procesos de mercantilización de la ciudad, aparece como significativa la pregunta sobre el modo en que aquella se busca hacer germinar en territorios relegados —y en este sentido periféricos—, como redención de formas de convivencia vecinal «degenerada» a causa de diferentes tipos de supuestos conflictos que necesitan ser disueltos a fuerza de «civismo», «participación», «responsabilidad» (Fernández Durán, 2006).

Es en este sentido que se define como foco de interés la dimensión moral de estos procesos de pacificación. Las manifestaciones y efectos de urbanización capitalista ha sido caracterizada de manera concienzuda para diferentes escenarios por numerosos trabajos; en este caso la atención fue puesta en el papel de los repertorios morales[5] en la interiorización y puesta en acto de esta «ideología de lo urbano» (Delgado Ruiz, 2015) para el caso de Malvín Norte en Montevideo.

Del pensamiento urbano radical de Lefebvre (1969, 1976, 1978, 2013) y Soja (1998, 2008) se retoma el concepto de que existen múltiples dimensiones, variaciones y dinámicas de la espacialidad, entrecruzándose constantemente: práctica espacial, espacios de representación y representaciones del espacio.

Lefebvre (2013 [1974]) conceptualizó esto como «dialéctica de la triplicidad» insistiendo en la importancia de analizar el espacio como una complejidad en constante cambio producida por la sociedad en su dimensión física, mental y social, Como una tripartición en la que se diferencia el espacio percibido (práctica espacial), concebido (representaciones del espacio) y vivido (espacio de la representación). Esto es lo que Soja (2008 [2000], p. 39) denominará «trialéctica de la espacialidad»; el constante entrecruzamiento del espacio concebido, el espacio percibido y el espacio vivido. El espacio concebido, que refiere al mundo mensurable, material, objetivo y cartografiable; el espacio percibido, que refiere a imaginarios, identificaciones/diferenciaciones y a lo que se intenta aprehender a través de representaciones cognitivas y simbólicas, y el espacio vivido, como espacio practicado, contradictorio, que en ocasiones funciona reproduciendo opresivamente clasificaciones y relaciones, pero que no deja de brindar oportunidades de resistencia.

[5] Alude al registro de criterios morales desplegados por los habitantes de Malvín Norte. Entendidos como un entramado simbólico desde el cual se conceptualiza y clasifica (evalúa) a otros residentes y que se pone en juego para establecer criterios y maneras definidas como medios adecuados o inadecuados de desarrollar prácticas.

El abordaje analítico se intentó organizar en este esquema, considerando y caracterizando, en primer lugar, las intervenciones de ordenamiento desde las políticas planificadoras; en segundo lugar, dando cuenta de las relaciones que sedimentan y actualizan cotidianamente procesos de clasificación en el sector de ciudad etnografiado y, finalmente, se buscó dar cuenta del espacio vivido, desde su potencial de acción colectiva. El análisis de los fenómenos urbanos considerados buscó, en este sentido, contemplar la morfología sensible y social de la ciudad; es decir, la ciudad, lo urbano, y su conexión.

Trascender el pensamiento sustancialista sobre los lugares, considerando las relaciones entre las estructuras del espacio social y del espacio físico, implica avanzar en la comprensión del papel que juegan las estructuras simbólicas en la producción de desigualdad y marginalidad en la ciudad.

Respecto a los procesos de desigualdad social en relación con la urbanización bajo las condiciones del capitalismo, los desarrollos de Lefebvre (1969, 1976, 1978, 2013 y Harvey (1977, 1985, 2004, 2007, 2008) son claves y dan visibilidad a lógicas y mecanismos que producen y organizan usos del espacio urbano bajo este régimen y sus efectos negativos, en particular para las clases populares.

La ciudad como «escenario de autoritarismo urbano neoliberalizado» (Harvey, 2007, p. 16) dialécticamente refleja, por un lado, y contribuye a reforzar, por otro, procesos de desigualdad social. La segregación residencial urbana responde —desde esta perspectiva — a mecanismos de distribución desigual inherentes al sistema capitalista de producción, que son a la vez causa y efecto.

La urbanización supone segregación y esto expone una de las grandes contradicciones producidas por el capitalismo: la coexistencia y combinación de la homogeneización y la fragmentación del espacio, su totalización y su atomización. Los territorios se segregan en tanto el espacio en formas parceladas puede ser medido, cuantificado y vendido. Esta concepción de la realidad social y del espacio implica la imposición de ciertas relaciones de poder que se expresan y construyen territorios en la ciudad.

Las ciudades latinoamericanas han surgido de la desigualdad y se han constituido en dispositivos para ordenarla. El espacio de la ciudad ha debido, desde la conquista, producir y reproducir ese orden.

> Las ciudades de la desenfrenada conquista no fueron meras factorías. Eran ciudades para quedarse y, por lo tanto, focos de progresiva colonización (...) a las ciudades competía dominar y civilizar su contorno,

> lo que se llamó primero «evangelizar» y después «educar» (Rama, 1998, p. 27).

Aunque el primer verbo fue conjugado por el espíritu religioso y el segundo por el laico y agnóstico, se trataba del mismo esfuerzo de transculturación a partir de la lección europea.

Las «nuevas desigualdades» se sobreimprimen sobre desigualdades anteriores. Partir de esta idea implica pensar la segregación como un proceso generado desde el colonialismo y no como patrimonio exclusivo y reciente del neoliberalismo. Un proceso dinámico y a diferentes escalas.

A partir de lo que ha aportado la investigación sabemos que existen diferentes formas de articulación entre territorio, diferencia y desigualdad, lo cual reafirma la variabilidad histórica, social y cultural de la segregación.

Podría aludirse a dos grandes metáforas que se han utilizado tradicionalmente para pensar la ciudad: la ciudad como mosaico, herencia de la sociología urbana de Chicago, que representa al espacio urbano como una colección de mundos relativamente autónomos, separados y delimitados por fronteras resistentes y, por otro lado, la ciudad como flujo, desde la cual el espacio urbano es concebido como cambiante, dinámico, líquido, inestable. Desde la primera, la prioridad de posiciones y límites pasa por alto las relaciones y los intercambios. Desde la segunda, cobran relevancia la movilidad y la circulación sin reparar casi en posiciones ni límites, y olvidando atributos como la clase, la etnia y la raza que nos recuerdan que «la ciudad es más blanda para unas personas que para otras» (Hannerz, 1986, p. 280).

Esta investigación tomó la opción de mirar simultáneamente posiciones y movilidades, indagando en las maneras en las que se entrelazan los límites y las fronteras con las relaciones e intercambios con el propósito de comprender cómo los flujos crean y re-crean confines.

La investigación de Segura (2012) sobre residentes de la periferia de la ciudad de La Plata, asumiendo este desafío, sirvió como antecedente al mostrar que, desde la experiencia urbana de los habitantes, la desigualdad en la ciudad es irreductible a la segregación residencial y que la tensión entre límites y circuitos, fronteras y pasajes, tiende a estabilizarse en una cierta «estructura de interacción» (Barth, 1977) siempre sujeta a negociaciones y modificaciones.

Los grupos y sectores sociales segregados se definen sobre la base de distintos atributos (clase, etnia, raza, nacionalidad, actividad, tiempo de residencia); las relaciones

que establecen con el resto de la ciudad y de sus habitantes también son diferentes y cambiantes según el tipo de segregación que experimentan (Carman et al., 2013; Carman, 2012).

A través de la comparación entre el gueto de Chicago y la periferia de París, Wacquant (2007) dio cuenta de que, más allá de las similitudes morfológicas e incluso de vivencias semejantes entre los habitantes de ambos espacios residenciales (como el sentimiento de estar «separado» y «aislado» del resto de la sociedad), se trataba de formas socio-espaciales específicas, que remitían a lógicas de interacción[6] y a experiencias de la ciudad también diferentes.

Los estudios urbanos latinoamericanos habitualmente contraponen la segregación predominante en la sociedad norteamericana basada en criterios raciales (Massey, 1990; Wacquant, 2007; Bourgois, 2010) a la de ciudades latinoamericanas donde predomina la segregación con base en criterios socioeconómicos (Katzman, 2001; Rodríguez y Arriaga, 2004; Portes et al., 2005; Sabatini y Brain, 2008; Saraví, 2008). De esta manera, lo que se espacializa en el primer caso es la raza o la etnia, mientras en el segundo tiende a ser una condición económica y social compartida por personas de distintas procedencias (Segura, 2012).

Con relación a las transformaciones históricas de la segregación en las ciudades sudamericanas, se destaca en las últimas décadas el trabajo de Teresa Caldeira (2007) sobre Sao Paulo en el que identifica tres patrones de segregación espacial: la ciudad concentrada y heterogénea de inicios de la industrialización (1890-1940), caracterizada por la ausencia de separación espacial de funciones urbanas y por la proximidad entre sectores sociales; la ciudad dispersa (1940-1970), donde los sectores sociales vivían separados por grandes distancias en una disposición de centro rico y periferia pobre y, por último, durante las décadas de 1980 y 1990 procesos que se sobreimprimieron a la configuración tipo centro y periferia, como el abandono del centro por parte de algunas fracciones de los sectores altos y medios, lo cual se tradujo en una mayor proximidad entre clases, pero separadas por barreras físicas y sistemas de control. Con variaciones y matices, algunas de estas transformaciones han sido señaladas en otras ciudades latinoamericanas. En el caso del área metropolitana de Buenos Aires, por ejemplo, el proceso de autosegregación de las clases medias y altas hacia el tercer cordón del

[6] En sus palabras, mientras el gueto es “un universo racial y culturalmente homogéneo caracterizado por una baja densidad organizacional y una débil penetración del Estado social”, la periferia parisina “es fundamentalmente heterogénea en el plano de su composición étnico-nacional y su estructura de clase, con una fuerte presencia de las instituciones públicas” (Wacquant, 2007, p. 200).

conurbano (Torres, 2001; Thuillier, 2005; Svampa, 2001, 2005) modificó el tradicional patrón de segregación residencial a gran escala (centro y periferia) por una fragmentación urbana que permite que coexistan a escalas reducidas segmentos sociales heterogéneos y desiguales (Prévot Schapira, 2001).

Para el caso del área metropolitana de Montevideo, si bien se han ido reconfigurando en el sentido antes mencionado las relaciones centro-periferia, la coexistencia de segmentos sociales heterogéneos y desiguales en una escala reducida se da en menor medida (de manera más acotada y sobre todo asociada a enclaves como barrios privados y cerrados, fenómeno bastante más reciente que en otras ciudades de la región).

Caldeira (2007), en su abordaje sobre los procesos de fortificación en Sao Paulo, puso el foco en las estructuras físicas y sociales que hacen posible sostener esa separación en ciudades como territorios segregados. Fragmentos de territorio que intentan preservarse de otros en los que la policía controla y reprime a habitantes empobrecidos y criminalizados.

La multiplicación de procesos similares en ciudades de la cuenca del Río de la Plata en las últimas décadas ha sido abordada como un patrón común. En el caso de Montevideo, fundamentalmente desde perspectivas sociológicas (Rocco, 2005; Pérez Sánchez, 2015) que hacen foco en las nuevas formas de apropiación del espacio urbano y la fragmentación vinculada a la polarización socioeconómica, como procesos crecientes que dan lugar a «nuevas formas de pobreza». Estos trabajos analizan la segregación territorial como fenómeno producido por el actual sistema de producción, en una determinada fase del capitalismo.

Montevideo,[7] en el presente, es una ciudad en las que coexisten segregaciones «elegidas» (Rocco, 2005; Pérez Sánchez, 2015), como las de barrios privados, complejos cerrados y distritos y segregaciones «padecidas»[8] (de Sierra, 2016, 2017), como las de asentamientos y algunos realojos; esta última expresión aludiendo al carácter no elegido de la misma. Estos dos términos permiten diferenciar una segregación más vinculada a procesos de expulsión de una segregación más vinculada a procesos de salida de los

[7] Ciudades que, como Montevideo, han seguido modelos europeos de urbanización y caracterizados como modelos “abiertos” e “integrados” basados en la noción de espacio público y en valores como la ciudadanía política y la integración social. De hecho, existen ciudades latinoamericanas que no siguieron este modelo de “ciudad abierta”, sino en un régimen de “ciudad cerrada”, de origen norteamericano, centrado en la afirmación de una ciudadanía “privada”.

[8] *Padecer*, según consigna el diccionario, es sufrir una acción perjudicial o dolorosa. Recibir la acción de una cosa que causa daño o dolor físico o moral.

lugares de residencia, que permiten mantener lo que para ciertos sectores sociales se va configurando como distancias necesarias.

En América Latina la desigualdad urbana «suele considerarse sinónimo de segregación urbana y, de forma más específica, de segregación residencial» (Jirón et.al., 2010, p. 103). Desde la investigación etnográfica en la región del Río de la Plata, Segura analiza críticamente los límites de la noción de segregación residencial socio-económica para pensar los procesos de desigualdad en la ciudad[9]; su trabajo resulta interesante para pensar las relaciones entre clase social y espacio urbano. Investiga los sentidos asociados con habitar la periferia a partir de la dimensión relacional de la experiencia urbana, incluyendo los desplazamientos y las interacciones sociales de los residentes, además de enfocarse en la distribución de las residencias en el espacio urbano. Concluye que,

> … en la experiencia urbana de habitar la periferia, en la que incluye la posición y distancia espacial, los desplazamientos por la ciudad y las interacciones con otros actores sociales, se incorporan claves de lectura de la posición propia y de los demás en el espacio urbano y social (2012, p. 107).

Desde esta perspectiva crítica sobre el desarrollo capitalista desigual, Smith (2002) y Slater (2015) subrayan la importancia de abordar cualitativamente las realidades residenciales de los pobres de las ciudades, en tanto personas que viven en el fondo de lo social y el orden espacial. Esto como vía para visibilizar procesos de transformación vinculados con las funciones urbanas del capitalismo actual, que de otro modo quedarían invisibilizados.

Sabemos que el proceso por el cual el capitalismo engloba las periferias que históricamente marcaban la transición física y simbólica entre el espacio urbano y el rural (Lefebvre, 1976) implica que se avance sobre las mismas como espacios potencialmente rentables, con interés inmobiliario. Este movimiento de expansión del desarrollo capitalista hace que las periferias se conviertan en nuevas zonas centrales y zonas geográficas adyacentes se incorporen como periferia (Wolf, 1982; Wallerstein, 2004).

Lo urbano es un fenómeno global. En este escenario, las políticas neoliberales se han ido introduciendo en contextos institucionales diferentes en la ciudad, entre ellos el político-administrativo, y es así que vemos aparecer procesos de regeneración,

[9] Su investigación se desarrolla en la periferia de la ciudad de La Plata, Argentina y en ese sentido aporta especialmente desde el caso de ciudades de la cuenca del Río de la Plata, en América del Sur.

rehabilitación y resignificación orientados a la construcción de un paisaje urbano que —como centro—, ordene, controle y pacifique desde una perspectiva sociocéntrica la decadencia de las periferias urbanas como territorios de relegación. Muchos de estos procesos aparecen camuflados en la retórica del derecho a la ciudad, que ha sido instrumentalizada por el discurso institucional desde una concepción del mismo entendido como derecho a la apropiación y la participación en la producción del espacio urbano. Esta retórica, que no considera las relaciones de poder, difiere de la noción acuñada por Lefebvre (1969) del derecho a la ciudad como derecho a la vida urbana digna.

El concepto de derecho a la ciudad originalmente para Lefebvre refiere a un ejercicio emancipatorio que se encuentra presente de manera permanente en la producción del espacio y supone la reapropiación del mismo. La reapropiación que plantea el autor supone la politización del espacio, implica la asunción de la ciudad como obra, desde su valor de uso, como disfrute, como belleza y como creación colectiva de sus habitantes, sobre la que ellos deciden. Es derecho a la centralidad «como derecho a la vida urbana transformada» (Lefebvre, 1969, p. 48).

Retomado desde su potencia para comprender procesos contemporáneos, Harvey se refiere a este derecho como «uno de los derechos humanos más preciados y, sin embargo, también uno de los más descuidados» (2008, p. 23).

Por otra parte, puede pensarse en relación con la noción de *innovación creativa* (Caldeira y Holston, 2008) que reconoce procesos de formación de la vida urbana en constante transformación y el lugar de los habitantes como agentes que participan activa, y muchas veces conflictivamente, en los procesos de urbanización. Se trata de un concepto que, en este sentido, permite trascender la noción hegemonizada desde el urbanismo del habitante como consumidor del espacio urbano.

La noción de *campo* (Bourdieu 1988, 1995, 1999)[10] como espacio de luchas que da cuenta de distancias sociales permitió abordar la centralidad de relaciones y posiciones en pugna que expresan procesos de disputa de fuerzas actuales y potenciales. Esta

[10] Se trata de un espacio social de acción y de influencia en el que confluyen relaciones sociales determinadas, es una red de relaciones objetivas entre posiciones. Estas relaciones quedan definidas por la posesión o producción de una forma específica de capital, propia del campo en cuestión. Cada campo es —en mayor o menor medida— autónomo; la posición dominante o dominada de los participantes en el interior del campo depende en algún grado de las reglas específicas del mismo. El conjunto estructurado de los campos, que incluye sus influencias recíprocas y las relaciones de dominación entre ellos, define la estructura social. En un campo, al existir luchas por conservar o transformar como están configuradas las fuerzas, hay historia. a Bourdieu (2000, [1988])

simbólica de la distinción fue considerada para analizar dinámicas de naturalización que, inscribiéndolas en el mundo natural, enmascaran diferencias introducidas por la lógica histórica y la moral.

El concepto de *estigma* (Goffman, 1970) como asignación de atributos negativos a ciertos individuos cuya existencia y proximidad genera rechazo y ansiedad, trasladado a los territorios en los que residen o por los que circulan, constituye la noción de «efecto de lugar» (Bourdieu, 1999) o «estigma territorial» (Wacquant, 2007). Las mismas han permitido abordar la articulación en los procesos de relegación marginal de la dimensión espacial y moral:

De ahí que la marginación social hace marginales los lugares donde emerge. Así, la clasificación como «marginal» de un barrio utiliza una categoría espacial, no para referirse a la lejanía respecto a su supuesto centro —a la manera de la periferia o suburbio—, sino a un trecho moral insalvable (Delgado Ruiz, 2022).

Los trabajos de Wacquant (2001, 2007, 2008, 2010, 2014) han sido una referencia para comprender las diferentes expresiones de la dominación simbólica sobre las periferias urbanas deterioradas y estigmatizadas de principios del siglo XXI; en particular, aportan elementos claves sobre las estrategias socio-simbólicas elaboradas por residentes de sectores degradados de diferentes escenarios urbanos, para hacer frente a la denigración espacial. Sus análisis hacen posible pensar la estigmatización territorial «no como una condición estática, sino como una forma significativa y perjudicial de acción mediante la representación colectiva centrada en un lugar determinado» (Wacquant et. al., 2014, p. 15); de este modo propone entender la marginación como mecanismo de integración estructural ciudadana de grupos estigmatizados (Wacquant, 2010).

En esta línea, Slater (2013, 2014) analiza el manejo de imágenes colectivas impuestas a los habitantes de barrios degradados. Estas generan miedo, repulsión y rechazo con relación a sectores estigmatizados y desfavorecidos de la ciudad postindustrial, suscitando una gran cantidad de emociones negativas y reacciones correctivas que dan paso al crecimiento y glorificación de la faceta penal del Estado como una manera de castigar este tipo de marginación urbana (Wacquant, 2010).

La estigmatización territorial puede pensarse como una forma significativa y profunda de expansión de acciones a través de representaciones mentales y objetales (Bourdieu, 1991) que tienen efectos sobre formas de sentir, pensar y actuar de diferentes agentes urbanos en tanto se difunden a través de estructuras sociales y espaciales en la ciudad. Es así que esta denigración espacial

> … tiene efectos sobre los residentes de estos territorios degradados y también sobre sus relaciones sociales, aquellos que residen en zonas próximas o que deben circular por los mismos; el nivel y la calidad de servicios prestados tales como educación, salud y protección pública; las visiones de especialistas en producción simbólica como periodistas, académicos, diseñadores y analistas de políticas y funcionarios públicos; esto, en combinación con el mercado «determinan y distribuyen la marginalidad y todas sus consecuencias» (Wacquant et. al., 2014, p. 224).

Las estrategias sociales y simbólicas elaboradas por los habitantes de estos sectores estigmatizados de la ciudad serán diferentes según si ellos aceptan y reproducen, o desafían y eluden este estigma espacial.

Además del alcance, la carga y los intrincados efectos asociados a la estigmatización espacial en las vidas de los habitantes de estos territorios relegados, la investigación[11] ha dado cuenta de cómo el estigma que recae en determinado lugar es utilizado y manipulado por intereses privados (medios de comunicación, empresas inmobiliarias) y funcionarios públicos (en el ámbito político y burocrático) desde sus propias agendas, confirmando de este modo que la «desgracia espacial opera como un eje simbólico entre desigualdad y marginalidad en la metrópolis» (Wacquant et al., 2014, p. 225). El modo en el que la estigmatización a partir de esta «desgracia espacial» opera con relación a formas de confinamiento, entendida esta como la limitación a las posibilidades de circulación por lo social en sentido amplio, es una de las cuestiones que se buscó comprender mejor.

Como mencionamos antes, la investigación que dio lugar a esta tesis optó por partir de los procesos de identificación, distinción y estigmatización socio-territorial que expresaban las relaciones cotidianas entre los habitantes del sector de Malvín Norte considerado; se reconstruyeron las estrategias mediante las que los mismos gestionan el estigma espacial, sus efectos en las dinámicas cotidianas de estos territorios relegados y el modo en que las políticas de regularización, realojo e integración se han ido poniendo en juego en estrategias y relaciones cotidianas. Con respecto a esta articulación, el interés inicial

[11] Pueden mencionarse desde este marco conceptual, las investigaciones de Kirkness (2014), Pereira y Queirós (2014), August (2014), Arthurson et al. (2014).

estuvo en identificar e interpretar las bases morales[12] latentes en las operaciones urbanísticas y el modo en que afectaban las dinámicas relacionales entre sus habitantes.

Se buscó comprender el papel que las mismas tienen en la consolidación de visiones sobre los asentamientos (como persistentes manifestaciones segregadas de informalidad urbana) y las concepciones y representaciones sobre la pobreza (como parte del desorden urbano con relación al cual viene creciendo la intolerancia en nuestras ciudades) en este recorte dentro del barrio Malvín Norte. Este último como uno de los barrios que en la actualidad concentra en Montevideo más problemas sociales y que presenta la particularidad de encontrarse peligrosamente cerca de algunos de los barrios codiciados por el capital inmobiliario.

Algunas de las interrogantes con las que se inició la investigación fueron: ¿Al servicio de qué cosas se llevan adelante estos procesos de regularización y realojo como modos de resignificación urbana? ¿De qué maneras se actualizan los mecanismos de estigmatización a partir de desigualdades concebidas en su dimensión de producción simbólica en la vida urbana? Más allá de intencionalidades del urbanismo pacificador, ¿cómo se expresa la segregación al interior de los diferentes tipos de informalidad que los procesos de regularización y realojo no logran desactivar?

Elías y Scotson (1994) ofrecen un reconocido modelo sobre los procesos de construcción y negociación identitaria en comunidades urbanas. Estos procesos implican la distinción entre miembros de pleno derecho de la comunidad con la que se identifican y otros cuyos reclamos de pertenencia son sistemáticamente impugnados. El modelo que propone «Establecidos y Marginales» vincula esto a la presencia o ausencia de ciertos atributos que se suponen inherentes a la identidad a la que se aspira. Es así que las posibilidades de reclamar la pertenencia a un colectivo social con alguna probabilidad de éxito están ligadas, entre otros factores, a la capacidad de quienes realizan el reclamo de exhibir ciertas cualidades morales valoradas y que se consideran indisociables de la «identidad grupal» tal como es concebida —y vigilada— por los miembros cuya pertenencia está habitualmente fuera de discusión y disputa.

Para el sector de Malvín Norte considerado, se intentó comprender cómo lo que en principio aparece como una «experiencia común» —habitantes con situaciones socioeconómicas semejantes: atravesando procesos similares, de «regularización» y «realojo» dentro de un mismo sector urbano— deviene en formas diferenciadas de

[12] La dimensión moral se entiende en el sentido de adecuación a los valores culturales activos relativos al bien y al mal y, a partir de ahí, a lo aceptable y a lo inaceptable de las conductas humanas.

actualizar identificaciones y relaciones. Paradojalmente, no modificando la percepción de los habitantes involucrados de pertenecer a barrios distintos y exacerbando incluso procesos de distinción/diferenciación.

Sobre este esquema se dialogó críticamente y se buscó identificar qué expresión y alcance tenía el modelo que proponen Elías y Scotson (1994) —y que han reelaborado a nivel regional Noel (2011, 2014, 2016) y Segura (2011, 2012)— para el caso de Boix y Merino, buscando profundizar sobre el modo en el que estas lógicas operan en la vida de los habitantes de este barrio.

Sobre las bases morales latentes en las operaciones urbanísticas se reconocen valiosos aportes que, desde una perspectiva crítica, advierten sobre el fundamentalismo del orden público y el civismo como formas de pacificar ciudades y, en particular, de los modos en los que lo periférico se marginaliza a partir de una racionalidad instrumental y mercantilista, adquiriendo así una dimensión moral (Delgado Ruiz, 2007, 2011, 2016). La misma que normaliza la intolerancia hacia el desorden urbano, la suciedad, lo impredecible o los segmentos poblacionales más vulnerables (Fernández González, 2018) para poder llevar a cabo procesos de conversión que vuelven invivibles para algunos, ciertos territorios de la ciudad.

Como mencionamos antes, los casos en cuestión se consideraron desde una intención inicial por analizar la transición asentamiento-barrio como objetivo explicitado por las políticas de regularización de asentamientos desplegadas en el territorio en cuestión.

Ahondar sobre las consecuencias de dicha transición en Malvín Norte implicó considerar la dimensión material de estas transformaciones, así como la dimensión simbólica. Las tramas relacionales entre sus habitantes se abordaron como vía para comprender, de manera más completa y compleja, las relaciones entre la modificación de estructuras socio-espaciales a nivel urbano, las dinámicas relacionales entre sus habitantes y las construcciones de sentido puestas en juego.

Orientó el interés inicial comprender si aquella transición podía ser considerada como un medio empleado para llevar adelante y justificar cambios del tejido urbano, que si bien implicaban mejoras desde el punto de vista de la calidad de las viviendas de algunos habitantes, también implicaban expulsión,[13] control y vigilancia agresiva de la población. Transformaciones en infraestructura urbana que de maneras más o menos explícitas pretenden transmutar manifestaciones de la vida de la ciudad que no quieren ser vistas.

[13] Los casos de regularización considerados implicaron realojo de habitantes. Los realojos en general expulsaron más lejos a aquellos habitantes cuyas estrategias de subsistencia (recolección de residuos para su clasificación o cría de animales) no se ajustaban a las definidas como adecuadas para la vida de barrio.

Miserias y pobrezas que interpelan desde la irreverencia e impudicia la ciudad que deberíamos ser.

El trabajo de Fraiman y Rossal (2009), considerado una aproximación relevante desde las ciencias sociales uruguayas sobre la relación entre violencia y juventud en la construcción del problema de la «inseguridad», fue una referencia a partir de la cual se pretendió profundizar la mirada en clave etnográfica. El abordaje de este antecedente, cuya mirada se centra en el lugar de los jóvenes en Malvín Norte, permite avanzar interrogándonos sobre los efectos de la superposición de precariedades en la trama relacional de este fragmento de ciudad; en particular en la profundización de la inseguridad social como parte de los procesos de estigmatización vinculados a la pobreza en la sociedad montevideana.

Con relación al mundo adulto, su afirmación con respecto al desarrollo de parte del mismo, de «miedos a partir de cosas no definidas, confusas y complejas», me ha motivado a interrogarme sobre el lugar de la estigmatización territorial en este sentido. ¿Acaso esos miedos no refieran a conocer y temer las consecuencias muy concretas de la misma? ¿Acaso no guarda relación con el debilitamiento y desamparo que implica el deshilachamiento de la trama social en ciertos territorios abandonados a su suerte?

Han sido una referencia importante, también, investigaciones sobre culturas de control desplegadas en barrios definidos como problemáticos, en las que se identifican como propiedades persistentes: los discursos legitimadores de dichas prácticas, el tipo de población hacia la cual se orientaban y sus efectos (Caldeira, 2007; Segura, 2009, 2012; Wacquant, 2010; Fernández González, 2014; Aricó, 2015; Portelli, 2015; Sisternas-Tussel, 2021).

En particular, el concepto de *habla de crimen* (Caldeira, 2007) permite aproximarse a los discursos del miedo con relación a las prácticas de separación, entendiendo todo esto como formas de reorganización simbólica en escenarios de distanciamiento y vigilancia de fronteras. A su vez, la investigación empírica de Fernández González sobre el barrio El Raval en Barcelona, identifica razones que varían respondiendo a diferentes paradigmas sobre la política de gestión de pobres que nombra como: caridad y «misericordia, higienismo, urbanismo y civismo» (Fernández González, 2014, p. 33).

Resulta de especial interés en esta investigación el abordaje desde la antropología histórica que le permite dar cuenta del modo en que persiste modernizándose la función del sector más degradado del barrio, la zona portuaria conocida como Barrio Chino,

concebido clásicamente como espacio de control y confinamiento de población disoluta y descapitalizada.

También ha sido inspiradora en tanto el sector de la ciudad de Barcelona que esta aborda y la zona de Montevideo, en la que hace foco la presente investigación, comparten la particularidad de ser fragmentos de ciudad cuya fama y función persisten más allá del paso del tiempo y de gobiernos municipales con diferentes perspectivas ideológicas.[14]

Barcelona y Montevideo comparten el ser ciudades en las que el proyecto progresista se ha planteado desde el gobierno municipal, liderar la transformación de la ciudad post dictadura. En ambos casos, —y más allá de especificidades de ambos mundos urbanos— se dan procesos que se proponen democratizar bienestar y quedan sometidos a inercias económicas y políticas que terminan reconfigurando este objetivo en variantes tecnocráticas que no logran contrarrestar procesos de acumulación por desposesión (Harvey, 2004).

Para el caso de Barcelona, Fernández González (2018) desde la investigación en El Raval da cuenta de cómo la expulsión al extrarradio, los desahucios y el asedio sistemático de la población empobrecida, serán las principales consecuencias de la sustitución de los principios de protección de la misma.

En esta misma línea de análisis, uno de los objetivos de esta investigación ha sido aportar a la comprensión del modo en que estos procesos están operando en Montevideo, como ciudad del sur global.

Una de las preguntas abiertas en este proceso tuvo que ver con el papel de estas políticas de regularización y recalificación y un rol que puede implicar la conversión de ciertos sectores del entorno territorial considerado, en un objeto vendible para las clases altas y medias, intentando mediante políticas de saneamiento, ordenamiento y resignificación generar «un lugar de consumo que al mismo tiempo se consume como lugar» (Lefebvre, 1978, p. 27).

La presente etnografía intenta aportar a los procesos de discusión crítica sobre exclusión y estigmatización en la ciudad, tomando en cuenta las particularidades del contexto montevideano y focalizando en particular en el papel que tienen los repertorios morales en las relaciones entre los habitantes de un sector de la ciudad donde los procesos de fragmentación se han ido agudizando, al tiempo que las políticas orientadas a la «integración barrial» explicitan entre sus objetivos la intención de detenerlos.

[14] En Montevideo el gobierno municipal ha estado en manos del Frente Amplio (fuerza política fruto de la coalición entre varios partidos y movimientos ubicados entre centro y extrema izquierda) los últimos 32 años, desde 1990. El Frente Amplio ha estado además a cargo de la presidencia de la República entre 2005 y 2020.

El interés de emprender esta investigación surgió, por un lado, de la intención de contribuir al análisis socioantropológico de la periferia urbana y de aquellas dinámicas políticas y económicas que convierten específicos procesos urbanísticos, como la gentrificación, la regularización o la regeneración, en fenómenos socio-espaciales con un impacto muy considerable sobre las relaciones humanas. Por otro, de la preocupación por la escasez relativamente significativa de estudios etnográficos que problematicen el desarrollo de la periferia en Montevideo, entendiéndola más allá de su dimensión espacial, de un modo más dinámico y relacional, como territorios de relegación.

Como muestra la investigación crítica sobre las ciudades contemporáneas, las periferias, en el marco de la dinámica de la urbanización neoliberal, son sometidas a procesos de cambio de estatus que inician a nivel de infraestructura urbana, pero que se proponen por esta vía reconfigurar los tipos de uso, las dinámicas y las relaciones entre quienes allí habitan y circulan. El territorio periférico, relegado desde diferentes formas de marginación, lejos de diluirse, persiste, se reinventa. Este es el efecto aparentemente paradojal de políticas de vivienda e intervenciones de mejora que se despliegan en Malvín Norte, un barrio construido en las últimas décadas como «zona roja»[15] en la ciudad de Montevideo.

**Organización del documento**

El texto se organiza en tres partes. La primera parte describe Montevideo como ciudad y las maneras en las que fue asumiendo sus rasgos característicos. Se contextualiza ese proceso de crecimiento en diálogo con las fases de consolidación y desarrollo del Estado uruguayo que acompañaron el proceso de modernización económica, social y política. Se hace referencia a los planes que para la capital del país se fueron sucediendo. Se da cuenta de algunos aspectos significativos de los procesos de ocupación y estructuración territorial que son parte de los modelos de urbanización de la ciudad y se caracteriza el proceso de conformación de Malvín Norte desde la delimitación de bordes que se trazan siempre desde miradas interesadas, por mucho que se presuman técnicas.

[15] La configuración discursiva de “zona roja” se enmarca en el contexto de aprobación de la Ley de Seguridad Ciudadana a mediados de la década del noventa, cuando se proyectó una política de seguridad, vigilancia y represión focalizada en zonas asociadas a los niveles socio-económicos de su población y a la cantidad de delitos denunciados.

El sector sur, originalmente barrio-balneario[16] y de uso predominantemente residencial para sectores de nivel socioeconómico medio y medio alto, contrasta con el norte obrero, devenido en laboratorio de soluciones habitacionales para aquellos sectores sin capacidad de ahorro (clase trabajadora empobrecida) y que será al mismo tiempo receptor de población sin vivienda que se asentará de manera irregular.

Se bosqueja el proceso de transformación que los convierte, en unas décadas, a uno en un barrio residencial con vista al mar y con un alto valor inmobiliario, y al otro, en una de las zonas más empobrecidas de la capital uruguaya, a tan solo veinte minutos del centro de la ciudad y unas pocas cuadras de la franja costera.

Se realiza una propuesta de caracterización de órdenes residenciales en Malvín Norte que se fueron conformando en la indisociable articulación de características espaciales de este sector de la ciudad, los habitantes y las circunstancias en las que llegan al territorio y la expresión espacial de políticas de gobierno que, desde el siglo pasado, incluyen planes públicos de vivienda de interés social.

Se hace foco sobre el final del apartado en el proceso de conformación de asentamientos irregulares como territorios del margen en Montevideo y dentro del sector de la ciudad considerado en esta investigación. Se describen también los procesos de regularización y realojo de asentamientos irregulares que se encuentran comprendidos en aquel sector y en torno a los cuales se estructuró la presente investigación etnográfica

La segunda parte, desde una lógica de espacio percibido, refiere a imaginarios, identificaciones, diferenciaciones y a lo que se intenta aprehender a través de representaciones cognitivas y simbólicas. La misma pretende dar cuenta de cómo se organiza simbólicamente este territorio de la ciudad desde las palabras y prácticas relacionales de quienes allí viven. Específicamente, se recuperan las maneras en que los habitantes realojados ordenan y categorizan el espacio de residencia y el modo en que las percepciones de seguridad e inseguridad, tanto de los habitantes del realojo como de los habitantes del entorno del mismo, se ponen en juego. Se aborda la productividad de la inseguridad como narrativa cultural en los usos y los sentidos otorgados a esos espacios que ha acompañado la conformación de Malvín como lo que en América Latina se califica como «zona roja», con el correlato del aumento progresivo de la presencia policial y las

[16] Un balneario es un paraje, urbanización o lugar que se encuentre junto al mar o al lado de un arroyo, río, lago o laguna, que funciona como lugar de descanso, esparcimiento. Según el Diccionario de americanismos (ASALE): “Lugar, generalmente situado junto al mar o a un río, en el que se brinda distracción y confort al visitante. 2. PR. Playa con instalaciones públicas recreativas”. https://www.asale.org/damer/

características de esta presencia. Se da cuenta de las relaciones de convivencia desde el modo como los habitantes establecen identificaciones y procesos de diferenciación en la vida cotidiana y se caracterizan dinámicas de relacionamiento a la interna del territorio, prestando atención a las manifestaciones del conflicto.

Se subraya la potencia simbólica del forastero indeseable en la conflictivización de la convivencia y en la consolidación de procesos de estigmatización y cómo la aspereza y la fragilidad de los territorios aparece como fundamento/sustento de la inseguridad como narrativa y termina retroalimentando procesos de control.

En la tercera parte se hace foco en los efectos paradójicos de herramientas de política de vivienda orientadas al rescate de la decrepitud y la marginación de ciertos sectores de la ciudad. Sus pretensiones de reorganización simbólica vinculadas a la regularización y refuncionalización de espacios dentro del barrio y las resistencias. Finalmente, se plantea cómo el barrio se pone en juego en los modos en los que se materializa y se da sustento moral a la pacificación de este sector de la ciudad. Cómo desde una cierta idea de barrio se sostienen políticas en pos de la no ciudad. El barrio como dispositivo es puesto en juego en el marco de lógicas generadoras no solo de plusvalías económicas sino también simbólicas.

Utilizando coordenadas foucaultianas en la consideración de las relaciones de poder, se propone pensarlo como dispositivo al subrayar su operatividad como productor y regulador de la vida social y subjetiva.[17] Pensar el barrio desde una función estratégica concreta y siempre inscripta en una relación de poder.

[17] El dispositivo es, según Agamben (2014) “un conjunto de estrategias de relaciones de fuerza que condicionan ciertos tipos de saber y son condicionados por ellas” (p. 5). El dispositivo siempre tiene una función estratégica concreta y siempre se inscribe en una relación de poder.

# Parte I

# Malvín Norte como pedazo de mundo urbano

## Montevideo, la disgregada

Montevideo, recostada en la orilla norte del Río de la Plata, es la capital más austral de América y reúne a la mitad de la población total de Uruguay que se mantiene superando apenas los tres millones de habitantes[18] desde hace ya décadas.

Limita al oeste con el departamento de San José, y al norte y este con el de Canelones. Al sur tiene costas sobre el Río de la Plata, donde se ubican la bahía de Montevideo y el principal puerto de la región. Está dividida en 8 municipios. Sus señas particulares no la eximen de las mismas dinámicas presentes en la conformación de la realidad de tantas otras ciudades, en las que se articulan sociedad, Estado y mercado. Las relaciones más o menos perversas o virtuosas entre estas dimensiones la conforman, alternando cooperaciones y conflictos entre sus habitantes, acciones de política pública y los efectos de los mercados y conectividades globales.

La ciudad y su puerto constituyeron desde un inicio una fuerte centralidad,[19] concentrando funciones, equipamientos y servicios, al tiempo que se iban localizando centros poblados en sus proximidades, vinculados a los caminos de acceso. Si bien la expansión de Montevideo ha sido posteriormente objeto de diversos planes, la disgregación es la cualidad principal del territorio montevideano desde hace ya muchas décadas. La misma se desparrama a lo largo de los corredores de tránsito, antiguos

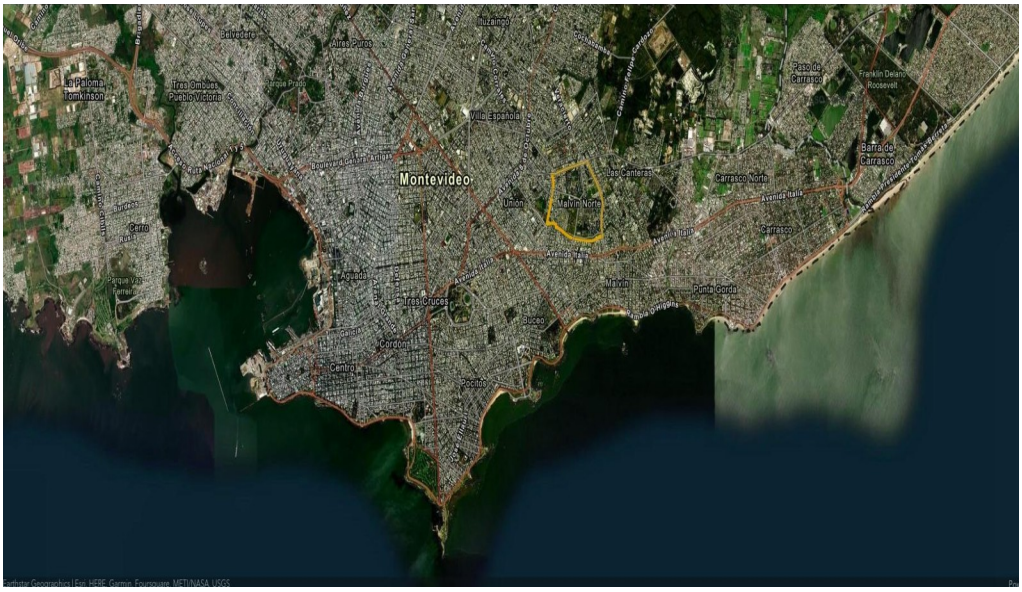
[18] Según el último censo (Instituto Nacional de Estadística -INE, 2023), la población uruguaya es de 3.444.263 y la de Montevideo de 1.381.968, con un crecimiento intercensal (2011-2023) de apenas 1 % y, por ende, en proceso de decrecimiento poblacional, desde 2021 el número de nacimientos es menor al número de defunciones. En 2017 la población se encontraba distribuida de modo tal que 1.381.968 estaban situados en Montevideo. En 2023, considerando el área metropolitana inmediata, el gran Montevideo o región metropolitana, la población alcanza los 2.000.000 de habitantes. La misma abarca una serie de poblados ubicados en un entorno de 50 km del centro metropolitano y alberga en lo que corresponde al 1 % del territorio, el 58 % de la población del país. Uruguay es un país urbano por excelencia, con un 5,3 % de su población radicada en el medio rural (Couriel y Menéndez, 2014). Los datos preliminares del censo 2023 confirman estas tendencias.

[19] La aprobación del Reglamento de aranceles para el comercio libre, en 1778, que incluye a Montevideo entre los nueve puertos mayores de la América española autorizados a tratar directamente con puertos de España conforma un espacio económico por el que se exportan cueros, tasajo, trigo y otros productos agrícolas (Medina, 2017). Esta situación refuerza y consolida su centralidad.

caminos que conectaban la ciudad colonial con diferentes enclaves de un territorio poco urbanizado. La ciudad, concentrada en la franja costera, se ha venido expandiendo como mancha territorial a razón de un 10 % en las últimas cuatro décadas, mientras su cantidad de población se mantiene casi invariable.

Figura 1

*Malvín Norte en Montevideo*




*Nota:* Elaboración propia.

Las localidades del área metropolitana de la capital aumentaron su población en un 30 % entre los dos últimos censos (1996/2011) siendo la migración interna el factor explicativo.[20] En lo que en un momento eran las fronteras de la ciudad capital, se generaron entornos de disgregación que se irán concentrando y densificando. Algunos de ellos, territorios de concentración de la pobreza que no han logrado disolver los procesos de planificación.

Como muchas otras ciudades, ha crecido desde lógicas de fragmentación sociourbana que implican segmentación social y segregación urbano habitacional, reflejando y

[20] El fenómeno de los crecimientos poblacionales en las periferias es parte de una tendencia robusta que se verifica entre los censos de 1963 y de 2011 (Musso, 2004, en Couriel y Menéndez, 2014, p. 16).

reproduciendo desigualdad. Una particularidad de Montevideo es que, si bien la ciudad periférica es pobre, el gran número de personas pobres reside en el tejido formal.[21]

Sin hacer un recorrido exhaustivo por la historia urbanística de Montevideo, se propone a continuación describir su transformación histórica dando cuenta de algunos aspectos significativos del proceso de ocupación y estructuración territorial que es parte de su conformación como ciudad. Entre 1724 y 1730 la corona española la fundó como una plaza fuerte con puerto en una gran bahía natural sobre el Río de la Plata. Su emplazamiento tuvo fines defensivos contra el avance de los portugueses que se encontraban instalados en Colonia de Sacramento, frente a la ciudad de Buenos Aires. Montevideo se fundó por Orden Real, según las Leyes de Indias, como ciudad mediterránea pese a estar localizada sobre la bahía, en un puerto natural. La jurisdicción de la ciudad abarcaba un territorio mucho más extenso que el actual, en el que se realizaron los primeros fraccionamientos rurales; chacras en las proximidades de la ciudad y suertes de estancias más alejadas. De esta etapa permanece la estructuración del territorio en base a los caminos de abrevaderos por los cuales se accedía con el ganado a los cursos de agua y que caracterizan la zona (Medina, 2017). Durante ese periodo comenzó su etapa de colonización, con la llegada de familias españolas desde Buenos Aires y Canarias.

Entre 1782 y 1809, dentro del período fundacional, se impulsa un plan de colonización que inicia tempranamente la expansión de la frontera agrícola.
A lo largo del siglo XIX la ciudad de Montevideo irá creciendo y pasa a ser la capital de la nación luego de la independencia de la Banda Oriental (1828-30). La demolición de las murallas coloniales en 1829, implicará el trazado de una Ciudad Nueva, hasta la línea del ejido.[22]

Esta primera expansión de Montevideo fue acompañada por la aparición de villas y pueblos que en el correr del siglo XIX se integraron a la ciudad como barrios. Al finalizar la Guerra Grande (1851) se produce una rápida ocupación de la Ciudad Nueva; un crecimiento que hacia fines del siglo XIX estaba limitado solamente por la oferta y la demanda. Con el objetivo de ordenar esta nueva expansión, se aprueba en 1878 el trazado del Boulevard General Artigas, definiendo así un nuevo sector que constituyó su segunda expansión: la Ciudad Novísima.

[21] De 100 pobres, 30 viven en asentamientos y 70 en el tejido formal (Couriel y Menéndez, 2014, p. 11).

[22] En 1829 se demuelen las murallas y se encarga a José María Reyes el plano de la Ciudad Nueva.

La ciudad continúa creciendo a impulsos del sistema de transporte y de las iniciativas de emprendedores privados que lotean y venden barrios. Las figuras de Emilio Reus y Francisco Piria son representativas de este período; ambos artífices de conjuntos de viviendas y barrios obreros.

Contextualizando este momento del proceso de crecimiento de Montevideo, sin perder nuestro foco de interés es importante señalar que el mismo se desarrolla en la fase batllista de modernización del Uruguay.[23]

La modernización del Estado uruguayo, asociada a la figura de José Batlle y Ordóñez, fue una segunda fase modernizadora, una de cuyas facetas principales fue el desarrollo de un Estado social y empresario.

La historiografía nacional identifica como fases de consolidación y desarrollo del Estado uruguayo tres momentos históricos: el militarismo (1876-1886), el civilismo (1886-1903) y el primer batllismo (1903-1916) (Barrán y Nahum, 1987; Barrán, 1996; Caetano, 1992). Estos pueden condensarse en una primera fase de modernización que abarca los dos primeros momentos (1876-1903) y una segunda fase de modernización que rebasa algunos años el tercer momento (1886-1933).

> Mientras que la primera modernización transitó por el camino de una modernización política centralizadora, autoritaria y excluyente; la segunda desbordó el cauce oligárquico de la primera y anduvo el camino de la democratización, la participación política ciudadana y –aún contra la vocación jacobina de buena de la conducción batllista y colorada-pluralista (Yaffé, 2003, p. 337).

La primera fase modernizadora, a fines del siglo XIX, especialmente la operada bajo el «militarismo» (1876-1886), fue una modernización básicamente rural.

Supuso

> … la consolidación del modelo ganadero exportador y se orientó a una más completa inserción en el circuito comercial del capitalismo desde una condición periférica. Se desarrolló sustancialmente de acuerdo a las demandas de buena parte de la oligarquía latifundista y mercantil: la afirmación de la propiedad privada de la tierra y el ganado, el

[23] El proceso de modernización económica, social y política transcurrió en Uruguay en dos fases sucesivas: la primera en el último cuarto del siglo XIX (períodos “militarista” y “civilista” entre 1876 y 1903) y la segunda en las tres primeras décadas del siglo XX (período “batllista” entre 1903 y 1933). En este sentido, la primera y la segunda modernización pueden considerarse dos fases sucesivas y vinculadas de un mismo proceso, con claves políticas y económico-sociales diferentes en cada uno de los dos momentos (Yaffé, 2003).

> disciplinamiento y represión de la peonada rural, el saneamiento financiero y monetario (Yaffé, 2003, p. 337).

El Partido Colorado[24] fue el partido que hegemonizó la conducción del Estado ininterrumpidamente durante la mayor parte del período de modernización. De su seno nació el batllismo, que protagonizaría la segunda modernización. La misma, especialmente bajo el «primer batllismo» (1903-1916), estuvo centrada en la modernización de la economía y la sociedad urbana, la diversificación productiva (agrícola e industrial), desarrollo de los servicios (comercio, turismo, finanzas, transportes) y en la recuperación del control nacional de la economía (política de nacionalizaciones y estatizaciones). Si bien no logró su objetivo de romper con el predominio del modelo ganadero exportador tradicional, significó la dinamización y modernización de otras áreas de la economía.

La modernización política del siglo XIX supuso una tardía institucionalización y consolidación del Estado uruguayo como agente con capacidad coercitiva efectiva, aunque aún no totalmente monopólica, sobre el territorio y la población nacional, así como la confirmación de un orden político oligárquico y excluyente. Por su parte, la modernización política del siglo XX, bajo la premisa de un poder estatal ya consolidado, estuvo pautada por un doble impulso a la vez democratizador del sistema político y redimensionador del rol del Estado en un sentido intervencionista.[25]

Ambas fases implicaron modalidades de relación Estado-economía diferentes.

> La primera fase de la modernización, en particular bajo el militarismo, respondió básicamente a una orientación liberal: el Estado se centralizó e institucionalizó, (casi) monopolizó el ejercicio legítimo de la violencia física, garantizó la propiedad privada, estableció el marco jurídico legal, montó el andamiaje administrativo nacional, desarrolló el control ideológico de la sociedad (escuela pública). La segunda estuvo pautada, en particular desde 1911, por una pujante expansión del rol del Estado como orientador, regulador y participante directo del proceso económico (Yaffé, 2003, p. 338).

[24] El Partido Colorado es un partido político uruguayo surgido en 1836. Junto con el Partido Nacional es uno de los partidos tradicionales de Uruguay.

[25] Se ha señalado que allí reside una originalidad genética de la formación política uruguaya: la casi simultaneidad de los fenómenos de consolidación institucional y modernización democrática al producirse tardíamente la primera y tempranamente la segunda (Panizza, 1990).

Es así que en este período se desarrolló un fuerte intervencionismo social que estuvo casi exclusivamente vinculado a la modalidad estatista de intervención directa en el proceso económico a través de la creación de empresas estatales.
El reformismo batllista profundizó un proceso de expansión del Estado que estaba en curso y orientó buena parte de la segunda fase modernizadora, sentando las bases del estado social uruguayo al establecer y expandir sus cuatro pilares: educación pública, salud pública, seguridad social y vivienda.[26]

El Estado montó un conjunto de empresas públicas que controlaron sectores claves de la economía nacional (transportes, crédito, seguros, construcción, electricidad, agua y gas). En 1930, al cumplir Uruguay su primer centenario como Estado independiente, el sector público de la economía ocupaba un lugar y desempeñaba un rol en la estructura económica nacional notablemente diferente respecto al que tenía al iniciarse el siglo XX.

Según Yaffé:

> Cuando hacia fines del siglo XIX se conforma un elenco político profesionalizado sin ataduras inhibitorias con los sectores económicos predominantes, se completarán los fundamentos de lo que de otra manera no podría explicarse: la irrupción de una conducción política colorada que desde el Estado predica y despliega una acción reformista orientada a la transformación del modelo económico ganadero exportador y a la incorporación política y la reparación social y económica de los sectores populares (2003, p. 338).

El reformismo propio de la modernización batllista comenzó a ser frenado a partir de 1916 y congelado con el golpe de estado de Terra de 1933; sin embargo, los avances no se revirtieron y por lo mismo se perpetuaron en sus rasgos esenciales.

La modernización batllista altera la pauta liberal predominante en la modernización del siglo XIX; si vinculamos lo antes desarrollado con la historia urbana de Montevideo, encontramos que hasta 1919 el territorio se ocupa y estructura a través de la localización de numerosos poblados y de la concreción y consolidación de la red vial. En torno a ella, la inmigración, las migraciones internas de la población y los procesos de uso y ocupación del suelo van configurando vínculos e interrelacionando la ciudad y el territorio circundante. Los mecanismos de regulación o planificación de este proceso,fueron

[26] Para un seguimiento sistemático del desarrollo de estos cuatro componentes del “Estado social batllista” puede consultarse Filgueira (1994).

intermitentes y variados en términos de instrumentos de planificación e intentos de ordenamiento.

Más allá del modelo fundacional, las decisiones sobre el territorio fueron respondiendo a iniciativas públicas o privadas que daban respuesta a la demanda de suelo para localizar usos y actividades. Las iniciativas estatales que procuraban regular la generación de centros urbanos nuevos o el proceso expansivo de los existentes fueron poco exitosas en su aplicación.

El mayor impacto sobre la estructuración del territorio metropolitano lo determinan los avances en los medios de transporte, fundamentalmente los terrestres. El sistema vial pasa a propiedad pública en 1865 y comienza a pavimentarse.

> El sistema de tranvías y la incorporación del automóvil facilitan la extensión de la ciudad. A lo largo del trazado ferroviario se fundan nuevos centros poblados. Se intensifica el uso del suelo en los departamentos limítrofes a Montevideo y se conforma una trama de núcleos poblados próximos (Medina, 2017, p. 69).

Desde 1912 se generan una serie de planes para la ciudad de Montevideo que tienen su origen en la preocupación por el control de su crecimiento y constituyen intentos de ordenamiento. El Concurso de Parques y Avenidas, los Planes Reguladores y los proyectos de apertura de ejes viales —como el de la Rambla— comienzan a ejecutarse en la primera mitad del SXX; son producto de un pensamiento en que la ciudad es un objeto en sí misma, aislada de su entorno rural. Será a mediados del siglo XX que, desde la academia, se comienza a incorporar la consideración de la ciudad y su territorio.[27]

No será hasta hace un par de décadas que emerge la pertinencia de «generar un nuevo relato en el que confluyan los procesos en el territorio y la manera en que éste ha sido pensado y planificado desde su temprana conformación hasta el momento actual» (Medina, 2017, p. 67).

Ese relato implica considerar el modo en que la estructura establecida pasa del modelo heredado, unicéntrico y radial, al reconocimiento de una estructura policéntrica, o a la consideración de un modelo de desarrollo lineal sobre la costa Sur, poniendo en debate denominaciones y límites.

**Figura 2**

[27] El fenómeno expansivo (de Montevideo) sobre el territorio productivo circundante, no presentará las mismas características en los distintos corredores metropolitanos y presentó particularidades en el uso y ocupación predominante, en el caso del Este será la urbanización continua

*Mapa del Uruguay con ubicación del Área Metropolitana de Montevideo y delimitación del Área Metropolitana*

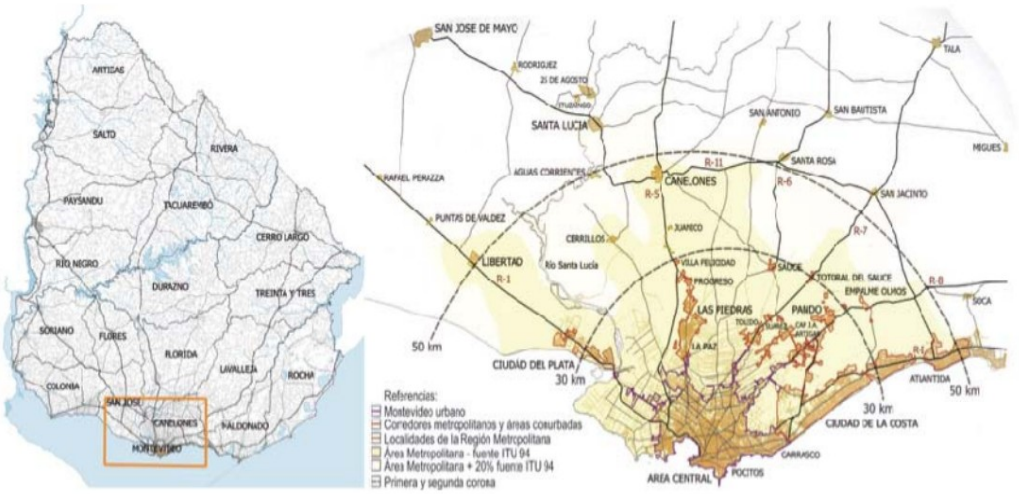
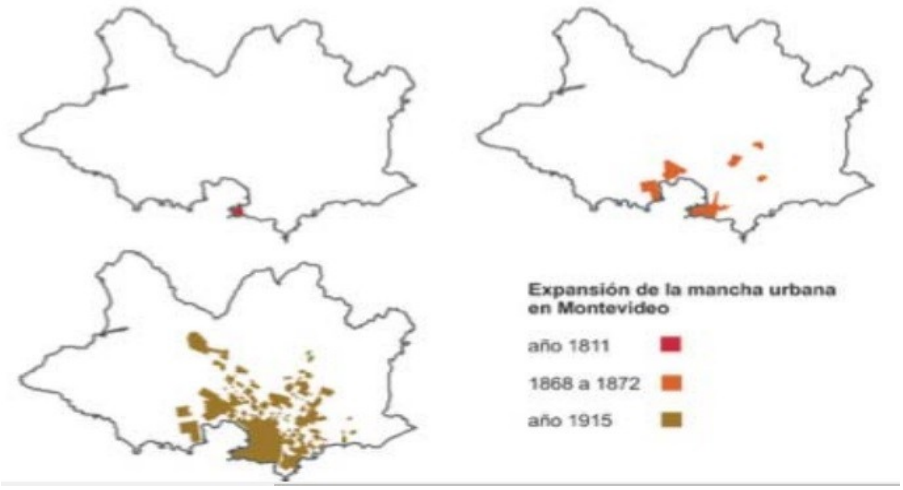



**Gráfico 1. Mapa del Uruguay con ubicación del Área Metropolitana de Montevideo y delimitación del Área Metropolitana.**

*Nota:* Fuente: Medina (2017, p. 97) en base a Infraestructura de Datos Espaciales del Uruguay. Elaboración Instituto de Teoría de la Arquitectura y Urbanismo (2007) sobre fuentes Instituto Nacional de Estadísticas y Escuder (2003).

**Figura 3**

*Evolución del crecimiento de la ciudad de Montevideo siglo XIX e inicios siglo XX*




*Nota:* Fuente: Medina, M. (2017:70) en base a información del Instituto de Historia de la Arquitectura Musso, Álvarez Lenzi, Baracchini

El viejo modelo territorial fundacional de Montevideo se modifica desde mediados del Siglo XIX a raíz del crecimiento demográfico.

> … la legislación urbana priorizo la calidad de las obras en la planta trazada. En el marco de un modelo urbanizador hiperliberal, se desarrolló un dinámico proceso de fraccionamiento guiado por los criterios de los agentes inmobiliarios asociando sus programas a la extensión del transporte colectivo. (…) una desintegrada gestión territorial cooperó con la expansión de periferias de muy bajo estándar, afirmando las bases para el desarrollo de procesos de fragmentación socio urbana (Couriel y Menéndez, 2014, p. 28).

A inicios de los sesenta se desarrolla un Plan Nacional de Vivienda que planificará la política a adoptar para la solución integral del problema de la vivienda en Uruguay. Entre sus objetivos explícitos estaba poder garantizar a cualquier familia el derecho a una vivienda adecuada.[28]

Este Plan se ejecutó en etapas e implicó cambios en el campo de la vivienda de interés social en Uruguay. En el marco del mismo, y dando prioridad a las familias de menos recursos, se propone desarrollar «viviendas acordes a la capacidad financiera de las familias» (Risso y Boronat, 1992, p. 11) y se define la vivienda económica para sectores sin capacidad de ahorro.

Hasta ese momento la lógica de la planificación había sido la de políticas dispersas. El Instituto Nacional de Vivienda Económica (I.N.V.E.) creado en 1937 se había ocupado durante una década de la construcción de barrios de viviendas individuales con jardín o huertas. A fines de los 50 se incorpora el concepto de *unidad vecinal* como base de la planificación de viviendas. Es en esta década que se adopta la construcción de viviendas agrupadas en bloques que perduró sin variantes hasta la década de los 80 (Risso y Boronat, 1992).

El déficit de vivienda, entendido este como «el número de viviendas que deberían construirse para alojar a los que no tienen vivienda o reemplazar las que se consideren inutilizables según los niveles exigibles en el país» (Abella Trias, 1983, p. 26), fue en ese momento un punto de partida del Plan.

[28] En el marco del mismo, la Ley Nacional de Vivienda N° 13.728, desde el concepto de derecho a la vivienda como parte del desarrollo económico nacional, define los mínimos de habitabilidad y sitúa la necesidad de encarar el tema dentro de una planificación urbana general, fijando los máximos en cuanto áreas y costos (Risso y Boronat, 1992).

En la búsqueda de soluciones individuales ante la falta de vivienda, muchas familias habían ido recurriendo a la autoconstrucción en zonas periféricas de los núcleos urbanos, lo cual dio lugar a conjuntos de viviendas precarias en sectores suburbanos que recibieron el nombre de «cantegriles».[29]

Entre 1969 y 1974 el I.N.V.E., en el marco de este Plan Nacional de Vivienda, desarrollará un programa de erradicación de «agrupamientos marginales» que implicará ejecutar programas de vivienda para «marginados», siendo sus beneficiarios familias cuyas viviendas debían ser subsidiadas en tanto en función de sus ingresos no podían amortizarlas mediante un pago mensual (Risso y Boronat, 1992, p. 50). Además de establecer mecanismos de financiamiento público para viviendas de interés social e incluir a los sectores sin capacidad de ahorro, el Plan Nacional crea institutos de asistencia técnica para la construcción e incorpora la propiedad social de los conjuntos de los complejos habitacionales en el caso de las cooperativas (Couriel y Menéndez, 2014).

La dictadura se instala en Uruguay a mediados de 1973 y los impulsos progresistas de la Ley Nacional de vivienda serán frenados por completo. Si bien el Estado inicialmente intenta actuar protegiendo a los «sectores marginados» con un sistema de subsidios y la entrega de «viviendas mínimas», se comienzan a desplegar en este periodo políticas económicas neoliberales.

En 1974 la Ley de Arrendamientos Urbanos complementada con la Ley n.° 14.220 introduce el principio de la libre contratación, que tendrá clara incidencia en el problema de la vivienda. Es así que a partir de 1975 se otorga libertad total a los promotores privados para fijar precios de alquileres. Librados al juego de la oferta y la demanda, muchos arrendatarios no pudieron pagar y terminaron en «cantegriles» (Risso y Boronat, 1992).

[29] Estos recibieron la denominación de *cantegriles* a fines de la década del 40, ironizando imaginativamente en relación a la inauguración en 1947 de un edificio en Punta del Este para sectores sociales argentinos de altos ingresos llamado “Cantegril”.

La ley n.° 14.656[30] suprime el Ministerio de Vivienda y Promoción Social y trae importantes cambios a nivel institucional, ya que dispuso que los aspectos económicos que origina el «problema de la vivienda» fueran tratados a nivel de la política económica nacional a través del Ministerio de Economía y Finanzas. Con esa decisión se dejan de lado gran parte de los principios que aún se mantenían de la ley de viviendas, ya que la búsqueda de soluciones para los sectores de menores recursos se desvirtuó en beneficio estrictamente de la promoción privada.

A partir de 1977 el sistema cooperativo cae con el cierre de los préstamos. La ausencia de promoción social y fomento de la vivienda de interés social va haciendo más crítica la situación de la vivienda.

Será en este escenario que, entre 1977 y 1982, se construyan grandes complejos como el complejo América en Colón (115 viviendas) y Euskalerría en Malvín Norte (3.000 viviendas), el primero al noroeste y el segundo al noreste de la periferia de la ciudad de Montevideo. Fueron construidos por empresas privadas pero administrados por el sistema público y se concentraron en Montevideo por encontrarse allí el mayor porcentaje de inquilinos afectados por la ley de arrendamientos urbanos a los que de este modo se intentó responder.

Los complejos fueron construidos para familias de bajos recursos pero dentro de un nivel de ingresos que les permitiera acceder al pago de una cuota mensual. En la adjudicación se dio preferencia a los inscriptos en el Registro de Aspirantes a Viviendas de Emergencia (RAVE),[31] que establecía un sistema de prioridad en la adjudicación de una solución habitacional para aquellos que reunieran las condiciones de admisibilidad exigidas por los planes y programas vigentes.

Las políticas de vivienda en época de dictadura serán continuadas con políticas neoliberales en el retorno al régimen democrático. Estas políticas sostenidas en el tiempo incrementaron dinámicas de vaciamiento, desplazamiento, desterritorialización y reterritorialización que harán que a los barrios tradicionales y a los complejos

[30] “Esta ley trae importantes cambios a nivel institucional ya que dispuso que los aspectos económicos que origina el “problema de la vivienda” fueran tratados a nivel de la política económica nacional a través del Ministerio de Economía y Finanzas. Es así que se suprime la Dirección Nacional de Vivienda (DINAVI) y el I.N.V.E. Desaparecen de este modo los programas destinados a atender a grupos marginales de la población sectores de bajos recursos” (Risso y Boronat, 1992, p. 31). El Banco Hipotecario del Uruguay genera el Departamento de producción de viviendas, un sector orientado a atender a sectores de población de bajos recursos que da continuidad durante la década de los 80 a esta línea de acción mediante la construcción de viviendas agrupadas en bloques.

[31] El mismo fue creado por los artículos 88 a 93 del Decreto Ley Nº 14.219, de 4 de julio de 1974.

habitacionales de bajos costos se le sumen los asentamientos informales, como configuraciones residenciales a través de las que se termina resolviendo la necesidad de vivienda.

Las nuevas configuraciones residenciales afectan a las preexistentes y es así que el empobrecimiento expulsa a muchos de las zonas centrales de la ciudad capital, pero también se va infiltrando en intersticios de los que eran en su momento «barrios tradicionales», generando una precariedad que se dispersa en la ciudad como territorio disgregado.

**Malvín, vieja barriada sin fin**

«Malvín, vieja barriada sin fin....» así comienza el *Saludo a los barrios* escrito por José Morgade en 1981 para su murga La Reina de la Teja. La canción pasó a ser una referencia obligada en las cantarolas de asado y amigos a ritmo de marcha camión, desde hace décadas ya parte del patrimonio intangible de la canción ciudadana montevideana.

El primero de la larga lista de barrios que va recorriendo esta canción tiene la particularidad de haberse conformado como un peculiar barrio-balneario caracterizado por un crecimiento a la vez formal e informal del entramado urbano.

Malvín se sitúa al sureste de Montevideo, incorporado a la vía costera de conexión de la capital con el sector del área metropolitana que conforma Ciudad de la Costa[32] y se continúa en la Costa de Oro. Varias de las calles y avenidas que atraviesan la zona se han transformado en vías rápidas de acceso a la ciudad que ha crecido de forma tentacular, siguiendo el trazado de las principales vías de acceso a la capital conformando corredores continuos de urbanizaciones y asentamientos irregulares. Avda. Italia es una de estas vías de tránsito de escala metropolitana y nacional, que atraviesa Malvín separando los sectores norte y sur. Es una frontera clara que materializa la dualidad norte-sur y la oposición con un otro cercano que se distingue.

En el sector sur y sureste que se recuesta sobre la faja costera, predomina la estructura de barrio jardín habitado por población de sectores medios-altos. La costa del

[32] El espacio metropolitano comprende el departamento de Montevideo, más localidades y espacios rurales de los departamentos de Canelones y San José próximos al límite departamental de la capital. Esto es lo que algunos denominan el gran Montevideo, considerándolo la ciudad real (Couriel y Menéndez, 2014, p. 5).

Río de la Plata, que bordea el territorio al sur, y el arroyo Malvín que lo atraviesa, son referencias en la identidad e historia del mismo.

La delimitación de Malvín Norte como recorte territorial supone la definición de bordes que se trazan siempre desde miradas situadas. Existe más de una delimitación oficial para Malvín Norte —así por ejemplo para el gobierno departamental de Montevideo su límite sur es el arroyo Malvín, mientras que el Instituto Nacional de Estadística lo define en Avda. Italia—, y un mayor consenso en relación al resto de los bordes: Camino Carrasco —otra vía de alcance mayor— al norte, la calle Hipólito Yrigoyen al este y la calle Isla de Gaspar al oeste.

Malvín es heterogéneo desde el punto de vista urbanístico, paisajístico y social.

> A diferencia de la zona céntrica de la ciudad, con sus manzanas cerradas, nos encontramos aquí con una gran diversidad de morfologías urbanas y de arquitecturas: pantallas bajas y de gran altura, bloques, viviendas, viviendas de tira, manzanas de escasa densidad, asentamientos irregulares, dos Facultades, un Instituto de investigación, grandes áreas libres (Alberti et al., 2015, p. 30).

Se trata de una zona predominantemente residencial, en la cual coexisten varios usos del suelo y que según el gobierno municipal alberga diversas realidades. «La diversidad socioeconómica abarca e incluye todo el espectro social, así como el acceso diferencial de la población a los bienes y servicios, comprendiendo desde los estratos más altos hasta situaciones de extrema vulnerabilidad social«.[33]

El entramado formal de los barrios más tradicionales de casas bajas convive con complejos en altura, edificios de pocos pisos que corresponden a cooperativas de vivienda, bloques de viviendas sociales para trabajadores, asentamientos irregulares, realojos y tugurizaciones con diferentes características. Constituye lo que algunos han denominado «un laboratorio de soluciones habitacionales (...) la vidriera de una gran tienda de soluciones de vivienda y planificación (..) que se ha convertido con el tiempo en un foco de problemática social» (Alberti et al., 2015, p. 29).

El gobierno de la ciudad destaca actualmente la existencia en este municipio de «zonas de valor patrimonial e histórico, con amplias extensiones de espacios verdes que conviven con el atractivo de la faja costera», así como también su «potencialidad como zona de interés turístico». En este sentido, en los últimos años se vienen desarrollando intervenciones urbanas planteadas como «proyectos integrales de intervención en el

[33] https://municipioe.montevideo.gub.uy/node/156, recuperado en marzo 2021

entorno con un enfoque metropolitano»; las mismas se orientan a un desarrollo «en equilibrio con el mantenimiento de la calidad de vida de su población y la sustentabilidad ambiental».[34]

A continuación, se dará cuenta a grandes rasgos del proceso de constitución de este pedazo de mundo urbano que se aborda en la tesis, su historicidad, como un modo de profundizar en su morfología y sus dinámicas de ocupación.

Malvín existe como topónimo montevideano desde hace más de 200 años, pero la urbanización y loteo de los solares costeros fue más reciente. En su proceso de desarrollo la zona adquiere este nombre a partir de una deformación del segundo nombre de Don Juan Balbín González Vallejo, un español pionero en ese paraje que integró el Cabildo[35] de Montevideo entre 1776 y 1779 y en 1808 la Junta de Montevideo[36] y fue dueño de un saladero histórico que existió en el siglo XVIII en la zona.

Hasta fines del siglo XIX era un amplio terreno agreste, cubierto de dunas y arenales, dedicado a albergar saladeros como el «de Magariños», el de Gestal y el del propio Balbín. Estaba fuera de la planta urbana de Montevideo, cuyo límite al este era en la época el Camino de los Propios (actual Avenida José Batlle y Ordóñez).

La inmigración en Uruguay dio un claro impulso a los procesos de modernización, urbanización e industrialización del país que se fueron gestando hacia fines del siglo XIX y principios del XX.

Los inmigrantes

> … contribuyeron a habilitar dichos procesos formando una clase trabajadora que fue consolidándose dentro del contexto ideológico del primer batllismo que impulsó políticas sociales para la igualdad de oportunidades y la tuición del Estado sobre el ciudadano. (…) Asimismo, los inmigrantes configuraron un sustantivo aporte en la formación de una

[34] https://municipioe.montevideo.gub.uy/node/156, recuperado en marzo 2021

[35] Corporaciones municipales creadas en Canarias y posteriormente utilizadas en América por el Imperio español para la administración de las ciudades. Fue un órgano que asumió amplias atribuciones de gobierno y justicia, llegando en algunos casos a nombrar directamente al gobernador. A partir de los primeros años de la conquista constituyó un eficaz mecanismo de representación de las élites locales frente a la burocracia real (Morelli, 2007).

[36] La Junta Gubernativa de Montevideo fue un organismo de autogobierno creado por los españoles de la Banda Oriental luego de la invasión de España por Napoleón Bonaparte. Con el tiempo promovieron un conjunto de reformas políticas, económicas y administrativas que, en forma paulatina, fueron desencadenando el proceso que condujo finalmente a la independencia de América.

> fuerte y mayoritaria clase media, que utilizó la educación laica y gratuita para fortalecerse e iniciar su ascenso social (Porzecanski, 2011, p. 1).

Si bien existieron estímulos a la inmigración desde mediados del siglo XIX (Daverio et al., 1987), hacia fines del Siglo XIX se legisla para impulsar la colonización agrícola, dando inicio a una abierta política inmigratoria que apuntaba al ingreso de una determinada clase de inmigrantes: la mano de obra humilde y trabajadora.

Entre 1852-1870, llegan brasileños, españoles e italianos, a partir de la finalización de la Guerra Grande: «Descontados los brasileños, que fueron el grupo mayoritario, (...) fueron españoles e italianos quienes conformarán el grueso del aporte europeo, seguidos por franceses y otros grupos menores» (Daverio et al., 1987, p. 19).

Se establecen mayormente en la capital, abocándose, los italianos y los canarios, al trabajo de chacra. Gran cantidad de inmigrantes del sur de Italia, muy pobres, comienza a llegar a partir de 1860 configurando la oleada mayoritaria en relación a los otros contingentes inmigratorios que llegan hasta las primeras décadas del Siglo XX.

Estas primeras oleadas de inmigrantes estuvieron constituidas mayormente por trabajadores no especializados o semi-especializados, de origen humilde, que buscaban mejorar sus niveles de vida escapando de la pobreza y, en algunos casos, de la persecución. Muchos inmigrantes trabajaron en pequeños talleres familiares como artesanos especializados o como empleados y obreros en las industrias y servicios. También la agricultura fue impulsada por la mano de obra inmigrante (españoles, italianos, valdenses, suizos), incorporando técnicas productivas y, de modo indirecto, ampliando los resultados de la ganadería.

> Este proyecto, que alentó a «hacer la América» a miles de individuos de pueblos empobrecidos, se proponía la elaboración de una cultura nacional predominantemente urbana e industrial, en la que la igualdad de oportunidades operara como instrumento de integración no solo de las diferencias culturales sino también de las de estrato, ocupación, creencias y educación (Porzecanski, 2011, p. 1).

A finales del siglo XIX Malvín se consolida como pequeña villa, con asentamiento inmigrante procedente de Europa, fundamentalmente España, sur de Italia y Francia,[37] a

[37] "Al amparo de un acuerdo internacional de inmigración suscrito con España, hacia 1835 comienzan a arribar canarios, vascongados, navarros y gallegos, pero a partir de 1837, y hasta 1842, la presencia mayoritaria será el elemento francés, en especial vasco" (Daverio et al., 1987, p. 19). En 1842, de los 40.000 habitantes que tenía Montevideo 18.000 eran franceses.

la que de a poco fue llegando el tranvía, que los conectaba con la malla formal de la ciudad.

En noviembre de 1896, don Francisco Piria, el rico y activo rematador y empresario involucrado en la fundación de por lo menos sesenta de los actuales ciento y pico de barrios montevideanos, estableció uno nuevo más allá de la playa del Buceo. Le dio el nombre de «Lavaderos del Este», y su objeto era el de establecer allí a las lavanderas que se veían desplazadas de los «Pocitos» (Castellanos, 1971).

> Pocitos había tomado en esa época gran incremento como estación balnearia y el Municipio, con el pretexto de la higiene, puso una serie de restricciones a las lavanderas que ejercían su modesto oficio en el arroyo. Todo lo cual dio lugar a sendas protestas por parte de ese numeroso gremio de trabajadoras, que, más allá de las protestas, y en los hechos, debieron irse trasladando más hacia el Este. Con el fin de darles un territorio donde pudieran «trabajar sin mayores molestias municipales.[38]

Piria llevó adelante el loteo de solares costeros en Malvín, compuesta, en ese entonces, de enormes dunas que alcanzaban hasta 20 metros de altura. Puso a la venta una zona de veinte hectáreas, ubicada en torno al eje de las actuales calles Amazonas y Orinoco. Se trataba de 500 solares dirigidos a lo que el diario *El Siglo* calificó como «el gremio de lavanderos pobres», que desde tiempo atrás venían teniendo que abandonar Pocitos —ya transformado en balneario y con poco espacio para ese tipo de trabajos— y se instalaban como un lugar más propicio para su oficio, en torno a la llamada «Laguna Malvín», afluente del arroyo del mismo nombre, ubicada al centro de ese paraje y actualmente desaparecida a causa de las obras de urbanización y pavimentación.

Con el pago mensual de un peso, las familias lavanderas se hacían acreedoras de un solar, que podrían pagar al cabo de veinte o treinta meses, y adquirían el derecho de lavar —gratuitamente y a perpetuidad— en la laguna. Así surgió el barrio «Lavaderos del Este», primera denominación de Malvín.

> Como era habitual en los remates y ventas de don Francisco Piria, los predios fueron subastados en condiciones y a precios accesibles para el público humilde, que veía así cumplido su sueño de obtener un terreno y

[38] Se les ofrecía la oportunidad de hacer su trabajo, exoneradas de impuestos y a orillas de una laguna contigua al arroyo Malvín, la que fue desapareciendo con el paulatino progreso de la pavimentación de la ciudad. https://municipioe.montevideo.gub.uy/node/156

> una casa propios. El nuevo barrio fue delineado por el ingeniero italiano Aquiles Monzani sobre una superficie de 20 hectáreas, y los lotes fueron sacados a la venta en el mes de noviembre de 1896 (Goldaracena, 1999, p. 74).

Muchas de aquellas familias de lavanderas construyeron sus viviendas, dotándolas de grandes piletas de cemento pórtland en las que no solo lavaba ropa la familia, sino que se las permitían usar a lavanderas vecinas. Generalmente eran las mujeres quienes lavaban y sus esposos e hijos se encargaban de recoger la ropa y entregarla, una vez limpia, a sus clientes, lo que hacían con pequeños carritos o jardineras tiradas por un caballo.

**Figura 4**

*Lavanderas en la zona de Malvín*

*Nota:* Fuente: Perroni (2017) Malvín: un barrio con patrimonio nacional. https://www.lavaderospublicos.net/2014/04/lavanderas-en-la-calle-decroly.html

También, a fines del siglo XIX comenzaron a instalarse los vareadores de caballos, que llevaban los «pura sangre» a la costa para recuperarlos físicamente luego de las competencias en el Hipódromo de Maroñas. Así surgieron los primeros studs y caballerizas junto a las viviendas de lavanderas. En los primeros tiempos las playas de la zona eran privilegio casi exclusivo de los caballos. Esta práctica se extendió hasta comienzos de 1940, cuando el gobierno municipal la prohibió por razones de salubridad y, de este modo, Malvín fue quedando integrado al circuito balneario que estaba desarrollándose en la costa montevideana.

En 1917 la Intendencia había iniciado la construcción de la Rambla Este, destinada a unir, mediante una vía costera, los balnearios de Pocitos y Carrasco. Al año siguiente se inició la construcción del tramo de la Rambla Malvín. Esto promovió el desarrollo de la zona que hacia fines de la década de 1920 ya se perfilaba entre los balnearios más importantes de la ciudad y que durante las dos décadas siguientes vio crecer una amplia infraestructura turística, entre la que se contaban los hoteles Amazonas, Villa del Mar, Argentino, Dewar, Las Brisas, Playa Malvín, entre otros.

Las playas empezaron a ser frecuentadas por familias, muchas de las cuales construyeron los primeros chalets que le fueron dando al barrio las características de un verdadero balneario, ocupado solamente en verano.

La transformación del balneario en barrio residencial se procesó lentamente entre las décadas de 1920 y 1950.[39] Malvín se fue conformando como un barrio de variado perfil social, en gran parte gracias al reducido valor del suelo en comparación con el de otras zonas costeras. Se pobló de obreros que alquilaban sus casas, de funcionarios públicos de clase media que accedían a la vivienda mediante préstamos bancarios y de comerciantes prósperos o veraneantes que emigraban de otros barrios.
El barrio cambió en el curso del siglo XX. El Malvín Viejo, que se limitaba al norte por la calle Decroly, al sur por la costa y al este y oeste por los arroyos del Molino y Malvín, respectivamente, se expandió al norte hasta Avenida Italia y al oeste hasta la calle Ambrosio Velazco. A partir de la década de 1970 se procesó una fuerte transformación en la franja costera, caracterizada por el desarrollo de elevados edificios que afectaron el acceso visual del resto del barrio hacia la costa. Además, muchos de los tradicionales

[39] A esto ayudaron diversas iniciativas legislativas, entre las que destacan la Ley N° 7.395 —conocida como "ley Serrato"— que autorizó al Banco Hipotecario a otorgar préstamos a obreros y empleados por porcentajes que iban entre el 80 y el 100 por ciento del valor de las viviendas.

espacios de socialización —bares, comercios familiares— desaparecieron. Por otro lado, Malvín comenzó a cotizarse. Muchos antiguos pobladores debieron mudarse a otros barrios y llegaron nuevos residentes, en general de mayor poder adquisitivo, y provenientes de barrios costeros de mayor concentración poblacional, como Pocitos.

### *El norte migrante y obrero de un barrio- balneario*

Malvín Norte, a su vez, surge progresivamente como una urbanización desencadenada por procesos de migración interna del país y de inmigrantes extranjeros que podían adquirir a precios muy módicos amplios solares para el desarrollo de quintas productivas; establecimientos que se multiplicaron en este sector.

Hasta 1950 la zona estaba habitada predominantemente por inmigrantes y descendientes de italianos, vascos (provenientes de España y de Francia) y portugueses que se habían ido instalando en quintas en lo que inicialmente era uno de los bordes urbano-rurales de la capital.

> A los efectos de integrarse a la sociedad nacional sin perder por ello sus tradiciones, lenguas e identidades, las diferentes colectividades se organizaron, fundando instituciones de apoyo al recién llegado y a sus familias y descendientes, tales como cooperativas de ayuda mutua, y de ahorro y crédito, escuelas para adultos, asociaciones para el cuidado de la salud y prevención de la enfermedad, escuelas para niños con enseñanza del idioma materno, instituciones religiosas, etc. Este proceso no solamente estructuró internamente dichas colectividades, sino que, al mismo tiempo, ofreció modelos para el surgimiento de posteriores políticas sociales nacionales bajo responsabilidad del incipiente Estado de bienestar (Porzecanski, 2011, p. 1).

La quinta de mayor tamaño en la zona pertenecía desde 1916 a la sociedad Euskalerría y era el lugar de esparcimiento de parte de la colectividad vasca en el país.[40] Se trataba de unas diez hectáreas ubicadas a las afueras de Montevideo sobre el camino Aldea; el amplio terreno estaba atravesado por el arroyo Malvín. En el «Recreo de

[40] El Centro Éuskaro- Español y la Sociedad Euskalerría son dos sociedades que nuclearon a la colectividad vasca en Uruguay, la segunda fundada por un grupo de socios escindidos del Centro Éuskaro que discrepaban con su exclusiva finalidad recreativa y con su identificación con la nación española. La sociedad Euskalerría nucleaba a vascos de nacionalidad española y a vascos de nacionalidad francesa. “Sin adherirse a manifestación alguna que entrañe un principio de nacionalidad” (Irujo e Yrigoyen, 2007, p. 80).

Malvín» se llevaban adelante las fiestas anuales y, desde 1920, se constituyó en el epicentro de las actividades sociales (Irujo e Yrigoyen, 2007).

Desde fines de la década de 1940 comienzan a afincarse pobladores provenientes del interior del país en la cuenca del arroyo Malvín.

**Figura 5**

*Foto aérea 1942*

*Nota:* Fuente: Memoria Depto. de Arquitectura de la Intendencia Municipal de Montevideo (IMM) 1951-1952

En la foto aérea de 1942 se puede observar un gran sector[41] ocupado por chacras y rodeado de un tejido de carácter suburbano. El desarrollo industrial de la primera mitad del siglo XX generó la afluencia de población al barrio, que fue consolidando una diferenciación en la que Avenida Italia operaba como frontera.

En Malvín Norte hubo un desarrollo importante en el eje de camino Carrasco con las ladrilleras, y anteriormente las canteras de piedra y adoquines. El proceso industrial signado por la industrialización por sustitución de importaciones de mediados de siglo

[41] El mismo corresponde al área comprendida entre Cno. Carrasco, Mallorca, Isla de Gaspar, Rambla Euskalerría, Hipólito Yrigoyen, Iguá y Dr. Alejandro Gallinal, y que constituye el recorte territorial realizado a los efectos de la presente investigación.

XX[42] fue poblando este territorio con obreros que se asentaban en los alrededores de las fábricas en que trabajaban, o en barrios cercanos, generando un poblamiento con casas modestas como parte de la trama formal de la ciudad en construcción.

A su vez, y en la zona sur próxima a la costa, ya en la década de 1920 comienzan a establecerse veraneantes atraídos por la belleza de sus dos playas: Malvín y Honda, convirtiéndola en principio en un balneario. En las décadas siguientes se convirtió en un barrio residencial con vista al mar ubicado a unos veinte minutos del centro de la ciudad y con un alto valor inmobiliario.

**Figura 6**

*Playa Malvín inicios siglo XX*

Nota: Fuente: https://municipioe.montevideo.gub.uy/node/156

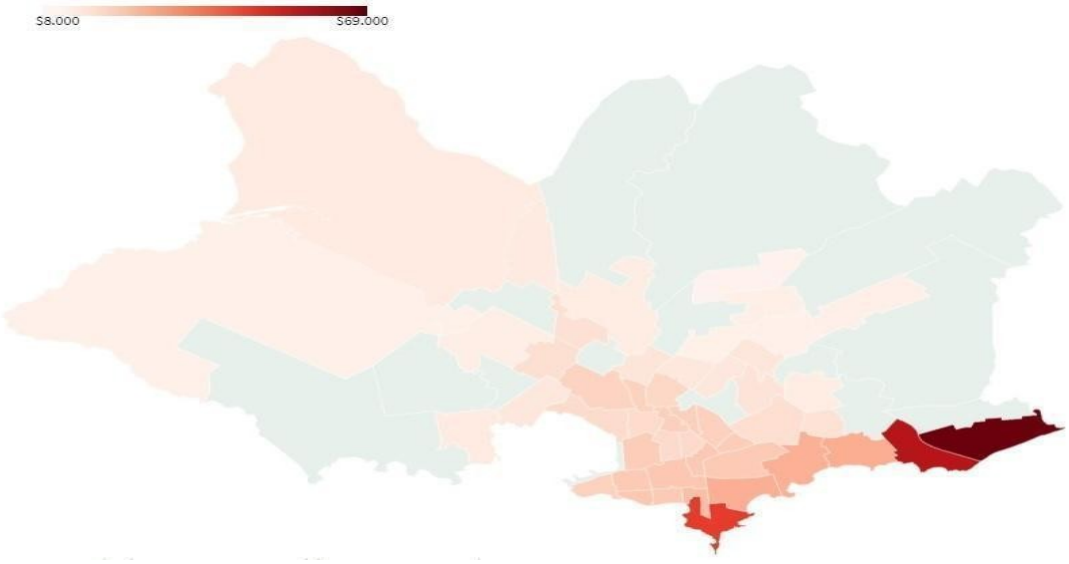
[42] En la década del 40 y 50 el crecimiento económico originado por la coyuntura mundial permitió la aparición de este nuevo modelo económico. Esta fue una época de crecimiento del área metropolitana, producto de la migración campo ciudad. La población rural en Uruguay pasa de 498.000 habitantes en 1963, a 163.000 en 2011 (INE, 2016). Esto provocó una explosión en la industria de la construcción y un fuerte crecimiento urbano del cual también Malvín Norte fue una manifestación.

Si consideramos el precio del suelo a enero de 2020,[43] nos encontramos con que, siguiendo la tendencia que se fue consolidando a lo largo del Siglo XX, el mismo es más alto en la franja más próxima a la costa que se extiende al sureste de Montevideo.

Los barrios más demandados para la compra y alquiler se ubican en la zona centro sur: Cordón, Centro y Pocitos; mientras que en términos de alquiler los más requeridos se ubican en la zona sureste de Montevideo: Punta Carretas y Malvín. Los barrios del sureste costero de la capital son de las zonas con alquileres más costosos y con un precio más elevado por m², a la hora de comprar una vivienda. En las dos zonas más caras, los barrios Carrasco y Punta Gorda, un alquiler medio vale en Carrasco $ 68.000 (U$S 1.360) y $ 58.000 (U$S 1.160) en Punta Gorda. En cuanto al precio del m² para la venta, el barrio que encabeza en precio es Punta Carretas, en el cual el m² tiene un precio de U$S 3.391, seguido de Carrasco, donde el precio del m² es de U$S 3.338 y en Punta Gorda de U$S 3.129.

**Figura 7**

*Precio medio de alquiler en Montevideo por barrios 2020*




*Nota:* Fuente: Mercado Libre (las zonas en gris son aquellas sobre las que Mercado Libre no tiene datos)[44]

[43] Fuente: El Observador (link:https://www.elobservador.com.uy/nota/estos-son-los-barrios-mas-caros-y-mas-baratos-para-alquilar-y-comprar. El artículo toma como insumo el análisis de datos proporcionados por Mercado Libre, principal plataforma de compra y venta inmobiliaria en Montevideo. El análisis de la plataforma está realizado sobre 195 mil propiedades publicadas, de las que más del 90 % son publicaciones de profesionales del rubro inmobiliario. Consultado: junio 2021

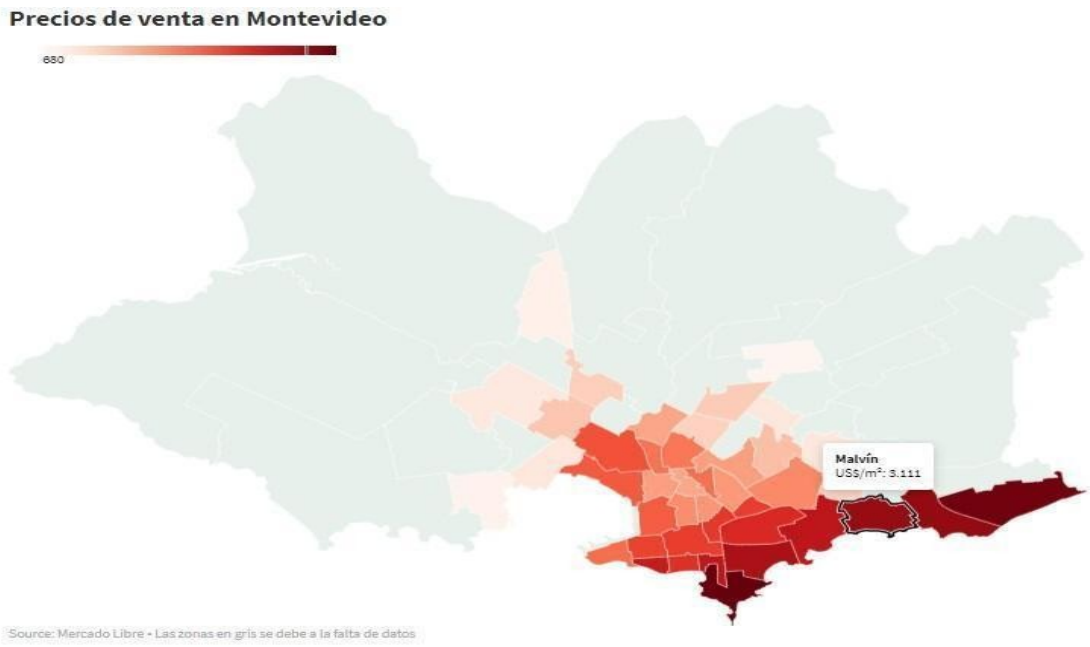
La zona más barata para alquilar es Manga, donde el alquiler promedio es de $ 8.900 pesos, seguida de Jardines del Hipódromo y el Paso de la Arena que están por debajo de los $ 10.000 (U$S 200 aprox.). Con respecto a la venta, el barrio con menor precio del suelo a la hora de comprar una vivienda es Piedras Blancas con U$S 683 el m², seguido por el Cerro con un precio de U$S 730 y Colón donde el precio del m² es de U$S 760. La zona más barata de Montevideo tiene un precio cinco veces menor que el barrio más caro.

El proceso de conformación fue constituyendo Malvín como un territorio urbano heterogéneo, en el que las condiciones económicas, habitacionales y urbanas desmejoran a medida que uno se aleja de Avenida Italia hacia el norte.

Esto se refleja también en los precios del suelo en este sector de la ciudad. En Malvín el precio medio del alquiler es de $ 26.635 (U$S 532), mientras que en Malvín Norte es de $ 14.425 (U$S 288). En cuanto al precio de venta, al norte de Avenida Italia es de U$S 1.094 el m², mientras que al sur de dicha avenida el mismo es de U$S 3.111 m².

**Figura 8**

*Precios medios de venta del suelo Malvín y Malvín Norte, Montevideo 2020*




*Nota:* Mercado Libre (las zonas en gris son aquellas sobre las que Mercado Libre no tiene datos)

[44] https://www.elobservador.com.uy/nota/estos-son-los-barrios-mas-caros-y-mas-baratos-para-alquilar-y-comprar-apartamentos-2020122192653

En ese marco urbanístico, Malvín al sur se caracteriza hoy por sus residencias ajardinadas para sectores medios altos, en el que en los últimos años han ido densificando los pocos sectores sin edificaciones con complejos de torres en altura. Malvín al norte, por otra parte, contiene dentro de su perímetro algunas de las zonas más empobrecidas de la capital uruguaya. De este modo particular se expresan en este pedazo de ciudad las contradicciones que, trascendiéndola, la constituyen.

**Figura 9**

*Asentamiento Candelaria sobre arroyo Malvín, Hipólito Yrigoyen y Rambla Euskalerría 2012*

*Nota:* Autor: CONTRERA ORGAMBIDE Carlos/ Centro Municipal de Fotografía CMDF

**Figura 10**

*Malvín (sur) desde lo alto*

*Nota:* Fuente: https://ciudadMalvín.com/wp-content/gallery/imagenes-de-Malvín

**Figura 11**

*Malvín (norte), panorámica de Boix y Merino (2011)*

Conjunto habitacional INVE
Arq. H. Pérez Noble. Barrio Malvín Norte

*Nota:* Fuente: http://extension.fcien.edu.uy/territorios-y-territorialidades-en-Malvín-norte-ciudades-en-comunicacion/

**La construcción del paisaje como campo de relaciones**

Como en tantas otras ciudades, el crecimiento de Montevideo se dio sobre los ejes que concentran los flujos y lotes urbanos con servicios que van conformando lo que desde el urbanismo se nombra como *ciudad consolidada*. En los intersticios, sin embargo, también crece y se consolida la ciudad; hay parcelas que más o menos lentamente van siendo ocupadas, usos del suelo que se modifican y territorialidades que se transforman.

Hay un paisaje material artificial que marca los territorios y que es producto de ordenamientos, planes, políticas y programas en interacción permanente con relaciones y prácticas que son manifestación cotidiana y localizada de procesos más globales.

Esta investigación se despliega sobre una porción de ciudad que fue objeto de un proceso de planificación que pretendió en su momento urbanizarla de forma «armónica» (Alberti et al., 2015, p. 30) y que en el presente es caracterizado fundamentalmente por problemáticas de degradación ambiental y de convivencia, vinculadas sistemáticamente a la pobreza, la delincuencia y la inseguridad. Desde una perspectiva etnográfica, la propuesta es observar desde dentro e indagar en las referencias, hitos y prácticas vinculadas a estas problemáticas que emergen en el discurso de sus actuales pobladores. Se busca dar cuenta del proceso histórico de interacción entre sus características naturales, sus pobladores y las circunstancias que se han ido instalando a partir de la

expresión espacial de políticas económicas y sociales. Marcas específicas que han ido moldeando este territorio, imágenes resistidas y otras asumidas, sobre las que se han instaurado valores y representaciones. Este es el paisaje simbólica y materialmente construido como campo de relaciones, del que se busca dar cuenta.

### *La cuenca del arroyo Malvín*

Malvín Norte forma parte de la cuenca del arroyo Malvín. Se trata de una cuenca amplia de 828 hectáreas de superficie y que drena un área de aproximadamente 7 km², desembocando en el Río de la Plata. El arroyo Malvín, principal cauce de la cuenca, nace a la altura de las calles Comercio y Miguel Ángel, desembocando en el Río de la Plata en la Punta Gomensoro. La longitud del curso a cielo abierto es de aproximadamente 2,4 km y se extiende desde la intersección de las calles Isla de Gaspar, Minnesota y Cubo del Sur hasta Estanislao López y Concepción del Uruguay.

El elemento de mayor antigüedad en el paisaje del barrio es el arroyo Malvín, históricamente lugar de recreación (topofilia); como algunos otros cursos de agua de Montevideo, comenzó a degradarse a raíz de la contaminación por efluentes industriales y posteriormente residuos sólidos descartados por recicladores que se asentaron de forma irregular en sus márgenes. Esta nueva situación modificó la visión de la zona negativamente (topofobia) hasta el día de hoy, generándose una dinámica de borde en torno al curso que actualmente separa el barrio consolidado (amanzanado) al sur, de otras formas de apropiación del espacio, al norte (Álvarez et al., 2010)

Hasta mediados del siglo XX esta cuenca se caracterizaba por la presencia de actividades agrícolas, mineras (explotación de canteras) e industriales (producción de ladrillos, fábrica de baterías, fraccionamiento de productos químicos, barométricas (BIMSA), entre otros). «El arroyo Malvín, así como las áreas adyacentes al cauce presentaban abundante flora y fauna, con importantes puntos de atracción y recreación como ‘Laguna Azul’, ‘Puente de la Luna’ (Rambla Euskalerría y Caldas) y ‘Arroyo de las Lavanderas’ (Concepción del Uruguay y Espuelitas)» (Eguren et al., 2002).

En la década del cincuenta el arroyo fue entubado desde sus nacientes hasta la calle Isla de Gaspar y posteriormente desde la calle Estanislao López (Av. Italia vieja) hasta su desembocadura.[45] A su vez, fueron realizadas otras obras (encauce, profundización y

[45] Este curso de agua de 2,82 km de largo fue entubado en los extremos, mientras que en su parte central circula a cielo abierto. La acumulación de basura en el mismo se fue constituyendo en uno de los problemas ambientales más recurrentes en la zona.

rectificación del curso) con el objetivo de minimizar las frecuentes inundaciones registradas en las zonas urbanizadas próximas al cauce. Este tipo de obras brindó soluciones inmediatas, sin embargo, no tomó en cuenta los potenciales impactos sobre la dinámica natural del sistema, ni sus consecuencias en el largo plazo.

A lo largo de los años muchos factores han contribuido con el deterioro de la cuenca. Por ejemplo, lo que hasta mediados del siglo XX fuera una explotación minera («Cantera de los presos») fue utilizado durante las décadas siguientes como sitio de disposición final de residuos. A su vez, como desarrollaremos a continuación, los cambios de criterios sobre la preexistente planificación urbanística, las políticas de vivienda y diversas crisis sociales, políticas y económicas de la segunda mitad del siglo fueron dejando su huella en la zona. Actualmente, el deterioro de la cuenca se hace más evidente, en particular en Malvín Norte, donde se profundiza a nivel ecosistémico al articularse muy directamente con aspectos vinculados al bienestar y la calidad de vida de sus habitantes.

Las intervenciones urbanas en Malvín Norte se han sucedido de manera ininterrumpida, y si algo caracteriza a este sector de la ciudad es que reúne diferentes formatos de lo que se ha denominado «vivienda de interés social», primeras iniciativas en el campo de la vivienda popular financiada por el Estado. Las sucesivas políticas de vivienda han generado un conglomerado de espacios habitacionales discriminados que se han mantenido poco integrados.

Malvín Norte presenta la particularidad de ser una enorme porción de ciudad con un Plan Maestro aprobado en los años 50 y cuyo corazón residía en la vivienda. «El Plan, en base a unidades vecinales, se fue desdibujando rápidamente, pero las intervenciones ulteriores conservaron su idea de relativa autonomía» (Alberti el al., 2015, p. 27). Para estos autores, «dadas sus condiciones sociales actuales, se trata de un experimento «fallido» que deja planteada la interrogante sobre las causas del «fracaso»«, hipotetizando si fue la no continuidad del Plan, el giro en las políticas de vivienda en los años 90 o deficiencias del planteo original del Plan como modelo de desarrollo que se mantuvieron en las realizaciones posteriores, las que lo explican (Alberti el al., 2015, p. 27).

**Figura 12**

*Procesos de urbanización en Malvín Norte entre 1966 y 2018 a partir de fotos aéreas.*

*Nota:* Se señala recorte territorial dentro de Malvín Norte considerado a los efectos de esta investigación, comprendido entre: Camino Carrasco, Mallorca, Isla de Gaspar, Rambla Euskalerría, Iguá e Hipólito Yrigoyen.

En 1912 se crea el área pública de vivienda mediante la estatización del ya existente Banco Hipotecario del Uruguay (BHU) y desde una concepción de la vivienda como un componente del bienestar y, por lo tanto, como parte de los derechos sociales que son responsabilidad del Estado. La vivienda es reconocida en su carácter social y se incorpora

a las políticas públicas.[46] El BHU será el principal ejecutor de las políticas públicas de vivienda entre 1968 y 2008. Será también a principios del siglo XX que se cumple un proceso similar en otros países de América Latina, registrándose en los debates y en la producción de políticas procesos que con matices han avanzado en la misma dirección, tanto en el cambio como en la continuidad de determinadas tendencias acerca del concepto de vivienda social, déficit de vivienda, derecho a la vivienda y responsabilidad estatal en la distribución del bien.

En esta perspectiva histórica, la vivienda propia en Uruguay se ha configurado como parte del imaginario colectivo. Si bien se registran debates desde fines del siglo XIX y se estatiza el BHU en 1912, se concreta en 1921 el impulso de una oferta de vivienda como derecho social, creando normativa, planes y programas de atención universal a la demanda como parte de su proyecto de bienestar. Se estimuló a la sociedad promoviendo un estatus de ciudadanía propietaria que alcanzó al 66 % de las familias durante la mayor parte del siglo XX[47] y se ha mantenido relativamente estable en nuestros días coexistiendo con un déficit importante tanto en compra como en alquiler de la casa habitación. A partir de los noventa, el área pública de la vivienda toma un giro que refleja el empuje de la ideología liberal que se refuerza en la época, desmantelando buena parte de su estructura de bienestar, recreando nuevos conceptos distributivos (focalización en grupos vulnerables), fundando instituciones y poniendo al mercado como un actor alternativo en la provisión del bien a las familias.

En este proceso se generaron además otros cambios sustanciales que incidieron en la estratificación social, aumentando la segmentación y la segregación dentro del territorio.

[46] La legislación uruguaya respecto a la vivienda popular no ha sido una excepción en el continente suramericano. Su evolución es comparable con el proceso vivido en otros países, como es el caso de Chile o Argentina. También es totalmente comparable con los procesos legislativos de muchos países del continente europeo, en especial de la legislación inglesa, francesa y española. En más de un caso posterior al experimentado en los países sudamericanos (Aristondo, 2005).

[47] En el proceso, las políticas de vivienda tuvieron un perfil distributivo cuyo objetivo fue ampliar la estructura de oportunidades de las familias respecto de las fuerzas de mercado, tomando medidas de desmercantilización en el acceso, a la vez que se intentó y consiguió desestimular al mercado entre 1921 y 1990. Dos grandes leyes articulan el itinerario de la vivienda en nuestro país: la Ley de Derecho a la Vivienda en 1921 Ley nº 7395 del 13 de julio de 1921, fue el primer paso real del gobierno batllista de la época, en facilitar a una gran parte de la población, la adquisición de una vivienda adecuada. y la Ley Nacional de Vivienda en 1968. Esta última es la Ley nº 13.728, que además de crear el marco legal que reconoce el derecho de toda familia a una vivienda, sea cual sea su condición económica, dicha ley fue la primera iniciativa seria por parte del Estado para una política de vivienda social y tiene la virtud de entender la construcción de viviendas como parte esencial del esfuerzo económico nacional.

Con los gobiernos progresistas a inicios del siglo XXI reaparecen propuestas de retomar la senda del universalismo distributivo en la orientación legal y la planificación de políticas de viviendas. Los procesos de regularización y realojo de asentamientos irregulares pueden considerarse parte de los movimientos reiniciados en este sentido.

**Un Plan para Malvín Norte: la vivienda como problema social**

A diferencia de otros sectores de la ciudad en expansión, Malvín Norte tuvo presencia temprana de planes públicos de vivienda de interés social. Los primeros para Montevideo surgen como vimos en la primera mitad del siglo XX con las políticas del Instituto Nacional de Viviendas Económicas (I.N.V.E.) Entre los objetivos del I.N.V.E. se destacaban la construcción de viviendas económicas para ser arrendadas o vendidas a empleados y obreros del Estado, a particulares, a jubilados y a pensionistas. Otro de sus objetivos era la creación de los servicios urbanos indispensables en cada uno de los barrios. El Instituto se encargó de fomentar la construcción de servicios urbanos por medio de empresas privadas; adquirir los inmuebles necesarios para el cumplimiento de sus fines; construir viviendas por cuenta de promitentes compradores, propietarios de terrenos o instituciones particulares; reparar viviendas no adquiridas por el Instituto, pero cuyos dueños o compradores reunieran las exigencias para hacerse beneficiarios (Poder Legislativo, 1945, p. 145 como se citó en Aristondo, 2005). Luego, en las décadas del sesenta y setenta se realiza la construcción de viviendas de distintos programas mayoritariamente ejecutadas por INVE y posteriormente por el Banco Hipotecario de Uruguay (BHU). Uno de los programas con fuerte presencia en este territorio de la ciudad es el Plan de viviendas para activos, que implicó la construcción de edificios por la política pública para trabajadores formales, que accedían a adquirir una vivienda a pagar de forma financiada en 25 años. La construcción de cooperativas de vivienda, algunas de ellas íconos del movimiento cooperativo, como el complejo VICMAN (Viviendas Cooperativas de Malvín Norte), se inicia en la zona también en esta época.

La concreción de los programas urbano-habitacionales planificados desde la Ley Nacional de Vivienda de 1968 promueven, según Couriel y Menéndez (2014), un significativo cambio conceptual de la familia cliente a la familia participante. El éxito de la ayuda mutua con asesoramiento técnico se sustentó en la autoconstrucción histórica de las familias para el acceso urbano-habitacional. Este invento criollo, el cooperativismo de

vivienda por ayuda mutua, fue bienvenido por la población y por las organizaciones sociales, en particular los gremios obreros que también aportaron su conocimiento en términos de organización colectiva derivado de su militancia sindical. Este contexto explica la temprana organización de la Federación de Viviendas por Ayuda Mutua (Fucvam) en 1970, que luego en dictadura defendería el sistema cooperativo hostigado por las autoridades de la época (Couriel y Menéndez, 2014).

Las cooperativas de vivienda en Malvín Norte son varias y están basadas en formas asociativas y en el acceso colectivo a programas de financiamiento del Fondo Nacional de Vivienda y Urbanización (FNVU). Estas formas de cooperativismo posibilitan una autogestión de los procesos de construcción y mantenimiento.
En Malvín Norte, son ejemplos emblemáticos del cooperativismo por ayuda mutua de obreros Covisunca 8 y la Cooperativa Vicman. Esta última, en los límites del barrio al norte, «se distingue por el cuidado y diversidad de sus espacios comunes (parrilleros, cancha de futbol, complejo deportivo, salón comunal, escuela, amplios espacios verdes, estacionamientos y cocheras) así como por su servicio privado de vigilancia permanente» (Fernández Romar, 2012, p. 20).

Como mencionamos anteriormente, será a partir de las primeras décadas del siglo XX que se instala la preocupación por el rol del Estado en la solución del problema social de la vivienda, como parte del bienestar social básico.

A partir de 1920 se concretaron en Montevideo las primeras iniciativas municipales de viviendas dirigidas a sectores de bajos recursos, localizados estos en la periferia de la ciudad poblada, y próximas a fuentes de trabajo con infraestructura y buena conectividad.[48] El área que se ha delimitado en Malvín Norte a los efectos de esta investigación hasta la década del 40 había estado exclusivamente ocupada por chacras rodeadas de un tejido suburbano y, posteriormente, objeto de un proceso de planificación que pretendía resolver el problema de la vivienda de las clases trabajadoras de los servicios públicos y de la industria y el comercio.

[48] Conjunto Lafayette en Peñarol y viviendas económicas del Buceo. Ambos conjuntos implicaban ideas sobre la estructura urbana de la ciudad, “denotaban la ideología de reforma de la vida que los inspiraba: contacto con el verde, con la tierra, la autoproducción y la comunidad como remedios contra los males de la “gran ciudad” (Magri, 2015, p. 30).

En la década del 50 se encomendó al arquitecto inglés Elidir Davies[49] el expediente urbano de Malvín Norte, encargándole un informe sobre el uso de la tierra en este sector de unas 500 hectáreas. El informe concluía que al sur de Camino Carrasco la función doméstica era la más adecuada para la zona, el trabajo incluía un plan de urbanización en base a cuatro unidades vecinales con una densidad de 88 habitantes/hectárea, similares a las que se fijaron para las New Town inglesas.[50] Sobre esta base y reduciendo el área de actuación a 200 hectáreas, la Oficina del Plan Regulador de la Intendencia continuó el estudio. En 1952 se aprobaron los lineamientos preliminares de un Plan para Malvín Norte, junto a una serie de regulaciones urbanísticas. Se proponían cinco unidades vecinales y una serie de servicios comunitarios.[51]

**Figura 13**

*Unidades vecinales propuestas en el Plan de urbanización para Malvín Norte*

Carlos Clémot: presentación pública de la propuesta de urbanización en Malvín Norte. De GONZÁLEZ ALMEIDA, G.: "Cinco unidades vecinales en Malvín Norte". *Marcha* (Montevideo), 24 de junio de 1955.

La propuesta evidenciaba el peso de la planificación anglosajona, definía esas unidades a partir de vías de circulación rápida, con tránsito limitado en sus interiores y espacios libres para el esparcimiento, comercios y una escuela. Prevía un centro cívico situado en el centro del trazado y establecía normativas propias de un barrio jardín (Alberti et al., 2015).

[49] Arquitecto con una importante producción arquitectónica privada que entre 1947 y 1949 dictó una serie de conferencias sobre planeamiento urbano en Buenos Aires en el contexto del estudio del Plan de Buenos Aires (Magri, 2015, p. 31).

[50] "Estudio según contrato del expediente urbano y urbanización de la zona de Malvín por el Arq. inglés Elidir Davies" en: Memoria 1951-1952 (Montevideo, Departamento de Arquitectura, IMM)

[51] "Consideraciones sobre el proyecto aprobado para la zona de Malvín" en: Memoria 1951-1952 (Montevideo, Departamento de Arquitectura, IMM) en: (2015:31)

En 1955, y en medio de un empuje de la idea de la planificación y la necesidad de abordar el problema de la vivienda, el INVE compró diez hectáreas en el área destinada a la unidad vecinal N°5. Se presentó entonces el proyecto para el barrio N°16 (actualmente conocido como INVE 16), al oeste de la actual calle Hipólito Yrigoyen. Este consistía en un conjunto de ocho bloques paralelos de tres niveles que contrastaba con el proyecto de ciudad jardín preexistente, pero reconocía y se enmarcaba en el Plan al crear elementos de conexión con el futuro centro cívico. Estos edificios de tres pisos estaban compuestos de pequeños departamentos de paredes finas que se agrupan junto a otros idénticos en bloques de cemento con techo de chapa.

En 1959 la Universidad de la República adquiere un predio de cinco hectáreas que había sido el «Recreo de Malvín», propiedad de la Sociedad Euskalerría,[52] proyectando allí la construcción de un Hogar Estudiantil. A su vez, el INVE en el predio en el cual se había previsto inicialmente la Unidad Vecinal N°4 continúa a partir de 1962 con la construcción (INVE II) de bloques de tiras de cuatro niveles al oeste del complejo INVE 16.

La construcción del Hogar Universitario Estudiantil se inicia en 1965 y en 1970 se interrumpe en el contexto de una crisis profunda de la economía; las estructuras vacías de hormigón armado se incorporaron a un paisaje quedando abandonadas durante años.

«De ahí en más, el ya algo desdibujado Plan desapareció y fue reemplazado por la construcción de conjuntos de carácter relativamente autónomo» (Alberti et al., 2015, p. 32).

En 1970 se comienza a construir el conjunto VICMAN (Viviendas Cooperativas Malvín Norte),[53] una serie de bloques de cuatro niveles con una cuidada distribución en el terreno. De las 1.000 viviendas proyectadas inicialmente, en el complejo llegan a

[52] A mediados de la década del 50 la sociedad Euskal Erría en lo que serían los prolegómenos de la venta del Recreo de Malvín, recibía una nota del Instituto Nacional de Viviendas Económicas (INVE), manifestando su interés por la adquisición de los terrenos y solicitando se le diera cotización para una eventual venta. (….) El 3 de marzo de 1959, tras dos años de arduas negociaciones, se concreta la venta de parte del predio a la Universidad de la República con destino al Hogar Estudiantil, aunque posteriores dificultades surgidas con el arrendatario obligarían a la sociedad a embarcarse en un enojoso juicio por desalojo que postergaría la entrega del predio dos años. Inmediatamente de firmada la venta del predio, se realizó un llamado a interesados para proceder a la demolición y venta de los materiales resultantes del pabellón de recreo. Por fin, el 24 de marzo de 1962, la Universidad de la República tomó posesión del terreno donde, muchos años después, fue construida la Facultad de Ciencias." (Irujo. e Yrigoyen, 2007, pp. 167-168). Actualmente se han erigido allí además la primera filial americana del Instituto Pasteur de París y una de las sedes del Instituto Superior de Educación Física (ISEF) de la Universidad de la República, Udelar.

construirse 410. Siguiendo esta misma forma de operar en base a conjuntos autónomos, se concreta en la década del 80 la construcción de dos proyectos edilicios: Malvín Alto (1980-82), que constituye un conjunto compuesto de cinco bloques de 14 niveles, y Euskalerría[54] (1980-1984) que abarca tres conjuntos habitacionales (CH71, CH70 y CH92) agrupados en bloques de diferentes alturas, la mayoría con 11 niveles.[55] En estos se pretendía generar la autonomía relativa que había inspirado a las unidades vecinales del plan inicial, incluyendo en los mismos servicios como mercados y escuelas; sin embargo la tipo-morfología y la densidad[56] que los mismos planteaban era muy diferente. Vale señalar que estas propuestas se concretan, paradojalmente, en un momento en el que a nivel internacional este tipo de resolución estaba siendo cuestionada, tanto a nivel arquitectónico como sociológico. De este modo, se fue conformando en este sector un paisaje que hoy concentra un conjunto heterogéneo de bloques de vivienda de diversas alturas construidas autárquicamente hasta los años ochenta.

Al regreso de la democracia, en 1985, la Universidad de la República retomó su autonomía y programó usar las estructuras del edificio originalmente destinado a Hogar Estudiantil en Malvín Norte para alojar la Facultad de Ciencias[57] (Nudelman, 2013).

Es así que,

> …desde mediados de los años 80 este laboratorio -fallido- de vivienda que fue Malvín Norte, cerró sus puertas y los únicos crecimientos significativos correspondieron a asentamientos precarios. Abandonado por el mercado y por el Estado, solo quedaba la administración de una prolongada crisis (Alberti et al., 2015, p. 33).

---

[53] Proyecto de Nebel Farini y Eladio Dieste en el área anteriormente delimitada para la Unidad Vecinal N°1. El mismo presentaba una buena calidad arquitectónica, pero ignoraba el Plan Maestro (op.cit, 2015, p. 32).

[54] Este complejo de complejos se construye sobre el terreno de lo que antes había sido la quinta de recreo de una de las sociedades de la colectividad vasca en Uruguay, de la cual conservó el nombre.

[55] Este último complejo se construye sobre una porción del terreno de lo que antes había pertenecido a la sociedad Euskalerría, de la cual conservará el nombre. La Universidad de la República, que había adquirido en 1959 este predio, cede luego una porción del mismo al Banco Hipotecario del Uruguay (BHU) para la construcción de viviendas. Hoy la zona aledaña a donde existiera el Recreo de Malvín es popularmente conocida como Euskalerría y allí se encuentra una escuela estatal que, por iniciativa de esta sociedad, lleva el nombre de Euskadi.

[56] En el caso del Complejo Euskalerría la densidad es de 550 habitantes por hectárea (op.cit, 2015, p. 33).

[57] En 1991 parte de la obra fue completada para alojar la Facultad de Ciencias y, recién en 2016, la Universidad construirá una segunda sede para el Instituto Superior de Educación Física (ISEF) a partir de la estructura del gimnasio que había permanecido abandonada hasta ese momento.

En la década de los 90 ocurre un cambio significativo en las políticas de vivienda a nivel nacional, que había comenzado a anticiparse durante la dictadura cívico-militar atravesada entre 1973 y 1985. Surgen los Núcleos Básicos Evolutivos (NBE), en un contexto en el que confluye un déficit habitacional que se ha vuelto crónico para los sectores de más bajos recursos y el Estado que adhiere a una forma de gestión pública que se contraponía con el modelo anterior, en el cual aquel ejercía un poder central y era asumido como el único proveedor de bienes y servicios a este respecto. Se comienzan a aplicar —en sintonía con las ideas y recomendaciones de organismos crediticios internacionales, como el Banco Mundial, BID y PNUD— criterios basados en las «redes políticas».

En el marco de los mismos, las empresas privadas y las organizaciones no gubernamentales comienzan a participar más activamente en la gestión e implementación de políticas estatales.

Las recomendaciones de los organismos internacionales, focalizando las políticas de vivienda en la emergencia habitacional de los sectores con menos recursos, serán tomadas por el Ministerio de Vivienda Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente (MVOTMA) y los Núcleos Básicos Evolutivos (NBE) propuestos como solución. Se trataba de

> …unidades unifamiliares ubicadas en terrenos de no menos de 30 $m^2$ y programadas para crecer mediante autoconstrucción. La presión de las empresas llevó a privilegiar esta solución de obra nueva por sobre los subsidios para la compra de vivienda usada. Esto, sumado a la concepción de los NBE como unidades unifamiliares aisladas, tuvo repercusiones urbanas como la consolidación de las periferias urbanas, generalmente con escasos servicios e infraestructura (Alberti et al., 2015, p. 34).

Se trata de conjuntos habitacionales con manzanas fraccionadas en lotes individuales y que no se plantearon áreas comunes; de este modo los mismos invertían la lógica de los «grandes conjuntos» y de la mayoría de las cooperativas.

El Partido Nacional (PN) fue entre 1992 y 2005 el principal responsable de la política de fomento de los NBE.[58] La asunción del Frente Amplio en el gobierno en 2005 significó

[58] A pesar del cambio de partido político en el poder desde 1995 el PN , conservó la titularidad en el MVOTMA convencido del impacto social de sus políticas afirmando que era un mito la idea de que la construcción de conjuntos habitacionales en las periferias urbanas constituyera per se un factor de segregación social (Alberti, Medero y Montans, 2015:35)

el fin de un programa muy criticado por la izquierda política como expresión de la lógica estatal mercantil. Las empresas privadas, sin embargo, no han quedado fuera de las medidas tomadas a partir de 2005.

**Figura 14**

*Vista aérea (2014) del sector noreste del recorte territorial considerado en Malvín Norte*

*Nota:* Se aprecia el complejo Malvín Alto, uno de los conjuntos Euskalerría y VICMAN. Foto: Carlos Contrera en: Nuestro Tiempo N°14, IMM

**Órdenes y desordenes urbanos**

La zona norte de Malvín revela un entramado urbano diverso y complejo que incluye diferentes formas de uso del suelo en el que se han dado procesos de asentamiento informal desde mediados del siglo XX y en el que aún existen extensas zonas baldías.

El Plan Estratégico Zonal (PLAEDEZ)[59] de la Zona 6 del municipio de Montevideo describe Malvín Norte dando cuenta de esa fragmentada arquitectura territorial de la siguiente manera:

> Malvín Norte es un barrio que hasta comienzo de la década del 70 se conformaba mayoritariamente como zona de quintas. Actualmente se

[59] Este fue producto de un proceso de planificación estratégica desarrollado entre 1999 y 2001 por el gobierno municipal de la ciudad. Fue llevado a cabo en cada una de las 18 Zonas o Distritos de Montevideo; en su elaboración participan las Juntas Locales, Concejos Vecinales y los funcionarios de los Centros Comunales Zonales, las organizaciones sociales y gremiales, los trabajadores, comerciantes y empresarios, productores, artesanos y vecinos en general. Fue actualizado para el período 2005/2010.

> caracteriza por la presencia de muchos complejos habitacionales, cooperativas de viviendas, asentamientos precarios, así como zonas de casas bajas y ajardinadas. Se destacan algunos complejos como: Malvín Alto y Euskalerría que son realmente grandes -este último por ejemplo, constan de 94 bloques de 40 viviendas cada una y alberga a casi 4.000 familias- pero fueron construidos sin una cabal planificación territorial (Municipio E, IMM).

En esta zona coexisten asentamientos precarios en tierras públicas y privadas, donde la regla fue la autoconstrucción, con la utilización de materiales de desecho. La falta de planificación —o tal vez la superposición de procesos de planificación de materialización inconclusa— ha ido conformando Malvín Norte como una sumatoria de partes. En la construcción de los grandes complejos habitacionales no se tuvo en cuenta lo que generan, desde el punto de vista social, tanto la gran densidad de población en tan poco espacio territorial, como la construcción de viviendas en bloques de gran altura que no propician la interrelación barrial y la apropiación del territorio por parte de los residentes.

Se destaca en esta zona, el arroyo Malvín el cual nace en Isla de Gaspar y hasta Estanislao López corre a cielo abierto. Continúa su recorrido entubado por Concepción del Uruguay hasta el colector en Playa Malvín. Una presencia importante a destacar en Malvín Norte, es la Facultad de Ciencias, el Centro de Investigaciones Nucleares y el Instituto Pasteur.

Malvín Norte no es un territorio de pobreza homogénea como otros en la periferia de la ciudad. Sin embargo, las políticas de vivienda y la acumulación de acciones de planificación territorial han contribuido a generar proximidad entre hogares de similar situación socioeconómica pautadas por una fragmentación que se ha ido agudizando en las últimas décadas. Esto plantea una situación de repliegue sobre sí (efecto burbuja) entre conjuntos habitacionales de ingresos medios-bajos y bajos muy próximos espacialmente. Persisten en este territorio formas de exclusión territorial en la que disminuye la escala, pero aumenta la intensidad de la segregación generando fragmentación. Estos procesos abarcan y a la vez trascienden los sectores del territorio de Malvín Norte que han atravesado procesos de regularización y realojo de históricos asentamientos precarios (cantegriles) en la zona.

Luego de haber dado cuenta de los procesos de materialización de planes y programas de vivienda, en este apartado se propone describir la estructura en sectores que actualmente presenta. Las relaciones entre los mismos se ponen en juego en la

complejidad de las formas de habitar Malvín Norte, negociaciones, contradicciones y conflictos que tejen la vida cotidiana de este sector de ciudad.

**Figura 15**

*Órdenes residenciales en el territorio en Malvín Norte*

*Nota:* Elaboración Leticia Folgar y Feline Schon.

En principio podemos caracterizar estructuralmente y desde una mirada externa las siguientes zonas en el recorte territorial considerado.[60]

A) Zona Larravide- Isla de Gaspar, donde hasta 2019 se ubicaba uno de los asentamientos más emblemáticos de Montevideo, cuyos habitantes, debido a los altos índices de contaminación del suelo, fueron completamente realojados. Su largo proceso de vaciado está vinculado a la posibilidad de concretar un proyecto de parque urbano que «resignifique» este sector de suelos demasiado contaminados como para desarrollar proyectos residenciales. La reubicación de sus habitantes se ha desarrollado en diferentes modalidades, en la mayoría de los casos en las proximidades. Ambas cuestiones han generado movimientos de parte de los vecinos e interés en relación a mejorar a nivel de infraestructura urbana, la potencial revalorización de propiedades y la posibilidad de concretar un proyecto de parque.

[60] Se trata de un perímetro de 1,5 km por 1 km (15 cuadras por 10 cuadras, aproximadamente) dentro del territorio de Malvín Norte.

B) Zona de los Realojos Nueva Vida y Boix y Merino, situada al noroeste de los márgenes del arroyo Malvín, próxima a los enclaves universitarios. Se trata de un sector que en los últimos años se identifica como especialmente conflictivo, vinculado a actos delictivos, con presencia de episodios de violencia entre bandas e intervención policial. La misma ha sido el centro de atención de esta investigación y presenta la particularidad de que entre los años 2010 y 2017 se realizaran procesos de regularización y realojo de habitantes de dos asentamientos distintos, uno que se encontraba sobre la calle Boix y Merino, y otro —conocido en la zona como «Candelaria»— al borde del arroyo Malvín sobre la avenida Hipólito Yrigoyen.

C) Zona de complejos habitacionales de interés social, generados por la política pública desde la década del 1950 (complejos INVE, Euskalerría, Malvín Alto) y a partir de estos planes de vivienda de origen público y hasta mediados de los años 80 se irán estableciendo de manera formal en la zona una importante cantidad de trabajadores de servicios públicos y de la industria y el comercio.

Los planes de vivienda social con financiación pública se inician en la zona como mencionamos anteriormente, con la instalación de los complejos conocidos como «el INVE» (I y II). A su vez, posteriormente se construirán grandes complejos edilicios en altura como los complejos Malvín Alto y Euskalerría como ejemplos más emblemáticos, compuestos de torres de 14 y 10 pisos respectivamente y que presentan rasgos de arquitectura brutalista.[61] El tamaño de estos complejos contribuyó a aumentar la densidad demográfica de esta fracción del territorio dentro de Malvín como unidad administrativa.

El Movimiento Cooperativo Uruguayo fue construyendo también, en esta zona, cooperativas de vivienda a partir de la misma época.

En los últimos años, en la gran mayoría de estos complejos que habían sido proyectados con lógicas de autosuficiencia se han dado procesos de cerramiento con rejas y delimitación de sus perímetros, materializando defensivamente un límite simbólico entre un «adentro» y «afuera».

D) Zona del asentamiento Aquiles Lanza**,** que se ubica en un sector de acceso casi exclusivamente peatonal detrás del complejo de viviendas INVE y sobre el margen de una pequeña cañada que acumula grandes cantidades de basura. Esto sobre todo en el

[61] Estilo arquitectónico que surgió del Movimiento Moderno y que tuvo su auge entre las décadas de 1950 y 1970. Estuvo inspirado por el trabajo del arquitecto suizo Le Corbusier. El brutalismo se caracterizó por los edificios formados normalmente por geometrías angulares repetitivas y donde los materiales estructurales de apariencia áspera se aprecian desde el exterior.

espacio ubicado entre las calles Hipólito Yrigoyen, continuación Dobrich, Mataojo y la cañada que pasa junto al predio deportivo del Club Danubio.

E) Zona de agrupamiento barrial tradicional de trazado amanzanado, con casas bajas y ajardinadas de los años 1950-1960. Se trata de sectores discontinuos dentro del territorio, sobre todo próximos a ejes como la Avenida Hipólito Yrigoyen al este y Mataojo y Mallorca al oeste del territorio considerado.

Las zonas baldías, en forma de «campitos» que existen en el territorio corresponden fundamentalmente a predios estatales, municipales y universitarios para los que existen proyectos en el mediano plazo, como canchas deportivas de Bienestar Universitario (Udelar) y la nueva sede de la Facultad de Química.

La avenida Hipólito Yrigoyen es una vía rápida de acceso entre dos ejes viales importante del barrio, Camino Carrasco y Avenida Italia y, por lo tanto, es bastante transitada, constituyéndose en un eje dorsal de esta zona, pero también generando un efecto de límite. A los efectos de esta investigación constituirá el borde este del recorte territorial considerado.

## Parte II

## Territorialidades periféricas: trabajo forzado, basura y pobreza

*Quién se atreve a hablar de periferias?*
*Un fluir distinto en cada arteria*
*Un soy de dentro, pero fuera*
*Un pertenezco sin madera*
*Un no me ves y sobrevivo*
*(….)*
*¿Quién se atreve a hablar de un extrarradio?*
*Un atrevimiento legendario*
*Una ecuación con mal producto*
*El resultado de estar mudo*
*Un te molesta esta presencia, pero de eso*
*yo no sé si puedo hablar*
*Periferia,* CLARA PEYA

La experiencia urbana se sustenta en prácticas y representaciones que organizan territorios de la ciudad en los que se despliegan relaciones de convivencia, identificaciones y diferenciaciones. Desde esta idea se buscó organizar el abordaje analítico en este apartado. Se intentó hacer foco en la lógica del espacio percibido, aquella que desde las prácticas espaciales nos permite acceder a imaginarios puestos en juego en las maneras de habitar, relacionarse y transitar por el territorio, dando cuenta de imágenes sobre el lugar de residencia y las ideas que unos habitantes tienen de los otros, a partir de sus prácticas identificaciones/diferenciaciones.

Retomando como arquitectura analítica la concepción trialéctica[62] del espacio de Lefebvre (2013 [1974]), se busca hacer foco en los espacios practicados y en los espacios vividos, asumiendo estos últimos como espacios de representación a partir de lo cual no pueden dejar de ser, además de espacios físicos, espacios simbólicos. Aun aquellos que creen solo describirlo, le añaden cualidades sensibles o morales que se ponen en juego inevitablemente en la vida social. En los espacios de representación puede encontrar uno expresiones de sumisión a códigos impuestos desde arriba, pero también las expresiones del lado clandestino o subterráneo de la vida social. Se trata del espacio de los sometimientos a las representaciones dominantes, pero también espacio en el que se inspiran y hacen posibles las deserciones y desobediencias.

En este sentido, la vida de las ciudades es un proceso continuo e inacabado; lo que ocurre efectivamente en ellas es el resultado de una multitud de decisiones más o menos estructuradas, negociaciones llevadas a cabo de manera formal e informal por diferentes actores y fuerzas contrapuestas, organizados con mayor o menor éxito para controlar los conflictos emergentes.

Malvín Norte, como sistema denso de relaciones, es un territorio periférico en el sentido metafórico, un conjunto de elementos «desordenados» y «desorganizados» que, escapándose, gravitan en la frontera de la coherencia que estaría en el corazón de todo sistema (Chevalier, 1978). Esa periferia que se regenera incesantemente, vida urbana latiendo, recreándose, insistiendo y ante la cual se suceden operaciones urbanísticas, reinventando a su vez formas de control que pacifiquen y neutralicen.

En el intento de acceder y problematizar las múltiples dimensiones de la vida social que se intersectan en la desigualdad urbana, se consideraron los señalamientos críticos de Segura (2012), quién a partir de sus investigaciones sobre procesos de segregación en La Plata, subraya la necesidad de trascender supuestos sobre la experiencia urbana de los sectores populares, como la homogeneidad y el aislamiento social y espacial.

[62] Para pensar la dinámica de la producción del espacio, Lefebvre (2013) [1974] propone la tensión entre tres dimensiones del mismo que le dan existencia: El espacio practicado que es productivo y reproductivo, la experiencia material cotidiana del espacio en función de cómo es percibido; el espacio vivido que es el espacio simbólico en el que hay lugar para lo que puede ser imaginado de manera alternativa y el espacio concebido, que es el espacio hegemónico que pretende todo el tiempo fijar sentido, es el espacio de la planificación.

Comprender la desigualdad urbana requiere acceder a dimensiones interrelacionadas de manera compleja y cambiante; es necesario «ampliar el análisis tradicional de la segregación urbana, tomando en cuenta las prácticas cotidianas y sus distintas esferas y espacios de intercambio e interacción, que van más allá de las áreas residenciales fijas» (Jirón et al., 2010, p. 104).

Lo urbano es abordado como una dinámica de intercambios, encuentros y trayectos más o menos polémicos de los que resulta la producción de identificaciones, diferencias y desigualdades en el espacio de la ciudad. Asumiendo que las relaciones y la movilidad son prácticas a través de las cuales leer la desigualdad social y urbana (Rodríguez Vignoli, 2008; Jirón, 2009, 2010; Soldano, 2008, 2012), se intenta en este apartado dar cuenta de posiciones y movilidades, describiendo los desplazamientos, interacciones y fronteras que aparecen tanto a nivel de prácticas cotidianas como de representaciones. Se entiende que ambas se sostienen mutuamente, por lo cual, caracterizar las formas en que las mismas se articulan en la experiencia urbana de los habitantes del territorio en el que se ha desarrollado la investigación, ha sido la opción privilegiada.

### *La ciudad precaria*

Desde 2014[63] la mayoría de la población mundial habita en ciudades. El 90 % de ese crecimiento sucede en los países periféricos y una gran porción en asentamientos habitados por pobladores pobres o empobrecidos que construyen sus propias casas en terrenos ilegalmente ocupados.

Este crecimiento urbano informal ha estado aparejado con el avance neoliberal que implica la reducción del Estado y el proceso de atomización y de precarización de amplios sectores de la población. Davis (2006) da cuenta de este crecimiento de asentamientos urbanos informales como resultado de las cada vez más profundas desigualdades económicas a nivel mundial.

Sin embargo, como nos lo recuerda Holston (2009), la constatación de estas tendencias globales en análisis estructurales del mundo capitalista no deberían impedirnos reconocer e intentar caracterizar la heterogeneidad y particularidad en las maneras de construir pertenencia a la ciudad de estos habitantes informales de los

[63] 54 % de la población mundial en 2014. Si bien el ritmo de urbanización global se ralentizó temporalmente a partir de la pandemia de COVID-19, en 2022 este porcentaje de población viviendo en ciudades era de 56 %, según UN-Hábitat (2022).

márgenes relegados de las ciudades; muchas veces invisibilizados otras tantas, instrumentalizados de diferentes maneras.

Malvín Norte es un territorio de la ciudad de Montevideo que durante décadas fue periferia; margen en su condición de frontera en el margen de expansión de la ciudad (transición de lo rural a lo urbano) área circundante, aledaña, pero también se fue consolidando como periferia en tanto borde distante del ideal hegemónico de vida en la ciudad. Territorio ocupado por sectores empobrecidos, destino de programas de vivienda social, viviendas de emergencia, casas baratas y asentamientos precarios, autoconstruidos como solución residencial por aquellos que no tenían otra alternativa habitacional, una vez que se integró en términos de infraestructura a la ciudad consolidada. Estos asentamientos se constituyeron próximos a cursos de agua y canteras abandonadas, donde población proveniente del interior del país —a mediados del siglo pasado— y población expulsada del centro de la ciudad —en las últimas décadas— intentó irse buscando la vida en Montevideo. Estas canteras, luego de abandonada la actividad extractiva inicial, se reconvirtieron en sitios de disposición final de basuras, rellenándose sus «bocas» con desperdicios de todo tipo. En estos terrenos rellenados y en su entorno se fueron instalando ranchos, viviendas autoconstruidas de manera precaria con chapa, madera, cartón y otros materiales de descarte disponibles.

Haciendo foco en los ciclos de orden y desorden que van configurando la ciudad —y en este caso particular Malvín Norte como pedazo de mundo urbano—, la memoria de los habitantes del lugar recupera algunos hitos. Se cristalizan así modos en los que se han ido construyendo territorialidades desde la vida cotidiana, maneras de tejer la vida en el marco de ciertos territorios. Flujos y contraflujos que han ido dejando huellas.

La antigua Cantera de los Presos[64], de la que se obtuvieron los adoquines para empedrar buena parte de las calles de la ciudad de Montevideo, se desplegaba en una amplia zona próxima al arroyo Malvín. La cantera pertenecía al Instituto Nacional de Rehabilitación y abarcaba una superficie de siete hectáreas. Allí, los reclusos sometidos a trabajos forzados sacaban piedras hasta las primeras décadas del siglo XX. En Uruguay

[64] Las canteras de extracción de granitos y áridos se concentran históricamente en la zona metropolitana de la ciudad de Montevideo desde el SXIX; su ubicación en áreas próximas a centros poblados en expansión y obras de infraestructura vial, ya que responde al bajo valor de venta de estos materiales y los elevados costos de transporte de los mismos. El sitio de explotación debe estar cerca del sitio de consumo. Está comprobada su alta incidencia en el sistema ambiental por su capacidad de transformación. Es decir, afectan el ambiente alterando propiedades de elementos naturales, a partir de la necesidad económica de extraer materiales para la industria de la construcción. (Macedo, 2016).

el empleo de la mano de obra carcelaria fue una constante aun antes de ser inaugurada la Penitenciaría. El gobierno dictatorial de Latorre (1876-1880) ensayó, con un claro sesgo militar, una solución perentoria al problema carcelario, creando el Taller de Adoquines.[65] Detenidos remitidos desde todo el territorio nacional eran sometidos allí a trabajos forzados; tallaban las piedras extraídas de la cantera que eran usadas en la construcción de edificios públicos y en la pavimentación de las calles montevideanas. Los impulsores del Taller Nacional exaltaban enfáticamente las virtudes del trabajo como herramienta para reformar a los delincuentes, vagos y mendigos. Los métodos del taller serán los mismos «de modo más o menos embrionario», que los aplicados en «los penales considerados entonces como modelos» (Fernández Saldaña, 1968, p. 141, como se citó en Bardazano et al., 2015, p. 48), y que se utilizaron brevemente —sin la connotación autoritaria del Taller— en la penitenciaría que se inaugurará una década después.

> La concepción del trabajo como un agente que acostumbrará a «cierta clase» carente de «habitudes sociales» a la «subordinación y a la disciplina» fueron en su momento una clara muestra del cambio de sensibilidad que implicaba el pasaje de la barbarie a la mentalidad civilizada del sistema penitenciario (Gómez Folle, 1942, p. 64).

En los alrededores de la cantera las quintas eran parte del paisaje de la zona; los vecinos recuerdan en particular la quinta de Parodi y el campo de Galusso y sus árboles frutales como sitios preferidos de andanzas infantiles. Desde allí algunos divisaban a «los hombres chiquitos» trabajando en el fondo de la cantera y que a la distancia veían bajar de camiones con grilletes en los pies; esto formó parte del paisaje de la infancia de Amanda que hace más de 80 años vive en la zona. Será en los alrededores de la ya inactiva Cantera de los Presos que en la segunda mitad del siglo XX comenzaron a crecer dos de los primeros asentamientos precarios de Montevideo, que pasarán a ser nombrados popularmente como *cantegriles*. Cuando se termina la explotación de la cantera, la misma se va rellenando durante décadas con basura al transformarse en un vertedero.[66] Los habitantes con más tiempo en la zona recuerdan la llegada de las primeras familias del asentamiento de Isla de Gaspar cerca de 1940. Este antiguo

[65] El trabajo forzado y un régimen de marcado sesgo militar fueron las características principales del Taller nacional, conocido popularmente como Taller de Adoquines, «la gran cárcel de la dictadura» (Acevedo, 1933, en Bardazano et al., 2015, p. 48).

[66] Existen versiones encontradas al respecto de si efectivamente funcionó como Vertedero Municipal o si el cambio de normativa (prohibición de la quema domiciliaria) determinó que por la vía de los hechos funcionara y se comenzaran a verter residuos de manera sistemática en este sitio.

vertedero de basura de la zona sureste de la ciudad, que funcionó como tal hasta la década del 60, se fue ocupando progresivamente por clasificadores de residuos y personas que, con estrategias de subsistencia precarias, no encontraban otra alternativa residencial en la ciudad capital. Los ranchos se levantaron sobre toneladas de basura acumulada durante años, lo cual explica las caracterizadas hace una década como «alarmantes condiciones de salud e higiene de estos asentamientos».[67]

Las «bocas» del vertedero eran varias, según recuerdan algunos de los tempranamente asentados en la zona. Sobre un par de ellas, y a partir de la construcción de viviendas precarias por parte de clasificadores de residuos, se fueron conformando: el cantegril Boix y Merino, uno de los más antiguos de Montevideo, que existió como tal desde 1963 y que fue regularizado en ciertos sectores y realojado en otros, en un proceso que terminó en 2013, y el cantegril de Isla de Gaspar o Larravide, que se conformó en 1970 y persistió creciendo hasta 2018 en tierras del Ministerio del Interior y de la Intendencia de Montevideo, sobre lo que había sido la boca principal de la Cantera de los Presos. Los niveles de contaminación del suelo determinaron su realojo completo y, luego del largo proceso que implicó el mismo, se inició la construcción en dicho predio de un parque urbano de importantes dimensiones.

**Figura 16**

*Cantera de los presos segunda mitad S XX*

[67] https://elmuertoquehabla.blogspot.com/2012/03/siete-anos-de-progresismo-una-carrera.html

Entre los cantegriles históricos de la zona, algunos de ellos derivaciones de los antes mencionados con diversos grados de proximidad, se cuentan además: Candelaria, desde 1970 sobre un tramo del arroyo Malvín muy próximo a la Avenida Hipólito Yrigoyen y que fue realojado en 2013; Azara, también desde 1970, y Aquiles Lanza, que irá creciendo desde 1974 al borde de una cañada afluente del arroyo Malvín. El Progreso/Concepción del Uruguay también sobre el Arroyo Malvín, al este de Hipólito Yrigoyen, es el más antiguo (1950) en este entorno territorial y se encuentra ahora en proceso de relocalización.[68]

En forma independiente de su historia y localización, todos ellos se han caracterizado por carecer de servicios básicos y por la precariedad de las condiciones de vida de sus habitantes. Comparten una arquitectura de viviendas muy precarias, inicialmente autoconstruidas mediante la utilización de materiales de desecho como chapas, maderas y cartones, muchas veces provenientes de los procesos de recolección y reutilización de la basura de la ciudad.

Esta última ha sido, en dichos asentamientos, parte del paisaje. Por un lado, por el carácter de vertederos de residuos urbanos que algunos de los predios en los que se situaban los asentamientos tuvieron durante décadas y porque ha sido y es una práctica habitual de residentes de otros sectores de la ciudad desplazarse para descargar residuos en las inmediaciones de los mismos; aun después de que dejaran de funcionar como vertederos municipales.

Por otro lado, las estrategias de subsistencia de muchos de sus habitantes implicaban la recolección y clasificación de residuos, tarea que se desarrolla en el lugar de residencia. El resultado es un paisaje en el que las viviendas construidas con materiales muy precarios se confunden con la gran cantidad de desechos que se van acumulando en el entorno de los ranchos a lo largo del tiempo.

Una de las referentes de la organización de vecinos *Por un mañana mejor*, del asentamiento Isla de Gaspar, a través de la cual sus habitantes comenzaron a organizarse para la regularización, recuerda que en 2006 el gobierno local sacó 286 camiones de residuos de los pasajes del asentamiento. En el asentamiento Aquiles Lanza, a su vez, el municipio anunciaba haber retirado 110 mil kilos de basura, el equivalente a 24 camiones; de solo uno de los pasajes del asentamiento en limpieza

[68] Fechas corroboradas con el Observatorio de Asentamientos de la Intendencia Municipal de Montevideo, julio 2023.

realizada en 2018 y a fines de 2020, la Intendencia de la ciudad retiró 70 toneladas de residuos de la vía pública en el asentamiento y más de 138 toneladas de la cañada que lo atraviesa.[69]

### 2.1.1. a Asentamientos en la ciudad

Como producto de la necesidad urgente de vivienda, los asentamientos urbanos —nombrados en ámbitos académicos y técnicos como asentamientos informales o jurídicamente irregulares—, fueron y son una solución a la necesidad de vivienda de aquellos de escasos recursos económicos ante la falta de alternativas que les habiliten a contar, por medios legales, con viviendas dignas.

Durante mucho tiempo la explicación dominante con relación al surgimiento y crecimiento de los mismos se dio a partir de la migración campo-ciudad de población que buscaba mejorar sus condiciones de vida a través del acceso a empleo vinculado a la industrialización de la ciudad y a servicios urbanos inexistentes en el medio rural. Sin embargo, su conformación también se encuentra vinculada a la migración interna de la propia ciudad, que no hace más que aludir a procesos de expulsión hacia la ciudad informal de aquellos que no pueden, con ingresos insuficientes o ante la falta de ellos, sostener el pago de un alquiler en la ciudad formal.

Las estrategias de sobrevivencia frente a las sucesivas crisis económicas han sido diversas en Uruguay. Sobre todo para aquellos sectores sociales con mejor preparación para el empleo, con cierto respaldo económico y red de relaciones que lo hicieran posible, la emigración al exterior ha sido una de las priorizadas. Para sectores sociales de bajos ingresos, la estrategia de sobrevivencia ha sido desplazarse dentro de la ciudad, así como la migración interdepartamental tanto para residir en la ciudad formal como en la informal (Couriel y Menéndez, 2014, p. 29).

Tras años de políticas neoliberales, las sucesivas crisis económicas y un Estado en retroceso, los asentamientos urbanos han crecido. Desde un punto de vista estructural, ese crecimiento ha respondido fundamentalmente a la brecha económica existente entre

[69] Operativo de limpieza asentamiento Aquiles Lanza, Municipio E https://www.youtube.com/watch?v=0H2J6jQjpk0;
Intervención especial en asentamiento Aquiles Lanza, Intendencia de Montevideo https://montevideo.gub.uy/noticias/medio-ambiente-y-sostenibilidad/intervencion-especial-en-el-asentamiento-aquiles-lanza

los ingresos de los hogares más pobres y los costos de adquisición o alquiler y mantenimiento de las viviendas en el mercado formal.

Según el Ministerio de Vivienda (2019) las familias que han ocupado suelo irregularmente en los últimos años son pobres, y tienen ingresos provenientes de trabajo precario y/o inestable:

> La escasez de suelo y vivienda de costo accesible en el mercado formal es el principal factor económico para comprender el fenómeno, (así como también) la ausencia de intervenciones fuertes (impositivas, normativas) que des estimulen la especulación. Uruguay comparte las principales características que se reconocen habitualmente en la literatura como propias de los mercados de suelo en América Latina: el suelo y la vivienda son utilizados como forma de acumulación de capital, y la expectativa de valorización es parte de la lógica de funcionamiento de este mercado (p. 22).

Se estima que en los años sesenta las viviendas en cantegriles urbanos eran unas 12.000 o 13.000 (Terra, 1986), lo que permite calcular unas 90.000 personas residiendo en los mismos. En torno de la crisis de la «tablita" en 1982, se verificó fundamentalmente en Montevideo, —aunque también en las principales ciudades del interior del país— un impulso de su crecimiento; otro gran incremento de los mismos se da en los años noventa, como consecuencia de la desindustrialización y de la precarización laboral originada por el modelo neoliberal adoptado.[70] Para considerar un ejemplo dentro de Malvín Norte, el asentamiento Isla de Gaspar pasó de estar conformado por unas 50 familias en la década del setenta, a crecer al punto de albergar a más de 250 familias provenientes de diferentes partes de la ciudad. Algo similar ocurrió ante la intensa crisis financiera y productiva atravesada en el país entre el 2001 y el 2003.

A partir de 2005, con los gobiernos progresistas, las políticas de vivienda pasan a nominar como asentamientos[71] a aquellos conjuntos de viviendas construidos sin

[70] Couriel y Menéndez plantean que se trató de un modelo amortiguado en el caso uruguayo, ya que las empresas públicas no se privatizaron y la única reforma relevante es la reestructura del sistema de previsión social (2014).

[71] Se denominan de este modo a los enclaves poblacionales levantados fuera de las normas establecidas por las autoridades encargadas del ordenamiento urbano. En Uruguay, el Instituto Nacional de Estadística (INE, 2012) lo define como un conjunto de viviendas precarias que no poseen servicios básicos en el medio urbano como agua potable, luz eléctrica o saneamiento. Actualmente, el Ministerio de Vivienda lo define como “agrupamiento de más de 10 viviendas, ubicados en terrenos públicos o privados, construidos sin autorización del propietario, en condiciones formalmente irregulares, sin respetar la normativa urbanística. A este

autorización, en terrenos públicos o privados y por ende en condiciones irregulares, tanto si se trataba de casas de materiales livianos muy precarios como si se trataba de viviendas sencillas de materiales más nobles, autoconstruidas por familias expulsadas de los sectores centrales de la ciudad.

Según datos del Instituto Nacional de Estadística, en 2006 (INE PIAI, 2006) 145.000 personas habitaban en 400 asentamientos en la ciudad de Montevideo, que contaba en ese momento con una población de 1.5 millones de habitantes.

A partir de datos del censo de 2011, el Programa de Mejoramiento de Barrios (PMB-PIAI, 2013) da cuenta de la disminución entre 2006 y 2011 de la cantidad de asentamientos irregulares en todo el país y de la población que en ellos vive. Sin embargo, si bien en ese período serán regularizados y realojados 99 asentamientos, surgen 18 nuevos asentamientos. En esta misma línea, el último relevamiento de asentamientos irregulares desarrollado por el PMB permitió constatar que surgieron 45 asentamientos desde 2011 en todo el país, mientras que se regularizaron y realojaron otros 42 en el mismo período (PMB, 2019a). Ante esta constatación, se realizó un estudio cualitativo para describir y conocer la dinámica de estas nuevas ocupaciones (PMB, 2019b). Entre las conclusiones provisionales se destaca la existencia de un flujo de población entre asentamientos, asociado a diversos factores, entre los cuales se resalta principalmente la imposibilidad económica de acceder a la vivienda formal por su costo de adquisición y permanencia, pero también la emancipación temprana de los nuevos hogares de escasos ingresos, y el marco de inseguridad que se vive en algunas «zonas irregulares». También se concluye que existe un mercado inmobiliario informal en desarrollo, y es frecuente encontrar viviendas vacías en asentamientos. En 2020 se llevó adelante desde el PMB una prospección para estimar la cantidad de viviendas existentes en asentamientos, basada en la interpretación de imágenes satelitales y de fotografías aéreas de alta definición de la Infraestructura de Datos Espaciales (IDE) a complementar con relevamientos de campo.

Dado que no se trata de un censo, sus resultados deben ser considerados provisorios hasta que puedan ser calibrados con los resultados del censo nacional, previsto para el segundo semestre de 2023 y que será el primero en incluirlos. Por el momento las comparaciones con mediciones anteriores, consideradas solo indicativas y no

agrupamiento de viviendas se le suman carencias de todos o algunos servicios de infraestructura urbana básica en la inmensa mayoría de los casos, donde frecuentemente se agregan también carencias o serias dificultades de acceso a servicios sociales."

http://pmb.mvotma.gub.uy/sites/default/files/informe_asentamientos_censo_2011_19-10-2012.pdf

concluyentes, permiten estimar que existen 39.400 viviendas en asentamientos irregulares en Montevideo, 9.500 en Canelones y 16.100 en el resto del país, totalizando unas 65.000 viviendas en todo el país. Una comparación de estas cifras provisionales con los datos de 2011 permite apreciar cambios netos en la cantidad de viviendas. La cantidad explicada por surgimiento de nuevas viviendas en asentamientos preexistentes sería de 12.000 viviendas, mientras que, derivado de nuevas ocupaciones surgidas luego de 2011, alcanzaría las 3.500 viviendas aproximadamente, al mismo tiempo que la misma cifra corresponde a las acciones de regularización y relocalización (MVOT, 2020-2024:78-79).

A partir de que, desde los órganos gubernamentales, comienzan a utilizar este término para aludir a la forma de resolver por la vía de los hechos el derecho a la vivienda de ciertos sectores de la población, se va instaurando la distinción cualitativa entre *cantegril* y *asentamiento*. El primero alude a un conjunto de viviendas de materiales livianos muy precarios, constituidos en procesos de ocupación no necesariamente organizados y «por goteo». El término asentamiento comienza a ser cada vez más utilizado para referir a conjuntos de viviendas sencillas, autoconstruidas por sus habitantes y en los que la organización colectiva está más presente. En algunos casos, estos últimos suponen procesos planificados colectivamente de ocupación con niveles variables de organización y en ocasiones con connivencia de referentes políticos y funcionarios; en otros, la organización colectiva está más vinculada a procesos de regularización, realojo o demanda por servicios urbanos posteriores a la instalación del asentamiento en sí. La producción de suelo urbano con servicios y a precios asequibles para los más pobres es la primera condición —necesaria, aunque no suficiente— para revertir los mecanismos de reproducción de los asentamientos, como se reconoce desde el Ministerio de Vivienda.

Los asentamientos están vinculados a la ocupación jurídicamente irregular, como una práctica de acceso al suelo y a la vivienda que existe y persiste en Uruguay y que se ha venido manteniendo relativamente estable más allá del desarrollo de acciones de realojos y regularizaciones de parte del gobierno. A su vez, existe un fenómeno de circulación de población entre asentamientos que genera un mercado informal/irregular del suelo y la vivienda, que se renueva constantemente con lotes que se crean a partir de espacios vacantes en asentamientos recientes y viviendas que se venden entre ocupantes (MVOTMA, 2019).

Los procesos de regularización y realojo de asentamientos irregulares, a partir del presente siglo, han generado movimientos importantes que implican no solamente la

incorporación de nuevas infraestructuras en el territorio urbano, sino también una restructuración de sectores de la ciudad que involucra el traslado de algunos habitantes a otros espacios residenciales, en ocasiones relativamente próximos.

A partir del Programa de Integración de Asentamientos Informales (PIAI),[72] el Programa Nacional de Relocalizaciones (PNR)[73] y del Plan de Mejoramiento Barrial (PMB)[74], se han llevado adelante en Malvín Norte, en los últimos 15 años, procesos de desalojo y regularización de emplazamientos irregulares y, por otra parte, de construcción de realojos para reubicar a la población de aquellos. En algunos casos, el realojo ha supuesto la construcción de viviendas organizadas como pequeños complejos, y en otros se ha apostado a la reutilización de inmuebles vacíos en el entorno barrial.

Como se caracterizó en el apartado anterior, Malvín Norte presenta desde hace varias décadas cantegriles que han marcado su identidad en términos socioeconómicos y demográficos, al tiempo que se fueron visibilizando las malas condiciones de vida, el deterioro ambiental y la contaminación reinante en los mismos (Fernández Romar, 2012). El origen de estos ha estado estrechamente relacionado con las dinámicas sociales y productivas articuladas de diferentes maneras en relación con la basura (recolección, clasificación, reciclaje). Las estrategias de subsistencia de gran parte de sus habitantes estuvieron inicialmente vinculadas a la clasificación de residuos y la cría de animales para consumo doméstico o eventual venta y se ha mantenido fundamentalmente vinculada a la informalidad, si bien también algunos de sus habitantes tienen empleos dentro del mercado laboral formal. Aun en este último caso, los trabajos a los que acceden son duros (físicamente pesados, monótonos), precarios y mal remunerados. Es cada vez más difícil lograr garantizar condiciones de vida decentes para sus familias y mucho más aún

[72] Desde 2008, el PIAI ejecuta fondos otorgados por el BID para la recuperación barrial de asentamientos irregulares. El objetivo es mejorar la infraestructura de los espacios comunes, formalizar los servicios de la red sanitaria y eléctrica, mejorar la calidad de vida de la población y prevenir la formación de nuevos asentamientos en áreas urbanas. Actualmente, se ejecuta a través del PMB.

[73] Es responsabilidad del Ministerio de Vivienda, Ordenamiento territorial y medioambiente. Está dirigido a población asentada en terrenos inundables o contaminados y tiene como objetivo mejorar la calidad de vida y de salud de la misma mediante su realojo, favoreciendo su integración socio-territorial.

[74] Dependiente del gobierno nacional, el PMB tiene como objetivo mejorar las condiciones de vida de la población residente en asentamientos irregulares y áreas degradadas, mediante intervenciones que implican: construir infraestructura urbana; desarrollar integración social, estimulando la organización barrial y el fortalecimiento de los procesos colectivos con vecinos, vecinas y organizaciones locales; promover la implantación de equipamientos comunitarios con el objeto de mejorar el acceso a servicios sociales tanto del barrio como de su entorno urbano y traspasar la propiedad de la tierra a la población residente de los asentamientos irregulares.

superar la situación de pobreza. Trabajar no siempre garantiza condiciones de vida dignas cuando la opresión y la desigualdad están instaladas en la ciudad.

### 2.1.1. b El cantegril como sujeto urbano

La consolidación de cantegriles remite en Uruguay a procesos de empobrecimiento y desamparo de ciertos sectores sociales que, desde mediados del siglo XX, autoconstruían con los materiales disponibles un rancho en un terreno próximo a la ciudad consolidada para resolver su necesidad de vivienda.

El *cantegril* es un sujeto colectivo urbano que es parte del imaginario montevideano y con relación al cual se tejen procesos de identificación y diferenciación en la ciudad. El mismo expresa de manera extrema la crisis de la vivienda como parte de las desigualdades del sistema capitalista.

A fines de la década del cuarenta comienzan a incorporarse al paisaje de Montevideo rancheríos[75] que a partir de los cincuenta van a ser conocidos, en efecto, como *cantegriles*. Se trataba de asentamientos tanto en terrenos públicos o fiscales del Estado[76] como en terrenos privados escasamente urbanizados. Estos comienzan a surgir con la industrialización y fueron desarrollándose a lo largo de este proceso que en Uruguay se extiende hasta los años sesenta, con la crisis del modelo industrial, moderno y urbano.

El origen de la denominación *cantegril* es discutido; algunos lo atribuyen a la prensa, otros a la ironía popular. Si bien es difícil precisar quienes comenzaron a utilizar el término, la ironía a la que hacía referencia remite a la contradicción del barrio exclusivo Cantegril Country Club, gran negocio inmobiliario inaugurado con un festival de cine internacional en Punta del Este —el principal balneario del Uruguay— y la formación en esta misma época de los primeros rancheríos autoconstruidos con materiales livianos —

[75] *Rancherío* alude al conjunto de ranchos. *Rancho* es la denominación que se da en muchos países de América a un tipo de vivienda rural de características casi siempre pobres. En el medio urbano refiere a viviendas improvisadas, mal construidas o elaboradas con materiales de ínfima calidad, donde se asientan las personas de estratos sociales muy bajos.

[76] El artículo 477 del Código Civil establece: “Los bienes de propiedad nacional cuyo uso pertenece a todos los habitantes del Estado, se llaman bienes nacionales de uso público o bienes públicos del Estado. Los bienes de propiedad nacional cuyo uso no pertenece generalmente a los habitantes, se llaman bienes privados del Estado o bienes fiscales.” https://www.impo.com.uy/bases/codigo-civil/16603-1994/477

lata, cartones, madera, neumáticos— en terrenos urbanos y suburbanos de la capital montevideana.

La crisis del proceso industrializador, a fines de los años sesenta y principios de los setenta, aumenta su cantidad de manera exponencial en Montevideo. Al empobrecimiento de la población debido a la hiperinflación, desempleo y congelamiento de salarios se agregan los desalojos masivos a partir de la Ley de Liberalización de Alquileres de 1974, que establecía la libre contratación y que provocó un espectacular aumento de los alquileres. La población de los *cantegriles* aumentó de este modo a partir del desalojo que para muchas familias implicó la experiencia del descenso social y también la expulsión de la ciudad, que se acentuaba con la carga simbólica de «caer» en el *cantegril*, como sostiene Bolaña, (2017a, 2018, 2019), quien investiga desde una perspectiva histórica los *cantegriles* montevideanos como parte de los procesos de segregación urbana enfocándose en el período predictatorial 1946-1973.

Mazzei y Veiga (1986),[77] a su vez, llevarán adelante una investigación que será el primer antecedente post dictadura orientado a actualizar el conocimiento sobre la pobreza urbana y marginalidad en Montevideo. La misma caracterizará las dinámicas de diferenciación social y la heterogeneidad de las formas de pobreza en la ciudad. El acelerado proceso de pauperización que caracterizó a Uruguay en los ochenta se vincula con la desarticulación social que implicó la década anterior «regida por el autoritarismo y por políticas económicas concentradoras de ingreso y reductoras del salario» (Mazzei y Veiga, 1986, p. 71). La expansión del empobrecimiento dará cuenta de la agudización de una crisis que fue delineando un nuevo perfil de pobreza urbana que se caracteriza por «focos de indigencia heterogéneos» (p. 72).

Los sectores populares urbanos buscarán resolver la escasez de bienes de subsistencia, y en particular la vivienda, en los «intersticios de la estructura urbana, (donde) se verifican movimientos de la pobreza en un área enmarcada por el cantegril, las viviendas de emergencia y áreas céntricas de reciente tugurización»[78] (Mazzei y Veiga, 1986, p. 73).

Estos procesos van modificando el ordenamiento socioespacial que tradicionalmente demarcaba nítidamente áreas integradas y excluidas de la ciudad. El cantegril, como área más visible y expansiva de la pobreza, será caracterizado como

[77] Esta investigación de corte sociológico reinstala la inquietud por profundizar sobre la pobreza extrema en Montevideo y lo hace a partir de una muestra poblacional en áreas específicas de la ciudad (Mazzei y Veiga, 1986).

[78] Refiere a la aparición de áreas tugurizadas, semiocultas en la precariedad de viviendas ruinosas.

> … un espacio ocupado por individuos que conviven en la pobreza extrema a la que fueron precipitados por la pérdida de la vivienda, de ingresos y de empleo, frente a la cual, dado su disímil origen social, esgrimen estrategias de sobrevivencia diferenciadas (Mazzei y Veiga, 1986, p. 74).

La inestabilidad ocupacional y precariedad de las estrategias de subsistencia sería el denominador común de las condiciones compartidas de deprivación, a las que se brinda respuesta de diferentes maneras. Las transformaciones de las que dan cuenta han dejado planteada la necesidad de profundizar en la recomposición de lo que es aludido como el «circuito ecológico, económico y social de la pobreza urbana, como fenómeno social multifacético» (Mazzei y Veiga, 1986, p. 74) aspecto al que se considera pertinente poder aportar.

Trabajos posteriores confirmarán que las reformas neoliberales han jugado en Uruguay un papel clave en transformar la estructura y composición de las clases sociales y su distribución en el espacio urbano. Es preciso recordar que las clases media y trabajadora habían disfrutado de los beneficios de un temprano y relativamente sólido Estado de bienestar uruguayo durante la primera mitad del siglo XX.

La polarización de clases fue desencadenando procesos de movilidad social hacia abajo de población previamente integrada. Esta «nueva pobreza» (Katzman et al., 2004) será expulsada a la periferia urbana o confinada a territorios relegados dentro de la ciudad consolidada. En el marco de la persistencia de estos procesos, los asentamientos irregulares no han dejado de generarse. Aun en los acotados momentos de bonanza económica en los que la pobreza ha detenido su crecimiento en Uruguay y se ha avanzado en procesos de regularización y realojo, los asentamientos no han dejado de surgir.[79]

Es interesante considerar a este respecto, variabilidades, no solo entre las ciudades latinoamericanas o dentro de Uruguay, sino también variaciones dentro de una misma ciudad.[80] Los primeros asentamientos precarios en Montevideo se asemejaban a esa

[79] El Programa de Mejoramiento de Barrios (PMB) basado en datos del censo de 2011 da cuenta de la disminución de asentamientos irregulares y de la población que vive en asentamientos tanto en la ciudad como en todo el país entre 2006 y 2011. Sin embargo, si bien en ese período serán regularizados y realojados 99 asentamientos, surgen 18 asentamientos más (PMB-PIAI, 2013).

[80] Existen trabajos sobre precariedad habitacional (Al Sayyad, 1993) que sostienen que en América Latina los tipos más comunes de asentamientos irregulares son fruto de ocupaciones planificadas (por personas o grupos), mientras que en Medio Oriente las ocupaciones son procesos más graduales y espontáneos. Esto claramente presenta variabilidades que deben ser consideradas de manera específica.

«silenciosa transgresión de lo ordinario» a la que refiere Bayat (1997, 2004) aludiendo a la manera casi imperceptible en que crecían y persistían en los márgenes de la ciudad los asentamientos en Oriente Medio. Posteriormente, y en un escenario en el que los mismos no han dejado de generarse, se han diversificado sus modalidades y características. En el presente tienen una composición social diversa que incluye a población en situación de indigencia, inmigrantes y trabajadores. La ubicación en la ciudad contempla tanto las periferias como nichos marginales o relegados en la ciudad consolidada; la disposición en el espacio y los materiales de construcción también varían.

Álvarez-Rivadulla (2009, 2012, 2017, 2019) aborda el estudio de los asentamientos como una «forma de invasión de tierras» (2009, p. 132) que ha formado parte del crecimiento montevideano en la historia contemporánea. La autora busca incorporar, en la explicación de la conformación de esos territorios urbanos, variables políticas que se articulan con las necesidades económicas. Propone que la contienda electoral por los votos de los pobres urbanos se convirtió en un incentivo para las redes políticas y de intermediación, en el sentido de facilitar el acceso a la tierra y a los servicios del Estado por parte de los ocupantes.

Construye de este modo la distinción entre los *cantegrile*s, caracterizados por una forma de ocupación por goteo sin planificación, de los *asentamientos*, como invasiones de tierras planificadas que aumentan considerablemente en épocas electorales. Álvarez Rivadulla (2012) sostendrá que el aumento de la competencia electoral y la llegada de la coalición de izquierda Frente Amplio al gobierno de la ciudad, constituyeron, en este sentido, una oportunidad política clave para los pobres urbanos.[81]

Su trabajo recupera, en clave histórica, la economía política de las ocupaciones informales en Montevideo, y pone énfasis en el rol de las redes de intermediación en la conformación de la ciudad informal. De este modo, da cuenta de que las invasiones por goteo no establecen relaciones iniciales con las autoridades, mientras que, en las invasiones planificadas, los vínculos con las autoridades serían claves para obtener información sobre terrenos potencialmente ocupables.

> Los asentamientos irregulares por goteo se asocian con períodos de baja contienda electoral por votos populares, incluida la dictadura, el contexto particular de los años noventa (...) de gran competencia política

[81] Si bien identifica como la primera forma de “invasión planificada” de tierras en la capital montevideana, la que se produce en el noroeste montevideano en el barrio Casabó en 1965, el grueso de las ocupaciones planificadas son vinculadas con la llegada de la coalición de izquierda al gobierno de la ciudad a partir de 1990 (Álvarez Rivadulla, 2012).

> y con el Frente Amplio en el gobierno municipal, parece haber estado vinculado con el surgimiento de una ola de invasiones planificadas en el oeste de Montevideo (Álvarez-Rivadulla, 2019, p. 61).

Considerando el período comprendido entre 1950 y 2003, identifica ciclos que compara en función de: tipo de ocupación (por goteo o planificadas), la región de la ciudad en la que se producen (oriental u occidental) y la cualidad del suelo en el que se producen los asentamientos (terrenos fiscales o privados) (Álvarez Rivadulla, 2017, 2019). La tendencia que reconstruye sugiere un desplazamiento desde los asentamientos por goteo, mayoritariamente en la periferia este de la ciudad y en terrenos públicos predominante hasta los noventa,[82] hacia el aumento de asentamientos planificados en la zona oeste de la ciudad, creciendo además la cantidad de terrenos privados ocupados en la conformación de los mismos.

Vinculará las invasiones planificadas con cambios en el perfil de los ocupantes y mejores condiciones de vida en los asentamientos irregulares.

La apariencia de los barrios ha cambiado de tal forma que ahora las casas se parecen más a las viviendas de las clases trabajadoras que a tugurios. Los principales materiales ya no son plásticos, metal corrugado y materiales recolectados, sino otros más sólidos, y más casas tienen servicios básicos como agua o electricidad, aunque esta sea, la más de las veces robada. «…el perfil de los ocupantes ha cambiado en el sentido de que hoy en día tienden a ser más educados, trabajan como empleados más que por su cuenta y tienden a provenir de otros barrios de Montevideo» (Álvarez-Rivadulla, 2019, p. 26).

Si bien este no es un asunto sobre el que la presente investigación coloque su foco; queda planteada la pertinencia de profundizar sobre constataciones que parecen dar cuenta de movilidad social hacia abajo de habitantes de la ciudad que, aun teniendo inserción laboral formal y en situaciones bastante menos precarias que los habitantes originarios de los asentamientos por goteo, no logran costear un alquiler en la ciudad formal y se asientan de manera irregular para resolver su necesidad de vivienda. Parece necesario afinar además el análisis para discutir si las modificaciones que se constatan en el perfil de los asentados y las características de los mismos asentamientos durante los años noventa del siglo XX, se trata de una reacción organizada «una silenciosa revolución urbana» coincidente con la activación de movimientos sociales en el marco de procesos

[82] Su trabajo más reciente refiere a lo que nombra como “un boom de invasiones planificadas que en la década de los 90 se llevaron adelante en la periferia occidental de la ciudad” (Álvarez-Rivadulla, 2019, p. 61); es un escenario de políticas neoliberales, desindustrialización persistente, reducción del Estado, la disminución de los salarios reales y aumento de los precios de los alquileres.

de retorno a la democracia como plantea Álvarez-Rivadulla (2019, p. 20); la consecuencia del terrible recrudecimiento del neoliberalismo golpeando a habitantes de la ciudad que hasta el momento habían podido atender de manera regular y formal sus necesidades de vivienda, o la combinación de ambas situaciones.

Los asentamientos de Malvín Norte que se consideran en la presente investigación se conformaron a partir de la década del cincuenta, y si bien continuaron creciendo en las décadas siguientes, lo hicieron por goteo. Se localizaron en lo que en ese momento era la periferia que circundaba el centro urbano de la ciudad, en áreas deprimidas y ambientalmente degradadas con terrenos públicos disponibles, en zonas relativamente próximas a calles y avenidas del oriente de la ciudad.[83]

Se ha dado cuenta, a partir de la producción existente, de cómo las reformas neoliberales, articuladas con la crisis económica de fines de los noventa, agudizaron la crisis de la vivienda que se manifestó en una reestructuración socio-espacial de Montevideo y otras ciudades. La situación deficitaria en términos de vivienda ha venido siendo una constante en Uruguay en tanto la vivienda es el bien de mayor costo y más difícil acceso para los hogares, tanto cuando se compra como cuando se alquila, salvo escasas excepciones. Las situaciones más graves de carencia representan solo una parte de un escenario más amplio que incluye otras expresiones de la precariedad urbano-habitacional en el territorio. La misma supone variadas configuraciones que van desde la más conocida precariedad concentrada, los asentamientos, a la precariedad difusa y dispersa, siendo tanto el acceso como la permanencia en la vivienda dificultades a considerar.

La población urbana de Montevideo, estancada durante décadas en términos de crecimiento poblacional, tuvo en los noventa un aumento sin precedentes de habitantes residiendo en condiciones de informalidad a partir de la expulsión económicamente forzada de miles de personas a los asentamientos irregulares.

El crecimiento de la ciudad informal durante el período considerado fue notable, alcanzando a mediados de los años noventa aproximadamente cuatrocientos asentamientos irregulares en los que vivían casi el 10 % de la población montevideana.[84] El número de pobladores de estos continuó incrementándose en las siguientes décadas, incluso después de que el crecimiento del resto de la ciudad se detuvo y, como se planteó

[83] La excepción en este sentido, dentro de Malvín Norte, sería el asentamiento Aquiles Lanza, que desde hace décadas se ubica en un terreno privado sobre los bordes de una cañada afluente del Arroyo Malvín.

[84] 145.000 personas vivían en asentamientos irregulares en Montevideo que contaba con una población de 1.5 millones de habitantes según datos del Instituto Nacional de Estadística (INE PIAI, 2006).

antes, se ha mantenido en una constante relativa más allá de las intervenciones realizadas desde diversas herramientas de la política de vivienda. Es importante tener en cuenta que los cambios en la cantidad de viviendas en asentamientos corresponden a tres movimientos que ocurren en simultáneo: a) edificación de nuevas viviendas en asentamientos existentes, b) conformación de nuevos asentamientos y c) regularización o relocalización de asentamientos.

Las condiciones para el ejercicio del derecho a la vivienda no están comprometidas solamente para quienes viven en asentamientos; según los datos de la Encuesta Continua de Hogares 2019, un 6.8 % de los hogares del país residen en viviendas con al menos una carencia de vivienda de acuerdo a la definición de Necesidades Básicas de vivienda adoptada en este trabajo. La cantidad de hogares que presenta carencias críticas definidas como Necesidades Básicas Insatisfechas de vivienda (NBIv) (al menos una) supera los 84.000. Existen diversas problemáticas de vivienda que no pueden asimilarse linealmente a la definición de *déficit habitacional*. En un escenario en el que el acceso a la vivienda es desigual en términos socioeconómicos, y tanto la calidad de las viviendas como la seguridad de la tenencia y la permanencia[85] en la misma se distribuyen desigualmente, la posibilidad de comprar, así como de alquilar formalmente, es escasa para los hogares de menores ingresos, que deben invertir proporciones muy altas de sus ingresos a estos efectos.

Es importante considerar que la pobreza, medida por el método del ingreso por el Instituto Nacional de Estadística (INE), mostró en 2020 un incremento por segundo año consecutivo, alcanzando el 8,8 % de las personas en el país, lo que equivale a unas 25.000 personas más que el año anterior. Al considerar la pobreza por hogares, la misma alcanza un promedio del 5,9 % del total, manteniéndose el sesgo hacia una mayor pobreza en hogares que cuentan con mujeres como jefas de hogar, alcanzando el 7.5 % de los hogares (MVOT, 2020).

A diciembre de 2023 existen en Montevideo 344 asentamientos, que comprenden unas 34.335 viviendas en las que viven 122.172 personas, según el Observatorio de Asentamientos de la Intendencia de Montevideo (IM).[86]

Son menos los abordajes, sin embargo, que hacen foco en la situación de vulnerabilidad en que queda la población de los mismos ante el incremento de nuevos

[85] El Plan Quinquenal 2020-2024 tipifica las viviendas en los asentamientos, en tanto ocupación irregular del suelo, como “formas de tenencia insegura”, al igual que la ocupación de viviendas con o sin permiso del propietario (MVOT, 2020, p. 81).

[86] https://montevidata.montevideo.gub.uy/ambiental/asentamientos

procesos de contaminación y degradación. Se trata de poblaciones pobres urbanas cuya salud está en riesgo, en tanto la precariedad de sus estrategias de subsistencia y condiciones de vida se articula en sentido negativo con factores ambientales, pues muchas veces ocupan zonas de extrema contaminación, inundables sobre afluentes tóxicos, expuestas a campos electromagnéticos.

Los trabajos de Renfrew (2007, 2011, 2013) introducen la dimensión ambiental en el abordaje de los cantegriles, haciendo énfasis en la contaminación de estos sectores relegados de la ciudad.

Varios de los nuevos asentamientos se construyeron sobre tierras marginales que otrora fueran basurales o sitios de deposición de desechos industriales, por ejemplo, sobre los márgenes de arroyos urbanos, tierras baldías o plazas industriales abandonadas (Renfrew, 2011).

Además de complejizar el concepto de injusticia espacial al introducir la variable ambiental como dimensión, sus trabajos han resultado sugerentes en términos de considerar los vínculos entre la contaminación y los procesos de estigmatización como un aspecto a tener en cuenta.

Es posible a partir de este abordaje incorporar las dimensiones materiales y simbólicas de la degradación socio-ecológica que implican las sucesivas crisis instaladas por los procesos neoliberales en la ciudad como parte de los procesos de relegación.[87]

Resulta especialmente relevante el aporte de estas investigaciones para evidenciar cómo la crisis social y la crisis ambiental muchas veces se vinculan, desde un discurso oficial que identifica la pobreza y sus supuestos hábitos como los causantes de la contaminación, demonizando a las víctimas y desviando la atención de la responsabilidad del Estado y la Industria (Renfrew, 2011).

Los asentamientos en suelos altamente contaminados de plomo —y otros contaminantes químicos ambientales— se visibilizan como un problema, o como «amenaza social» a inicios del 2001 en Uruguay a partir de un estallido mediático y social, sobre la contaminación masiva por plomo en ciertos sectores del barrio obrero La Teja del oeste montevideano.[88] A partir de esto, la organización de vecinos y militantes sociales fue

[87] Como en otros países de la región, las reformas neoliberales tuvieron como resultado el aumento súbito de la pobreza, el desempleo y la desigualdad. El desmantelamiento de los servicios sociales del Estado y la progresiva desindustrialización de barrios enteros (Renfrew, 2011, p. 84).

[88] Los primeros casos de niños contaminados por plomo en Uruguay (La Teja) se conocieron en enero de 2001. Las familias afectadas fueron realojadas en 2002 en otras zonas de la capital. La causa tuvo un largo periplo judicial con más de 90 reclamos y algunas reparaciones económicas. En muchos casos los perjuicios a

conformando un movimiento: Comisión de vecinos Vivir sin Plomo (CVSP) que en los años posteriores colaboraron en la denuncia de situaciones similares vinculadas a la intoxicación por plomo en diferentes zonas de la ciudad de Montevideo, así como en ciudades del interior del país (Renfrew, 2011).

La visibilización y denuncia de estas situaciones generó que se conformara una comisión interinstitucional dirigida por el Ministerio de Salud e integrada con técnicos y jerarcas de diferentes áreas, a partir de lo cual se definió un protocolo de intervención,[89] surgieron leyes y regulaciones ambientales específicas y decenas de familias fueron realojadas.

El aumento en los noventa del uso de plomo en los procesos industriales, la exposición al mismo a través de infraestructura urbana en decadencia (principalmente por la cañería y las conexiones de agua hechas con plomo), el porcentaje de plomo en las pinturas, el incremento del parque automotor y el uso de naftas con plomo[90] fueron identificadas como fuentes de contaminación ambiental urbana en ese momento. Además, se agregan —como procesos más puntuales— prácticas contaminantes propias de la economía informal, como la «quema de cables» que es parte del proceso para la recuperación del cobre, así como el reciclado clandestino de metales y baterías que se desarrollan muchas veces en los asentamientos precarios. Es preciso tener en cuenta además otro aspecto que quedó expuesto en este escenario: el asentamiento en terrenos altamente contaminados por la acumulación de desechos tóxicos y los materiales con los que algunas familias construyen sus viviendas expone a las personas que allí habitan a un contacto directo y prolongado con contaminantes que comprometen su salud.

Las familias de la Teja afectadas a inicios del 2000 por la contaminación por plomo residían en su mayoría en asentamientos donde antes habían funcionado emprendimientos metalúrgicos con cuyos desechos se rellenaron los terrenos; en otros casos los asentamientos irregulares se ubican —como en el pedazo de ciudad en el que hace foco la presente investigación— en antiguos vertederos de basuras o en los

---

la salud son evidentes.

[89] Este protocolo estableció un umbral de intervención (con consecuencias para el tratamiento y seguimiento de niños en la policlínica especializada del Hospital Pereira Rossell) a partir de un nivel de plomo en sangre que duplicaba las recomendaciones internacionales (20 µg/dl vs. 10 µg/dl), reduciendo la población afectada en sus prácticas y políticas (Renfrew, 2007).

[90] Uruguay hasta 2000 empleaba niveles entre los más altos del mundo del aditivo tetraetilo de plomo (Legnani 2002; Tong et al., 2000), que fue decreciendo hasta su eliminación recién en 2004

márgenes de corrientes de agua también contaminadas, lo cual implica exposición acumulada a diferentes efluentes industriales a través del aire, del agua y de los suelos.

Es importante precisar que hay un aumento de exposición al plomo que coincide con condiciones asociadas al empuje neoliberal y que incluye el aumento y cambios en patrones de consumo, una infraestructura en decadencia, nuevas actividades industriales y el crecimiento de la economía informal. Así como también dejar claro que hay condiciones de vida en la ciudad que incrementan la exposición al mismo,[91] aumentando la vulnerabilidad de algunos habitantes de la ciudad. Se conectan de este modo las condiciones económicas con las consecuencias de la violencia estructural.

El concepto de justicia ambiental hace visibles desigualdades y será incorporado desde inicios de este siglo como forma de disputa política, a partir de las preocupaciones y demandas de población movilizada por sus condiciones de vivienda en la ciudad de Montevideo. En ciertos casos, estas constituyen situaciones de emergencia sanitaria y ambiental en las que algunos quedan desprotegidos.

La contaminación logró encajar varios procesos y problemas del Uruguay del nuevo milenio: la desocupación y la pobreza, la flexibilización laboral y la informalidad, la exclusión social, la privatización, la crisis de vivienda, la crisis de legitimidad de los partidos «tradicionales» y el ascenso de la izquierda, y las consecuencias de la inserción del país en el sistema mundial neoliberal. El plomo sirvió como una metáfora poderosa, un vehículo de protesta, y una síntesis de todo lo que se percibía como «decadente» o «en crisis» en el Uruguay (Renfrew, 2007, p. 236).

Si bien una década después el logro había permitido la erradicación de algunas fuentes importantes de contaminación ambiental urbana, la respuesta desde el gobierno continuó siendo inadecuada e insuficiente con respecto a los temas ambientales (Renfrew, 2011). Sin ser un tema superado y siendo aún una urgencia sanitaria y social,[92] ha perdido fuerza con el tiempo y persiste invisibilizado. No obstante esto, la contaminación de los suelos se ha constituido en un factor a la hora de definir prioridad de realojos y regularizaciones en asentamientos irregulares de Montevideo.

[91] Es mayor además la vulnerabilidad infantil, particularmente de los pobres, que a partir de ciertos niveles de desnutrición (por falta de hierro y calcio) son más propensos a absorber los metales pesados como el plomo (Renfrew, 2007).

[92] En 2014, el gobierno de la ciudad llevó adelante intervenciones en 8 asentamientos en los que se constató contaminación por metales pesados, en especial plomo (Cempre, 2015). El realojo del asentamiento Isla de Gaspar se incorporará a esa lista en los años siguientes.

Dentro de Malvín Norte, el realojo y regularización de los asentamientos de Boix y Merino y Candelaria fue definido a partir de este factor y, en el caso del asentamiento Isla de Gaspar, la constatación en 2007 de los altos niveles de contaminación del suelo es la que define y agiliza un realojo en lugar de la regularización insistentemente pedida durante años por sus ocupantes movilizados, como confirma Shirley, una de las referentes históricas del mismo.

A partir de que se constata la contaminación por plomo en Montevideo, el *cantegril* como sujeto colectivo urbano reafirma su carácter de prisma que refracta procesos sociales, políticos y ahora ambientales más amplios.

Al quedar expuestas en 2001,

> … las fuentes universales de exposición implicaban que casi toda la población urbana mantenía un nivel de plomo más o menos equivalente al umbral de intoxicación definida por los organismos internacionales, las autoridades (encontrando eco entre los medios de comunicación y la población) respondieron de manera de negar al riesgo, resignarse a ello, o desplazarlo a sujetos particulares. Esta última estrategia fue evidente en el frecuente pronunciamiento por las autoridades que el problema reunía (y se reducía) a una ecuación entre «las dos p» (Plomo y Pobreza). En otros casos, difundido por los medios de comunicación, el problema del plomo se reducía geográficamente al barrio de La Teja (Renfrew, 2007, p. 236).

La batalla simbólica facilitó una conexión lógica y causal entre la pobreza y la contaminación por plomo, a partir del reforzamiento del estigma sobre ciertos territorios y ciertos sujetos. El protocolo oficial delimitaba la definición misma del riesgo, lo cual convertía el problema del envenenamiento de miles en la intoxicación de algunos cientos, y además se daba preeminencia a ciertas vías y fuentes de exposición como la actividad económica informal, ignorando la industria «formal» y otros productos de consumo. De este modo se responsabilizaba a los afectados por su intoxicación y se articulaba contaminación ambiental y degradación simbólica.

El *cantegril* es una forma de violencia estructural encarnada que con intermitencias ha logrado politizar sus condiciones y necesidades; esto al alinear sus metas con la lucha por el reconocimiento, el respeto y el «empoderamiento» (Harvey, 1996, p. 399). Es potencial amenaza y, en este sentido, opera como fuente de disputa simbólica entre habitantes de la ciudad.

La relación entre establecidos y marginados (Elias y Scotson, 1994), ha sido utilizada en reiteradas ocasiones para analizar dinámicas entre grupos con fuerzas desiguales[93] que disputan determinados recursos; este modelo aparece como una configuración significativa para dar cuenta de procesos de disputa identitaria en escenarios de territorialización de la pobreza urbana. Permite comprender la conformación de identificaciones y distinciones entre sectores sociales que comparten un mismo espacio y abordar, desde el territorio, dinámicas de cohesión social y conflicto. En esta línea, la investigación etnográfica de Corboz (2013) aborda las relaciones sociales entre habitantes de un asentamiento irregular en la región metropolitana noreste de Montevideo y analiza —para este caso específico— el uso del término *cantegril* como forma de identificación de espacio socio-urbano. En este estudio de caso, la diferencia entre *cantegril* y *asentamiento* es puesta a disposición de la distinción que los habitantes establecían entre los pobres recién llegados y los más antiguos en este sector compartido de ciudad.

Este trabajo, que considera un caso del área metropolitana noreste de Montevideo, es un ejemplo —en este caso próximo— de investigación que toma el conocido modelo de Elias y Scotson para abordar relaciones en las que, desalojados de la ciudad, comparten la pobreza y habitan un mismo territorio. Los esfuerzos de distinción entre sus habitantes toman algún elemento diferenciador —en el modelo teórico que se está considerando, el tiempo de residencia— que es puesto en juego como barrera simbólica en las dinámicas de convivencia que establecen posiciones diferentes.

En los sectores considerados dentro de Malvín Norte, se valoró que los conflictos atravesados por las diferentes territorialidades barriales ofrecían condiciones interesantes, al activarse entre los habitantes reacciones que pueden abordarse en términos de transformación y conservación ante presiones en el marco de los procesos asociados a políticas de regularización y realojo. Esto se consideró una vía para dar cuenta de las formas en que persistían, evolucionaban y se transformaban las formas de cohesión.

Estos procesos simbólicos son puestos en juego para mantener, reforzar y superar distinciones dentro de Malvín Norte como un fragmento de ciudad donde se territorializa la vida de habitantes que resisten diferentes expresiones de la relegación. La manera en la que las regularizaciones y realojos —entre otras políticas que implican intervenciones territoriales— introduce transformaciones en los balances de poder, activa formas de

[93] Parte de estos análisis involucran a norteamericanos blancos vs. afroamericanos; judíos vs. palestinos; obreros vs. burgueses, e inmigrantes vs. residentes europeos (Wacquant 2003; Scott et al., 2012; Rosenthal, 2016; Gómez, 2019).

estigmatización entre aquellos que comparten proximidad y pobreza. Se reproducen así oposiciones morales que dan continuidad a viejos discursos hegemónicos de la cultura de la pobreza que persisten a través de intervenciones urbanas (regularizaciones, realojos, acondicionamiento y construcción de «espacios públicos de calidad») orientadas a lograr «integración a la trama barrial». Se tensiona de este modo la idea de que los procesos de regularización, como integración a la infraestructura urbana, puedan por sí mismos generar inclusión en términos sociales. Las transformaciones de los balances de poder no son ajenas a las emociones y sentimientos de los grupos involucrados, que se modificarán acompañando ajustes a nivel moral y político.

### *Procesos de segregación socio-urbana desde una perspectiva histórica*

Los cantegriles montevideanos como problema social se vinculan, como se caracterizó antes, con el surgimiento, desarrollo y decadencia del modelo de industrialización por sustitución de importaciones a la uruguaya en el marco del Estado neobatllista, y como sujeto urbano se fue constituyendo en un estereotipo estigmatizante. En este sentido, es interesante el aporte de las recientes investigaciones de Bolaña (2017, 2018, 2019) que, desde una perspectiva histórica, reconstruyen las definiciones políticas del cantegril, a través de las políticas públicas de los años 1950 hasta 1973. Desde la emergencia del rancherío, pasando por la idea de recuperación social proveniente de la impronta desarrollista del panamericanismo,[94] hasta el establecimiento de la marginalidad como definición y las políticas de erradicación por medio de realojos. A partir de esta reconstrucción del modo en que se fueron modificando las maneras de concebir a los habitantes de los cantegriles, es posible apreciar como la instalación y generalización de ideas sobre sus atributos y cualidades fueron orientando, y justificando a su vez, prácticas y modos de gestionar y controlar su relación con la ciudad.

Los modos en que, desde las ciencias sociales, se fue explicando su surgimiento y concibiendo el *cantegril* como sujeto urbano orientaron la elaboración de políticas gubernamentales; en este sentido vale la pena reconstruirlos sintéticamente.

[94] El Panamericanismo o integración americana es el movimiento diplomático, político, económico y social americano que buscó a partir de fines del siglo XIX y hasta mediados del siglo XX crear, fomentar y ordenar las relaciones, la asociación y cooperación entre los países americanos en diversos ámbitos de interés en común bajo el liderazgo de Estados Unidos en su política de expansión (Ardao, 1986).

En un primer momento, ante la emergencia del fenómeno, las mismas estuvieron muy ligadas a la dicotomía ciudad/campo como contradicción fundamental entre un polo moderno y uno atrasado de la sociedad uruguaya. La pobreza urbana se explicaba como un fenómeno propio de las migraciones de sectores pobres del campo hacia las ciudades y los cantegriles eran considerados como conglomerados de migrantes de origen rural.

Recientemente, Bolaña (2019) retoma planteos de Espasandín (1963), quien en su momento cuestionó que la mayoría de la población de los cantegriles fueran migrantes de origen rural. Si bien los primeros habitantes de los mismos se desplazaron de otros departamentos hacia Montevideo, estos ya habían realizado un movimiento anterior del campo a pueblos y ciudades del interior del país,[95] por lo cual no estaban tan alejados de la vida urbana como se había sostenido hasta el momento.

Es a partir de la década del sesenta que se reconoce la presencia de trabajadores urbanos empobrecidos entre los pobladores de los cantegriles. En estos rancheríos urbanos se instalaron desde un principio funcionarios municipales, trabajadores de la construcción, soldados y mujeres, entre las que predominaba el trabajo informal, sobre todo como empleadas domésticas y lavanderas (Bolaña, 2018). La concepción del *cantegril* como barrio malsano los colocaba progresiva y peligrosamente al margen del modelo económico y social de integración.

En los años setenta —con los desarrollos de la teoría de la dependencia— aparece el concepto de *marginalidad* vinculado a la pobreza urbana; en Montevideo el cantegril se incorpora al *conventillo*[96] como materialización de la marginalidad urbana; ambos comparten la representación colectiva de albergar en la ciudad a habitantes categorizados como faltos de valores, perezosos, apáticos, desorganizados y sobre todo responsables de su propia pobreza.

[95] El censo de 1963 mostraba que la población del campo iba a pueblos del interior, de ahí a las ciudades y recién entonces a Montevideo. Esto cuestiona la hipótesis dominante en la sociología regional de la década del 60 (Germani, 1962, 1965, 1969) de que los habitantes de las villas miserias/ cantegriles era gente del medio rural que no se adapta al medio urbano y por esa razón se quedaban viviendo en la periferia. Pi Hugarte y Wettstein (1955) y Vidart (1950) fueron investigadores que, desde un abordaje no empírico con relación al tema, sostuvieron esta teoría en nuestro medio.

[96] *Conventillo* es como se denomina a un tipo de vivienda urbana colectiva, también conocida como inquilinato, en la que cada habitación albergaba a una familia y los demás espacios eran comunes. Concentraron en el Río de la Plata a la población de menores recursos (inmigrantes europeos y población afroamericana).

Las políticas modeladas por estas concepciones han incidido en términos de territorialización de la pobreza y exclusión socio-urbana. Con relación a las mismas pueden identificarse los siguientes momentos atendiendo a la realidad montevideana:

Durante el período conocido como neobatllismo en Uruguay (1947-1958) se identifica el *cantegril* como fenómeno social, al cual se da respuesta en términos de políticas mediante la construcción de viviendas de emergencia, concebidas en algunos casos incluso como «unidades de recuperación social» para habitantes que habían quedado al margen del modelo económico y social de integración. Esto identificó y ubicó a los pobres que allí vivían como pobladores a los que había que establecer en determinados espacios de la ciudad para restituir su «dignidad urbana».

Los años sesenta, caracterizados por la agudización de la guerra fría en América Latina, implicaron que los gobiernos uruguayos se alinearan más fuertemente con las políticas norteamericanas y los organismos de financiamiento internacional (BID, AID), que comienzan a jugar un rol importante en la construcción de vivienda social, generando cambios en las políticas habitacionales para los pobres de la ciudad. Se consolida la concepción del *cantegril* como barrio malsano que era necesario integrar de algún modo a la vida de la ciudad. En Montevideo, la territorialización de la pobreza se mantiene a través de la construcción de complejos habitacionales para los habitantes de *conventillos* y *cantegriles*.

En esos años las bases teóricas de las políticas urbanísticas y sociales estaban guiadas por el panamericanismo; desde los arquitectos del estado y el gobierno nacional se aplicaba los conceptos de vivienda social y urbanismo reconocidos en los organismos de la OEA (Organización de Estados Americanos). En el caso de los cantegriles, la solución para estas poblaciones emanó, en gran parte, de los planes del gobierno norteamericano aplicados en Puerto Rico (Bolaña, 2018).

Finalmente, a principios de los setenta, la pobreza urbana aumenta en un contexto de autoritarismo político y violencia estatal. El gobierno nacional, con un poder ejecutivo fortalecido a través de mecanismos jurídicos y policiales, estableció un discurso político y gubernamental sobre los cantegriles como poblaciones marginales que era preciso erradicar. Al mismo tiempo se inicia un nuevo proceso de hacinamiento y territorialización de los pobres de la ciudad en complejos habitacionales caracterizados por la estrechez del espacio y la baja calidad constructiva. La relocalización de pobladores urbanos los continuó trasladando a la zona suburbana donde, ya desde mediados del siglo XX, se los habían ido ubicando. Esta dinámica se ha mantenido en los años post-dictadura,

creciendo la población de los asentamientos con los picos de las crisis que siguieron y que iban dejando a muchos trabajadores sin empleo formal y, por ende, sin la posibilidad de costear el alquiler de una.

En síntesis, el cantegril, a partir del modo en que se fue conceptualizando la pobreza urbana, pasó entonces de ser un sujeto colectivo cuya necesidad de vivienda era preciso atender para recuperar dignidad, a ser un sujeto colectivo a recuperar y finalmente a ser un sujeto colectivo marginal a erradicar. En la historia reciente de Uruguay, la expulsión de la población empobrecida de los sectores considerados valiosos en el territorio urbano se va constituyendo en la expresión más visible de la dinámica de descenso social en la ciudad.

Además de la crisis socioeconómica es preciso considerar mecanismos raciales, en los que no se profundizará aquí, pero que incidieron en la expulsión de determinada población hacia los cantegriles. A principios del siglo XX la población afrodescendiente montevideana se concentraba en los barrios Sur y Palermo donde habitaban fundamentalmente en casas de inquilinato que recibían el nombre de *conventillos* (Barrios Pintos, 1968). Con respecto a la situación de los afrodescendientes en Uruguay, la investigación (Andrews, 2011) da cuenta de casos de discriminación racial muy fuertes en la década del cincuenta. La pobreza y marginación de las personas afrodescendientes en Montevideo dificultaba y dificulta su inserción laboral formal, lo que acentuaba la precariedad de sus condiciones de vida. El desalojo de los conventillos más grandes durante la última dictadura forzó el desplazamiento de un contingente considerable de afrodescendientes a asentamientos irregulares; sin embargo, ya desde los años sesenta se desalojaron conventillos de zonas céntricas de la ciudad y mucha gente que allí residía terminó viviendo en cantegriles.

Las políticas gubernamentales con respecto a los cantegriles en la segunda mitad del siglo XX ubicaron a ciertos pobladores pobres de Montevideo en zonas suburbanas de la ciudad, fortaleciendo la territorialización de la pobreza y la segregación urbana. Las fallas del modelo integrador fueron múltiples; sin embargo, durante mucho tiempo estas no se visibilizan, sosteniendo el mito de un Uruguay que integraba a todo el mundo y en el que los problemas estaban en las precarias condiciones de vida del medio rural y no en la moderna ciudad (Bolaña 2018). Este proceso, como parte de la historia reciente del Uruguay, cuestiona la visión de una sociedad y una ciudad capital hiperintegrada y aporta, desde la perspectiva histórica, una clave más de comprensión con relación a fenómenos actuales de fragmentación socio-urbana.

### *Los del «cante», la identidad deteriorada*

No todos los asentamientos informales o jurídicamente irregulares son *cantegriles*. Este término alude, por un lado, a la construcción de ranchos con materiales de desecho y por ende a viviendas extremadamente precarias en sitios urbanos que carecen de los servicios denominados «básicos» (agua potable, luz, saneamiento), pero como caracterizamos antes, apunta además a un sujeto colectivo urbano estereotipado y estigmatizado.

La anormalidad que implica diferentes formas de rechazo colectivo de parte del orden social en este caso se construye a partir del lugar de residencia y de una manera de vivir en ciertos territorios de la ciudad que son identificados/representados como zonas de sombra y desorden.

Los modelos urbanos y sociales que sustentaron las políticas gubernamentales delimitaron y caracterizaron sujetos en la ciudad; así como condicionaron las soluciones ofrecidas a la necesidad de vivienda de los mismos. Estas, además de ubicarlos en el espacio, reflejaron y reafirmaron las características que se les atribuían, contribuyendo en algunos casos a la construcción de las formas de rechazo colectivo en la ciudad.

A fines de la década del cuarenta, uno de los límites del «Estado social» (Frega, 1993, p. 92), estaba en las condiciones habitacionales de la población de bajos ingresos. Esta era la contracara que la modernización económica y social no habían podido resolver y que generaba «problemas sociales vinculados a la salud y a la moral» (Bolaña, 2017, p. 98).

El debate de ideas sobre la vivienda como parte de la provisión de condiciones mínimas de subsistencia para la población se plasmó en las constituciones nacionales latinoamericanas sobre mediados del siglo XX, si bien está presente en leyes y planes desde comienzos de siglo. Esas conceptualizaciones sobre la vivienda social fueron modificándose e implicaron diferentes arquitecturas institucionales (Magri, 2015).

El concepto de vivienda social aparece en el cuerpo jurídico del Uruguay en la Ley de Vivienda 13.728 (art. 26) de 1968, si bien puede ser rastreado desde 1900 en el proceso institucional, desde un concepto funcional de lo social que se preocupaba por la «situación de la clase proletaria.... que tanta influencia tiene en la moral y en el desarrollo físico de los elementos productores».

En 1921 la ley de derecho social a la vivienda, Ley 7395 —conocida como ley Serrato —, materializa la emergente función social del Estado de bienestar, la solución estatista a la cuestión social.

A inicios de la década del 50 en Uruguay se dará respuesta a esta situación construyendo, desde una visión modernista, viviendas para sectores sociales de bajos ingresos. La sección Viviendas Populares de la Dirección de Arquitectura del gobierno municipal intervenía en este sentido mediante el crédito social y la construcción de vivienda económica.

En este marco surge como solución adicional la construcción de viviendas de emergencia con el objetivo de «abolir los rancheríos» (Bolaña, 2017b, p. 98). Confiando en que su situación económica mejoraría a través del modelo industrializador y modernizador, estas viviendas de emergencia ofrecían una solución provisoria y de bajo costo. Se trataba de viviendas baratas para población que no podía acceder a un crédito social de vivienda económica y que se esperaba que, superando provisoriamente sus condiciones habitacionales, pudiera insertarse en la vida moderna y urbana. Hasta mediados de los cincuenta, los rancheríos fueron atendidos en el marco de esta política de vivienda popular y no eran considerados un problema social específico, en el sentido de cuestión socialmente problematizada. Los cantegriles son pensados como manifestación de una problemática habitacional.

Los barrios de emergencia se construían cerca de los rancheríos buscando mejorar las condiciones habitacionales de sus habitantes. Sin embargo, lo que había sido concebido como transitorio se convirtió en permanente y, en poco tiempo, alrededor de las viviendas de emergencia se siguieron generando nuevos rancheríos. Estos ya en algunos documentos oficiales de la época se identificaban como «cantegriles o pueblos de ratas, este último era el nombre adjudicado a los rancheríos rurales en forma despectiva desde fines del siglo XIX» (Bolaña, 2017b, p. 100).

A nivel conceptual existe una continuidad en el modo de concebir a los pobres que vivían en agrupamientos de ranchos en el medio rural y urbano; en ambos casos se encontraban «fuera», en el primer caso fuera de la estancia o del pueblo y en el segundo fuera de la ciudad moderna e industrial.

A mediados de la década de 50, la política al respecto cambia a partir de las nuevas concepciones panamericanas sobre la «vivienda de interés social» y la eliminación de arrabales. Se modifica la percepción sobre los cantegriles, que pasan a ser concebidos

como un fenómeno social que se reproducía por características naturales de sus pobladores y no solo como una manifestación de la problemática de vivienda.

Documentos oficiales se refieren a la «tendencia natural» de sus habitantes que los llevaba a construir rancheríos por «otras zonas de la ciudad» formando «otros tugurios semejantes» que eran calificados como «barrios insalubres», «agrupamientos precarios» o «covachas» y que denotaban cuestiones sociales que se referían a sus habitantes. (Memoria Concejo Departamental, 1955-1959, pp. 52-54).

La consolidación de estas concepciones es lo que fundamentará que la construcción de estas viviendas de interés social debiera «completarse con la asistencia social que promueva el mejor uso de la vivienda y una superación en la vida del hogar y la comunidad» (Conti, 1986, p. 18).

El Plan Director de Montevideo de 1955-1958 reflejó esta concepción y en su marco del mismo se construyeron, aunque en forma incompleta, tres «Unidades de Habitación» concebidas como «el elemento primario de la ciudad moderna» con viviendas y servicios. Cada una de estas unidades cumplía distintas funciones en la «ciudad moderna» según su ubicación y la población a la que iba dirigida. Así, la Unidad de Habitación Nº 2, en Casavalle y San Martín, fue concebida como «centro de readaptación» para los habitantes de rancheríos que se encontraban en esa zona. La misma sintetizaba los principios panamericanistas de la «vivienda de Interés Social»: autoconstrucción y unidad vecinal, donde los servicios educativos, de asistentes sociales y sanitarios tenían la prioridad, conformando un «Centro de Recuperación Social» (Memoria Concejo Departamental, 1955-1959, p. 49, p. 138). Estos planes de carácter desarrollista[97] impuestos por Estados Unidos funcionaron como elemento de conducción de las políticas para Latinoamérica en la época y se sustentaban en el interés de crear mercado, oportunidad de comercio e inversiones en la América existente al sur de sus fronteras y que era asumida como agraria e incivilizada.[98]

[97] Se trató de planes de carácter desarrollista para la integración latinoamericana, iniciativa de Estados Unidos que, más allá de acuerdos de cooperación, pasaron a funcionar también como un elemento de conducción de las políticas para los países involucrados. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-37352017000200005

[98] “América Latina, considerada como zona de interés y pensada muchas veces como una región homogénea durante la Segunda Guerra Mundial, fue objeto de una fuerte disputa entre Estados Unidos y Alemania” (Corsi, 2000, p. 51). Esta visión homegeneizante puede atribuirse a dos factores: “el desinterés de los estadounidenses en diferenciar a los países por debajo de la frontera, en buscar las especificidades de cada nación” y un “interés en formar un bloque, entendiendo que 'los países al sur del nuestro' eran esencialmente agrarios, incivilizados, con un pasado colonial muy cercano, países perfectos para arrojar la producción

En las viviendas concebidas como transitorias, se proyectaba albergar a los habitantes que una vez «readaptados» construirían el segundo bloque de viviendas definitivas; sin embargo solo se construyeron los albergues precarios considerados «viviendas de emergencia» (Conti, 1986, p. 44).

La observación por parte de las autoridades municipales de la existencia en ellos de «concubinatos, promiscuidad, prostitución, analfabetismo y enfermedades infecto contagiosas…» los llevaba a catalogarlos de «barrios malsanos» (Memoria Concejo Departamental, 1955-59, p. 138) reafirmando de este modo la necesidad de la «recuperación social».

La unidad de habitación diseñada para los habitantes de los cantegriles montevideanos tenía un sentido diferente a aquel para el cual había sido inicialmente concebida la «unidad vecinal»; en este caso se orientaba a la recuperación de «barrios insalubres», «barrios malsanos» conformados por la «agrupación de rancheríos» donde se desarrollaban «perniciosas influencias». De este modo, la política de «abolición de rancheríos», que implicaba mejorar las condiciones habitacionales de los mismos, se transforma en política de «recuperación» y «readaptación» de sectores sociales que se concebían ajenos al modo de vida urbano, moderno y moralmente aceptable.

La reconstrucción de las políticas desplegadas en relación a la pobreza en la ciudad de Montevideo y los modelos que las sustentaron intenta dar cuenta de cómo la denominación *cantegril* se va cargando de un contenido discriminatorio en el discurso político. Inicialmente diferenciaba a sus pobladores de los habitantes de conventillos, y, posteriormente, comienza a formar parte de una división entre ocupantes de un mismo terreno en la ciudad (Bolaña, 2017b, p. 115).

A partir de la década del setenta y en un contexto de gobierno autoritario, se profundiza esta mirada; la política para los habitantes de los *cantegriles* como «agrupamientos habitacionales marginales urbanos» define el realojo como la vía para su «promoción social». Puede apreciarse cómo la estigmatización ha estado y está presente sosteniendo los procesos de exclusión socio-urbana que forman parte de la historia contemporánea de la sociedad montevideana. El *cantegril* es una de las modalidades de asentamiento irregular, pueden funcionar hoy como sinónimos en términos de aludir a un modo de resolver irregularmente el derecho a tener una vivienda. Sin embargo, *el cante* (como es aludido en la jerga popular) es además núcleo duro de desprestigio moral en la ciudad.

industrial norteamericana a través de los tratados de reciprocidad comercial" (Dulci, 2008, pp. 37-38).

Núcleo semántico del cual el término *asentamiento* se distingue al incluir la dimensión política de las estrategias para atender a la necesidad de vivienda en la ciudad.

La forma de ocupación, el tipo de construcción, la planificación de la distribución en el espacio ocupado y los niveles de organización de los pobladores junto al conocimiento y cercanía con actores de diferentes partidos políticos han generado y generan posibilidades de regularización de las situaciones de asentamiento que, a partir de esto, pueden encontrar un camino para asimilarse a barrios formales, regularizados dentro de la trama urbana. Esto los diferencia de los *cantegriles* en relación a los que persiste una fuerte connotación negativa como manera informal de resolver la necesidad de vivienda en la ciudad que suele asociarse a la condición moral de sus habitantes.

### *La construcción territorial de sombra urbana: de la ironía al estigma*

La pobreza en la ciudad se localiza, se concibe y se nombra de maneras distintas. Se podría suponer que en Uruguay, el mito del país hiperintegrado por el batllismo ha invisibilizado, entre otras cosas los factores que la generaban y que impedían a ciertos habitantes de la ciudad ejercer su derecho a vivir dignamente en ella. En su investigación sobre los *cantegriles* como discusión urbana en la historia reciente, Bolaña reconstruye desde la memoria oral el uso del término y lo plantea como «parte de un proceso histórico de discriminación y estigmatización socio-urbano, que colocó a los pobres de la ciudad en un cierto lugar e hizo olvidar la ironía de la desigualdad» (2018, p. 5).

Cuando el problema de la pobreza urbana comienza a ser ubicado en el cantegril, remite a una forma de experimentar discriminación en la ciudad y desplaza según la autora la pregunta sobre los responsables de la existencia de los mismos.

Esto se asocia de manera más general con las formas de gestionar lo social desde perspectivas neoliberales y las formas de gobernar a los pobres, pero remite al mismo tiempo a procesos específicos que en este caso se caracterizan para un recorte territorial del sector noreste de la ciudad de Montevideo. El *cante* nos remite a un sistema de representaciones que asigna a quienes allí viven atributos inferiorizantes, y que encarna en la figura de *los del cante,* exponentes de la degradación moral y social en la ciudad.

El proceso que se presenta sintéticamente en el apartado anterior permite reconstruir algunas de las maneras estigmatizantes en las que en Montevideo se fue territorializando la pobreza como un modo de construcción urbana del otro. El uso inicialmente coloquial de la palabra *cantegril* ofrece pistas en este sentido, una expresión popular cargada de ironía que comienza a ser utilizada a nivel de gobierno a mediados del siglo pasado en

términos de problema a ser resuelto. Un problema que comienza siendo la provisión de una solución habitacional, pero que evoluciona conceptualmente a la necesidad de proveer primero readaptación social y luego erradicar la vida marginal.

En la reconstrucción de la memoria del término *cantegril* desde testimonios de antiguos pobladores, Bolaña (2017) identifica que, además de la denotación de desigualdad e injusticia, a partir de la década del sesenta el estigma aparece y se profundiza cargando al cantegril de elementos peyorativos y estigmatizantes. *Cante* connota barrio marginal y malsano. El término materializa el rechazo que la sociedad establecía y establece sobre los pobres que habitaban en rancheríos autoconstruidos con materiales de desecho o en las denominadas viviendas de emergencia.

La estructuración de una relación antagónica entre pobres del cantegril y habitantes de la ciudad está relacionada con una conjunción de aspectos. Por un lado, con los procesos de pauperización vividos en la década del sesenta por importantes sectores de asalariados de la ciudad de Montevideo e inquilinos que fueron desalojados y que han persistido en la intermitencia de los momentos de profundización de la crisis socioeconómica. Por otro lado, los modos en que desde el gobierno se han desplegado estrategias orientadas a la recuperación/integración de los habitantes de los cantegriles y a regularizar y reordenar la ciudad.

Aquel antagonismo se profundizó, y con los años *cantegril* pasó de ser un término irónico a ser un estigma cargado de connotaciones negativas. Este pasaje de una idea irónica sobre la desigualdad a una idea estigmatizante, da cuenta de un desplazamiento conceptual que coloca a la pobreza en el otro y no como parte de un problema de la sociedad.

La asignación al otro de atributos inferiorizantes está vinculada con un sistema de representaciones que asigna a ciertos sectores de la ciudad —que se propone pensar como territorios de relegación (Auyero, 2001; Wacquant, 2001, 2007)— el estigma que contamina a quienes viven allí. Los atributos inferiorizantes del lugar se trasponen a quien allí habita, incluso en algunos casos a quienes lo hacen en las proximidades. Quienes habitan en el *cante* son menospreciados por ser incapaces de utilizar las vías validadas socialmente para resolver la vivienda; las mismas remiten al arrendamiento, la tenencia del suelo o la propiedad de un lugar de residencia. Estas atribuciones se articulan fijando en ciertos territorios y ciertos cuerpos propiedades que se naturalizan y esencializan. Las políticas urbanas y de vivienda han funcionado como

dispositivos sociales, culturales y políticos puestos en juego en la estigmatización vinculada al lugar de residencia

Los procesos de regularización y realojo previstos desde las políticas de gobierno para las zonas más precarizadas del sector de la ciudad considerado, son intervenciones urbanas que explicitan buscar resolver de diferentes maneras la necesidad de vivienda; sin embargo no parecen haber afectado el deterioro identitario (Goffman, 1970) que implica la territorialización del estigma para la mayoría de sus habitantes.
Los procesos de estigmatización se ponen en juego en la espacialización de la desigualdad a partir de lo que a nivel imaginario se sigue reproduciendo como características naturales de sus pobladores. Los del cante encarnan la identidad deteriorada en la ciudad, una alteridad degradada moral y socialmente de la cual es preciso diferenciarse. Cómo ha podido confirmarse a partir del trabajo etnográfico desplegado en el sector noreste de la ciudad de Montevideo, la distinción entre los del cante, los del asentamiento y los vecinos del barrio —estos últimos «vecinos normales» como menciona una habitante entrevistada— es una diferencia puesta en juego en los procesos de construcción de identidades y alteridades en sectores empobrecidos de la ciudad.

A su vez, las diferentes formas de invalidación social que se habilitan a partir del estigma amplían los márgenes de tolerancia sobre diferentes formas de control y represión. Se naturalizan violencias físicas y simbólicas sobre aquellos territorios y personas que encarnan la sombra y el desorden en la ciudad. A la pobreza estigmatizante de los cantegriles se suma el etiquetamiento de los mismos como «zonas rojas».

**Convivencias conflictivas**

*En algún punto cuando venía entrando por el pasaje, dejé de percibir el ruido de la calle y a medida que avanzaba empecé a sentir más del ambiente de las casas, los perros, la música, las miradas, los olores…. se escucha la ruidosa intranquilidad de las motos zumbando estridentes por las calles internas y el sonido de otros autos acelerando...desde algunos lugares ojos atentos.*

*Es una calma tensa*
*(diario de campo, diciembre 2019)*

La inseguridad como narrativa cultural y el modo en que aparece en los usos y sentidos otorgados a diferentes sectores del territorio ha ido acompañando la conformación de Malvín Norte como «zona roja». Por otro lado, la potencia simbólica del forastero indeseable es puesta en juego en la conflictivización de la convivencia y en la consolidación de procesos de estigmatización. El miedo generalizado al otro y el miedo urbano al estigma, son dos aspectos que se articulan en el barrio.

Además de la difusión de retóricas legitimadoras, como la promesa de regeneración e integración muy ligadas a los procesos de regularización, realojo y otras intervenciones en el marco de planes de ordenamiento urbanístico, aparecen de manera recurrente en las entrevistas realizadas en Malvín Norte otras retóricas desligitimadoras como los «problemas de seguridad y convivencia».[99]

Esta dinámica ya ha sido descripta para el caso de otros mundos urbanos y permite comprender por qué barrios populares, periféricos y relativamente marginales, como La Mina en Barcelona, por ejemplo, pueden ser objeto de políticas de «centralización» basadas en la mercantilización de su espacio, su tiempo y sus rasgos, y, paralelamente, en la estigmatización de todo lo que no encaja con la «lógica del paisaje» (Franquesa, 2012, p. 24).

Las retóricas de redención/legitimadoras, concebidas de manera abstracta a escala global, se materializan localmente en el marco de específicas políticas urbanísticas. Siguiendo esta línea, se entiende que la definición de la convivencia conflictiva como problema es necesariamente un paso previo que habilita la posterior intervención sobre ella. Esto supone que, más allá de dinámicas y eventos concretos en el territorio considerado, se reconoce que el modo en que se jerarquizan, describen y conciben estos eventos produce y fija una explicación y una sensibilidad (entre otras posibles) que, al hegemonizarse, proyectan un cierto orden en la ciudad. Es decir, en función de la construcción de los mismos como «problema» a priorizar en su resolución, se redefine,

[99] Desde 2006 y hasta 2015 se instaló y funcionó en Malvín Norte la Mesa local de convivencia y seguridad ciudadana como un dispositivo establecido por las autoridades del Ministerio del Interior. Las mismas se instauran desde 2005 como una política ministerial específica cuyo cometido era generar un "ámbito de participación e intercambio entre autoridades nacionales y locales, policía, vecinos y organizaciones sociales, para generar medidas concretas a nivel local, atendiendo las múltiples causas de la inseguridad" (Folleto explicativo del Ministerio del Interior).

entre otras cosas, lo admisible y lo tolerable reconfigurando al mismo tiempo lo que genera inseguridad, lo que atemoriza, lo que debe ser controlado y pacificado.

La mirada administrativa y normativa está en diálogo permanente con la perspectiva del habitante y, en ese sentido, con el modo en que se significa, vive, y habita la ciudad. La ciudad vivida y la ciudad administrada se encuentran en recíproca influencia.

Como territorio periférico, Malvín Norte no forma parte de los recorridos habituales de los residentes del centro y de otras zonas de la ciudad; se encuentra invisibilizado en las representaciones dominantes acerca de la ciudad y es referenciado de manera casi exclusiva en los medios de comunicación local por cuestiones relacionadas con delitos, carencias infraestructurales y emplazamientos precarios. Se trata, para tomar la expresión de Segura (2012), de un «territorio desconocido —pero no por eso no imaginado— para la mayoría de las personas que habitan la ciudad» (p. 112).

En relación con los pobres y sus lugares de residencia, sabemos que se articulan representaciones sociales negativas que comúnmente asocian con la ilegalidad, la anomia o formas variadas de la «contaminación» (Carman, 2011) y que van incorporando en diversas situaciones de interacción cotidiana un estigma que trasciende más allá del lugar de residencia: en el espacio público, en el transporte público, en las instituciones educativas y sanitarias, en el ámbito laboral, entre otros.[100]

Son varias las investigaciones que se han ocupado de abordar la distribución desigual de miedo en el entorno urbano, existiendo entornos que concentran mayores experiencias de miedo al crimen que otros (Buil-Gil, 2016). Esta constatación se ha plasmado en abordajes conceptuales, así como también en políticas de convivencia y seguridad urbana.

El miedo al delito, definido como «la respuesta emocional de nerviosismo o ansiedad al delito o símbolos que la persona asocia al delito» (Ferraro, 1995, p. 4), no está directamente vinculado con las tasas de criminalidad de un lugar y no puede ser explicado a partir del riesgo objetivo de victimización de las personas (Lee, 2007). No obstante esto, aquel tiene efectos y consecuencias muy concretas en términos de prácticas y relaciones sociales, económicas y políticas (Castro-Toledo & Buil-Gil, 2016; Jackson, 2009; Vozmediano-Sanz et al., 2007; Hale, 1996).

[100] Si bien esta no es la situación en los asentamientos considerados en esta investigación resulta importante precisar que en otras situaciones, lo económico y la clase se intersectan con más claridad con la raza, la etnia y la nacionalidad (Grimson, 1999) acompañando en articulaciones estigmatizantes a los migrantes en diferentes espacios sociales.

El estudio de los patrones de distribución espacial y temporal de la experiencia de miedo a ser víctima de un delito ha dado cuenta de que el mismo tiende a concentrarse en espacios específicos y delimitados que son definidos como *fear spots*, *hot spots of fear* o *hot spots of fear of crime* (Fisher & Nasar, 1995, p. 215; Solymosi et al., 2015), concepto comúnmente adaptado al castellano como «espacios del miedo» (Patiño-Díe, 2016; Aguilar y Soto-Villagrán, 2013; Pyszczek, 2012).

A diferencia de las aproximaciones teóricas tradicionales centradas en lo individual,[101] la comprensión del fenómeno desde una perspectiva situacional (Buil-Gil, 2017) implica interrogarse sobre los elementos ambientales y urbanísticos que favorecen o reducen las experiencias de miedo al crimen.

Hace más de una década ya, Filardo y Aguiar (2009) llevaron adelante una investigación que desde la sociología urbana se orientó a determinar si el miedo era diferencial en distintos sectores de Montevideo. La misma dio cuenta de que las regiones comprendidas en la franja costera de la ciudad presentaban un valor relativamente menor en el índice de miedo local,[102] mientras que en las regiones periféricas los valores eran más altos. Malvín Norte en particular era uno de los dos sectores que verificaba los valores máximos de miedo local para los menores de 30 años.

Las maneras de disminuir el riesgo personal y de la familia involucran las precauciones que puedan tomarse para circular por espacios públicos como lugares potencialmente peligrosos e incorpora medidas que remiten al temor a «dejar la casa sola».[103] El miedo impacta de diferentes maneras en las relaciones cotidianas y afecta cualitativamente la vida. El principal temor que se manifiesta se vincula con delitos contra la propiedad privada; la estrategia de defensa en cualquiera de los dos casos limita la circulación por el barrio y la ciudad toda. Es en este sentido que puede sostenerse que el «temor anclado en lo urbano genera mecanismos de abandono de la ciudad» (Filardo y Aguiar 2009, p. 263).

---

[101] Las aproximaciones teóricas al análisis empírico del miedo al crimen se pueden sintetizar en tres grandes grupos de enfoques teóricos: (i) los enfoques de la percepción de vulnerabilidad, (ii) las aproximaciones de la victimización y las experiencias del crimen y (iii) las explicaciones ambientales (Buil-Gil, 2016).

[102] En el marco de esta investigación se construyó el índice de miedo “local” considerando tres indicadores referidos a los espacios públicos inmediatos al lugar de residencia. Los mismos fueron observados agrupados por regiones, lo cual al considerar el promedio, permitió visualizar el índice de miedo en los espacios públicos del barrio (Filardo y Aguiar, 2009).

[103] En este caso los riesgos no remiten a lo que pueda suceder “fuera de casa” sino a “qué sucede en casa” durante el tiempo en que se está afuera”.

En el fragmento de ciudad considerado, lo que algunos han denominado «miedo urbano» (Lechner, 2002), entendido como miedo a la violencia asociada al delito en las ciudades,[104] naturaliza la inseguridad como parte de la vida cotidiana (Filardo, 2012).

Es importante precisar que la inseguridad, desde la perspectiva del habitante, aparece asociada al miedo como experiencia y que no hay una relación necesaria entre tasa de delitos y miedo a la violencia como ha confirmado la investigación (Bennet, 1990; Bannister y Fyfe, 2001; Buil-Gil, 2016).

Una lectura posible a partir de estos planteamientos es que la inseguridad urbana puede ser considerada como una de las dimensiones en que se expresa la «inseguridad social». Esta, según Castel (2004), terminaba en la sociedad moderna al asegurarse la protección (social) de todos o casi todos los miembros de la misma.[105] Sin embargo, cuando el Estado no es capaz de garantizar un conjunto coherente de protecciones la inseguridad envuelve a las personas.

Sabemos entonces que:

> … el miedo urbano se produce por factores múltiples que van desde vivencias (encarnadas por los sujetos), procesos de socialización (internalización de pautas sociales y culturales), a construcciones discursivas y mediáticas (productoras de realidad), y que adquiere contenidos diferenciados según género, lugar de residencia, posición en el espacio social y edad de los ciudadanos» (Filardo y Aguiar, 2009, p. 260).

La inseguridad alude a múltiples dimensiones que suponen incertidumbre; sin embargo, en el contexto latinoamericano se emplea habitualmente para aludir al miedo a la violencia en la ciudad.

Sin ignorar las altas tasas de delitos en todas las urbes latinoamericanas, llama la atención que la percepción de violencia urbana es muy superior a la criminalidad existente. Por ende, no parece correcto reducir la seguridad pública a un «problema policial». Probablemente la imagen del delincuente omnipresente y omnipotente sea una

[104] El miedo urbano refiere a la percepción específica del riesgo de ser víctima de violencia y/o delitos, "los miedos de la gente tienen una expresión sobresaliente: el miedo al delincuente. La delincuencia es percibida como la principal amenaza que gatilla el sentimiento de inseguridad".

[105] La "necesidad" de seguridad ha expandido según Castel (2004) su campo de influencia y el individuo contemporáneo requiere tener garantizado y minimizar a tal punto la incertidumbre que no hay dispositivos capaces de lograrlo. La demanda por la "seguridad social" como un producto de la sociedad industrial, actualmente lleva la paradoja de no poder cubrirse desde ningún Estado ni tampoco desde ningún ámbito privado.

metáfora de otras agresiones difíciles de asir. El miedo al delincuente parece cristalizar un miedo generalizado al otro. Varias razones alimentan esa desconfianza en las relaciones interpersonales (Lechner, 2002).

Más allá del tipo de vínculo que a nivel teórico se pueda reconstruir entre miedo e inseguridad,[106] en la presente investigación el miedo apareció tanto en el discurso como puesto en juego en prácticas cotidianas de los habitantes del barrio; afectando conductas y relaciones en Malvín Norte y en la ciudad toda. No ir a determinados lugares, circular por otros extremando los cuidados, encerrarse en casa, no concebir dejarla sin vigilancia, colocar rejas, levantar muros, no salir de noche, guardias de seguridad como necesidad en espacios colectivos, alarmas, perros guardianes, cámaras y cercas eléctricas son algunas de las expresiones concretas que afectan la vida cotidiana.

Se optó por trabajar con el miedo y con lo que este tiene de real, en las relaciones cotidianas de Malvín Norte. Es decir, con los mecanismos que lo producen y lo re-producen, atendiendo a los discursos, representaciones y estrategias que despliegan los habitantes del lugar para enfrentarlo cotidianamente y sus implicancias en las condiciones de vida en la ciudad. Se buscó comprender las maneras en las que el miedo se liga al significado que al espacio urbano le otorgan quienes lo habitan y las maneras en las que se pone en juego en los procesos de subjetivación.

Según las diferentes posiciones que se ocupen en el territorio y en el espacio social barrial, las figuras amenazantes, o los lugares temidos, varían. El miedo es situado y contextual e involucra lugares, situaciones y estrategias para enfrentarlo que estarán vinculadas con la internalización de procesos sociales y representaciones. En la trama de relaciones que supone la vida en este territorio barrial, las distancias sociales suponen una distinción defensiva que se sostiene en temores a partir de riesgos que se materializan en los espacios de vida cotidiana y otros que subyacen casi imperceptibles pero que, al decir de Filardo (2012) «ofrecen un mayor riesgo entre tantos temores: la pérdida del lazo social y el alejamiento de la integración y la cohesión social» (p. 29).

[106] Al abordar las raíces del miedo en la ciudad, Bannister y Fyfe (2001) hablan de tres teorías: la primera de ellas establece que el miedo a la violencia en la ciudad es producto de la victimización. Es decir crece en la medida en que se ha sido víctima de actos violentos, o se percibe como probable el serlo. La segunda teoría, pretende explicar el miedo a partir del deterioro de lazos comunitarios para enfrentar los peligros, o las consecuencias de la victimización (Bennet, 1990) y la tercera dará un lugar central al modo en que los sujetos experimentan su entorno. Las tres se conjugan, articulan y retroalimentan.

### *Inseguridad y relaciones jerarquizadas*

El discurso de la «inseguridad» aparece con recurrencia en intercambios con habitantes del realojo de Boix y Merino y su entorno; sin embargo, no fue fácil conversar sobre cómo se sienten al respecto y sobre todo, sobre qué cosas son las que generan miedo en lo cotidiano. Los habitantes del realojo, desafiando las representaciones más generalizadas que los identifican como los generadores de la inseguridad en el entorno barrial, aluden con insistencia a la inseguridad que ellos mismos padecen.

A su vez, la repetición de explicaciones estereotipadas y transformadas en «sentidos comunes» es lo que condujo a presumir que podría ser productivo trascenderlos, desnaturalizando que fuera exclusivamente el delito lo que provocara inseguridad a los habitantes del realojo. Es decir, desanclar la idea de inseguridad de la idea del delito o al menos complejizarla.

En el discurso de vecinos del entorno del realojo, la idea de la amenaza que constituyen los habitantes indeseables del barrio no se ha modificado en los últimos años. Esta constante da cuenta de que el estatus de aquellos habitantes no parece haber cambiado; se encuentren estos en el asentamiento o en las viviendas realojadas, persiste el temor en relación a la probabilidad de resultar víctimas de algunos de ellos, aludiendo fundamentalmente a robos, asaltos, arrebatos y otras prácticas vandálicas sobre los habitantes y quienes circulan por los alrededores.

Quienes habitan en el Boix y Merino, sin embargo, aluden también a cambios que en los últimos tiempos afectan las posibilidades de vivir tranquilos y circular por espacios colectivos que antes podían transitarse de otro modo. La imposibilidad de que los niños circulen o jueguen por las calles internas del realojo o en la plaza central es lo que habitualmente se alude para ilustrar el cambio de dinámicas. Ellos también se sienten amenazados ante una convivencia que se hace cada vez más difícil a la interna y que implica estar atentos, vigilar, acompañar, controlar de cerca actividades en relación a las cuales hasta hace no mucho tiempo no se requerían estos cuidados.

Si bien la (in)seguridad callejera aparece como una preocupación prioritaria tanto para los habitantes del realojo como los de su entorno, parece interesante precisar si el objeto de los temores cotidianos es similar o diferente en uno y otro caso.

A la hora de dar cuenta de ellos, los habitantes del entorno del realojo priorizan el temor al robo, en general en la modalidad de «arrebatos» en las calles de la zona o en las paradas de ómnibus. Las dificultades para circular por el barrio y, en particular, llegar o

salir de casa a determinadas horas, para ir o retornar del trabajo, entrada y salida de hijos de la escuela o el liceo. También dejar la casa sola se ha vuelto según algunos una dificultad. La proliferación de rejas, alambrados y perros guardianes da cuenta de algunas de las estrategias en relación a esta necesidad de defenderse, alejarse, preservarse en los espacios de vida cotidianos.

Son recurrentes los relatos sobre taxis que se niegan a dejar a los habitantes en sus casas cuando se percatan que eso implica aproximarse demasiado a ciertos sectores del barrio (cercanos al realojo); servicios de entrega que no se realizan para ciertas zonas y que han generado como estrategia de los habitantes acordar puntos de entrega de pedidos en las proximidades de sus domicilios. Así es habitual que se tenga que caminar unas cuadras para ir a recibir una pizza, por ejemplo, o conseguir ayuda para traer una garrafa de gas a casa al ir a recargarla, pues no se hacen entregas a domicilio.

*«Muchas veces no salimos por no dejar la casa sola… Es un peligro, no se puede… fijate que con estos días hermosos y con lo cerca que estamos de la rambla podríamos salir a caminar cuando volvemos los dos de trabajar, pero uno termina quedándose por no volver de noche a casa.*»[107] (Isabel vecina rambla Euskalerría)

«*Esta parada es un peligro, uno tiene que estar con cuatro ojos porque vienen y en una pasada te arrebatan todo, los muchachos que vienen a la Facultad esperan el ómnibus frente a la reja de entrada... por la vereda.*» (Tania vecina INVE 16)

«*Yo trabajo acá en el barrio, a cuánto estaré del trabajo... ¡cinco cuadras! y me tengo que ir en taxi cada día, mi compañero no me deja más ir caminando, fijate que ya nos han asaltado como cuatro veces ahí en la rambla del arroyo. La última vez mi compañero me acompañó hasta el trabajo y cuando volvía lo encañonaron unos en una moto para pedirle lo que tenía. Fijate que ellos saben que somos del barrio, mi esposo venía con la ropa de trabajo todo lleno de pintura… así nomás, sin mochila, sin nada… le robaron el celular a la una de la tarde… (…) Desde el año pasado está la policía casi todos los días ahí en la esquina del arroyo y la verdad para mi muchas veces es una tranquilidad, el otro día llegaba de tardecita a casa y había unos gurises ahí bobeando con una moto… a mí la verdad me dio miedo porque ya sé cómo es... vienen te sacan un cuchillo y te llevan lo que tengas, yo voy con lo menos posible pero los documentos.. .el celular… y la verdad es que la policía se pasó… fueron con la patrulla despacito mientras yo caminaba hasta*

[107] Todos los extractos de entrevistas corresponden a entrevistas realizadas en Malvín Norte el marco del trabajo de campo entre julio y diciembre de 2019, setiembre y diciembre de 2020 y agosto y diciembre de 2021.

*mi casa y hasta que llegué no se fueron. No es lindo que estén, pero una se siente más segura.*» (Isabel, vecina rambla Euskalerría)

Los habitantes del Boix, por su parte, mencionan de manera recurrente problemas en relación al mal estado y dificultades de circulación por los espacios de uso común (calles y pasajes de acceso, la plaza central) fundamentalmente la suciedad, el estado de las veredas (rotas, inundadas, obstaculizadas por basura y vehículos quemados), animales sueltos, vehículos circulando a altas velocidades por las estrechas calles internas y falta de iluminación por la noche. Operativos policiales sistemáticos, que implican diferentes grados de violencia, prácticas defensivas y reacciones como apedreos, balaceras y otras dinámicas intimidatorias a la interna del territorio promovidas, según manifiestan habitantes del lugar, por quienes se encuentran vinculados a prácticas delictivas.

Ambulancias y móviles médicos no ingresen al barrio en situaciones de emergencia en función de previas experiencias de asaltos o rapiñas. Esto preocupa a sus habitantes, e instala una vivencia de desamparo e impotencia que se incrementa al amplificarse desde los medios la violencia de la zona.

En los últimos cinco años este temor de acercarse y circular por ciertos sectores del territorio se fue instalando, justificando incluso el repliegue de equipos técnicos ejecutores de políticas de asistencia y apoyo a personas y familias con necesidades a nivel de cuidados básicos.

La percepción de un entorno plagado de amenazas es un asunto compartido. Tanto para quienes viven en el realojo del Boix como para los que habitan en sus proximidades, el entorno territorial se vuelve hostil, especialmente en algunos momentos y en ciertos sectores, lo cual condiciona y limita la circulación y las dinámicas cotidianas.

«*Lo que pasa es que el Boix es un lugar descuidado, con malos olores, desordenado, con vehículos abandonados o quemados, muebles tirados al lado de la volqueta, y zanjas llenas de basuras y eso da la imagen de un entorno fuera del control (…..) en un entorno descuidado una puede sentir que el descontrol es general, social, comunitario y no sentirse en seguridad, protegida. Sin embargo, un lugar cuidado, es un lugar que me cuidará también.*» (Rocío, comisión de vecinos Malvín Norte)

«*Aquí no hay cuidado, no hay protección, no hay limpieza. La atmósfera del barrio se impone… los olores que uno siente cuando va pasando por diferentes lugares, si pasamos por casas en las que se recicla y se acopia lo reciclado y el olor a basura se nota. Después sentís olor a plástico quemado, dicen que es el olor del quemado de cables. ¡Y el olor a perro y de otros animales como chanchos y caballos te mata! Se te da*

*vuelta el estómago, en un momento pasamos por una casa donde había muchos animales y el olor a basura mezclado con la mierda de los animales… la materia fecal de los perros… era terrible*.» (Amalia, vecina cooperativa Mallorca)

Las dificultades para circular libremente por diferentes sectores del realojo se ponen en evidencia de manera reiterada también:

«*Esto de noche es imposible, rompen las luces de la calle y de la plaza porque hay gente que eso le conviene*.» (Fidel, vecino Boix y Merino)

«*Antes uno iba y venía más tranquila, de última me metía en lo de una vecina. Ahora… ¿cuál vecina? ¡Acá está descampado! Y si pienso en buscar a la policía, ¿dónde está la policía? Si todavía no hay ningún almacén cerca… yo me siento perdida. Es muy largo este tramo, hay poca gente, es bastante… como inseguro todo esto, especialmente de aquel otro lado.*» (Susana, vecina Boix y Merino)

Su hijo, un joven de veinte y pocos años reafirma: «*No se vive bien en el barrio, yo por eso me quiero ir, ya no se puede vivir bien, no se puede vivir tranquilo acá…*»

Las percepciones sobre la «seguridad/inseguridad» barrial no pueden ser escindidas de un conjunto de representaciones sobre las calles y otros espacios abiertos de potencial uso colectivo como plazas y espacios verdes, que lo van conformando como un territorio hostil.

Una vecina refiriéndose a la plaza de la zona central del realojo, a escasas dos cuadras de donde se ubica su vivienda, manifiesta:

«*Yo hace tiempo que no vengo para acá… ya no… falleció mi marido y estuve un tiempo fuera de circulación, ¡cuando vine un tiempo después me quise morir! … el estado en el que está esto… es un desastre… se le aprieta el corazón a uno*.» (Marina, vecina Boix y Merino)

«*Para abajo*[108] *no se puede ir… están para cualquiera. Cuando quiero llevar a mis nietos a una plaza me los llevo para allá, para la que hicieron nueva sobre Hipólito Yrigoyen… que está preciosa. Acá no los puedo traer… entre los caballos y la mugre… a uno no le dan ganas. Los gurises dos por tres andan a las pedradas y los autos y las motos que ahora les ha dado por andar como locos todo el día en la vuelta.*» (Zulma, vecina Boix y Merino)

Otra vecina aludiendo a la desidia que entiende ha ganado a todos en el realojo, reflexiona sobre la falta de involucramiento de la gente que allí vive; desde su perspectiva

[108] Abajo en este caso alude al sector sur del realojo más próximo a la Rambla Euskalerría, sobre el arroyo Malvín Norte.

es necesario manifestarse y «enseñar» a cuidar y a respetar lo que es de todos para que las calles y la plaza no sigan siendo «tierra de nadie»:

*«¡Yo les digo! ... andan los «pasteros»[109] ahí tirando toda la mugre de las volquetas para afuera… yo ahora cuando venía para acá le dije a uno: ¿tiraste todo? Bueno, ahora vas a juntar toda la mugre que hiciste ¿me oís? Pero, ¿sabés el corte que me dan? ¡Ninguno! Ahora vuelvo a casa a agarrar guantes y una bolsa y juntar todo el mugrerío ese*…» (Beatriz, vecina Boix y Merino)

Esa perspectiva es reafirmada también por jóvenes que reproducen esta idea, aceptándola como un estado de cosas imposible de modificar:

*«Acá la gente no cuida nada, acá les gusta vivir entre la mugre… si no ponés a la policía a cuidar que no rompan... nada dura.»* (Rocco, adolescente Boix y Merino)

Otros señalan que, a estas dinámicas instaladas entre los habitantes de este sector del territorio, se le suman de manera persistente prácticas de habitantes de otros sectores de la ciudad que contradicen las pretensiones de ordenamiento y acondicionamiento esbozadas por el realojo.

Hace años que algunos de los vecinos originarios denuncian al Municipio[110] el vertido de basura y desperdicios que realizan personas ajenas al lugar, en los alrededores de los actuales realojos. Se trata de desechos de todo tipo y que en general no son de índole doméstico (neumáticos, restos de metal, textiles, escombros). Si bien se vienen realizando estas denuncias desde hace ya años, y se han ido tomando algunas medidas como la colocación de carteles de parte del Municipio que advierten sobre las amonestaciones económicas para aquellos que lo hagan, sigue ocurriendo. Los basurales que se generan a partir de esta práctica dificultan los accesos a los realojos desde las calles circundantes tanto para vehículos como para quienes deben cotidianamente entrar y salir para realizar sus actividades, ya que las calles y pasajes quedan obturados con la acumulación de basura. A esto se agrega la proliferación de plagas (ratas, cucarachas), los malos olores y la dispersión de basura por las calles internas del realojo. Ni las denuncias, ni los carteles que advierten sobre la aplicación de multas, ni la limpieza que cada tanto —a partir de las insistentes denuncias de habitantes del lugar— hace el

[109] Modo en que se suele aludir de manera coloquial a los usuarios de pasta base de cocaína (PBC); una droga de bajo costo a base de sulfato de cocaína similar al crack y que es elaborada con residuos de cocaína y procesada con ácido sulfúrico y queroseno. Se trata de una cocaína fumable de alta toxicidad.

[110] *Municipio* alude a las autoridades locales que constituyen el tercer nivel de gobierno. En el Departamento de Montevideo existen actualmente ocho Municipios, individualizados con las letras A, B, C, CH, D, E, F y G

Municipio y otras tantas veces organizan algunos vecinos, han frenado esta práctica que persiste rodeando de basura y desechos el entorno de los realojos.

Oscuridad, basura en las calles y la plaza, animales sueltos en espacios comunes, la peligrosidad de las calles internas que en los últimos tiempos tienen un tránsito constante de motos y autos que circulan a toda velocidad en espacios donde antes solo se observaban animales domésticos, niños jugando y algún carro. La quema de cables y de autos robados cuyos esqueletos incinerados se van acumulando en descampados o en la misma plaza, los operativos policiales, las pedradas de niños y jóvenes que al decir de las vecinas «deambulan sin el control de adultos» e incluso «disparos a partir de que anochece» que se han transformado, como comenta un joven del barrio en un evento cotidiano. Los habitantes del realojo describen una cotidianidad bastante caótica, que es violenta de diferentes maneras y que se transmite con desconcierto y resignación. Vecinas con muchos años viviendo en el barrio, y que lideraban las formas de organización hasta hace poco, ya no circulan por ciertas zonas del mismo y dan señales de no saber cómo manejarse en un territorio cuyas dinámicas antes les eran familiares y conocidas, pero ya no más.

Las mismas modalidades de circulación que se van instaurando parecen ir reforzando —tanto en el realojo del asentamiento como en su entorno próximo— una percepción de la calle y las plazas como territorios, por un lado, inhóspitos, plagados de obstáculos y amenazas a la integridad física personal y por otro, como «tierra de nadie» y por ende expuesta a apropiaciones particularizadas en las que las posibilidades de atender o contemplar las necesidades de otros queda minimizada.

En relación al entorno territorial, las condiciones de vida de los ex-habitantes de *cantegriles* —actuales habitantes de los realojos del Boix y Nueva Vida—, los coloca en un lugar de desventaja que hace muy difícil modificar la desvalorización. Aparece algo que podría nombrar como un sentimiento de «ajenidad» en relación a ese lugar de vida, espacio de lo cotidiano en el que parece necesario mostrar, por un lado, que se es parte y, al mismo tiempo, que se es «otra cosa». El encierro es uno de los recursos privilegiados en este sentido, como reafirma una vecina con la que intercambiamos sobre los cambios en la cotidianidad del barrio:

«*Yo no te puedo decir mucho porque yo llego y me encierro... El cerco de mi casa bien alto porque esto es tierra de nadie.»* (Su vecina Boix)

El diálogo entre dos vecinas del realojo durante una asamblea en relación a la posibilidad de emprender acciones de mejora de la plaza se vuelve revelador en este sentido:

*«—Yo no sé porque yo no vivo acá, no soy de acá… vivo para arriba...*

*—Pero... ¿cómo que no sos de acá? …¡si vos vivís de toda la vida en el barrio!*

*—No, yo vivo una cuadra y media para allá, no soy de este barrio.»*

La vida social cotidiana se describe con un monto importante de riesgos en Malvín Norte, tanto por los habitantes del realojo como por los de su entorno; así se tematiza inicialmente la «inseguridad». La desprotección y amenaza potencial en los espacios públicos parece poner en cuestión la existencia del barrio y aparece recurrentemente la idea de «abandono».

Se da cuenta de una frágil integración en la vida social cotidiana de los habitantes de Malvín Norte, y en el caso de los realojos, aparece en el discurso de los entrevistados una menor disposición de redes de sociabilidad a las cuales acudir o manifestarse de cara a las dificultades de la vida cotidiana que lejos de atenuarse, han ido aumentado en los últimos tiempos.

En función de lo que se ha venido desarrollando y sin desmedro de otras dimensiones de análisis posibles, la cuestión de la inseguridad fue considerada para comprender el modo en que los distintos grupos sociales se representan el espacio de vida y sus relaciones en el territorio en cuestión. En este sentido, es interesante el abordaje de Varela (2005, 2008) sobre la inseguridad como narrativa cultural. En sus trabajos sobre la paradoja entre riesgo de victimización y miedo al delito en la ciudad,[111] la inseguridad se propone como un sentimiento o sensación difusa que puede expresar otro tipo de inseguridades entramadas en el uso del espacio público.

A pesar de que, como retoman varios autores de la región (Dammert y Lagos, 2012; Otamendi, 2015; Dickenstein, 2022), el incremento y los valores que adopta la victimización no se vinculan directamente con los niveles de preocupación delictiva, la inquietud por el delito y la seguridad ha ganado de manera creciente y sostenida un lugar

[111] El término “miedo al delito” (*fear of crime*) proviene fundamentalmente de la investigación criminológica en el campo británico, y ha sido traducido al ambiente local como “sensación de inseguridad”. Su creciente utilización se encuentra asociada al uso de las encuestas de victimización (EV) como instrumento de investigación para el diseño de políticas públicas de seguridad y al desarrollo de una nueva concepción de la seguridad urbana que busca reunir la preocupación por la seguridad “objetiva” (el riesgo de victimización en función de la edad, sexo y nivel socioeconómico) tanto como la seguridad “subjetiva” de los habitantes (sensación de temor frente a la criminalidad) (Varela, 2008, p. 1).

relevante en la agenda pública y en las preocupaciones cotidianas de los habitantes de la ciudad y con ciertas particularidades de ciertos sectores de barrios populares que se van consolidando como zonas de mayor riesgo y etiquetadas como zona roja. Esos que Segura caracteriza como «paisajes de miedo en la ciudad» y en los que el miedo se pone en juego en la configuración de modos de pertenecer ambivalentes. Modos de pertenecer en los que «se transforma a los iguales en otros a quienes, según la intensidad, se les teme, se los mantiene a distancia, se los evita, se los expulsa» (2009, p. 59).

Colocar el foco en las narrativas locales y personales del barrio permitió profundizar en el modo en que los actores, desde estos discursos, otorgan sentido e inteligibilidad a la problemática; de qué forma se apropian de la misma considerando el lugar primordial que ha ido ocupando en la agenda mediática, constituyéndose en objeto de discusión de especialistas, tema de conversación cotidiano, en espacio para la consolidación de un sofisticado mercado de la seguridad, y foco de demandas de políticas públicas.

Douglas (1985) ha señalado que las percepciones respecto de los riesgos sociales no pueden ser aisladas de los sistemas de culpabilización que se encuentran situados social y culturalmente. La percepción y la aceptabilidad del riesgo están indisolublemente ligadas a la cuestión de que alguien sea percibido como causando ese daño y quién sea este.

A partir de los modos en que esto se expresa en el territorio, parece pertinente introducir como clave de lectura, en relación a la inseguridad, la combinación de dos elementos: por un lado, una visión moralizante de la amenaza que constituye la proximidad y presencia de habitantes «otros» y, por otro, una cierta idea hegemonizada del espacio público como ideología del que nos habla Delgado Ruiz (2015). Ambas cosas combinadas parecen haber ido construyendo «desde dentro» la justificación de los procesos de control y penalización que se vienen intensificando en ciertos sectores del territorio de Malvín Norte.

Esto se expresa en un territorio dividido jerárquicamente (Rodríguez, 2023) que se ha ido fragmentando y en el que se da la proximidad espacial de habitantes cercanos también en términos socio-económicos, con los que aparece la necesidad de reafirmar la distinción a nivel simbólico. Existen atributos, particularidades, conflictos, jerarquías que pautan las relaciones y la circulación por diferentes sectores y que dan cuenta de la lógica de este territorio como campo social en el cual se encuentran inmersos y comprometidos sus habitantes. La narrativa de la inseguridad, la ajenidad, el estigma son aspectos que se ponen en juego en las relaciones entre los habitantes de este territorio. Considerar las

percepciones y las representaciones respecto de la (in)seguridad en este sector de la ciudad en un marco más amplio, nos remite a la manera en que los habitantes interactúan, circulan y se representan sus territorios cotidianos.

Problematizar las relaciones entre habitantes de diferentes sectores del barrio desde la «inseguridad» como una categoría hegemonizada y con fuerte presencia en el discurso, apareció como una vía interesante para comprender las apropiaciones y los repertorios desde los cuales se construyen identidades/alteridades.

A partir del principio segmentario sobre el que Evans-Pritchard (1940) construye una teoría moderna de la identidad, sabemos que el sujeto puede ser y no ser de un grupo a la vez. El desafío analítico es entender cuándo lo es y cuándo no. Se trata de dar cuenta de manera situada de la gramática que regula esto, sin asumir que las diferencias mismas se concentran en ciertos lugares, actores o procesos. Adhiriendo a la concepción de espacio de Lefebvre (2013), como un agente activo en el proceso social, como producto de la acción humana y condición para la acción; se lo abordó buscando dar cuenta de cómo se objetivan en el espacio las desigualdades, además de cómo el espacio actúa sobre las mismas.

### *Relaciones ásperas: la inseguridad como narrativa cultural*

La inseguridad como narrativa cultural es productiva en los usos y sentidos otorgados a los espacios, regulando las interacciones en el fragmento de ciudad considerado. Se producen, desde la aspereza de estas relaciones, fragmentos que son concebidos como territorios muy diferentes y cuya jerarquización intenta dar cuenta de desigualdades. La potencia simbólica de la inseguridad como narrativa se activa y reproduce en Malvín Norte desde la fuerte presencia de discursos sobre las barreras y diferencias que afectan las dinámicas cotidianas. Coexisten con narrativas y prácticas moralizantes que reproducen las intervenciones urbanas en este sector de ciudad, en el marco de políticas públicas que insisten en la necesidad de promover, reforzar, resignificar y reactivar los vínculos sobre los cuales sustentar relaciones cotidianas más armoniosas de los habitantes en el entorno próximo.

Sabemos que las condiciones para el ejercicio del derecho a la ciudad no son iguales para todos los habitantes de la misma. Quienes habitan en asentamientos irregulares se encuentran en una situación frágil en términos de contar con las garantías para el ejercicio del derecho a la ciudad como derecho a la vida digna en el medio urbano. Las políticas de

ciudad, aludidas por Garnier (2019b, p. 3) como «policías de ciudad», adoptan «enfoques de protección» como un instrumento del planeamiento urbano, que trabajando desde un deber ser, básicamente se orientan a diluir contrastes. Sin embargo, sabemos también que no es posible renunciar a los contrastes pues son parte constitutiva de las ciudades; se trata de las «asperezas» que mantienen viva la ciudad en detrimento de un urbanismo pacificador sobre el que nos advierte Delgado Ruiz (2007).

En el caso considerado, la regularización y realojo de asentamientos con pretensiones de organicidad urbana mediante la conversión de los mismos en barrios ha demostrado ser una herramienta de política urbana, en el mejor de los casos, insuficiente en términos de garantizar una ciudad para todos. Quienes habitan asentamientos son «perdedores» en la lógica de la ciudad neoliberal y los realojos y las regularizaciones no parecen por sí mismos afectar este estatus. Muy por el contrario, la inseguridad como narrativa cultural construida a partir y sobre un otro próximo y amenazante reproduce y activa esa potencia simbólica. Hay una impronta, una marca identitaria que persiste. Aunque realojados, los habitantes siguen siendo «del cante», es decir, se preserva la imagen del forastero indeseable en toda su potencia simbólica para dinamizar relaciones excluyentes y segregaciones sin transmutarlas.

En esta, como en tantas otras zonas de confinamiento urbano donde quedan relegados los «indeseables» de la ciudad, la condición de sus habitantes no está ligada únicamente al irregular asentamiento de su vivienda, la precariedad de las estrategias de subsistencia o la pobreza de las condiciones de vida. Se trata además de un confinamiento simbólico que nos recuerda que no solo los precios segregan la ciudad.

Las relaciones entre los habitantes del sector de Malvín Norte considerado reflejan, reproducen y suceden desde territorialidades que están siendo imaginadas y practicadas como fragmentos que se diferencian. Los discursos sobre las barreras y distinciones van dando cuerpo a lo que las políticas han venido nombrando como necesidad de «integración barrial», a partir de la cual, a su vez, se justifican intervenciones urbanas concretas. La función de aquella se explicita desde las intervenciones de política pública atendiendo a la necesidad de crear, reforzar, mantener, acompañar y reactivar los vínculos sobre los cuales deberían sustentarse las relaciones barriales, como relaciones entre «buenos vecinos». Esto desde una visión idealizada que no contempla las complejidades de la realidad territorial, ni de relaciones urbanas que implicarán siempre una integración parcial, indefectiblemente conflictiva y muchas veces problemática.

Siguiendo la propuesta trialéctica del espacio de Lefebvre (1978), lo que se plantea como «necesidad» desde la dimensión de la representación del espacio construye la falta en el espacio concebido, justifica las intervenciones urbanas y va colonizando el espacio practicado; la experiencia material de la realidad urbana de quienes habitan este sector de la ciudad. Se instala de este modo la segregación como necesidad.

La idea de colectividad parece construirse en oposición a aquellos que la ponen en cuestión. Para quienes viven en el entorno del asentamiento realojado, «los del asentamiento» son claramente los «otros» en relación a los cuales se traza la frontera de un nosotros que intenta preservarse. Para quienes viven en el fragmento de territorio regularizado y realojado, se impone la imperiosa necesidad de trazar también esa frontera con «otros». Es preciso demostrar que se constituye un nosotros y esto implica explicitar y comunicar la alteridad con respecto a aquellos; desvincularse de prácticas y modalidades de algunos habitantes con los que, aunque se comparte el espacio de vida, no se podrá, y por lo tanto deja de anhelarse, integrar un «nosotros».

El espacio, en su permanente proceso de construcción, puede pretender dar cuenta, reforzar y transmitir también quién soy y qué me merezco en la sociedad urbana, pero no basta. Aunque por momentos esto se intente resolver a fuerza de «espacios públicos de calidad», se trata de un desafío más complejo y profundo.

Retomando la idea de que somos habitantes de la ciudad siempre en relación con otros, va quedando en evidencia la potencia simbólica del interjuego de percepciones mutuas de los habitantes entre sí y sobre el barrio. La investigación ha permitido ver de qué modo las prácticas relacionales pueden funcionar activando o no sistemas de culpabilización que profundizan la desigualdad. También se van haciendo visibles las relaciones entre la activación de estos sistemas y los intentos de «formalizar» la ciudad, como pretensión pacificadora de parte de ciertas políticas urbanas. Las mismas proponen una idea de «ciudad para todos» que solo considera a algunos.

La persistencia de la segregación al interior de los territorios que el proceso de regularización y realojo no logra desactivar ha sido la vía para comprender convivencias conflictivas en un entorno de informalidad en el cual persiste la pobreza, el desempleo, la precariedad en las estrategias de subsistencia, entre otras manifestaciones de violencia a las que ciertos habitantes de la ciudad son sometidos sistemáticamente.

Algunas de las interrogantes que orientan el desarrollo del próximo apartado, desde la perspectiva de quienes han experimentado procesos de regularización y realojo en Malvín Norte, son: ¿De qué modos se buscan nuevas formas de adscripción identitaria en esta

realidad espacial?, ¿Cuáles son los modos y espacios de representación? ¿Cómo se imagina y se construye la condición de habitante en el marco de estas condiciones de existencia en la ciudad?

### *Vida cotidiana, relaciones de convivencia y procesos de diferenciación*

Articulando el barrio vivido con el uso de espacios barriales específicos y sus transformaciones en los últimos años, se reconstruyen en este apartado aspectos de la trama relacional del recorte de ciudad considerado. Se busca dar cuenta de los modos en que se sostienen, se resisten o se buscan alternativas a las formas de adscripción identitaria disponibles en esta periferia marginalizada en la ciudad consolidada. Es decir, cómo se construye la condición de habitante a partir del permanente trabajo de los procesos de subalternización en ese sistema denso de relaciones que es la vida cotidiana y en el que se despliegan representaciones y prácticas que organizan la reproducción social.

Interesa esa constante transformación, esa «innovación creativa» (Caldeira y Holston, 2008) de las periferias marginales que —más allá de la mayor o menor conflictividad con la que se lleva adelante— es posibilidad de agencia o intento de negociar los términos de la propia existencia.

Se tensan, como abordó Delgado Ruiz (1990) en relación al enfrentamiento entre autoridades y vecinos en el barrio obrero del Besòs, en la periferia de Barcelona,[112] distinciones claves a través de las cuales sus habitantes se definen dentro del orden moral y eluden los efectos de la estigmatización que se aplica a aquellos que por estar fuera de aquel, tienen la condición de lo inaceptable, lo que no debería existir.

Sabemos que la hegemonía neoliberal modifica las tramas urbanas y sociales, el desarrollo de las ciudades en esta clave implica expandir a la interna el dominio de un cierto ordenamiento que como ley ejecuta el urbanismo y que supone movilizar el espacio social como mercancía, tal y como lo describía Lefebvre (1972 [1970]. Es decir, desde relaciones de poder y de producción establecidas por la orden capitalista; dominar más espacio y aumentar el beneficio implica transformaciones microestructurales en la

[112] En la «intifada del Besòs», Santa Adrià del Besòs, octubre 1990″, Manuel Delgado analiza el conflicto entre autoridades y vecinos de esta población cercana a Barcelona a raíz de que un espacio vacío, el Solar de la Palmera, fuese destinado por el ayuntamiento a la construcción de viviendas de protección social para los habitantes del vecino barrio de La Mina.

organización de las ciudades. Procesos de higienización y normativización de los individuos que la habitan dentro de un campo semántico hecho de representaciones propias de una ciudadanía ideal e idealizada (Sennett, 1994). Sostener ese ideal implica contrastarlo permanentemente con alteridades en contraposición a las cuales se define y eventualmente, llevar adelante los procesos de expulsión o exclusión socio espacial que haga falta.

La gentrificación se enmascara de regeneración, renovación urbana y recualificación social, intentando dar connotación positiva a un proceso que pone en evidencia las desigualdades de clase y las injusticias creadas por los mercados capitalistas y las políticas de suelo urbano (Slater, 2011; Janoschka et al., 2013). Interesa en particular el desplazamiento simbólico que implican estas estrategias mediante las cuales se consigue excluir a los menos favorecidos.

Son varias las investigaciones que han dado cuenta de cómo generar centralidades rentables implica segregar y relegar barrios populares, algunos de los cuales fueron antiguos barrios obreros, para disfrute de las clases pudientes (Wacquant, 2007; Theodore et al., 2009; Caldeira, 2007; Harvey, 2007; Cucó, 2013, Aricó y Mansilla, 2016).

En las ciudades latinoamericanas es común encontrar proximidades generadas por el desarrollo de vivienda informal en las cercanías de sectores de ingresos medios y altos que tienen condiciones para resolver sus necesidades de vivienda de manera «formal». En ocasiones incluso en el marco de intervenciones urbanísticas que responden a las llamadas «políticas de mix», que explicitan el objetivo de lograr una «buena convivencia» en un entorno residencial «diverso» y que aluden de este modo, eufemísticamente a desiguales condiciones residenciales.

Investigaciones como la de Musterd y Ostendorf (2006), desde la perspectiva de las relaciones vecinales, llaman la atención sobre la falta de interacción entre las familias de distinto nivel socioeconómico a pesar de la proximidad en la que viven. Confirmando esto, para Rasse (2015), cuando es mucha la distancia social, la proximidad física no modifica el hecho de que estos grupos permanezcan viviendo en mundos aparte.

Esto da cuenta de cómo invisibilizar a los sectores populares es un mecanismo que coexiste como otra forma de desplazamiento; excluir simbólicamente puede complementar la expulsión física que suponen los procesos de segregación.

En América del Sur esto se ha estudiado para casos de barrios privados o condominios cerrados, que plantean situaciones que han sido descritas como «fragmentación de la identidad común y la afirmación de una ciudadanía más privada» (Rasse, 2015) Se han

abordado en general situaciones en las que esa fragmentación está vinculada a procesos de segregación entre población de niveles socioeconómicos distantes (Márquez, 2004; Hidalgo, 2004, Caldeira 2007).

Para Uruguay se ha investigado, desde perspectivas sociológicas, sobre procesos de segregación en el área metropolitana de Montevideo vinculados a enclaves residenciales para sectores medio-altos y altos (Rocco, 2005; de la Sierra, 2016; Falero et al., 2016, Ceroni y Pérez (2018), Pérez (2024). Los mismos caracterizados como islas cuyas fronteras separan a ciudadanos de sectores sociales muy diferentes y respondiendo a «un proceso de segregación voluntaria y dinámicas cerradas elegidas» (Falero et al., 2016) por sectores de mayores ingresos.

Mientras que la segregación,[113] —cuya contracara es la proximidad residencial— alude a la configuración espacial de la ciudad, la fragmentación, —cuya contracara es la integración— alude a los vínculos sociales que se desarrollan en la misma. Se refiere «al proceso de fragmentación de los vínculos entre sus miembros en fragmentos sociales con baja interdependencia entre sí y quiebre del acervo de significados compartidos» (Rasse, 2015, p. 129).

La manera en la que se organizan recorridos y relaciones en Malvín Norte reafirma la segregación no solo en términos espaciales, sino en su dimensión social y simbólica. Esa que ante diferencias o desigualdades sociales dentro de un colectivo urbano, «agrupa los sujetos según atributos específicos con tendencia a la homogeneización en su interior» (Linares, 2013, p. 6). La misma supone el advenimiento de fronteras y requiere considerar componentes simbólicos que conllevan a la estigmatización tanto de barrios, como de sectores dentro de los mismos desde una lógica de exclusión y de territorialización de los miedos y peligros hacia ciertos entornos, determinando formas de reconocimiento y modos de sociabilidad, es decir, formas de reconocer y relacionarse con «otros» (Segura, 2009). Se trata de dinámicas que reafirman la heterogeneidad en un sentido negativo.

Se ha dado cuenta en apartados anteriores de como la sensación de «inseguridad» nombra y materializa algunos de estos miedos que introyectados tienden a diluir y fragmentar la integración no solo con el resto del cuerpo social, sino también entre quienes comparten el barrio, generando «relaciones de otredad» que afectan más duramente a la población socioeconómicamente más vulnerable y profundizan y reproducen desigualdades (Segura, 2006; 2009; Ward, 2012).

[113] La segregación residencial alude a la distribución de los distintos grupos sociales en el espacio, al “grado en que uno o más grupos viven separados entre sí, en diferentes partes del entorno urbano” (Massey & Denton, 1988, p. 282).

### 2.2.3a- Fragmentos: Malvín Norte como mosaico

La fragmentaria configuración de Malvín Norte es una realidad instalada y que debe ser comprendida más allá de relaciones causa-efecto a partir de la combinación de una serie de dinámicas de agrupamiento, evitación y desagregación, cuyas implicancias y efectos relacionales pretendemos comprender.

Este barrio popular, que en el siglo pasado fue borde suburbano, y que con el tiempo fue quedando incorporado a la ciudad consolidada, fue modelándose en su condición de periferia a partir de la construcción de una gran cantidad de complejos y conjuntos residenciales concebidos como vivienda social para trabajadores. Se trata de un fragmento de ciudad donde, luego del fin de la actividad agrícola y la explotación de canteras, se fueron consolidando algunos de los más antiguos asentamientos irregulares de la zona este de Montevideo.

Trabajadores formales e informales han compartido la vida en este barrio que abarca unas pocas manzanas densamente pobladas. La disposición espacial de sus habitantes en el territorio ha estado vinculada con el mercado de suelos y las políticas de vivienda, así como con sus estrategias de subsistencia, con las redes de allegados y las posibilidades que se abren o cierran en función de las mismas. La capacidad de pagar por un lugar donde vivir en la ciudad, las formas de subsistencia y el reconocimiento positivo o la discriminación estigmatizante se han puesto en juego en las formas de construir adscripción al lugar.

En apartados anteriores se aludió a los procesos urbanos de renovación y de relegación que se han ido alternando y, al modo en que esto, ha influenciado no solo movilidad residencial y cambios en el perfil de sus habitantes, sino también catalizando modificaciones que se expresan en la forma en que allí se desarrolla la vida y se usa el espacio.

En la última década ha sido objetivo de intervenciones urbanísticas de diversa índole —regularizaciones, realojos, construcción de plazas y parques urbanos— que se presentan explicitando la intención de transformar el carácter fragmentado de la zona, mejorar la convivencia y promover la integración barrial. Hay una heterogeneidad que se asume problemática y se justifica de manera implícita a la necesidad del capital de reapropiarse de algunos sectores «resignificándolos», lo cual implica ajustar sus rasgos para que encaje en la lógica del paisaje que permite hacerlo vendible.

Esta configuración espacial —en particular en el sector en el que se hace foco— implica una situación de proximidad de habitantes de similar nivel socioeconómico entre los que la distancia social se construye y reconstruye de manera constante a través de fronteras de distinción.

Dentro de Malvín Norte coexisten en el presente sectores con una identidad social consolidada construida sobre la clase en el trabajo formal y otros sectores socialmente más precarizados (desempleados, sub-ocupados, trabajadores informales) que disputan su condición de vecinos con derecho a la vida digna en la ciudad.

La existencia de fuertes fronteras físicas y simbólicas vertebra la vida en ese territorio en el que la estigmatización es un elemento largamente asociado a la identidad del barrio y pauta las relaciones a la interna y con el entorno. Por esto resulta de especial interés comprender de qué modos se sostienen o se buscan formas alternativas de adscripción identitaria, y cómo se construye la condición de habitante. En este sentido se vuelve pertinente la pregunta acerca de qué es lo que se legitima y que se penaliza simbólicamente y cómo «los del cante» como narrativa mayor se pone en juego.

La pretensión de dar cuenta de cómo los habitantes ordenan y categorizan el espacio de residencia y su entorno tuvo, en esta investigación, la intención de reconstruir también el modo cómo ocupan y tejen relaciones desde el espacio simbólico de sus representaciones.

Las relaciones vecinales son una vía para captar la heterogeneidad y funcionalidad de dinámicas en el territorio barrial como espacio vivido (Di Méo, 1994). Es en la vida cotidiana que se despliegan relaciones de convivencia y estas suponen en la ciudad redes relacionales y dinámicas múltiples de cohesión, identificación, evitación, indiferencia, así como de antagonismos entre sus habitantes. La convivencia remite a los espacios en los que se despliega sociabilidad, y la sociabilidad barrial es una de sus expresiones específicas; se trata de una dimensión relevante en tanto el barrio es un espacio social significativo en la ciudad que, en el caso de Malvín Norte, pone en juego múltiples realidades residenciales y condiciones de sus habitantes.

Su proceso de constitución, como ha sido mencionado, ha contribuido a generar un escenario de proximidad entre hogares de similar situación socioeconómica (ingresos medios-bajos y bajos)[114] al norte de Avenida Italia viviendo en condiciones bien diversas, que comprenden las formas de precariedad más extremas. Se ha ido conformando a

[114] Al año 2022, el porcentaje de personas pobres en Malvín Norte (3,3 %) se encontraba por debajo de los niveles de la ciudad (12,8). No obstante, el barrio, y las áreas aledañas presentan gran heterogeneidad territorial, registrándose en la pequeña escala situaciones de extrema precariedad.

partir de una sucesión de programas de vivienda y políticas territoriales desplegados y superpuestos durante décadas tanto de parte del gobierno nacional como del gobierno de la ciudad. Estas han implicado en la última década la regularización y realojo de asentamientos y la rehabilitación de espacios públicos «degradados» en este sector de la ciudad.

De manera aparentemente paradójica, los procesos de fragmentación territorial en este tiempo se han ido agudizando, planteando una situación de repliegue sobre sí, entre conjuntos habitacionales muy próximos espacialmente en una suerte de efecto «burbuja».

Al comenzar a desentrañar procesos vinculados a las relaciones de proximidad, nos encontramos con que las prácticas de separación han ido aumentando al mismo tiempo que los discursos del miedo, como dos procesos que se retroalimentan**.** El miedo legitima el alejamiento, y es posible apreciar cómo se incorporan preocupaciones vinculadas a prejuicios y referencias negativas hacia aquellos en situación de pobreza más extrema. Se propone entender esto como la reorganización simbólica de un universo que aparentemente fue perturbado por una serie de procesos que vienen afectando con creciente intensidad a este territorio y que incluyen la intención de desplazar físicamente a las clases populares, o postergar sus necesidades reales para propiciar la atracción de capitales.

La instalación de barreras físicas en el perímetro de casas y conjuntos habitacionales materializa una vigilancia de fronteras y técnicas de distanciamiento que se han hecho, con el tiempo, cada vez más rígidas. Las mismas son fundacionales para los habitantes de los diferentes complejos de vivienda en una relación en la que la desigualación se ha ido haciendo un valor estructurante en el barrio.

*Yo viví acá años… crecí en Malvín Norte, ahora no vengo tanto, pero mis padres viven acá en COVIVAZA, en la cooperativa de vivienda que está muy cerca del INVE, y de niña nunca había entrado, siempre lo veía de afuera y nunca había entrado a las callecitas, como que no se venía para acá. a mis padres no les gustaba y no me dejaban. Iba mucho a jugar a la placita que está dentro del Euskalerria,*[115] *atrás de la escuela ¿viste?* (Victoria, 2020 estudiante universitaria)

*Pasa que los que viven en la punta de allá, no pasan para este lado, salen directo para la parada, no vienen para acá y ni se enteran lo que está pasando. Esos del I y II son de los mejores blocks. Sí, porque están ya contra la calle Iguá. Los que estamos metidos*

[115] Con respecto al nombre de estos complejos de viviendas que se considera el mayor emprendimiento edilicio de la historia del país, adoptare a los efectos de este trabajo, una de las varias las formas de escritura posibles, la que utilizan los habitantes de Malvín Norte: Euskalerría.

*para acá dentro, quedamos en medio de todo esta maromba… ¡.una desgracia!! Gente que trajo la Agencia, que son realojos, viste, gente de mal vivir que no es de acá, que no se adaptan a vivir acá en los apartamentos y solo traen más problemas… El problema de nosotros hace años es esa gente metida dentro del INVE.* (Paola, INVE)

En las conversaciones y entrevistas con habitantes de la zona es recurrente la referencia a sectores y recorridos preferidos y evitados en los desplazamientos cotidianos. La distancia entre dos de los más recientes parques generados a partir del realojo de asentamientos en la zona, el Parque de la Juventud y el Parque Idea Vilariño es de unas pocas cuadras; sin embargo, hay zonas del barrio por las que es preciso evitar circular, especialmente caminando, ese trayecto implica atravesar a lo largo de la rambla del arroyo Malvín el borde de sur de dos de los primeros realojos. La distancia no es fácil de recorrer, hacerlo implica ponerse en riesgo, entonces «queda lejos», como señala Laura (INVE), una vecina del entorno del Euskalerría:

*Aquel parque está espectacular (Idea Vilariño), yo no tengo locomoción como para ir hasta allá a llevar a mi nieta y caminando no se puede cruzar por ahí, pero ¡está bárbaro!! Sé que los jueves hacen gimnasia, y todo ese tipo de cosas, aquel parque está muy bueno, no tiene lo mismo que este (Parque de la Juventud), tiene muchísimo más, pero queda lejos.*

Silvia, que vive en el barrio tradicional, suele frecuentar con sus sobrinas el parque Idea Vilariño pues es el que le queda más cerca de su casa y plantea una situación similar:

*Yo traigo a mis sobrinas, en general vengo yo con las nenas, las crié yo. Las traigo como recreación, para que corran un poco. Ahora voy a los aparatos a hacer ejercicio y después me voy. No me planteo ir a las otras plazas que están para allá porque si yo fuera a ir para ese lado de Malvín Norte ya iría sabiendo que voy a tener un problema, o sea del 1 al 10, 8 que voy a tener un problema*. (Silvia, barrio tradicional entorno Idea Vilariño)

Si bien se reconocen las difíciles y muy precarias condiciones en las que a estas personas les ha tocado y les toca vivir en esos recortes estigmatizados dentro de Malvín Norte, esto no altera el desplazamiento que coloca en estas y no en la sociedad el problema. Como decía con desazón Martín, quien desde la década del 70 vive en uno de los asentamientos de barrio: *Uno por circunstancias de la vida llega a ese lugar, a mí me llevaron cuando era un gurí todavía... el tema es que una vez que te sentís marginal, te empezás a comportar como un marginal, la vivienda es solo un aspecto*.

Además de las marcas que va dejando la subsistencia en condiciones tan duras y precarias en la ciudad, el discurso fija en sus cuerpos propiedades del territorio relegado, contaminado y por ende evitado, en el que han vivido previamente. Ese antecedente impregna su existencia y sus relaciones en el barrio. Al ocupar ese lugar tan devaluado, se naturaliza la necesidad de que estas personas al ser realojadas deban adquirir las actitudes y modos propios de un «buen vecino» para abandonar su status de forasteros indeseables:

*...yo lo que veo es que lo que está necesitando esa gente es educarse. ¿Por qué? Porque hay muchos de ellos que ni siquiera saben usar un inodoro o no saben cómo se abre una canilla mezcladora, entonces es muy difícil que aprovechen lo que desde la asistencia social se les da sin educar (...) con la educación eso se puede enfrentar y puede haber una solución para poder decir: ahora vos sos uno más del barrio.* (Pablo, INVE)

*Está muy instalado el pensamiento de ¡tá!, allá están los pichis del asentamiento, yo acá no tengo nada que ver. Esa es gente que no va a progresar, que quiere que todo se lo den... o no sé. Yo creo que en parte es por esa raíz de pensamiento que pasa lo que pasa acá. Es muy difícil entrarle a esa mentalidad de la mayoría de los vecinos*. (Valeria, educadora)

En un proceso que podría asumirse defensivo ante las violentas formas que ha ido tomando la estigmatización en este pedazo de ciudad, hay un permanente ejercicio que busca eludir sus efectos en la vida cotidiana. Ha podido apreciarse cómo esto opera entre conjuntos habitacionales muy próximos territorialmente, como una expresión de segregación simbólica que se construye como imprescindible. A su vez, dentro de los mismos realojos y complejos que se auto perciben marginalizados, se identifica, se distingue, se separa lo malsano, como aquello que no podría formar parte de —o debería — ser transmutado para ser integrado a la vida barrial. En ambos mecanismos cobra centralidad la necesidad de preservar una cierta cualidad de la vida barrial y de preservarse

Ante un escenario territorial que se describe como *«mucha gente viviendo en unas pocas manzanas*», queda colocado sobre una parte de esa población «otra» el estigma, el miedo y las prácticas de separación. Esta geografía que dibujan perímetros enrejados, cercos y zonas de evitación, materializa de quienes es preciso distanciarse. No obstante, en los discursos no es tan claro que es lo que se teme:

*Es que, lo que pasó con Malvín Norte fue como...pusieron demasiadas viviendas, cooperativas, complejos y claro, hay mucha gente en un territorio muy chico, entonces siempre... porque, ¿cuánta gente vive en el Euskalerría? Esos edificios no sé... son muchos apartamentos, varios pisos, es gigante, mucha gente... enfrente el INVE… más los de los asentamientos… esto no puede funcionar y ¡así estamos!!!! ¡Te juro que no se puede! Mi marido está loco, ¡se quiere ir!* (Alina, 2019 INVE block 3)

*La zona quedó con demasiados complejos, que tienen su micro mundo. ¡Mira Euskalerría! Cercaron todo y quedaron ahí adentro. No sé… con qué fin. No sé si es un tema de que a ellos les generó más seguridad o si de verdad tuvieron menos robos a partir de la reja. A mí me parece que no. Ellos quisieron evitar el pasaje... que no les camine gente que no es del complejo pero al fin y al cabo vos te ponés a pensar y son los mismos problemas, Ahí también hay robos... Es lo mismo porque allá también roban a las personas y las tiran al piso y es peor porque se esconden abajo de los pasajes los que van a robar saltan la reja o son de ahí adentro mismo, ¿entendés?*

Esta dinámica, además de afectar las formas de circular por Malvín Norte y por ende las relaciones entre quienes allí viven, genera sentimientos encontrados. Por un lado, se critica y se cuestiona y por otro, la reja o el cercado del perímetro de un conjunto habitacional aparece como una opción legítima, como un modo de evitar conflictos —para aquellos que están en condiciones de tomarla—, en ese sentido la posibilidad de distanciarse, preservarse es casi un privilegio:

*En la vinculación entre vecinos una problemática común es que hay como microclimas, el I.N.V.E. y el Aquiles Lanza, están aledaños y tienen más vinculación directa pero después esta Euskalerría que está enrejado, también el Boix y Nueva Vida que están más alejados de acá… o todo lo que es la parte del barrio tradicional de alrededor… es como otra cosa.*

*Boix y Merino por ejemplo, que es una regularización y al lado hay realojo ahí podes encontrar conflictos que se dan con personas que uno podría pensar que tienen las mismas condiciones de vida pero sin embargo hay conflictos y viven a 20 metros de distancia.*

*¿Por qué hay conflicto? Pueden ser varias las explicaciones, una es cuando personas con condiciones diferentes tienen que convivir en el mismo espacio, como en el caso de I.N.V.E. y Aquiles Lanza, o en el caso de Euskalerría con el I.N.V.E se complica y… ante esto, en el caso del Euskalerría la comisión administradora del complejo decide cerrarse. Si bien eso es de ellos, y pueden hacerlo Igualmente afectó la movilidad y la circulación*

*de todo el barrio porque antes se atravesaba por ahí y ya estabas del otro lado. Los vecinos del Aquiles se quejan porque ahora hay que dar toda la vuelta a la manzana*. (Federico, Centro Cultural, 2021)

*No podés ir más, y si vas a comprar, tenés que pedir, si no tenés llave, tenés que pedirle que te abran, andar buscando alguien que te abra. Perjudicó, a los negocios de ahí adentro porque trabajaban con toda la gente de la zona… a todos nos perjudicó. Allá ellos, están en todo su derecho porque es privado, si quieren cerrar todo, que cierren, pero no está bueno, ¿entendés? La otra vez hubo un incendio y los bomberos no sabían por dónde iban a entrar. Al final pudieron entrar por el otro lado, donde hay un vigilante que les abrió, pero demoraron un montón... complicado* (vecino INVE)

Aun así, se constituye en una posibilidad solo para aquellos que pueden hacerse cargo del costo económico de la misma. Así una integrante de la comisión de vecinos del INVE comentaba:

*Yo acá no lo veo muy factible eso de poner reja en el INVE… cerrarlo ni que pensar, acá no podés cerrar. Primero que, ¿con qué cerrás? Segundo que para cerrar esto es un mundo, ¿qué vas a cerrar? ¿No se logra que se paguen los gastos comunes y querés cerrar el complejo? … la reja hay que pagarla. Poner una reja cuesta mucho dinero que habría que dividir entre cada familia, y a ver cuántas ponen la plata… no se puede pagar.* (Ana, 2020 comisión INVE)

Son muchos los vecinos que no se manifiestan conformes con el cierre del perímetro del complejo Euskalerría y, más allá de reconocer que quienes allí residen están en su derecho de tomar esta medida, dejan ver también que es un modo de poner distancia que ha replanteado las formas de circulación y relación en el barrio entre sus habitantes. Quien comparte el territorio de residencia no necesariamente es asumido como un otro confiable, es necesario estar alerta, prevenirse, tomar precauciones.

No obstante, el cierre de sectores del territorio se visualiza como una opción para lidiar con lo que se nombra como «problemas de convivencia», aun de parte de aquellos que reconocen los efectos negativos de la medida tomada por la comisión del Euskalerría, que se reconoce antipática pero necesaria.

Las fronteras físicas que se levantan alrededor de viviendas y conjuntos habitacionales, e incluso instituciones educativas, dan cuenta de una dinámica que se ha ido naturalizando para este sector de la ciudad, como subrayaba una trabajadora de la zona:

*Acá está esto de: los vecinos de acá, los vecinos del «cante», los vecinos de no sé qué, pero después está que esa separación no la hacen solo los vecinos, las instituciones también… y la mayoría se queda en el molde y no hace para la integración o la convivencia, en general no salen de sus recintos, ni tratan de encontrarse con lo que sucede en el barrio. Dar la espalda a lo que sucede eso también hace más fuerte la estigmatización y mucha discriminación que generan problemas.*

*Por ejemplo, hablamos del Euskalerría que está enrejado, pero la Facultad de Ciencias, también está enrejada y cuando estás en la parada ves que los estudiantes esperan el ómnibus detrás de la puerta de rejas. También hay que reconocer que los estudiantes han sido víctimas de robos, no es fácil*. (Teresa, diciembre 2019)

Estos procesos de cierre que fragmentan el espacio han ido naturalizando una dinámica relacional defensiva manifiesta en las interacciones entre residentes de diferentes sectores de Malvín Norte y, en particular, ante habitantes que en función de su lugar de residencia son asumidos y tratados como alteridades amenazantes. Según una de las técnicas del SOCAT[116] de la zona se trata de:

*Un problema paradigmático de segmentación social de un pequeño territorio. La segregación se da desde los centros educativos, como nos decía una vecina el otro día: los niños del Aquiles van a la escuela 317, los del INVE van a la escuela 267 y los del Euskalerría van a la escuela experimental de Malvín[117] (sur) y esto son fronteras que se van poniendo. Nosotros, por este motivo hacemos reuniones entre vecinos y tratamos de trabajar sobre las fronteras, pero no es fácil, la segregación y la violencia cruzada es de larga data* (Gisell, técnica Socat MNorte, setiembre 2019)

Esto se encuentra naturalizado al punto de que los mismos afectados de manera negativa ironizan al respecto, el estigma cobra forma muy concreta en sus intercambios:

*¿A quiénes dejan fuera con las rejas y todo eso? a los del «cante», entre ellos a los del «cante del medio», a los del Boix y a los del Aquiles que están ahí cerquita. Hay vecinos que dicen: 'yo no quiero ir a cruzarme con aquellos de allá'. Está salado eso, pero pasa.* (Ana, vecina del Boix)

[116] Servicio de Orientación, Consulta y Articulación Territorial (SOCAT). Dispositivo territorial de atención ciudadana del Ministerio de Desarrollo Social (MIDES) es parte de una política de descentralización y que acompaña la llegada de las políticas públicas y servicios al territorio. En general los SOCAT son convenios de cogestión entre Mides y organizaciones sociales. En Malvín Norte desde 2010 fue Gurises Unidos la OSC que lo co gestionó.

[117] La valoración de cada una de las escuelas nombradas aumenta al considerar su ubicación en el territorio, siendo en el imaginario local "mejores" aquellas ubicadas más al sur.

Así, una tarde en la que en casa de Yolanda conversábamos con algunos vecinos históricos del Boix, se especulaba sobre el destino del descampado que actualmente separa el realojo Nueva Vida, contiguo al Boix, de la calle Mataojo. Alguien había escuchado sobre la llegada de más gente a la zona:

*Pedro: Ustedes me van a decir si yo no tengo razón después, ahí van a traer gente, del 40 Semanas, del Marconi y… del Cerro porque a esos barrios los van a regularizar Yolanda: Ah… gente que estaba en asentamientos decís vos, ¡para acá!!!! No, no, no.* (risas) *Voy a pedir rejas entonces como hicieron en Euskalerría, enrejamos todo el Boix y Merino* (risas)

*Pedro: no seas así… si son gente laburadora…*

*Yolanda: Euskalerría lo cerraron todo, nosotros pasábamos entre medio de las viviendas a llevar a los gurises a la escuela, ahora hay que dar toda la vuelta alrededor porque cerraron todo. Así que, si viene esa gente, ¡cerramos todo el Boix y Merino!*

Además de las rejas y cercas que rodean a varios conjuntos habitacionales, otras barreras organizan y dividen el territorio de manera invisible. Así por ejemplo, para quienes no lo conocen: las manzanas de viviendas que rodean la plaza del Boix desde la mirada externa podría asimilarse como un mismo sector del barrio en el que se ubica el primer asentamiento regularizado y el posterior realojo de otro, histórico de Malvín Norte.

*Cuando alguien llega y no conoce el barrio le parece que todo es la misma cosa y sin embargo como que enseguida uno acá se da cuenta que no, acá está el Boix y una cuadra más allá es otra cosa. Es una calle lo que los separa y esa diferencia se marca con la gente del Nueva Vida, ellos no vienen a esta plaza por ejemplo… y nosotros nunca vamos para allá* (Pedro, realojo Boix y Merino)

*Esto acá es así: de acá para abajo… de la terminación de la plaza para allá... esto tiene sus cosas, vamos a decir…. entonces hay desconfianza y más vale no andar por ahí. Uno más o menos ya conoce a la gente, entonces puede andar por ahí, incluso yo fui a juntar firmas para aquel lado ya. Me mandaron a mí a juntar firmas allá para arreglar el alumbrado en el barrio, porque ellos me conocen y entonces ellos firman. Ahora si va uno que saben que vive acá pero…que no hay esa confianza…. no firman nada y te dicen «capaz que me mandas preso» es eso...* (Ramón, Boix y Merino)

La regularización y realojo de Boix y Merino y Candelaria como asentamientos históricos de Malvín Norte es un aspecto, entre otros, que ha afectado las relaciones de proximidad entre habitantes del sector. Estas intervenciones no implicaron la llegada de nuevos residentes a la zona, sino el traslado a unas cuadras de aquellos asentados de

manera precaria en terrenos altamente contaminados o inundables y la mejora de viviendas de otros habitantes También supuso obras de mejora de infraestructura urbana en el entorno de los realojos, la expectativa en relación a las mismas era que facilitaran la «integración» de pobladores de Malvín Norte que compartían la condición de asentados cuya situación residencial había sido mejorada y formalizada por la política de vivienda. Un vecino del Boix explicaba cómo vivieron en su momento la instalación del realojo Nueva Vida. Se trataba de otros habitantes del barrio de los que se tenía una referencia que instalaba desconfianza en un escenario de mayor proximidad física:

*Nosotros, en principio, cuando dijeron que iban a poner ese barrio ahí, digamos con esa gente, de Candelaria, era gente que no la conocíamos. Pero entonces decíamos: Ta, pero estás loco. Nosotros sabemos cómo era Candelaria. Candelaria era un barrio al que vos entrabas con pantalones y salías desnudo….tenía pasajes por todos lados. Te robaban acá y se ponían de este lado, y vos no sabías dónde entró. Entonces imaginate, «Pah, con estos de acá, que se hacen todos los vivos, que no sé qué…» No nos gustaba la idea.*

*Trajeron a la gente, todo lo más bien el primer mes. Empezaron los roces entre los de allá con los de acá y después, ta… Como que más o menos las cosas se fueron calmando. Porque qué pasa, querían apropiarse del barrio. Eran nuevos y querían apropiarse, querían mandar. Gurises que se juntan en la esquina, que «acá mandamos nosotros» y los de acá no se iban a dejar apropiar el barrio. ¿entendés? Es decir, vos respetás y ellos te respetan sino eso es un problema de territorio. Era sencilla la cosa.* (Raúl, Boix y Merino)

Las dificultades de convivencia en Malvín Norte son para algunos un problema que se arrastra desde hace décadas y que se ha ido visibilizando cada vez más a partir de las diferentes intervenciones urbanas en este recorte territorial. Sin embargo, no se ha manifestado como conflicto explícito, salvo en ocasiones puntuales.

El carácter implícito o contenido del conflicto naturaliza violencias e incorpora una tensión subyacente en las dinámicas relacionales cotidianas.

Persisten en el territorio formas de exclusión en las que disminuye la escala pero aumenta la intensidad de la segregación generando fragmentación. Esto implica divisiones que materializan procesos de inclusión y exclusión; delimitan espacios para compartir entre «iguales» como espacios «seguros» lo cual en principio acota o reduce los ámbitos de contacto social más allá de esos fragmentos delimitados por los espacios de residencia en el territorio.

Los habitantes que vivían en condiciones más precarias pueden identificar el valor de mejoras infraestructurales vinculadas a los procesos de realojo y rehabilitación de viviendas y ciertos espacios recreativos en el barrio; en algunos casos aluden a que utilizan y se benefician de dichas infraestructuras. Al referir a las condiciones de vida y a las relaciones sociales sin embargo, dan cuenta de procesos de estigmatización, que ni los realojos ni el equipamiento de plazas y parques han detenido, ni revertido.

Analía vive a una cuadra de uno de los realojos y refiriéndose a la apertura reciente de una calle en las proximidades del mismo comenta: *¡Yo no cruzo por ahí, es un peligro! Ni loca voy para ese lado… esa gente te roba parada, te roban todo!!*

Magdalena que hace más de 10 años vive a escasas dos cuadras de los realojos de Boix y Merino y Nueva Vida, reafirma en esta misma línea:

*Cuando ellos estaban en los asentamientos y nosotros aquí, era una cosa, ahora que los trajeron para acá, ¡no se puede vivir en paz!!!! A las siete de la tarde hay que encerrarse... es así... se juntan a drogarse y rompen todo.*

Este tipo de expresiones se repite en las entrevistas con varios de los habitantes de los complejos de viviendas del entorno. Luis, quien vive en el complejo de torres Euskalerría 70 lo sintetiza de este modo: *Esta gente no valora lo que tienen,....mucha casa para tan poca cabeza, la mayoría son una manga de «pichis» «canterosos».* El modo de referirse a los habitantes de los asentamientos, realojados o no, da cuenta de una visión devaluada sobre estos habitantes del barrio, que poniendo en duda su calidad moral los asimila a gente peligrosa, vinculada a prácticas delictivas. Esta perspectiva transformada en una suerte de «sentido común urbano» trasciende a los que residen en el entorno; Delma quien por casi 5 años ha trabajado en la zona, cierra una serie de consideraciones sobre el barrio de manera contundente: *Mientras los derechos humanos de los delincuentes que viven ahí en el cante primen sobre los de los honestos, la cosa nunca se arreglará en Malvín Norte.*

Para quienes viven en los realojos de asentamientos estas ideas compartidas se transforman en experiencias muy concretas que moldean sus relaciones en lo cotidiano, así en medio de una conversación sobre la necesidad de reactivar la comisión vecinal del Boix, Yolanda comenta sin darle demasiada importancia: *A mí me pasó que por vivir acá, fui a Malvín Alto, a la biblioteca de las viviendas para buscar material de estudio para mi hijo, y me dijeron que no porque era del asentamiento.*

Se genera a partir del reforzamiento de esas fronteras defensivas una suerte de encierro que delimita fragmentos del territorio, los recorta y naturaliza que dentro de estos espacios las condiciones de vida, los servicios y las reglas del juego sean otras.

*Es que…. autos incendiarios no hay en otras partes de Malvín Norte, pero dentro del Boix y Merino sí. Se vuelven lugares de difícil acceso menos visibles desde las vías de circulación con más tránsito de la zona, y por esto también los espacios públicos del entorno se vuelven los que utilizan las personas que se encuentran en situación de calle, en ejemplo claro es el Ecopunto, está feo y sucio… al igual que algunos pasajes entre el Aquiles y el INVE o sectores sobre la rambla del arroyo a la altura del reloj Nueva Vida.* (Valeria, educadora Centro Juvenil)

En una esquina estratégica del Boix, en el frente de su casa Yolanda tiene instalada una pequeña tienda. Una tarde de sábado, algunas mujeres del barrio y su sobrino hablaban sobre el hecho de que el Boix se sigue nombrando asentamiento y algunos insisten en que ya no lo son, entonces se da una conversación de la cual registre fragmentos:

*Z: La cosa es que el «chaperío» no debería estar, si ya somos un barrio, se construyeron casas nuevas, se dieron a la gente ayudas para mejorar otras, hay que «tirar las chapas».*

*Boix y Merino ahora es…*

*Y: ¡Realojo es! realojo Boix y Merino.*

*Z: Complejo diría yo... como los otros…*

*M: ¿Complejo es?*

*Z: Yo creo que sí… complejo Boix y Merino.*

*M: Ahora sí. Y esto es de acá para acá. De la calle Boix y Merino a la Calle 6. Y de Calle 6 para allá es otra cosa…ahí es Nueva Vida.*

Este intercambio permite apreciar cómo hay una cualidad de ciertos recortes del territorio que es material y simbólico; que tiene una carga afectiva y que es una seña de identidad de la que no es fácil librarse. La carga simbólica de ser habitante de un realojo queda clara en el esfuerzo por encontrar otro modo de nombrar el lugar de residencia. La posibilidad de nombrarse como «complejo», luego de haber sido sometidos como asentamiento a los procesos de regularización y formalización que supone el realojo, da cuenta de esa diferencia valorativa que en el intercambio se desea hacer notar.

Para quienes viven en Boix y Merino y Nueva Vida, salir del barrio o llegar a él significa embarrarse y exponerse a las múltiples y violentas formas en que se manifiesta la

precariedad en el entorno próximo: al este se ubica un gran terreno baldío a través del cual la circulación de quienes allí viven ha ido trazando un pasaje peatonal en medio del descampado, que al mismo tiempo es un basural. Este se ha limpiado más de una vez, pero se regenera.

Al norte la salida y entrada es una servidumbre de paso que está lindera entre la UTU de Malvín Norte y las canchas del club Basáñez, al noroeste la calle de Boix y Merino, de tierra, bordeada de un basural persistente y habitada por personas en situación de calle y que improvisan allí espacios en los que resguardarse. Al sur la rambla del arroyo con calles semicerradas y otras sin terminar en las que algunos controlan de distintas maneras la circulación de personas y vehículos por las mismas.

Todas estas son cuestiones forman parte de la experiencia cotidiana de aquellos que habitan dentro de estos recortes territoriales particularmente relegados.

A su vez, los complejos de casas baratas para trabajadores de bajos ingresos, como los INVE construidos por planes de vivienda social hace ya varias décadas[118] se han ido deteriorando junto con las condiciones de vida de sus habitantes. Estos procesos de empobrecimiento y desvalorización de estos enclaves residenciales están asociados con la precarización de las condiciones de vida de trabajadores que tras las crisis económicas no cuentan con ingresos que les permitan acceder a otra solución habitacional y poseen estrategias muy precarias de subsistencia[119]. Así como también a la falta de apoyo de parte del Estado para mantener en condiciones aceptables conjuntos habitacionales de muy baja calidad constructiva, habitados por familias con bajos ingresos y en muchos casos en una situación de precariedad e informalidad laboral que restringe su capacidad de asumir el mantenimiento de sus viviendas y espacios comunes. En los mismos, sin embargo, en los últimos años el Estado a través de políticas focalizadas ha estado dando

[118] Es parte de las intervenciones estatales de transformación urbana de comienzos de la década del 50. Innovador en su momento como viviendas de interés social, el INVE proyectará la construcción de unidades vecinales con la pretensión de urbanizar manteniendo integración entre viviendas y servicios. Se construirá un primer Barrio n°16 con 272 viviendas entre 1955 y 1962 y se ampliará construyendo 648 unidades más entre los años 1967 y 1970. Estas últimas implementan un sistemas constructivos prefabricados para abaratar los costos un sistema prefabricado y fue ocupado en 1965 (Revista Vivienda Popular N°26, FARQ) Los tres conjuntos habitacionales que componen el Complejo Euskalerría (70-71 y 92) serán construidos en la década del 80 por el Banco Hipotecario del Uruguay e implicarán, una vez terminados 6.000 viviendas concebidas como una solución accesible para sectores de ingresos medios y bajos (Fernández Romar, 2019).

[119] Entre ellas, estrategias de subsistencia que implican ilegalidad/prácticas delictivas. El microtráfico de drogas está entre las que han ido cobrando más relevancia en los últimos tiempos y en el discurso de los habitantes aparece vinculado al cambio de las dinámicas en sus espacios de vida cotidianos.

solución habitacional a familias y personas atravesando problemáticas sociales complejas, provenientes de otros sectores relegados y estigmatizados de la ciudad, sin destinar recursos (humanos y materiales) suficientes para acompañar de manera cercana las necesidades de quienes llegan al complejo de viviendas ni de quienes allí residen desde hace décadas en condiciones materiales muy precarias. Este es un ejemplo que permite apreciar cómo el Estado está ausente y presente a la vez en Malvín Norte de maneras que contribuyen a consolidar procesos de estigmatización y relegación.

### 2.2.3b- La territorialización del estigma, la proximidad como amenaza

Para quienes residen en el entorno de la regularizaciones y realojos de Boix y Merino y Candelaria (realojo Nueva Vida), así como aquellos que habitan en las proximidades del asentamiento Aquiles Lanza y del INVE, la proximidad a los mismos es una amenaza de diferentes maneras. Algunas derivadas de las condiciones materiales de vida y las dinámicas que cotidianamente se generan en torno a estos sectores del territorio y otras más vinculadas al riesgo de ser alcanzados por las representaciones e imágenes mentales negativas que circulan sobre la gente que allí vive.

Diferencias tipológicas y de equipamiento son las que en principio definen en el paisaje algunos límites, pero también a nivel simbólico operan estrategias que establecen diferencias y refuerzan divisiones y distancias. Así desde la trama relacional se construyen separaciones, multiplican reglas de elusión y exclusión y se restringen movimientos o se diseñan estrategias defensivas de circulación que materializan en el presente y proyectan en el futuro la amenaza que ciertos «otros» representan.

Es desde esta perspectiva que las acciones de la política pública con el propósito de realojar o regularizar asentamientos para «integrarlos a la trama urbana de la ciudad» son percibidas como un castigo que se incrusta en el territorio.

Los modelos teóricos considerados para comprender dinámicas de estigmatización socio-urbanas en Malvín Norte desde el análisis de las formas de construcción y negociación identitaria (Elías y Scotson, 1994; Noel, 2011, 2014, 2016 y Segura, 2011, 2012), proponen que las posibilidades de tener éxito al reclamar la pertenencia a un colectivo social, están ligadas, entre otros factores, a la capacidad de exhibir ciertas cualidades morales valoradas y consideradas indisociables de la «identidad grupal» tal como es concebida —y vigilada — por los miembros cuya pertenencia está habitualmente fuera de discusión y disputa. Con respecto al modo en el que estas lógicas operan en la vida de los habitantes de este sector de la ciudad, el buen vecino encarna la ciudadanía

urbana como deber ser y es el parámetro a partir del cual se definen las cualidades morales puestas en valor.

Se trata en términos de las representaciones colectivas en Malvín Norte, de un habitante con una inserción laboral formal o legitimada —aunque sea precaria—, que participa de los espacios validados socialmente para la participación y que habita en el barrio de trazado tradicional o en alguno de los complejos o conjuntos de viviendas. Ni quienes residen en asentamientos o realojos, ni mucho menos quienes no cuentan con una vivienda y desarrollan su vida en la calle, podrían ser incluidos en principio en aquella categoría. Quienes habitan en los realojos en todo caso, excepcionalmente podrán aspirar a ser reconocidos de este modo, pero deberán demostrarlo. Ofrecer estas pruebas, cumplir con estas subliminares exigencias, dar la talla, ocupando los espacios que se les ofrecen, participando con obediencia, ajustándose a las normas y condiciones que quienes portan el estatus de vecinos establecen. Agradeciendo haber sido incluidos, aunque por sus condiciones de vida y lo que les implica la sobrevivencia, esta sea una exigencia mucho más difícil de sostener.

### *La potencia simbólica del forastero indeseable*

En apartados anteriores se dio cuenta de las maneras estigmatizantes en las que en Montevideo se fue territorializando la pobreza como un modo de construcción urbana del otro. Se propone aquí describir algunas de las maneras en las que esto sucede en Malvín Norte. De qué manera quienes allí viven asignan, resisten y se preservan de atributos inferiorizantes y cómo estos se materializan en la figura de «los del cante» como exponentes de la degradación moral y social en la ciudad.

Quienes viven en los realojos fueron habitantes del «cante» y a partir de lo que puede observarse en las dinámicas de relacionamiento, así como en lo que se pone en palabras en conversaciones e intercambios, no dejan de ser considerados un problema. Un problema cuya solución va más allá de la provisión de un lugar dónde vivir y que implica lo que se nombra como «integración barrial». En la misma subyace la idea de procesos de adaptación social que permitan erradicar la malsana vida marginal. Esa que también se ha infiltrado en alguno de los complejos de vivienda social de más baja calidad constructiva, y más abandonados.

En ocasiones aparece en los discursos una preocupación condescendiente, en otras oportunidades asusta; ese rechazo más o menos explícito se hace presente de múltiples

maneras en los habitantes de distintos sectores del barrio, especialmente en aquellos que por vivir donde viven, corren peligro de ser considerados como portadores de lo moralmente degradado.

*yo creo que esa separación entre Euskalerría, I.N.V.E. y Aquiles Lanza existió, y existe porque dentro del barrio se ha clasificado… bueno, acá viven los ricos y acá los pobres. Esa división entre ricos del Euskalerría, que en si no son ricos, porque son gente trabajadora de clase media y del lado de I.N.V.E. y Aquiles Lanza también existían trabajadores de clase baja. Esto se ha venido marcado cada vez más. Hay un momento por allá por los 90 que se empezó a marcar más fuerte esto en Malvín Norte. Te repito, esta brecha existe entonces, porque se concientizó de que por un lado están los ricos y para el otro los pobres.*

*Yo creo que a partir de ahí se empezó a visualizar a los pichis[120] (pidiendo disculpas por la expresión al hablar) por un lado y a los ricos para el otro lado, así se concientiza de que el que está para un lado es pichi y el que está para el otro lado de (la calle) Iguá es rico. Entonces, esta idea se fue transmitiendo de generación en generación. Por ejemplo, mi generación intentábamos romper eso porque teníamos amigos en Euskalerría, nosotros íbamos a jugar a Euskalerría y ellos venían a INVE. El barrio también estaba más sano después empezó el tema fuerte con la droga y se empezó a entrar más a los asentamientos.*

*Te podría decir que fue más sobre el año 2002 donde empezó mucho más a diferenciarse la idea de ricos y pobre o pobre y ricos. ¿Por qué? Porque en el asentamiento empezó a caer gente nueva de otros barrios, al estar instaladas varias «bocas» la gente de otros barrios se fue instalando, y eran consumidores, robaban y demás. Empezaron a robar en las proximidades, primero en I.N.V.E. y después en Euskalerría. Y ahí con mucha más razón la gente de Euskalerría ya no quería ni ver a la gente de INVE, y dada esta discriminación se empezó a generar un resentimiento en los del INVE que tampoco querían saber de nada con los de Euskalerría.*

En este lugar simbólico, de lo moralmente indeseable se encuentran tanto aquellos para quienes instalarse en alguno de estos sectores estigmatizados de Malvín Norte fue la consecuencia de procesos de expulsión de zonas centrales de la ciudad consolidada,

[120] "Pichi" es una denominación despectiva para referirse a personas pobres, marginales, delincuentes generalizada en Uruguay post dictadura. Sería la versión abreviada de "bichicome" que a su vez sería la deformación de la palabra beach comber con la que se denominaba a las personas que vagabundeaban por la playa o las calles para recolectar cosas para vender.

como otros para quienes vivir en Malvín Norte fue la posibilidad de mejorar sus condiciones previas de vida en la ciudad:

*Al Boix vine de otro barrio, por allá por el 92 y me vine de donde estaba, por la Cruz de Carrasco porque estaba muy bravo, era zona roja... Acá ahora es zona roja pero en esa época no era como allá… Allá salías a hacer mandados y pedían cédula todo el tiempo... acá era más tranquilo cuando vine, pa mi era tranquilo, ibas conociendo gente, la gente cada cual en lo suyo*. (Pedro, 2021 Boix y Merino)

*Nosotros vinimos hace más de 25 años, estábamos viviendo allá en 50 metros*[121] *y después que me junté con mi esposo, nos vinimos para Larravide.*[122] *Pero claro venían los niños y yo tenía una pieza chiquita, no teníamos espacio para todos. Mi suegro vivía acá en el Boix y una gente se fue y vendía el rancho acá y compramos porque había más espacio y tenía un terreno grande. En ese tiempo acá no había agua, había que ir a buscar allá abajo, el que tenía agua en ese entonces era solo mi suegro y otro vecino. Ese vecino quería vender su rancho y ta nosotros juntamos y le compramos, le juntamos plata en mano y una tele a color que habíamos comprado a crédito. Lo que más valorábamos nosotros era el agua. De a poco fuimos agrandando, hasta tener la casita que tenemos*. (Yolanda, 2021 Boix y Merino)

*Yo vivo acá hace 43 años, llegué porque mis padres perdieron la casa y nos quedamos sin nada y la casa de enfrente era una amistad de mis padres y nos dejaron construir acá... yo tenía 14 años cuando llegamos y ahora tengo 58. La situación económica no dio para salir de acá, yo perdí a mi padre muy joven y la situación no dio para salir, uno en un momento tuvo un trabajo efectivo y hoy por hoy hago changas y a veces no llegas pa pagar un alquiler entonces te quedas acá...* (Richard, habitante de asentamiento en espera de ser realojado)

*A mí acá me trajeron mis padres hace casi 40 años...y ta... vine como quien dice, ¡no lo elegí! A nosotros acá nos ven con una mirada diferente, con otra mirada, nos discriminan como que fuéramos todos iguales los que vivimos acá, cuando en si no lo somos, hay mucha gente trabajadora como en todo lugar (...) nosotros no discriminamos a nadie, somos un barrio o un complejo que en si no discriminamos a los demás* (Elena, 2022 complejo INVE)

[121] Asentamiento irregular en el barrio Bella Italia, área metropolitana noreste de Montevideo, que está comprendido en el Municipio F.

[122] Se refiere al histórico asentamiento ubicado en las calles Larravide e Isla de Gaspar, realojado hace un año y en donde actualmente existe un parque urbano de importantes dimensiones. Comprendido en el Municipio E.

Existe, entre los asentamientos, realojos y complejos habitacionales más degradados un circuito en el que se mueven aquellas personas que no cuentan con los recursos para resolver su necesidad de vivienda a través de un alquiler. Las relaciones familiares de apoyo y ayuda mutua para la subsistencia entre algunos de los más empobrecidos, permiten reconstruir trayectorias residenciales que se restringen a los sectores más relegados y estigmatizados del territorio. Mariana, por ejemplo, quien creció en el Boix y Merino, se trasladó en 2018 con su pareja al Aquiles da cuenta de esto:

*Yo hace recién tres años que vivo en el Aquiles... tengo familia. El hermano de mi marido vive acá, yo estuve mucho tiempo viviendo en Boix y Merino. Acá hay gente de diferentes lugares, aunque somos siempre los mismos grupos de familias. En el barrio vas a ver que hay muchos núcleos que son de una misma familia grande que se han hecho sus casas en diferentes lugares. Hay muchos apellidos que se repiten por ejemplo, tengo mis vecinos que son de apellido Blanco, y vas a encontrar Blanco acá abajo, arriba, en el medio, que ya tienen sus viviendas, sus ranchos. Ahora también han llegado al barrio gente de otros países colombianos, venezolanos, cubanos. Hay mucha gente que no sabíamos que existían y con esto de las gratiferias que se han armado a partir de la pandemia como que empiezas a conocer más gente....también han llegado de otros asentamientos del Cerro y para ese lado.* (Mariana, 2021 Aquiles)

En estos sectores en torno a los cuales se va tejiendo el estigma, la gente «es traída», «la llevaron», se «tuvo que instalar» al perderlo todo y aun en los contados casos en que se pone en palabras como una elección siempre lo es en las restrictivas condiciones de quien no puede pagar un alquiler o asumir la compra de un terreno o una casa por las vías legales formales. Además de estas oposiciones «adentro/afuera» y «nosotros/otros», la oposición «ahora/antes» también define territorialidades barriales (Abbadie et al., 2019).

Más allá de cual haya sido su trayectoria previa al arribo al barrio, hay habitantes de Malvín Norte que son los forasteros indeseables en tanto comparten hoy el lugar de alteridades que afectaron un «antes» barrial idealizado desde el presente. Se constituyen en esos «otros», habitantes con los que no se comparten códigos de convivencia, ni valores pues se sospecha que provienen de territorios a-morales más o menos distantes. A su vez, la manera en la que el Estado —a través de las políticas públicas— ha elegido estar presente o ausentarse en ciertos sectores de Malvín Norte, forma parte también de la reafirmación de este proceso:

*Antes acá en el Boix cada uno salía y hacía lo suyo pero lo que tenía de bueno es que si volvía un carro cargado que había levantado cosas para cocinar con frutas y verduras,*

*se paraba en la calle, la gente iba y decía –»me llevo una cebolla, un morrón… y así… se compartía»- , eso lo vi varias veces acá.*

*Si me tuviera que ir yo extrañaría lo que era el barrio antes, por ejemplo las fiestas de puertas abiertas, donde salíamos a encontrarnos con el vecino de la otra esquina y no pasaba nada... eso extrañaría. Como cuando yo recién vine, que uno podía salir afuera estaba tranquilo los niños jugando tranquilos. Ese barrio que vos salías a saludar a los vecinos los días de las fiestas de una punta a la otra de acá enfrente hasta allá lejos y dejabas la puerta abierta y no pasaba nada, podías dejar cosas afuera de valor y nadie tocaba nada Así me gustaría de nuevo el barrio.*

*Ahora esto ta cada vez peor, cada vez peor. Porque ha venido mucha gente que no es de acá también. De acá del complejo viste, que van cambiando, gente que se va yendo y va cambiando, van vendiendo, entonces ya no es lo mismo. Acá hay algunos apartamentos vacíos que son de la Agencia, y siempre estamos viendo a ver qué nos va a traer...Sí, ¡porque temblamos!! Cada vez que queda un apartamento desocupado y lo agarra la Agencia, te juro que temblamos porque nos traen gente de Cerro Norte, de cualquier lado... ¡gente complicada! Así es: ¿está desocupado algo en el INVE?, ta, enchufátelo allá y a llorar al cuartito...* (Laura, 2021 complejo INVE)

*Nadie se hace cargo y nos han dejado muy solos. Se acuerdan de nosotros para seguir trayendo cualquier gente Tendría que haber asistentes sociales que hagan algo. Es muy mortal, muy mortal y uno acá no ve mucho patrullaje. Hubo los días esos de los líos grandes, de los vidrios o cuando hacen un operativo, ahí sí, pero si no, no ves patrullaje... a menos que correteen a alguien. No ves patrullaje porque no entran acá dentro, y ya han habido robos. Es muy complejo este INVE. Este y el otro también, eh! ...pero no podemos hacer nada nosotros, hay que hacer la denuncia pero no es fácil... estamos muy abandonados acá... Acá la gente que trabaja estamos sufriendo ¿me entendés?*

*Estamos hartos porque... para mejor, si querés vender acá no te dan nada; a pesar del punto de la ciudad que estamos, ¿quién te va a querer comprar acá? No puede estar esto (asentamiento Aquiles Lanza) acá al lado, ¡no puede haber un asentamiento en las condiciones que esta!! ¿Cuándo van a realojar a esa gente? ¿Vos recorriste el asentamiento? ¡Es inhumano eso! ¿Cómo se puede vivir así? ¡Hay niños metidos en medio de las ratas! Viven horrible, horrible. Y entonces entre eso, y esto que se está viniendo abajo, no te dan veinte mil dólares, veinticinco mil dólares por esto, ¿a dónde vas?*

*Ahora a los del Aquiles les están haciendo la calle nueva desde Hipólito Yrigoyen y la de atrás, que antes ahí era mucho peor, y que bueno era un basural. Sacaron toda la basura, pero ¿sabés lo que pasa? Que no es eso lo que ellos precisan, ellos precisan una vivienda, más o menos... ¿me entendés?*

*No te digo las casitas de ladrillo, que hay en una parte, porque las casitas de ladrillo, se las dio...son de otra época del Uruguay. Después están las que hicieron ellos con el terreno que les dio Aquiles Lanza [123] ... Pero los ranchitos, no tienen baño, ¿entendés? No tienen nada, no lo arreglás con una callecita, tenés que realojar esa gente, tratar de buscarle una vivienda, viste, no sé, me parece a mí que se los tienen que llevar de acá... como hicieron con los del arroyo... los de la otra parte de allá, los de Candelaria... viste que los realojaron... se los llevaron de acá...*

Algunos vecinos reflexionan de manera crítica en relación a la fragmentación relacional a la interna, sobre la dinámica de las políticas de vivienda para sectores de bajos ingresos y de la arquitectura residencial que se fue generando a partir de la decisión de concentrar complejos habitacionales en esta zona de la ciudad mientras el costo del suelo fue bajo

*Lo que nos une es el problema habitacional en las cooperativas. Es un barrio que a mi manera de ver esta bastante segmentado en programas o complejos de vivienda que se fueron dando en distintas épocas, que fueron creando sus núcleos y después la interconexión es difícil y acá un claro ejemplo es el salón comunal. En una época en el salón comunal de la cooperativa se hacían todas las cuestiones barriales: los cumpleaños de 15, los casamientos se hacían acá... ¡hasta las elecciones se hacían!! Porque la Corte Electoral ponía mesas acá, y eso se fue perdiendo a través del tiempo, por cuestiones que tenían que ver con la convivencia y con cuestiones de seguridad y se definió cerrar el salón y solo lo usan ahora los integrantes de la cooperativa o algún amigo de un socio se usa. Eso ya te habla de cómo te relacionas con el barrio y como te empezás a cerrar... y de hecho las rejas son una cuestión física que es simbólica también, tenemos reja, cerca eléctrica, cámara y en realidad está cada vez más cerrado el vínculo con el vecino de enfrente.*

*A mí me gustaría que en el futuro fuera una cooperativa abierta al barrio que volvamos a los principios cooperativistas la solidaridad la convivencia, cooperar entre todos y es importante tender a eso. Es un barrio que tiene terrible potencial de organización porque en definitiva cada núcleo de cooperativa es una organización en si misma entonces...tratar de vincular todos esos nodos de organización para que el barrio tenga*

[123] Aquiles Lanza fue el primer intendente de Montevideo, luego de la restauración democrática en 1985.

*otro potencial y no buscar culpables dentro del barrio es la cuestión...siempre se está buscando culpables dentro del barrio y no los responsables de otros lados que son los que generan que en definitiva que haya un barrio tan violento o con determinados problemas de convivencia que son más de la sociedad en su conjunto. Aspiro a que este barrio pueda levantar cabeza y que estos nodos de organizaciones se vinculen de maneras solidarias.* (Sebastián, 2023 Cooperativa de Vivienda Malvín Norte)

Al hablar del barrio sus habitantes valoran la heterogénea composición de su población que comparte su condición popular; que ha ido enfrentando como ha podido las recurrentes crisis económicas y las múltiples formas de intervención/ausencia estatal acompañada de una exacerbada atención de parte de los medios. Aunque para algunos sean la excepción que confirma la regla, las relaciones de buena vecindad lógicamente existen, incluso, entre quienes encarnan una condición de alta estigmatización y aquellos que ocupan el de más alta respetabilidad en el imaginario barrial:

*Yo pienso que cuando nos vayamos nosotros del asentamiento, hasta los vecinos de enfrente nos van a extrañar, porque los vecinos de enfrente nos cuidan la casa a nosotros, así como nosotros le cuidamos la casa al vecino digo... la vecindad que hay en esta parte del realojo con el vecino de años en la zona es buena en general aunque también hay vecinos que quieren que nos vayamos porque así la casa de ellos toma otro valor y hay otros que no porque se sienten seguros de que estemos acá...Yo si me fuera extrañaría esta tranquilidad que ves ahora, el espacio verde que tengo, yo no tengo muros acá y tengo muchas plantas y vos ves lo tranquilo que estoy acá... Yo tenía un invernáculo... tenía plantados tomates morrones, ajíes catalanes y con la última crecida me lo llevó todo... llegó el agua hasta acá y al fondo lo barrio todo. Me llevo la lavadora 80% de la casa perdimos... vestimenta, muebles... Una de las cosas que no voy a extrañar es este tema del agua, eso de tener que estar atento si se llueve para empezar a levantar las cosas, en eso irme de acá me va a favorecer. Pensando en el realojo me gustaría que la adaptación fuera pacifica, tipo familiar como es hoy por hoy en la rambla Euskalerría y Concepción del Uruguay que es todo tranquilidad.* (Richard, 2023 habitante de asentamiento en espera de ser realojado)

*El barrio es hermoso, es humilde, obrero, hay vecinos de más de 50 años que claro te cuentan las historias y ves en el hoy una realidad totalmente diferente. Pero yo creo que no es por el barrio en sí, sino que es social. La problemática que hay hoy en día no es la misma que hace 50 años o hace 10 años. Por ejemplo, la droga ha deteriorado todo… pero no solo acá en Malvín Norte... Yo creo que tiene sus cosas lindas en el barrio. Una*

*de las cosas que tiene es la variedad de personas que hay, de gente trabajadora, de clase media, gente de bajos recursos que tienen cada uno la lucha como para salir adelante, y claro por dos o tres o un grupito que hay en el barrio que, se enchastre la imagen de todos da lástima.* (Silvana, 2022 barrio tradicional calle Hilarión de Quintana)

### 2.2.4a-De forasteros y fronteras

La situación sostenida durante décadas en Malvín Norte de periferia en transición, física y racionalmente delimitada por el mercado y la normativa urbana, ha intentado controlar relaciones sociales imprevisibles y la transgresión de marcos legales y exigencias que el mercado y el Estado establecen para acceder a un lugar donde vivir en la ciudad. Hay personas que enfrentan en función de su lugar de residencia, grandes obstáculos para ejercer derechos que otros pueden ejercer sin mayor dificultad en otros sectores de la ciudad. Se ha dado cuenta de cómo el estigma contamina a aquellos que no validan su condición de buenos vecinos; aquellos que no tienen las condiciones o no cumplen con los requerimientos que esto supone y a partir de lo cual, serán física y simbólicamente relegados. En definitiva, cómo esto permea la microestructura de las relaciones y el modo en que estas se organizan. El vínculo con la institucionalidad del Estado es clave en este sentido, en particular a través de las herramientas de política pública que pretenden regular los procesos de inclusión social desde una integración barrial que no deja de estar orientada a lo que las intervenciones del urbanismo nombran como «resignificación» y «recalificación» de recortes del territorio a ser negociados como mercancía.

Ha podido constatarse cómo hay lógicas de fronterización que organizan las relaciones cotidianas en Malvín Norte líneas que conforman un sistema complejo que a su vez evoluciona con el tiempo y que definen exclusiones e inclusiones. En consonancia con ello, podemos afirmar que cotidianamente hay un «trabajo de frontera», que da cuenta del esfuerzo para crear y sostener fronteras simbólicas en este pedazo de ciudad. A través de la construcción y reconstrucción de diferencias morales se intentan sostener distinciones sociales desafiadas por la proximidad.

Pudo constatarse como el estigma, en tanto lugar simbólico clave a nivel relacional, se constituye por tres vías de exclusión que se articulan y refuerzan mutuamente produciendo formas de invalidación social que entendemos propias de la ciudad neoliberal:

Desde la exclusión de la condición de trabajador —asalariado formal con un empleo, que cuenta con los medios para pagar por su vivienda y los servicios con los que cuenta en la ciudad—; desde la exclusión de la condición de vecino —como un par con quien se comparte circunstancia y una historia además de acuerdos de convivencia en los espacios cotidianos compartidos en la ciudad—; y desde la exclusión de su condición de ciudadano —con aptitudes y posibilidad para el dialogo con la institucionalidad formal y para participar en la esfera pública desde los espacios de representación y los procedimientos pre establecidos en este sentido.

Estas exclusiones dan forma al «forastero indeseable» y es desde este lugar, construido desde la devaluación y la carencia, que algunos habitantes de Malvín Norte han debido construir su relación con el barrio.

El forastero indeseable es esa «cualquier gente» que se opone a la «gente que trabaja», es «gente de mal vivir» que no se adapta a vivir en un apartamento o en la vivienda en la que fue realojado, a quienes «les falta educación» y que no es ni será un vecino del barrio, a menos que pueda reconvertirse por alguna de las vías de inclusión previstas y validadas socialmente.

Es el que amenaza la integración a la ciudad pacificada de las clases medias en tanto sostiene relaciones sociales y prácticas que se escapan a la centralidad urbana. Sus vidas, «atravesadas por la imprevisibilidad y la «a-legalidad» se desarrollan en ese territorio geográfico y a la vez simbólico que algunos han denominado «barrios corsarios» (Aricó et al., 2016, p. 17).

El papel de los repertorios morales es una vía para comprender la pluralidad de interacciones entre los habitantes y los procesos de fragmentación en Malvín Norte.

La superposición selectiva de políticas en este sector de la ciudad a lo largo de los años permite recuperar, desde una dimensión concreta de carácter político-disciplinar, la «apropiación y ordenación del espacio como forma de dominio y disciplinarización de los individuos» (Haesbaert, 1997, p. 42). En el marco de aquellas hay un «uso ideológico» del barrio como categoría (Gravano, 2003) que los significantes de la otredad retoman.

Sabemos que el concepto de barrio, como construcción espacial y simbólica vigente para los habitantes de la ciudad y para quienes la gobiernan y ordenan, refiere un tipo particular de territorio urbano, con una cierta localización en el espacio y con características distintivas a nivel representacional, que tienden a uniformizar discontinuidades y heterogeneidades que lo conforman y lo definen. Es, entre otras cosas, una forma de localizar la pertenencia en el espacio de la ciudad. Una forma de

adscripción espacial, una cierta manera de llevar adelante la vida en la ciudad, que encarna la idea de lo que debería ser en ella la «vida buena» y, por ende, cargada de connotaciones moralizantes.

El concepto de territorialidades barriales (Abbadie et al., 2019) permite desesencializar la noción de barrio y, colocando la diversidad y el conflicto en el centro, permite analizar los procesos que se despliegan a partir de relaciones de proximidad y dar cuenta de la multiterritorialidad que se expresa en lo barrial. Como construcción cultural que existe en la medida que comienza a ser percibida, la misma involucra diferentes escalas que se articulan; diversidad de actores que operan en este espacio de proximidad geográfica en la ciudad —sus habitantes, el Estado y el mercado— que construyen y se apropian del territorio poniendo en juego sus recursos de poder; y multiplicidad de pertenencias para sus habitantes desde las que ocupar un cierto lugar social.

### 2.2.4b-Topofobias, un intento de genealogía de lo moralmente indeseable

Criminalizar la pobreza y la rebeldía en las ciudades no es una peculiaridad de Latinoamérica y la antropología de la ciudad se ha ocupado de diferentes modos de estos procesos complejos y en los que se superponen e intersectan intencionalidades, relaciones y circunstancias.

En Malvín Norte habitan fundamentalmente trabajadores, muchos de ellos empobrecidos, precarizados, o sub o desempleados así como fuerza laboral descalificada y población en situación de indigencia.[124] De manera semejante a lo que ocurre en otros barrios de la capital sin que haya una gran brecha socioeconómica, hay claras fronteras simbólicas.

La violencia policial en los barrios pobres o empobrecidos montevideanos suele no ser noticia más allá de que existan informes de organizaciones de defensa de derechos como SERPAJ[125] y IELSU[126] que sistemáticamente las denuncian y tratan de darles visibilidad.

[124] El 70% de la población joven ni estudia ni trabaja, según datos del último censo disponible

[125] El Servicio Paz y Justicia (SERPAJ) es un movimiento latinoamericano que promueve la cultura de la paz y los derechos humanos a través de la no violencia. En Uruguay fue la primera organización no gubernamental dedicada a la promoción y defensa de los derechos fundamentales que se creó. Comenzó a trabajar en 1981 durante la dictadura cívico militar (1973-1985).

[126] Instituto de Estudios Legales y Sociales del Uruguay (IELSUR) es una organización no gubernamental, con personería jurídica, sin fines de lucro, constituida con el propósito de desarrollar acciones jurídicas, abordadas desde la perspectiva de personas o grupos vulnerados en sus derechos humanos, para lograr la plena

Tampoco son noticia las maneras en las que allí se trata de sostener la vida afrontando condiciones bastante más precarias que en otras zonas de la ciudad, ni las formas de solidaridad que intentando escapar a la lógica mercantil se activan porfiadas en estos barrios.

Los «problemas de convivencia» a los que aluden con insistencia algunos vecinos y actores institucionales se vinculan con las «*diferencias de costumbres*» y a la «inseguridad», como síntomas. Esta es la manera en que se ponen en juego en los modos y espacios de representación para quienes habitan en el barrio.

Las diferencias de costumbres a las que se apela suponen la generalización de ciertas conductas reprobadas de algunos habitantes, a todo un conjunto habitacional, sea este un asentamiento, un realojo o un complejo de viviendas.

La «inseguridad» como sensación compartida toma forma a partir de la articulación de experiencias concretas con la superabundancia en los medios de noticias en relación al aumento de la delincuencia en la ciudad en general y en ciertos barrios en particular. Estos relatos circulan tanto entre habitantes como entre actores sociales, redes y espacios interinstitucionales de los que participan vecinos y la institucionalidad pública. Ambos síntomas sostienen la estigmatización de quienes residen en sectores específicos del territorio a partir de representaciones compartidas.

El trabajo sobre la memoria del pasado reciente emprendido en la última parte del trabajo de campo con vecinos permitió avanzar en la comprensión de la manera en que esas connotaciones moralizantes se han ido conformando en el caso de Malvín Norte.

En este apartado se propone bosquejar como expresiones de los procesos antes mencionados dos eventos de violencia en la historia del barrio que aparecen en el discurso de los habitantes entrevistados. Se trata de dos acontecimientos, entendidos como tales tanto por ser señalados por habitantes del barrio en términos de excepcionalidad como por los efectos que han tenido modificando representaciones y relaciones en y con Malvín Norte.

No se pretende reconstruir de manera exhaustiva hechos y expresiones de violencia en este territorio, sino que se intentará dilucidar a través de estos dos eventos paradigmáticos recuperados por la memoria de quienes allí habitan, procesos de intensificación de la segregación y fragmentación que han ido seccionando internamente el territorio de Malvín Norte.

---

vigencia de éstos.

Se intenta ensayar una reconstrucción de la genealogía de procesos de territorialización de lo moralmente indeseable que ha afectado y afecta de manera negativa los procesos de subjetivación vinculados al lugar de residencia en Malvín Norte.

## I- Cartografías de lo moralmente indeseable: Malvín Norte y la degradación ambiental

### Residuos, suelos contaminados y «pobrísimos marginales»

Conformándose como un «detrás» de la capital montevideana, su desvalorización temprana y el consiguiente bajo costo del suelo hizo que este sector de la ciudad se fuera consolidando a partir de la segunda mitad del siglo XX como barrio obrero, un barrio para sectores populares donde se fueron desplegando en unas pocas décadas diferentes programas y planes de vivienda social y del movimiento cooperativo uruguayo. Durante la primera mitad del siglo XX el arroyo Malvín fue un lugar de atracción y recreación, así como de desarrollo (Fernández Romar, 2019) asociado a actividades productivas de inmigrantes y descendientes de italianos, vascos y portugueses que residían en la zona (Caggiani et al., 2016).

Al norte del mismo se explotaban en esta época canteras de piedra. Entre ellas, una de las más grandes estuvo en funcionamiento en predios de Institutos Penales, la antigua «Cantera de los Presos» en la que población presidiaria era trasladada diariamente a realizar trabajos forzados, picando piedras de granito con las que se empedraron calles montevideanas.

A partir de la década del 50 el destino de vertederos de residuos que se dio a varias de las «bocas» de cantera explotadas y abandonadas en la zona implico una transición no solo en términos de uso del suelo, del uso agrario-minero a uso residencial sino que, la manera en que se fue procesando, generó consecuencias negativas a nivel material y simbólico.

**Figura 17**

*Malvín Norte pasado de canteras reconvertidas en vertederos en torno a los cuales se desarrollaron asentamientos*.

*Nota:* Elaboración: Saúl Cerrada.

El afincamiento precario de familias en torno a las bocas de cantera devenidas vertederos y en las proximidades del arroyo Malvín para dedicarse a la reclasificación de basura y cría de animales fue transformando el paisaje y el lugar que había tenido dentro de la ciudad y en el imaginario urbano montevideano.

Con respecto a las consecuencias materiales, a partir del relleno contaminante de las canteras en las que fueron vertidos durante años residuos domiciliarios y de origen industrial se constataron en el año 2000 altos niveles de plombemia y parasitosis en la población de asentamientos de la zona. Esto activó intervenciones de parte del gobierno de la ciudad para remediar esos suelos contaminados y movedizos y realojar a los habitantes en situaciones de mayor riesgo. En el marco del Plan Nacional de Relocalizaciones (PNR), el Programa de Integración de Asentamientos Irregulares (PIAI) iniciará su trabajo en los asentamientos Boix y Merino, Candelaria y posteriormente Isla de Gaspar con miras a desarrollar procesos de remediación, regularización y realojo, proceso que se desarrolló en las últimas dos décadas.

Con respecto a las segundas, de orden simbólico puede resultar pertinente el concepto de *topofobia* (Tuan, 1974) que nos permite abordar tanto la aversión y miedo que generan

a la interna de Malvín Norte algunos recortes territoriales, como el que genera el barrio todo en relación a su entorno.

Fernández Romar (2019) apunta a una topofobia primigenia que vincula a los residuos y contaminantes del suelo depuestos durante décadas en sectores del territorio, como un detonante que modifica negativamente en el barrio la imagen sobre el entorno del arroyo Malvín y de las bocas de cantera devenidas vertederos de residuos.

*En la zona donde antes estaba el (cantegril) Isla y el Boix, en Malvín Norte, habían canteras, y en la zona donde ahora están haciendo el parque eran canteras de piedra en las que trabajaban los presos antiguamente, después pasan a ser rellenados por basura porque pasaron a ser sitio de deposición de la basura y se dio esa dinámica que se da en distintas parte de la ciudad donde hay basurales: se asientan familias que viven de la basura y muchas veces en la basura.*

*Se trata de terrenos muy contaminados y degradados, que requieren distintos tratamientos para que ese suelo pueda ser parte de la ciudad o que eso pueda ser habitado por personas normales, por familias...* (Luisa, técnica Intendencia de Montevideo 2019).

Esta afirmación que en una asamblea de vecinos hace Luisa, una operadora de política de reacondicionamiento urbano en el entorno de Boix y Merino, parece poner en duda de manera muy natural e implícita la condición de aquellos que desde hace décadas habitaron y habitan en estos sectores de Malvín Norte y generó como reacción algún comentario en tono irónico de parte de una referente del asentamiento que le recordó que ellos eran personas «normales».

*En Boix y Merino, la boca de la cantera principal estaba en el espacio que ahora corresponde a la plaza, la regularización y realojo que se hizo ahí sacó a la gente que vivía en esa parte central y se le dio destino de plaza*[127]*, aunque nada de lo que se hizo prosperó ahí... y es un descampado. Existe una capa arcillosa de 50 cm que es lo que comprime la basura en descomposición que está por debajo. Se plantó algún árbol como prueba y ese árbol murió y tiene que ver con esto, con un suelo contaminado que sigue estando ahí. Es un suelo que tiene movimiento además, en algunas zonas se comporta*

[127] En 2019 y a raíz de la intervención que implicaba el acondicionamiento de un gran parque urbano (Idea Vilariño) en las proximidades, se llevó adelante una nueva obra en la misma que conto con apoyo de la Intendencia de Montevideo a través del Programa de Mejoramiento de Barrios (PMB) y que implicó la nivelación de una cancha, reponer luminaria y caminería para la misma aunque una vez más la obra quedó inconclusa.

*como líquido y lo que se construya encima se va a quebrar, así que en un principio era un terreno que tenía una cancha marcada y nada más..., a través de Presupuestos Participativos del 2015 en adelante se pusieron en más de una oportunidad juegos y bancos, se había pintado el espacio e incluso se instalaron aparatos de gimnasia, pero no hay caso nada dura y en estos últimos años se ha quedado más de una vez como un campo baldío, en abandono total, autos quemados, escombros, basura (...) Esta que vive en los asentamientos de acá, es toda gente que viene de una condición similar y que han pasado por procesos parecidos para obtener un bien material que es la vivienda pero yo creo que a la larga hay cuestiones de identidad que se van generando con esto de vivir en lugares tan precarios y contaminados… Yo creo que algo que es característico, muchas veces en los asentamientos es que a la gente le cuesta mucho salir y trata de que todo más o menos funcione ahí. Es difícil a veces, no estoy hablando como una generalización de todas las personas, pero hay un gran porcentaje donde se da un quiebre con Malvín Norte como barrio, el barrio es esa porción acotada por la que se circula sin sentir la incomodidad de estar fuera de lugar.* (Fernanda, educadora OSC)

La situación «degradada» de ciertos sectores de Malvín Norte (canteras abandonadas convertidas en vertederos, cursos de agua), no impidió que en las siguientes décadas —especialmente a impulso de las fuertes crisis 1990 y 2002— se siguiera asentando población desalojada, desempleada, trabajadores informales empobrecidos que no podían permitirse habitar en otras zonas de la ciudad recurriendo y que en estos sectores relegados recurrían a la auto construcción de viviendas muy precarias. En este caso es la precariedad y la degradación ambiental de sus espacios de residencia la que otros habitantes de Malvín Norte vinculan con su degradación moral. Esta vinculación se da tanto en relación a los habitantes los asentamientos informales que aún existen en Malvín Norte, como en relación a aquellos que han sido regularizados y realojados en la zona.

*Los días de lluvia había gurises que venían con bolsas de nylon en los championes porque si no llegaban todos embarrados a la escuela. Alguna gente aprendió lo que es vivir en una casa normal, porque muchos de ellos vivían en ranchos de lata en el barro y rodeados de un basural. La mayoría tenía caballos y carros y era un mugrero… porque clasificaban y tiraban ahí alrededor de la casa. Para algunos fue la posibilidad de dejar el carro porque había más de 100 familias con carro de caballo que salían a requechar. Otros siguen viviendo igual… aunque les arreglaron la casa… ¡es así con esta gente!* (Sandra, 2019 maestra escuela 317)

*Donde estamos nosotros viviendo era de Institutos Penales, muy cerca estaba la Cantera de los Presos, es como un rincón olvidado y esta inhabitable pero yo me crié así, mi madre también, mis hijos también. Son como pantanos el agua mana del suelo y entra por la ventana cuando llueve y se nos inunda la casa, es un terreno inhabitable, nosotros necesitamos hace años un lugar digno donde vivir... pero aquí estamos.* (Jorge, asentamiento Azara 2021)

*Lo más difícil son las ratas y la casa en sí, obviamente todos tenemos derecho a vivir en una vivienda digna y creo que la mayoría no la tenemos acá. Si viene una tormenta se vuelan las chapas, si llueve mucho se inunda. Hoy en día está más limpio, pero hasta hace dos meses atrás era un basural. Creo que si ibas a la Usina 5 era más limpio que Aquiles. La problemática con los animales, es tremenda... caballos chanchos…, nos corre el agua servida por la puerta de las casas... eso es horrible, hay criaturas...* (Teresa, Aquiles 2022)

*El tema es que ahí estaba todo contaminado. Es más, si escarbas 60 o 70 cm pa' abajo mana un agua... un líquido... porque eso era todo cantera antes, entonces no hay nada firme ahí… es toda esa basura licuada, acumulada para ir rellenando. Por eso es que las casas del asentamiento se fueron quebrando, por el movimiento del suelo (…) Cuando se empezó a trabajar para el realojo ellos empezaron a escarbar y todo lo que sacaron acá era mugre, basura y ¡la de ratas que empezaron a desparramarse para todos lados!!* (Jorge, 2019 Boix y Merino)

II Cartografías de lo moralmente indeseable: Malvín Norte zona roja

**Balacera, asonada y altar, el asesinato de Santiago Yerle**

A fines de 2004 ocurre en el complejo Euskalerría 70 un evento que termina con un joven muerto y otros cinco jóvenes heridos de bala por un policía que cumplía tareas de vigilancia en el predio del complejo donde ellos se encontraban reunidos y en el cual algunos residían.

En la tardecita del lunes 22 de noviembre una barra de amigos, jóvenes todos ellos, entre 15 y 19 años festejaban en una plaza que está frente a la torre 30 del complejo Euskalerría 70, el cumpleaños número 18 de uno de ellos.

Según relatos de vecinos, los jóvenes cantaban en el espacio común del complejo, cuando el policía se les acercó y les ordenó que se fueran a sus casas. Los jóvenes lo

desafiaron, y el comenzó a disparar contra ellos. Santiago Yerle, de 18 años, murió, y los otros jóvenes resultaron todos heridos.

Una nota de prensa del Semanario Brecha reconstruye los hechos de la siguiente manera:

*A pocos metros [del lugar donde se encontraban reunidos los jóvenes] había una casilla ocupada por uno de los cinco funcionarios policiales que cumplían el servicio 222, y que ya había mantenido varios altercados con vecinos del complejo (fundamentalmente jóvenes) y también con personas de los populosos asentamientos vecinos*[128]*.*

*Algunos minutos antes de las 21 de ese lunes el agente se aproximó al grupo que coreaba canciones de diferentes hinchadas de fútbol (había simpatizantes de varios clubes en la barra) en forma pacífica. «Acá no los quiero ver, los voy a matar», les dijo casi en forma rutinaria. Al rato, los muchachos reiniciaron los cantos, pero esta vez incluyeron un clásico futbolero: «Porompompón, porompompón, el que no salta es un botón*[129]*«. El hombre volvió a encararlos, pero esta vez desenfundó su arma de reglamento. «Si vas a sacar, tirá», le dijo Santiago Yerle, de 18 años, seguramente convencido de que el policía no abusaría de su poder de fuego. «Santi», como lo conocían todos en el barrio, fue el primero en sufrir un impacto de bala en la pierna, y luego otro en el pecho. Así empezó la cacería que terminó con la muerte de Yerle, y cinco heridos: Matías Moreno, Matías Cabrera, Leonel Villafán, Patricio Villafán y Sebastián Chapuy. El escándalo provocado por la balacera convocó a vecinos de las torres de Euskalerría 70 y de los asentamientos vecinos, que presenciaron cómo el agente que cumplía el servicio 222 se ensañaba con su arma de reglamento y con otra pistola calibre 22 contra un joven (Chapuy) que yacía en el suelo.*

*Esta versión es controvertida por el abogado del agente policial, quien afirma que su cliente habría sido encañonado por Yerle con un revólver calibre 22 mientras otros tres adolescentes del asentamiento le quitaban su arma. Esta versión fue desestimada luego por las propias autoridades policiales y no explica la saña con que el agente policial agredió a los otros muchachos.*

*Los jóvenes implicados y algunos vecinos de la zona narraron que enseguida llegaron al lugar los otros cuatro agentes que cumplían el mismo servicio, y asistieron a su*

[128] Según testimonios recogidos después del incidente, se trataba de un hombre violento, que contaba con más de un centenar de denuncias en su contra y que acostumbraba desenfundar su arma de reglamento para matar perros sueltos, amenazar a chicos del complejo o meterse en los asentamientos de enfrente (área que no le correspondía) disparando al aire e insultando a sus habitantes.

[129] "Botón" es un modo coloquial y despectivo de referirse a la policía en Uruguay.

*compañero. Para frenar la furia de los vecinos, que ya se había desatado contra los agentes, los compañeros del policía agresor hicieron disparos al aire, pero dos balas impactaron en dos personas que se habían acercado al lugar atraídas por el alboroto (Gerardo Berruti, de 18 años, y Delmiro Galarza, de 70, que fueron heridos en los brazos). De inmediato arribaron al complejo varios patrulleros, que retiraron al agresor y sus colegas del lugar. Ni un solo policía se quedó en la zona.*

Después de la balacera la gente pedía a los patrulleros que auxiliaran a los muchachos que yacían en los senderos, el pasto o alguna escalera, pero la respuesta fue la omisión de asistencia y más violencia. «A estos pichis hay que sacarlos porque este otro ya es fiambre», decía un policía mientras se retiraba. Muchas cosas ocurrían simultáneamente: las ambulancias demoraban, los agentes se iban mientras la indignación de los vecinos (del complejo y de los asentamientos circundantes) iba tomando forma en pequeñas asambleas que se armaban en cada una de las torres para analizar la situación o en arranques de violencia contra las garitas policiales, que en su mayoría fueron incendiadas.

Mientras esto sucedía, un grupo proveniente de varios asentamientos aprovechó la ausencia de seguridad policial para invadir el centro comercial del complejo, saquear los comercios y arrasar con bicicletas y motos estacionadas bajo las torres. «Vamos a robar todo, a ver quién nos para», escuchó un vecino, tanto más aterrado cuanto había visto cómo habían sido robadas también las llaves de entrada de la mitad de las torres (de la 19 a la 37), que estaban en la garita policial ubicada en el centro de Euskalerría 70. Paralelamente, las llamadas de los vecinos del complejo abarrotaban las líneas del 911. Se les respondió que el operativo para brindar seguridad a la zona ya estaba en marcha. «Hubo 300 llamadas al 911, están registradas todas, forman parte de la investigación que estamos haciendo. Y allí hubo una respuesta un poco tardía en la llegada de los equipos de choque al lugar. Ése es el punto que estamos investigando para determinar quién es el responsable», declaró el miércoles 24 el jefe de Policía (Werner y Sempol, 2004).

Según las declaraciones del Juez a los periodistas que en los días posteriores cubrieron el suceso, no había inicialmente elementos suficientes para procesar al agente policial.

Una vecina con muchos años viviendo en el complejo Euskalerría recordaba con indignación que eso

*Generó mucha bronca en el barrio, porque había testigos que vieron lo que pasó y que habían visto cómo no les habían permitido socorrer a los muchachos heridos. Se estaban*

*desangrando y el resto de los milicos que estaban en el lugar solo se preocupaban de cubrir a su compañero asesino.*

Finalmente, el juez que actuó en el caso procesó al agente por seis delitos de homicidio, cinco de ellos en grado de tentativa. El Ministro del Interior, Daniel Borrelli, pidió perdón a la sociedad por lo ocurrido y afirmó que el policía actuó en un estado de «enajenación mental», aunque la pericia judicial posterior determinó que el agente no padecía ningún tipo de patología psiquiátrica (Alasbarricadas.org, 2004, p. 2).

Resulta llamativo el modo en que la mayoría de los medios de comunicación dio cuenta de lo sucedido; lo hicieron de un modo en el que los jóvenes involucrados, más su entorno, aparecían como el peligro y por ende donde debía centrarse la preocupación por la seguridad. Fueron varios los medios de comunicación que prefirieron hacer foco, más que en la agresión policial, en la «imposible convivencia entre pobres integrados y pobrísimos marginales», que habría quedado demostrada una vez más con el episodio del saqueo posterior del centro comercial del complejo.

Otro habitante del barrio comenta recordando el suceso:

*La convivencia entre los que vivíamos en el complejo y la gente de los asentamientos era difícil es cierto pero lo más grave de todo esto, fue la actitud de la policía, primero matando de un disparo a este muchacho Yerle y después borrándose del lugar. Después de eso las cosas acá ya no volvieron a ser como habían sido.*

Sus palabras dan cuenta de que se habían perdido las condiciones para la negociación cotidiana mediante la cual se venía manejando la convivencia entre los habitantes del Euskalerría y los de los próximos asentamientos de Candelaria y Aquiles Lanza.

En el abordaje que eligieron darle los medios a lo sucedido, la muerte de un joven y los cinco heridos a balazos por el policía fue perdiendo peso y se magnificaron los conflictos que existían entre los vecinos, como contexto explicativo.[130]

Se alude a los hechos que se desarrollaron posteriormente —y que implicaron reacciones tanto de quienes vivían en el Euskalerría como de quienes vivían en asentamientos cercanos—, en términos de un complejo de viviendas «tomado por asalto» por una «horda».

En general, el tratamiento que se le fue dando a la noticia tendió a invisibilizar la reacción de parte de los vecinos del Euskalerría, que prendieron fuego las garitas policiales manifestando su indignación, y resaltó con especial insistencia la gravedad de lo

[130] El programa “Dicho y hecho” emitido el martes 23 de noviembre de 2004 por Canal 10 fue paradigmático.

que ocurrió después y que se caracterizó como «la avanzada marginal»[131] para referir a la reacción de habitantes de los asentamientos que acometieron sobre un supermercado lindero al predio del complejo Euskalerría.

Las responsabilidades e implicancias institucionales empezaron a desdibujarse a medida que las coberturas mediáticas introducían en forma compulsiva datos sobre índices de pobreza y escolaridad del barrio. Un paso más se dio en este sentido cuando la Policía a partir de este evento insistió en categorizar a Malvín Norte como una «zona roja»,[132] aunque las cifras no mostraban un perfil delictivo muy distinto al de cualquier barrio promedio montevideano.

Cabe mencionar que si bien Malvín Norte no se encuentra incluida entre las «zonas rojas» definidas por el Ministerio del Interior desde 2018, la identificación de este sector de la ciudad como de gran peligrosidad y cantidad de delitos ha venido siendo reafirmada con abrumadora insistencia por los medios de comunicación desde hace más de una década Esto la ha constituido como tal para zonas de envío y áreas de cobertura de diferentes servicios con efectos en las dinámicas cotidianas para quienes allí habitan.

En 2023 se incluirá en el mapa de calor a Boix y Merino como recorte específico dentro de Malvín Norte, como uno de los dos focos donde se concentran las rapiñas en la capital y se incluye desde enero de 2024 entre las cuatro zonas de la capital en las que sostienen operativos.[133]

Solo algunas organizaciones y un puñado de vecinos llamaban la atención sobre lo que en el tratamiento de la noticia se omitía, que un policía cumpliendo un servicio de

[131] En algún caso se alude de manera vaga a las reacciones de indignación de los vecinos del complejo Euskalerría 70 ante lo sucedido: “evidentemente la tensa situación en el complejo favoreció las intenciones de una verdadera horda que salió de la zona carenciada para invadirlo y cometer todo tipo de actos vandálicos y robos en comercios y fincas privadas”. https://www.lr21.com.uy/justicia/160777-asonada-en-Malvín-norte-hubo-un-error-de-evaluacion-de-un-jerarca

[132] El Sistema de Gestión de Seguridad Pública (SGSP), a cargo del Ministerio del Interior de la República Oriental del Uruguay, utiliza a partir de la asesoría de especialistas estadounidenses, la generación de mapas de delitos y mapas de calor para la identificación de territorios con más incidencia de delitos sobre los que luego despliega operativos. Estas zonas, definidas a partir del procesamiento y análisis de los datos aportados por el SGSP, definen “puntos calientes”, segmentos y circuitos donde se concentran los delitos y en los que el patrullaje de la Policía en el ámbito del Programa de Alta Dedicación Operativa (PADO)

[133] El Ministerio del Interior lleva adelante en Montevideo el operativo “cuatro barrios”: se trata de puntos de control de vehículos, allanamientos y patrullajes del Departamento de Homicidios, Inteligencia y con apoyo de la Guardia Republicana en Marconi, Villa Española, La Cruz de Carrasco y Boix y Merino. Estos operativos se llevan adelante de forma sorpresiva.https://www.elobservador.com.uy/nota/droga-detenidos-y-allanamientos-los-numeros-con-los-que-martinelli-buscara-defender-el-operativo-en-cuatro-barrios-20241179280

vigilancia hubiera asesinado a un joven y baleado a sus amigos. Concretamente el Servicio de Paz y Justicia señalaba en un comunicado al respecto:

> Teniendo en cuenta la reiteración de casos de utilización arbitraria e imprudente de armas por parte de policías en operativos relacionados, sobre todo con jóvenes, y de los casos de corrupción, de tortura y malos tratos en los centros de detención, expresamos:
> La muerte de Santiago y las heridas graves provocadas a sus amigos por un policía no son un hecho aislado sino el producto de una modalidad de tratamiento de los conflictos sociales que consiste en acentuar el control y la represión sobre los más débiles y excluidos.
> Este hecho nos debería convocar a reflexionar sobre el relacionamiento de la policía y la comunidad, en especial con los jóvenes. Desde 1995 las políticas de seguridad ciudadana han centrado su atención en los jóvenes, depositando en la consideración hacia ellos los peores males (Serpaj, 2004, p. 3).[134]

Con respecto al caso etnográfico que nos ocupa, resulta de interés este ejercicio genealógico que, a partir de este acontecimiento en el pasado reciente de Malvín Norte, pone en evidencia lo que podríamos entender como síntomas del debilitamiento de los controles sociales y del diálogo entre personas que comparten espacios de proximidad en su vida cotidiana.

Queda planteada como interrogante la relación que podría existir entre estas formas de la violencia, que en Uruguay habrían tenido su momento extremo durante la dictadura y la sucesión de crisis económicas, con fuertes procesos de exclusión que han generado condiciones para su perpetuación. Este es identificado por habitantes de la zona como un evento clave en los procesos que han contribuido a la naturalización de una visión del otro, no como diferente o como semejante, sino como enemigo del que se tiene miedo. El otro que Santiago Yerle encarnaba era un otro joven, pero sobre todo era un otro «del cante».

Resulta de interés detenerse en el modo en que desde los medios de comunicación se construye en relato de lo sucedido y los hechos posteriores y en particular el tratamiento público que tuvo al respecto del relacionamiento de los habitantes del complejo

[134] P.V.P. Jóvenes: La policía está armada y es peligrosa noviembre de 2004 http://www.pvp.org.uy/policiaasesinajovenes.htm

Euskalerría con los vecinos del asentamiento. El informe de Serpaj señalaba estos aspectos como una preocupación específica:

> Convierte al vecino, al joven, en un potencial enemigo del orden y del sistema, propicia la intolerancia y genera así una lógica de los hechos por la cual se terminan violando los derechos de aquellos a quienes se debería proteger.
>
> Asimismo planteamos la necesidad de reflexionar acerca de cuál ha sido el tratamiento público que ha tenido el relacionamiento de los habitantes del complejo Euskalerría con los vecinos del asentamiento, para evitar incurrir en estigmatizaciones y buscar afianzar así el tejido social (Serpaj, 2004, p. 3).

El tratamiento en los medios de comunicación de lo sucedido, implicó nombrar como enfrentamientos las relaciones de los habitantes del complejo Euskalerría con los habitantes de los asentamientos cercanos, se aludió a estas relaciones como una «lucha entre pobres» al mismo tiempo que se señalaba la peligrosidad de los mismos.

Un artículo de LaRed21 alude a los hechos como «la ruptura del equilibrio entre las personas que reaccionaron frente a la salvajada del agente enajenado y las fuerzas de policía de contención se produjo en el momento en que se registró «la avanzada marginal».[135]

**Un altar efímero**

Durante la noche del 23 de noviembre un grupo de jóvenes del asentamiento de Candelaria levantó una suerte de altar recordatorio con flores, carteles y velas a los pies del ombú en el que finalmente murió Santiago. Este gesto podría haberse interpretado como un movimiento que da cuenta de la solidaridad con los habitantes del complejo, una solidaridad entre jóvenes en situaciones semejantes, pares. Los medios de prensa en ese momento pasaron por alto este hecho. Solo algunos portales web recogían reflexiones de organismos de derechos humanos, activistas y referentes universitarios; una reconocida especialista de la cátedra de psiquiatría adolescente de la Facultad de Medicina, reflexionaba aludiendo a la identificación que podía estar operando entre colectivos que sufren similar destrato:

[135] Medio de Noticias digital La Red 21, 25 de noviembre de 2004 https://www.lr21.com.uy/justicia/160777-asonada-en-Malvín-norte-hubo-un-error-de-evaluacion-de-un-jerarca

> Estos jóvenes se sintieron identificados con Santiago. Después de todo, a ellos les pasa algo similar todo el tiempo: se mueren sus hijos de hambre, no los atienden, no llega nunca la ambulancia. Santiago los representa, porque la Policía los vive persiguiendo sin razón alguna» (Ulriksen, 2004, s/p)

Para muchos jóvenes de la zona lo único importante era obtener justicia en un escenario en el que venían siendo estigmatizados en tanto que responsables de la violencia y los delitos que ocurren en el propio barrio, así como en las zonas linderas. En este caso, ante este suceso trágico hubo un pedido oficial pedido oficial de disculpas por lo sucedido formulado por el Ministro del Interior Daniel Borrelli y por el jefe de Policía de Montevideo.

En la tarde del miércoles 24 de noviembre, el ombú que está en la placita ya había dejado de ser un santuario para los amigos de Santiago. La madre del joven había pedido que quitaran todo.

Algunas horas después, el juez decidió el procesamiento con prisión del agente implicado por un delito de homicidio culposo y cinco de homicidio en grado de tentativa. Sorprendentemente, como recogen las crónicas de prensa del momento, los únicos testigos que se presentaron a prestar declaración antes de las 21.30 del miércoles, sobre el filo del vencimiento del plazo con que el magistrado contaba para formular una acusación, fueron los jóvenes sobrevivientes a la agresión y una mujer. Algo difícil de explicar si consideramos el estallido de indignación que en los dos días previos había sacudido a residentes del complejo y su entorno. En el barrio se comenta que hubo presiones y amenazas de parte de la policía para que el altar se desarmara y para que no se presentaran testigos.

A partir del procesamiento se inició la discusión entre habitantes del complejo Euskalerría y la Policía sobre cómo estructurar un nuevo plan de seguridad para la zona que según consigna un artículo de prensa del momento «*contemple las particularidades internas del complejo*. *Mientras tanto, los «camellos» policiales miran al Euskalerría desde las esquinas, los granaderos lo patrullan y los pobladores del asentamiento denuncian provocaciones de parte de los agentes. Un clima tenso, que le dicen.*» (Werner y Sempol, 2004, s/p).

Este episodio es la referencia más antigua que aparece en el discurso de los entrevistados con tiempo viviendo en la zona, cuando recurren a la historia del barrio para caracterizar el estado actual de cosas y la forma en la que han ido cambiando las

relaciones a la interna. Las pintadas en los muros de los alrededores del Euskalerría siguen apareciendo cada año cuando se acerca la fecha del trágico evento y recuerdan, para quien quiera leerlo, que el que algo cambio en el barrio a partir de este suceso trágico de abuso policial que desembocó en la muerte de un joven y otros habitantes heridos. En definitiva termina aludiendo a la violencia que sustenta el orden existente, y las estrategias de mantenimiento y reproducción.[136]

Según Fraiman y Rossal (2011), si bien inicialmente la categorización del barrio como «zona roja» fue empleada por los medios de comunicación que se ocuparon del asunto, el acontecimiento implicó el establecimiento de una relación diferente entre el Estado y el barrio. El mismo día se produjo

> … la retirada del Estado a través de su cuerpo policial. Al día siguiente, el Estado retorna con su policía militarizada para «pacificar» el barrio, bloqueando sus interacciones con los asentamientos irregulares; retorno que muchos de los vecinos reviven hoy como un «*verdadero estado de sitio*». *«Reestablecido el orden»,* las máximas autoridades del Ministerio del Interior *«negocian»* con los representantes de las asambleas vecinales la instalación de una Subcomisaría en los complejos habitacionales Euskalerría —donde ocurrió la tragedia» (p. 2).

Resulta llamativo que, en este trabajo, los investigadores no incluyan la avanzada sobre el centro comercial del complejo Euskalerría —atribuida a «la gente de los asentamientos»— entre las reacciones diversas que reconocen que el barrio tuvo ante el abuso policial.

Esto nos deja planteada la interrogante en relación a su perspectiva sobre lo que forma parte del barrio y lo que no, y se hace evidente cuando en la sucesión de hechos que van reconstruyendo interpretan el retorno de la policía militarizada al barrio como un modo de bloquear las interacciones de este con los asentamientos irregulares. Si seguimos esta línea de interpretación —que refleja lo que surge de entrevistas realizadas fundamentalmente dentro de los complejos de viviendas de Malvín Norte— los asentamientos irregulares no forman parte del barrio y sus habitantes no serían vecinos.[137]

---

[136] Matando jóvenes en Malvín Norte. El papel de los medios. POR FAU – 21 ABRIL, consultado: https://federacionanarquistauruguaya.uy/matando-jovenes-en-Malvín-norte-el-papel-de-los-medios/

[137] Para profundizar en el análisis de la construcción del concepto vecino como una categoría política vinculada a los procesos de descentralización del gobierno local en el marco de los gobiernos progresistas de la ciudad, ver Fraiman y Rossal (2011).

**2020**
**Operativos de saturación en épocas de COVID**

Entre el jueves 9 y martes 14 de abril de 2020, se desarrollaron en Boix y Merino sucesivos operativos de saturación que implicaron, como otras veces, detenciones arbitrarias violentas, golpes, balas de goma dirigidas a personas y viviendas, provocaciones que incitaron a la respuesta de personas del barrio en general. Un par de vecinos jóvenes vinculados a la organización de la olla popular del barrio da cuenta por escrito de lo sucedido de la siguiente manera:

*El viernes 10 hubieron dentro del barrio enfrentamientos entre la Guardia Republicana y alguna gente de acá. Según la policía el operativo era para encontrar vehículos robados estuvieron flor de raro intercambiando piedras y proyectiles*

*El domingo, pasado el mediodía vuelven a invadir el barrio, supuestamente buscaban lo mismo y vuelve a pasar algo parecido, aunque menos rato. Como a las 6 y media de la tarde cuando los niños terminaban de tomar la merienda compartida ahí en Menorca y calle 2 vuelve a entrar la Republicana con la Policía.*

*Desde la camioneta un guardia de la Republicana le dice a un muchacho que caminaba por la plaza: ¿Qué mirás mugriento de mierda?*

*El muchacho le contesta, ¡Mugriento sos vos gil!*

*Eso detonó todo, los policías se bajan de la camioneta y le empiezan a pegar cachiporrazos primero y a disparar perdigones de goma después. También a los que estaban en la canchita de la plaza jugando al fútbol que se acercan intentando ayudar y a los familiares que corrieron para intervenir. Ante el ataque la gente corre a refugiarse en una casa enfrente, y empiezan a tirar piedras contra el cordón policial que se instala frente a la casa y que dispara hacia adentro.*

*Es un disparate porque ahí adentro, además de los muchachos que corren desde la plaza, había niños chicos, una anciana, una mujer con su bebé en brazos, una adolescente embarazada de 8 meses. Ahí enfrente nosotros encontramos dos casquillos 9 mm y varios cartuchos calibre 12 con balines de goma.*

*Después cuando cae la noche la Republicana vuelve con refuerzos y ahí se da todo eso que se filmó con celulares… Disparos con pistolas automáticas y todo lo que se vio. Según los vecinos de esa zona apenas caían los casquillos y los cartuchos los policías los recogían... incluso en uno de los videos que circuló se veía eso… y los guardaban… al día siguiente los vecinos solo encontraron 3 casquillos.*

*El lunes cerca del mediodía, a la hora que se estaba preparando la olla popular vuelve la Republicana con el GEO, era una cosa exagerada… que metía miedo… tanquetas camufladas, camiones blindados, furgones, camionetas, autos, motos y hasta un helicóptero sobrevolando la zona... rodean todo el perímetro del barrio como si fuera la guerra… la sensación era como de un ataque. El barrio queda por varias horas bloqueado, nadie entra ni sale. Varios vecinos que llegan de trabajar son detenidos, golpeados, rociados con gas pimienta.*

*Casi no hay respuesta con piedras, los niños más pequeños se asustan... lloran. Se siente en el aire la indignación y rabia de los vecinos al ver a la policía actuar con esa violencia impunemente. Más tarde, con la lluvia, llegan las cámaras de un canal de televisión. Recogen testimonios e imágenes de los cuerpos marcados de los disparos del día anterior pero no los muestra al aire y cuentan una parte mínima de lo que en realidad pasó.*

Otra vecina, con muchos años viviendo en el Boix, da cuenta de los mismos episodios introduciendo matices; en su discurso están naturalizadas prácticas de parte de la policía en relación al barrio y se censura explícitamente la reacción de algunos jóvenes del barrio que se rebelan tirando piedras y no acepta pasivamente estos operativos que ya son parte de la vida del Boix. En todo caso, como todas las versiones de acontecimientos se trata de descripciones sesgadas que hacen un recorte/ selección intencionada de ciertos hechos y omisión de otros para intentar dar cuenta de lo que sucedió. Los mismos hechos cobran matices diferentes en función de la naturalización y aceptación de ciertas prácticas y situaciones como parte de la normalidad cotidiana.

*Hay que vivir acá para ver lo que es el día a día, los celulares filman lo malo de la policía pero no de los desacatos de los pichis que también tiran cuando hay criaturas.*

*Así están las calles llenas de autos robados quemados... ni tan angelitos acá se dispara sobre la policía también y eso hay que decirlo.* (Marita, abril 2020 Boix y Merino)

*Hay muchos que confunden pobreza con delito y siempre se pega el más débil, al que está contando la plata grande... a ese no lo tocan… No podemos permitir esto, los milicos están de vivos. La policía está aprovechando este momento para hacer abuso de su autoridad, invadir de miedo a la gente les viene bárbaro.* (Silvia, abril 2020, Boix y Merino)

Los comentarios de otros vecinos que viven en las proximidades del Boix aportan más elementos en el complejo panorama:

*Eso ahí es un realojo al lado del otro, todos los días roban autos, motos y lo que puedan, ni tan angelados, son ellos los que se discriminan y se victimizan.*

*Se fomenta la delincuencia protegiendo a los delincuentes, se habla de los disparos de la policía y ¿qué pasa? ¿Las pedradas que ellos tiran no lastiman a los niños? ¿Los autos robados y quemados no hacen daño a las criaturas? El problema está siempre del otro lado. Es imposible que la delincuencia piense y haga mea culpa, ellos pueden hacer lo que se les cante porque ellos son los desprotegidos pobrecitos, los menos privilegiados, las víctimas de la sociedad…* (Pablo, calle Hilarión de Quintana)

*Yo me crié en ese barrio, ahora es una mierda... no todos son iguales porque conozco mucha gente bien de ahí pero que hay otros que roban a sus vecinos y se mandan cualquiera también los hay. Eso es tierra de nadie y antes no era así. El barrio cambió mucho, nada que ver con lo que era antes, el cambio de la vivienda fue la perdición. Lo que la policía hace está perfecto. ¡Palo y palo al que esté de vivo!!* (Leonel, 2020, calle Menorca)

*Así es como actuaban los militares en tiempos de la dictadura dando palo sin mediar palabra solo por ser de barrios pobres… los golpistas de entonces son los padres de estos… se veía venir. Ellos con la panza vacía igual que nosotros pero nosotros somos pueblo. No usamos armas usamos palabras. Yo lo que me pregunto es ¿qué pasa con ellos?... ¿no tienen familia? La mayoría de ellos son de afuera y no tenían trabajo, con el uniforme se olvidan de lo que eran… dan pena… los milicos.* (Rosa, abril 2020, Rambla Euskalerría)

*Yo vivo en el Euskalerría 71 y ahí hay gente trabajadora pero hay mucho malandro en la vuelta. El domingo encañonaron a un amigo que iba con su bebé en brazos, le robaron el celular y la billetera, eran dos en una moto y se metieron por ahí (hace un gesto señalando la zona del Boix)… cruzaron por el costado de la cancha del Basañez… La policía tiene que entrar sin miramientos. ¡Mano dura! El que se resista o no acate que se atenga a las consecuencias. Si no respetan la autoridad no respetan nada, hay un pichaje incontrolable en esos barrios.* (Trini, 2020, Euskalerria71)

Entre los agentes violentos en ciertas zonas de Malvín Norte, se cuentan sujetos cuyas estrategias de subsistencia implican el desarrollo de prácticas delictivas, así como también las fuerzas policiales cuyas prácticas retroalimentan violencias y un estado de inseguridad que refuerza la evitación e incluso el abandono por parte de aquellos que tienen posibilidad de hacerlo, de estos pedazos de la ciudad.

Lo primero se vincula con la ambigüedad que suele caracterizar a las posturas de los residentes de estos recortes barriales que se encuentran atrapados entre fuegos cruzados

y en los que a veces quienes delinquen aparecen el menor de dos males y otras tantas, sus excesos inclinan a la gente a la opinión opuesta.

La evitación por su parte consolida estigmatización territorial, afectando negativamente de maneras muy concretas, como se ha dado cuenta en apartados anteriores, las condiciones y las perspectivas de vida.

En este escenario, algunos han desistido casi por completo de la relación con ciertos habitantes de la zona; mediante la articulación de discursos y prácticas que refuerzan la representación de un otro marginal al cual se atribuyen cualidades a-morales, degradadas, peligrosas —que se vincula de diferentes formas a la violencia delictiva — y que reside o circula por ciertos sectores del territorio. La existencia de estas figuras es la que justifica apelar a la presencia policial en lugares en donde la misma sería impensable, si se tratara de otra zona de la ciudad.

*Acá en el Centro cultural estamos trabajando a puerta cerrada... y con llave, no se puede tener la puerta abierta, queremos que se vuelva a poner una dupla de policías en la puerta como hubo en un momento antes como disuasión porque no hay manera... esto es tierra de nadie...* (Miriam, 2022, Comisión de vecinos Malvín Norte)

La contaminación que proviene de vivir de o en/cerca de la basura y la inseguridad que generan condiciones de vida en las que la violencia forma parte del cotidiano; tanto por la precariedad de las condiciones materiales como por experiencias asociadas al delito y la represión policial naturalizadas en ciertos sectores de la ciudad. Da lugar a otro estigmatizado en el que se articulan: cante, violencia, inmoralidad, basura, delito y pobreza, con el consiguiente impacto en la vida social de aquellos

La proximidad de ese «otro» amenaza, tal vez porque espeja un futuro posible demasiado cercano y por esto aterrador. Un potencial destino para los pobres de la ciudad. La amenaza de la relegación moral que implica el margen.

### 2.2.4c- Algunas consideraciones de cierre

El énfasis de la primera parte de este apartado se colocó en las relaciones, fronteras y separaciones entre fragmentos del recorte territorial considerado. En la reconstrucción de las relaciones en el marco de la vida cotidiana en el barrio entre aquellos que allí habitan, estuvo la pretensión de entender la lógica espacial de reproducción de las desigualdades en Malvín Norte; entender la expresión particular de procesos sociales, económicos, políticos y culturales más amplios es en la vida cotidiana de este pedazo de ciudad como

caso etnográfico. Estas relaciones fueron abordadas como la ‘puesta en escena’ de representaciones que, siguiendo a Silva (1992) se asumen con la «potencialidad de devolvernos el foco desde dónde y cómo se mira y se puede vivir el territorio» (p. 49). Como espacios de representación (Lefebvre, 1974) que coexisten como interpretaciones de carácter polivalente y polisémico, produciendo el espacio en Malvín Norte.

En la segunda se intentó dar cuenta de las múltiples formas en las que el peligro de proximidad con lo contaminante y lo devaluado se pone en juego en relaciones, que orientan interacciones y evitaciones. Las representaciones negativas sobre ciertas zonas y sus habitantes se combinan con visiones sobre la movilidad social y con un discurso moral sobre alteridades marginales de las que es necesario protegerse. En el marco de las condiciones de existencia en la ciudad que se fueron caracterizando, donde la amenaza del estigma está muy cercana y presente, imaginar y construir la condición de habitante requiere distinguirse, separarse de las alteridades de monstruosa a moralidad.

Las oposiciones adentro / afuera, antes / ahora, nosotros (vecinos) / otros («los del cante» o «canterosos») son útiles para dar cuenta de los modos de representación de los habitantes de Malvín Norte, definiendo formas posibles de adscripción identitaria. Las maneras en las que estas oposiciones se imaginan y construyen regula las relaciones a partir de la condición del habitante como vecino o marginal indeseable. La amenaza del estigma acelera procesos de fragmentación social que marcan el territorio de la ciudad y las vidas de las personas que allí viven.

Ni los procesos de regulación y realojo, ni las intervenciones orientadas a la mejora de plazas y parques con equipamiento e infraestructura urbana en las dos últimas décadas, han sido suficientes para incidir en estas representaciones en un sentido que transmute la carga negativa del estigma. La política de vivienda a través del Programa de realojo y regularización de asentamientos irregulares («cantes») se desplegó asumiendo explícitamente que, mediante la reconstrucción morfológica que implicaba, sería posible una suerte de reconstrucción/ resignificación simbólica, pero esto claramente no fue así. Las intervenciones de parte de la política pública no han logrado hasta el momento atender necesidades de fondo y sostener respuestas que no criminalicen o profundicen los procesos defensivos de diferenciación con que los habitantes del lugar hacen frente a su vida en la ciudad.

El concepto de *espacios extremos* que Benasch (2021, 2024) utiliza para referirse a aquellos pedazos de ciudad que se ubican en el margen —de ciertas centralidades físicas — y están al margen —de la idea de la buena vida o la vida digna en la ciudad—, podría

ayudar a pensar Malvín Norte. Esta noción alude a aquellos recortes que en la ciudad capitalista quedan condenados a no atraer inversiones, «agujeros negros del beneficio» que comprometen seriamente el retorno de las mismas. Su persistente existencia, reafirma su condición de margen y al mismo tiempo atribuye valor a lo que se define como área central.

Se trata de espacios indomesticables en el sentido que Delgado Ruiz atribuye a esos fragmentos de ciudad que resisten y se resisten a los procesos de urbanización y que albergan lo que no puede formar parte de la centralidad de la ciudad capitalista que implica orden y sobre todo retorno de inversiones. Este aspecto de las dinámicas de subordinación/dominación en la ciudad hace que —desde una perspectiva relacional— unos espacios se valgan de otros para autodefinirse y allí parece estar la clave de su funcionalidad en la ciudad.

En estas dinámicas la violencia cobra relevancia al ser considerada una clasificación social: agentes violentos hacen blanco a otros de su violencia y en esta relación las prácticas concretas deben ser consideradas parte de una disputa simbólica en la que está en juego, entre otras cosas, que ciertos pedazos de ciudad se mantengan como margen estigmatizado. Es decir, sería la contracara del proceso de «necesaria revalorización mercantil y moral de ciertos huecos urbanos en el marco de las grandes dinámicas de apropiación capitalista de las ciudades» (Delgado Ruiz y Navas, 2023, p. 27), espacios que se sostienen en una temporalidad moralmente desvalorizada que impide la valorización mercantil.

Esta disputa se vuelve parte de los procesos de control social orientados a mantener a cada quien en el lugar que se entiende que corresponde, y sabemos que tiene un papel en las lógicas de acumulación por desposesión propias del capitalismo. La manifestación de estas lógicas expulsivas propias de la ciudad neoliberal trasciende el desalojo físico de las zonas centrales de aquellos que no pueden pagar un alquiler —para los que solo queda suelo mal ubicado, contaminado, alejado, inundable—, que se refuerza con represión y estigmatización.

La fragmentación como mecanismo sostiene en confinamiento sectores de Malvín Norte que podrían pensarse como espacios extremos, márgenes en el margen, es un proceso en el que para promover urbanización orientada a otras clases sociales en las proximidades de este barrio popular, se sostienen dinámicas de expulsión en las que están implicados el mercado, el Estado y los propios habitantes de la ciudad.

En el próximo apartado se avanzará en la consideración de elementos para comprender el papel de las políticas públicas y su articulación con las peculiares formas que asume el extractivismo urbano en este sector de la ciudad de Montevideo.

## Parte III

## Sobre los efectos paradójicos de las herramientas de política

### *Moralidad y políticas urbanas*

*La ciudad es espacio de disputa entre actores sociales diversos, con intereses divergentes y a menudo antagónicos,*
*«Las cualidades y `propiedades´ del espacio urbano son resultado de las interacciones, estrategias, éxitos y fracasos de los distintos agentes sociales que participan en él»*
*(Lefebvre, 1972, p. 133).*

Interesa en este apartado aportar elementos en relación al lugar de las políticas en los procesos de producción de diferencia a partir de criterios morales en este sector de la ciudad.

El espacio urbano se caracteriza por la existencia de diferentes barreras tanto físicas como sociales, culturales y simbólicas que limitan los accesos y acentúan la segregación entre sus habitantes y territorios (Carman et al., 2013). Este desarrollo urbano desigual se traduce en una lógica de urbanización excluyente donde algunos sectores de la ciudad se mantienen en y al margen del acceso a bienes, servicios y condiciones para el ejercicio de derechos relacionados con la reproducción de la vida.

Montevideo, como tantas otras ciudades, presenta un claro y persistente patrón de inequidad[138] y las transformaciones de su estructura social urbana expresan de diferentes maneras procesos de segregación territorial y fragmentación socio-urbana. Uno de los efectos es la estigmatización y el aislamiento social y espacial de los más pobres sobre los que recaen intervenciones desde las políticas de orden público e integración barrial que persisten en abordajes disciplinadores y moralizantes.

[138] En las últimas dos décadas la capital uruguaya ha alcanzado una reducción sustantiva en los niveles de precariedad habitacional, resultado de la convergencia de un cierto crecimiento económico y reformas sociales, aunque persisten situaciones de precariedad “dispersa” en el tejido urbano formal.

La presencia del Estado y las políticas social y de seguridad pública[139] focalizadas en estos territorios en los últimos quince años han adoptado un giro punitivo y represivo como vía para abordar el aumento de la violencia y criminalidad. Esto ha implicado mayor presencia policial en ciertos barrios, dispositivos tecnológicos de control, aumento de las penas y construcción de nuevas cárceles, entre otros. El delito se fue construyendo como un problema directamente vinculado a ciertos territorios de la ciudad, los barrios populares, y a cierta población dentro de los mismos.

Entre las principales las herramientas de política de seguridad a nivel territorial, el Programa de Alta Dedicación Operativa (PADO) del Ministerio del Interior es un programa de patrullaje focalizado en sectores de la ciudad delimitadas como «puntos calientes» del delito. Las intervenciones del PADO han tenido como foco desde 2016, sectores de varios barrios de Montevideo entre los que se encuentra Malvín Norte, generando en estos mismos territorios un sistema de vigilancia, a través de controles de rutina[140] legitimando la estigmatización de estos territorios y de sus habitantes, en especial de los jóvenes de sexo masculino, cuya figura se consolida como sujeto peligroso y potencial delincuente.

A esto se agregan, desde 2011, los operativos de saturación, que implican el despliegue de fuerza policial militarizada que acciona en la búsqueda de delincuentes requeridos por la justicia. Estos megaoperativos implican una violenta interrupción en la vida cotidiana barrial, con decenas de policías armados, vehículos terrestres y helicópteros sobrevolando la zona. Han sido recurrentes las denuncias de violencia por parte de la policía durante su desarrollo, y suelen generar tensiones y/o enfrentamientos con la policía de parte de aquellos que reaccionan en el marco de algunas de estas intervenciones. La persistencia de este tipo de acciones estatales sobre los sectores más excluidos y empobrecidos de la ciudad sustenta una idea de la inseguridad que requiere el «combate» material a la delincuencia como estrategia a priorizar y, por otro lado, reafirma la idea de los habitantes de ciertos barrios como sujetos peligrosos, dando pie a prácticas estigmatizantes.y segregadoras.

En términos de políticas sociales, el Ministerio de Desarrollo Social (MIDES) fue creado en 2005 como entidad responsable de la promoción y articulación de las políticas sociales a nivel nacional. La territorialización de las políticas socio-asistenciales fue parte de este

[139] Durante el primer gobierno del Frente Amplio (2005-2009), se crearon en este período las “Mesas Locales de Participación ciudadana” para promover —en materia de seguridad en el territorio— la articulación entre actores institucionales y vecinos. Este enfoque no se sostuvo en los siguientes gobiernos y se operó un giro hacia una gestión más tradicional y represiva.

[140] Estos pueden involucrar la solicitud de documentación, registro o cacheo en la vía pública.

proyecto de gobierno del Frente Amplio hasta el año 2020. Los tres principales programas de proximidad fueron «Cercanías», «Jóvenes en Red» y «Uruguay Crece Contigo». Las transferencias de renta como las Asignaciones Familiares o la Tarjeta Uruguay Social (TUS) fueron articuladas con la participación de las familias en estos programas de proximidad, estableciendo así un nuevo modelo de gestión social de la pobreza, con fuerte focalización y asiento en el territorio y de carácter interinstitucional (Vecinday, 2017). Estas políticas se orientaron a fortalecer la trama relacional entre las familias, la comunidad local y diversas instituciones, buscando mitigar así factores de la vulnerabilidad, pobreza y exclusión social, tratando de fortalecer vínculos educativos y laborales, aunque con persistencia de desigualdad (Baráibar Ribero, 2019).

Más allá de la intencionalidad de fortalecer el lugar del Estado como garante y responsable de la protección social, con miras a reducir las desigualdades, durante el ciclo progresista las acciones desarrolladas desde las políticas sociales en Uruguay mantuvieron un componente punitivo y penalizante hacia la pobreza. Las articulaciones desarrolladas desde 2010 entre el MIDES y Ministerio del Interior para abordar diferentes programas en los territorios donde se concentra la pobreza y precariedad social lo confirman, al justificarse como una necesidad para mejorar la convivencia. Los discursos y acciones centradas en la represión han desbordado los sectores más conservadores y están presentes en varios programas desarrollados, instalando la coexistencia de una forma de gobierno que combina más Estado social con más Estado penal (De Sierra, 2016). La pobreza y la miseria se penaliza y se controla no solo desde instituciones represivas sino también desde instituciones asistenciales (por ejemplo, el Plan Siete Zonas que combinó intervenciones urbanas con más presencia policial en siete barrios de Montevideo). Así, la política pública naturaliza desde su accionar que hay sectores de población más propensos a cometer delitos, y sobre los cuales es necesario un mayor control, consolidando la estigmatización socio territorial. (Abbadie et al., 2022)

Los diferentes órdenes residenciales han ido consolidando en Malvín Norte fragmentos que caracterizan una arquitectura urbana dividida; la dinámica relacional ha tendido a cerrarlos sobre sí y se multiplican dispositivos de vigilancia, control y políticas punitivas que, como vimos anteriormente, han ido consolidando la inseguridad como problema en el que se articulan ausencias estatales en términos de asistencia y cuidados y presencia represiva del Estado policial.

Las políticas cuyos objetivos se orientaron en Malvín Norte a la integración barrial y resignificación de ciertos sectores a su interior se enmarcan en una concepción —

explicitada por el gobierno de la ciudad y plasmada en un plan de ordenamiento territorial — que pretende «*reequilibrar la ciudad y revitalizar barrios.*»[141] Han buscado «*aportar valor social y cultural*» y, desde esta concepción, han pretendido tener efectos en la construcción de principios de sentido para quienes los habitan y principios de inteligibilidad para quienes los observan desde un entorno urbano que podría verse afectado en términos de potencial inversión inmobiliaria.

Han partido de la premisa de encarnar la actualización de lo «propio» del barrio, presentando de este modo una cierta definición de la ciudadanía urbana como ley natural de la sociedad en relación a la cual llevar adelante, en los casos que se estime necesario, un proceso pedagógico. Esto ha ido disciplinando la participación y debilitando la acción colectiva, aun cuando el objetivo explícito de estas intervenciones desde la política de ciudad haya sido otro.

La convivencia en un espacio geográfico no es suficiente para construir un nosotros barrial; tal vez las herramientas de política han partido de una idea de la territorialización (barrial) que implica asumir la centralidad de la pertenencia al lugar, sin considerar en el despliegue de sus estrategias, que sucede cuando la conciencia de lugar se construye desde un locus estigmatizado de pertenencia.

Desde las herramientas de política desplegadas, la trama de relaciones significativas entre el sujeto y el lugar intenta re-tejerse abordando de un modo lineal el encuentro y el intercambio. Es decir, se intenta con insistencia construir un «nosotros» artificial/inventado/sin sustento desde una perspectiva de «barrionalismo» (Limón López, 2015)[142] que busca imponer de manera simplista la identificación barrial sobre otras identificaciones.

Los espacios de participación se abrieron desde una lógica de proximidad[143] a «vecinos» y aquellos que no se ajustaban al deber ser desde el que se los definía, fueron quedando sistemáticamente afuera.

### *Políticas de ciudad y sesgos selectivos*

[141] Ana Olivera, Intendenta de Montevideo entre 2010 y 2015

[142] Limón López (2015) acuña la noción de *barrionalismo* como una identificación con el barrio semejante a la que puede darse con una nación o patria.

[143] Los Programas de proximidad caracterizaron la metodología de acción social del Ministerio de Desarrollo Social (MIDES) del primer gobierno de izquierda del Frente Amplio y se mantuvieron con variantes durante los períodos de gobierno de este partido que se extendieron hasta el año 2020. Los tres principales programas de proximidad fueron “Cercanías”, “Jóvenes en Red” y “Uruguay Crece Contigo”.

### 3.1.1a Sobre orden público o cómo gestionar la peligrosa proximidad de alteridades amenazantes

Sobre una percepción generalizada del aumento de la «inseguridad» en la ciudad de Montevideo (Paternain, 2012, 2020, 2024), la estigmatización de Malvín Norte se asienta, ante todo, en un imaginario sobre este sector de la ciudad que lo reafirma de diferentes maneras como poblado por «rastrillos», «planchas», «pasteros» delincuentes y «otros» amenazantes. El reforzamiento de la desconfianza que la proximidad con alteridades amenazantes genera ha ido en aumento.

Las políticas de orden público desplegadas en las últimas dos décadas, que incluyen 15 años de gobierno del Frente Amplio, se han mantenido dentro de lo que ha sido caracterizado como una «hegemonía conservadora en el ámbito de la seguridad» a partir de una interpretación lineal de la «inseguridad» (Paternain, 2012) y ha tenido un énfasis represivo haciendo foco en los delitos generalizados contra la propiedad (fundamentalmente hurtos y rapiñas) pues se asume que estos son los que condicionan el sentimiento de inseguridad de la población.[144]

Sabemos, sin embargo, que no todas las violencias con alta prevalencia e impacto en Uruguay son delictivas (suicidios, accidentes de tránsito, violencias de género) y también que son los sectores territoriales de alta precariedad socioeconómica los sometidos a interacciones cotidianas de violencia de alta complejidad, en las que la violencia instrumental y la violencia expresiva[145] se articulan (Paternain, 2024).

La asesoría a la Policía por parte de equipos sociales integrados al Ministerio del Interior[146] desde hace algo más de una década incorporó a las narrativas de los peligros de la segregación socio-económica y urbana y las disputas territoriales entre los que poseen y los desposeídos, el discurso de la «cercanía» que hará énfasis en la integración social y la participación para lograr la cohesión social necesaria. A partir de ese momento,

[144] La prevalencia de las muertes violentas ha tenido un proceso ascendente y consolidado desde 2012 y tiene como rasgos distintivos que se mueran mayoritariamente jóvenes varones, concentrados en espacios territoriales de alta precariedad socioeconómica (Paternain, 2024).

[145] La violencia expresiva. A diferencia de la “violencia instrumental”, necesaria en la búsqueda de un cierto fin, la violencia expresiva engloba y concierne a unas relaciones determinadas y comprensibles entre los cuerpos, entre las personas, entre las fuerzas sociales de un territorio. Es una violencia que produce reglas implícitas, a través de las cuales circulan consignas de poder que, aunque no son legales ni evidentes, si son efectivas (Segato, 2013).

[146] A partir de abril de 2011, la jefatura del Ministerio del Interior a cargo de José Bonomi incorpora la asesoría de un equipo de sociólogos, antropólogos, psicólogos, abogados y a partir de la misma, se inician ajustes en la estrategia desplegada hasta el momento.

se combinaron las políticas de cercanía y los «operativos de saturación» o «mega operativos», cuya implementación implica acciones invasivas sistemáticas de la policía en las llamadas «zonas rojas» de la ciudad. Los resultados no han sido positivos, pues como ya se ha constatado en otros escenarios urbanos «esta suerte de guerra preventiva de baja intensidad genera los efectos contrarios: se intensifican las dinámicas perversas de la violencia y se ahondan las brechas de confianza entre la ciudadanía y el Estado» (Paternain, 2012, p. 26).

Hay una idea de una «buena convivencia ciudadana» que se sustenta en la combinación de aspectos que se retroalimentan: por un lado, repertorios morales que distinguen entre buenos y no tan buenos vecinos y un simplismo mecanicista que ha sustentado y sustenta los intentos de revertir la estigmatización y propiciar una cierta integración social que garantice dicha convivencia.

Con respecto al primer aspecto, y en particular en relación a los pobres, el discurso del Ministro del Interior hace algo más de una década ponía en juego de manera muy explícita en una entrevista en la prensa local los cambios en los móviles sociales y culturales del delito:

> Son cada vez menos los que roban por hambre. Son cada vez más los que roban en ese marco consumista» (....) No estamos hablando de la linda pobreza, ni esas personas forman parte de la base social para los cambios, son oposición a los cambios porque están con unos valores totalmente ajenos a los cambios. El cambio se basa en el trabajo, esto es todo lo contrario (Bonomi como se citó en Paternain, 2012, p. 11).

Aparece entonces la figura del «lumpen-consumidor», antítesis del buen pobre, como un el enemigo a combatir desde la perspectiva del Ministerio del Interior.

> La visión del que te dice que esas personas son producto de la sociedad y qué, por los tanto, los cambios tienen que ser sociales, es cierta. Pero el lumpen consumidor te genera un problema ahora y eso es algo que tiene que resolver el Ministerio del Interior (Bonomi, como se citó en Paternain, 2012, p. 11).

Ese «*lumpen consumidor*» es parte de la población excluida que, según se ha caracterizado sociológicamente desde el campo progresista, tiene un perfil de «inempleabilidad elevado» y «un bajo nivel educativo». Ante esta realidad, hay una mayoría de la sociedad que «se siente amenazada por ese sector de población que se ha

ido lumpenizando y que se teme en tanto se aparta de los códigos compartidos de valores» (Leal, 2011).[147]

Así quedan caracterizados los malos pobres, vagos, ignorantes, «enemigos del cambio» y de los cuales se va instalando la idea de que hay que protegerse. No forman parte de la «linda pobreza» que los planes asistenciales del gobierno, focalizados hasta 2020 en «los más vulnerables», consiguieron integrar. Para esos pobres no tan buenos, que van siendo ganados por el delito, el brazo penal del Estado aparece como la única solución; el aumento constante de la población encarcelada en Uruguay y su composición da cuenta de ello.[148]

La seguridad cosificada a partir de intereses institucionales, políticos y mercantiles se vincula a representaciones sociales sobre la inseguridad que varían de acuerdo al comportamiento de tres factores fundamentales que, según Paternain (2024), pueden combinarse de formas variadas.

«En primer lugar, el peso de la propia victimización, es decir las experiencias directas o cercanas al delito;[149] en segundo lugar la incidencia que tienen los medios de comunicación como productores y reproductores de eventos y narrativas sobre la violencia y el delito, priorizando que relatos tendrán visibilidad y cuáles no (intensidad noticiosa) es utilizada para obtener atención y adhesiones En tercer lugar por el grado de confianza que las personas tienen en los soportes institucionales para enfrentar situaciones de inseguridad»

A estos pueden agregarse otros factores que inciden en las representaciones y sentimientos de inseguridad y que, para el caso de Malvín Norte, hemos ido

[147] Gustavo Leal, desde su lugar como director del Observatorio Sociodemográfico del Área Metropolitana en conjunto con la Intendencia Municipal de Montevideo da cuenta de cómo esta «fractura social» se origina en la crisis de 2002 y conduce a la «lumpenización» de un sector de la sociedad: “Esa lumpenización es el apartamiento de un sector de la sociedad de los códigos compartidos de valores» (Leal, Entrevista en el programa En Perspectiva, radio el Espectador, 1-9-2011).
Hay «un Uruguay excluido» que ronda el 10 % y el 15 % de la población, que tiene un perfil de “inempleabilidad elevado” y «un bajo nivel educativo». Ante esta realidad, hay una mayoría de la sociedad que “se siente amenazada por el Uruguay excluido. No lo conoce y le tiene miedo” (Leal, columna en Montevideo Portal, 29-11-2011).

[148] Uruguay siendo un país de 3 millones de habitantes tiene en el presente 15.000 presos, es el décimo país en el mundo con más reclusos y el Estado de Sudamérica con más encarcelados *per cápita* (cada 200 uruguayos uno está preso).

[149] La victimización delictiva en Uruguay es casi idéntica al promedio latinoamericano y se mantiene incambiada en los últimos años con un valor cercano al 30 %.

caracterizando en los apartados anteriores. Los mismos dan cuenta de cómo las experiencias cercanas al delito se han vuelto cotidianas, al tiempo que la intensidad de las noticias vinculadas a hechos violentos y narrativas sobre el delito en esta zona de la ciudad ha ido también en aumento.

Con respecto al grado de confianza en los soportes institucionales para enfrentar situaciones de inseguridad, el caso de Santiago Yerle, al que se refirió en el apartado anterior, es un acontecimiento cuya persistencia en la memoria barrial, permite al menos poner dicha confianza en cuestión y que ha sido caracterizado como un punto de inflexión en la relación entre el Estado y el barrio (Fraiman y Rossal, 2009).

Las políticas de orden público se sostienen desde hace dos décadas a partir de agendas que mantienen un sesgo selectivo con relación a la violencia y la criminalidad, planteando una escalada en términos de severidad y control represivo sobre los sectores empobrecidos de la ciudad de Montevideo.

Entre los agentes violentos en estos barrios más castigados se cuentan habitantes cuyas estrategias de subsistencia implican el desarrollo de prácticas delictivas y también las fuerzas policiales cuyas prácticas retroalimentan violencias y un estado de «inseguridad» que refuerza la evitación e incluso el abandono —de parte de aquellos que tienen la posibilidad— de ciertos sectores de la ciudad.

Pudo constatarse como lo primero se vincula con el alto grado de ambigüedad que suele caracterizar las posturas de los residentes de estos recortes barriales que se encuentran atrapados entre fuegos cruzados y en los que, a veces, quienes delinquen parecen el menor de dos males y otras tantas sus excesos inclinan a la gente a la opinión opuesta. La evitación por su parte, ha consolidado estigmatización territorial afectando de maneras muy concretas las condiciones y las perspectivas de vida en estas «zonas rojas».

*«… las cosas han ido cambiando, vino gente de otros asentamientos que estaban más complicados o se quedaron los hijos de algunos de los que se fueron... Cambió lo que era esto y lo que fue con el realojo, pero también cambió el después. Hoy en día la seguridad es la cosa, ahora últimamente estamos viendo los episodios de la robada de autos; vienen y los prenden fuego ahí, llenando de autos la plaza, las calles. Antes no pasaba eso. Como no tenían calle para meter un auto… Y otra de las cosas es que antes no había tanto relajo como hay ahora, había pero no era tanto. Porque no te robaban a vos. Se respetaba un poco. Los «chorros» en si ya no existen. Porque los «chorros» no te dejaban robarte tu casa, al revés te hacían respetarla porque eras vecino. Ahora no, ahora te*

*roban hasta a vos. Entonces hoy el que menos tiene… en la casa, tiene 3 perros. Hace 5 años era mucho más tranquilo, les puedo decir que dormía con la ventana abierta. Y nadie tocaba nada, ahora ¡Tengo reja! y casi todos, tratan de poner rejas. Antes vos salías y el vecino te cuidaba. Ahora nadie ve nada.»*

*«Pasa que no es fácil porque son hijos de gente que ya vivían acá, o sobrinos o nietos y a veces es preferible perder lo que te robaron o tratar de «rescatar» las cosas. Y uno trata de no tener problemas, más vale prevenir que lamentar. Porque uno es tranquilo, pero de repente uno está cansado y no aguanta más. Entonces agarra un revólver y mata a la persona, y va preso y es al pedo porque se salen con la suya y usted va preso. Entonces si te robaron es más factible tratar de ver donde está, que más o menos uno sabe dónde lo recupera o donde las venden. A mí me han robado y he ido a preguntar «-¿Bo, te vendieron esto?- , -¡sí!-, -Es mío!-, -Bueno, tomá llévalo, o disculpa no sabía-» Acá te conviene hacer así.»* (Pedro, Boix y Merino)

*«A veces hay gente que tiene miedo, quizás, de hacer la denuncia o de lo que fuera porque es medio delicado eso… porque está la represalia también y la otra es que empiezan: «Ah, la botona, la alcahueta, la miliquera…» En ese sentido… A mí me llevaron una vez la moto de mi hijo de acá de la puerta. Y yo lo denuncié, aunque era un familiar igual… y como se lo dije varias veces: «Si no te metés conmigo, no te metés con los míos, ni los que vienen a mi casa, está todo bien. El día que te metas con alguno me vas a conocer. Yo sé a dónde tengo que ir. Hay mucha gente que le llaman que no tienen código, no sé. Para mí no existe eso. Yo no te mando a robarme. Si me robaste, te denuncio, para eso está la ley, si todos se lavan las manos los que quedamos perjudicados somos nosotros. Pero todos no piensan igual.»* (Yolanda, Boix y Merino)

Más allá de las conexiones globales de las dinámicas delictivas y de su trayecto de consolidación en el país, las redes internas para la logística del narcotráfico se han afianzado en ciertos sectores de la ciudad y esto implica grupos delictivos organizados y con poder en ciertos territorios. El foco que se viene poniendo en el microtráfico que se da en las zonas más empobrecidas de la ciudad, las ha dejado expuestas y vulnerables ante la violencia cruzada cotidiana de operativos, intervenciones, allanamientos, encierros, demoliciones.

En términos discursivos a la centralidad política que inicialmente tuvo lo que se nombró como el «flagelo de las drogas» y el consumo de pasta base, y más tarde se refirió como «procesos de favelización» y la «multiplicación de lúmpenes-consumidores» funcionales a los intereses de las organizaciones locales, se incorpora ahora la idea del «crimen

organizado», y con ello se construye otra categoría vacía y totalizadora que opera como un recurso autosuficiente para explicar lo que ocurre (Paternain, 2024).

Resulta interesante, en todo caso, cómo este recurso ha sostenido en el tiempo la idea de una alteridad amenazante a partir del cual se produce un efecto de reforzamiento del temor, la desconfianza y la necesidad de represión.

Además de las mesas de Seguridad y Convivencia, otros espacios interinstitucionales de Malvín Norte incluyen en su agenda de temas, preocupaciones en torno a la convivencia[150] en la zona que se centran fuertemente en la seguridad a nivel local, enfatizando las dificultades de circulación por la zona para sus habitantes a partir de la inseguridad que generan eventos como robos y arrebatos en la calle; así como también como afecta la imagen del barrio en la ciudad y las consecuencias que tiene en términos de evitación y estigmatización. Taxis, ambulancias, servicios que no ingresan al barrio a partir de la persistente difusión en los medios de eventos violentos en Malvín Norte que sostienen esta imagen de alta peligrosidad.

Desde la Mesa de Coordinación Zonal de Malvín Norte, espacio en el que participan instituciones de la zona y algunos vecinos y vecinas, la convivencia ha sido abordada desde 2017 en el marco de las Agendas de Convivencia[151] a partir de un evento que recibe el nombre: el «Barrio en Colores». Las estrategias se han centrado en la generación de actividades recreativas, deportivas y de formación en la calle y otros espacios públicos en los que visibilizar otra cara del barrio (muestras de talleres del Centro Cultural, toques con artistas locales, actividades deportivas y recreativas a cargo de educadores, técnicos y actores del gobierno de la ciudad).

[150] La creación de Mesas locales para la convivencia y seguridad ciudadana fue impulsada por el Ministerio del Interior en 2006 con apoyo del PNUD, que implicó a partir de 2007 la firma de un convenio con el gobierno de la ciudad para extenderlo a todos los barrios de Montevideo. Fueron presentados como espacios interinstitucionales con participación de referentes barriales, concejal municipal, funcionarios del Municipio y representantes del Ministerio (Policía) para la gestión local de la seguridad. Malvín Norte formo parte de las primeras mesas instaladas (2006) Posteriormente, cuando deja de participar el Ministerio del Interior en estos espacios se eliminó el componente de seguridad del nombre, manteniéndose como mesa de convivencia. La asociación directa a nivel de representaciones entre policía y seguridad, queda expuesta de este modo.

[151] Las mismas son parte de una línea de trabajo en materia de convivencia desarrollada desde 2015 en ciertos barrios de Montevideo por el Ministerio de Desarrollo Social. Asumiendo la convivencia como “el desafío de vivir juntos en escenarios donde el miedo urbano se ha ido instalando, a partir de la pérdida de las interacciones sociales que supone la segregación urbana y el deterioro de la confianza interpersonal” (Dirección Nacional de Políticas Sociales, MIDES, 2017, Llamado a propuestas a Programa Agendas locales de Convivencia:2).

El objeto es «*fortalecer la participación social barrial*» para promover «*dosis de confianza y reciprocidad*» que permitan «*encauzar y dar soluciones razonables a los conflictos propios de la convivencia»*

> Trabajar la convivencia debe apuntar al fortalecimiento de lo colectivo, a promover la implicación y la participación, a promover espacios de diálogo, construir lo común más allá y sin prescindir de las diferencias. Construir hospitalidad, recibir al otro e incorporarlo en la construcción de un mundo común, debe ser un eje cardinal de la política (Mides, 2017, pp. 3-4).

Más allá de una explicitada intencionalidad de incluirlos en la planificación y diseño, que se traduce en la invitación a los espacios de preparación y organización de estos eventos, esto no sucede, y los habitantes del barrio asisten a propuestas que otros diseñan para ellos. Aunque una parte del barrio se acerca, visita la muestra y participa de algunas actividades el día en cuestión, son muy pocos los vecinos que participan del armado de la iniciativa que en general es liderada por organizaciones de la sociedad civil y referentes de instituciones que participan de la Mesa. Estas formas de interacción estructuran las relaciones y tienen efectos en los procesos de subjetivación que van en sentido contrario a la promoción de la confianza, reforzando a la larga subordinación.

Hay zonas como la plaza en el centro de la regularización de Boix y Merino que, si bien en algún momento fueron escenario de este tipo de intervenciones, dejaron de ser consideradas a partir de la «*falta de garantías y seguridad para quienes organizan y porque son zonas a las que la otra gente del barrio no te va*» (Nair, Técnica Social, 2019). En 2018 el evento se planificó para su desarrollo en la plaza del Boix en la que unos meses atrás se había instalado equipamiento deportivo y reparado juegos infantiles con los fondos de un Presupuesto Participativo. A través de la Intendencia se consiguió un escenario que se armó en la parte central, se invitaron bandas de la zona para que animaran la tarde con música, la escuela de Taekwondo de Malvín Alto se presentó para hacer una exhibición y los Scouts hicieron propuesta de actividades lúdicas para niños y jóvenes. También el SOCAT; Centro Juvenil y la UTU se hicieron presentes, se sumaron estudiantes y docentes universitarios vinculados a proyectos en la zona y la policlínica que llevó una propuesta interactiva sobre higiene y salud. Armada la feria y luego de una hora y poco de desarrollo de la actividad, un perdigón hirió en la mejilla a la médica de familia que acompañaba una actividad en la zona central de la plaza. La actividad terminó de manera abrupta y anticipada y el evento generó diversas repercusiones a nivel local.

Una de ellas fue el abandono definitivo de la plaza del Boix como espacio público a considerar para este tipo de eventos. Luego se supo que dos niños de 10 y 12 años dispararon desde el techo de su casa una chumbera ese día. La médica de familia se negó a hacer la denuncia en contra de lo que opinaba la mayoría de los demás actores involucrados.

Las últimas ediciones del «Barrio en Colores» se vienen desarrollando sobre la calle Iguá, en las proximidades del Parque de la Juventud, sobre el borde más céntrico y de mayor circulación del barrio, con participación sobre todo de instituciones educativas de la zona. La incidencia en la participación social ha sido escasa, así como también en las relaciones de convivencia o en la circulación e interacción entre fragmentos del barrio que han profundizado su aislamiento y estigmatización. Hasta 2019, la regularización de Boix y Merino era aludida por sus habitantes y otros residentes de Malvín Norte como «el Boix»; en los últimos años pasó a ser aludido incluso por algunos de sus habitantes como «el cante del medio», el fantasma del «canteroso», como habitante indeseable del asentamiento, reaparece como alteridad amenazante ante dinámicas que no han logrado modificar procesos de estigmatización territorial de fondo.

En 2012 quedan instaladas las rejas en el perímetro del Euskalerria 70, un integrante de la administración del complejo valora en el presente que las mismas cumplieron el cometido y afirma*:*

*«Estamos como enjaulados, hay rejas por todos lados pero hoy hay sensación de mayor seguridad. Hay dos tipos de enrejado: el exterior al complejo, implementado por razones de seguridad por robos y las rejas que se colocaron en algunas torres individuales del complejo para preservar las plantas bajas de las torres porque en ocasiones las personas se metían en los accesos de otras torres para ingerir bebidas alcohólicas, hacer ruidos molestos o vandalizar nomás»*

*«Uno ve que siempre se habla de la problemática del barrio, ves en la tele que «Malvín Norte tiroteo», «Malvín Norte mataron a uno», o por ejemplo pusieron que la esquina más peligrosa de Montevideo es esta: Hipólito Yrigoyen e Iguá, y vos decís: yo paso todos los días por ahí y nunca me hicieron nada pero ponen la etiqueta «este barrio es peligroso» o «zona roja» y claro que eso afecta porque no es que todos los días haya un robo. Es verdad que hay picos y momentos en el que el barrio está más caldeado que en otros momentos; por ejemplo hay días que hay más robos y otros días no… pero eso pasa en todos los barrios.*

*Este barrio tiene mala fama pero es como todos los barrios. Es más lo que se dice, que lo que en realidad es. Yo todos estos años he vivido y nunca me ha pasado nada viste, no te digo que un día no haya un robo o algo pero no es así como habían dicho que copaban los apartamentos, todo eso es mentira. Y que se metan que el apartamento está vacío si pero que se metan aún apartamento con gente adentro eso es mentira. Acá nunca se metieron. Y eso también de mala fama y eso, es todo mala fama porque acá no hay un robo de todos los días, no… pero generan esa mala fama por eso mucha gente estaría de acuerdo con irse a otro lugar. Solo por el simple hecho de que decís que vivís en Malvín Norte y es como el cuco… cuando decís que sos de Malvín Norte te miran de otra manera.*

*Con el tema robos también, todo esto de la zona roja. Se declara zona roja cuando no creo que sea para tanto, porque hay robos como en cualquier lado. O sea acá vinieron los de la UTE a colocar la luz y hay que acompañarlos y se los acompaña sí, porque como es zona roja... pero eso no es así en otros lados y acá nunca pasó nada. Pasa el basurero todos los días y nunca les pasó nada. Creo que está muy mal visto. Es más lo que se dice que otra cosa…. se agranda.»*

3.1.1b Integración barrial para garantizar continuidades en el paisaje urbano

*«Durante 50 años fue un asentamiento, hoy es un barrio»* así presentaban en informativo televisivo en horario central las obras de regularización de Boix y Merino en 2011, donde vivían 300 familias asentadas de manera irregular durante décadas, y que contaba en ese momento con una población de 1500 personas.

El proceso de regularización y realojo es presentado como una conversión que implica para ciertos habitantes de la ciudad el pasaje -como posibilidad- de la condición de asentados a vecinos. El barrio como deber ser, es puesto en juego por las políticas urbanas, constituyéndose en un aspecto de los procesos de producción de diferencias a partir de criterios morales.

Para los habitantes de asentamientos regularizados o realojados ese proceso implica adecuarse a ciertas reglas del juego, forman parte de ellas las exigencias de participación en formatos y espacios que los ejecutores de las políticas determinan. *«El PIAI no financia ninguna obra que no tenga la aprobación de al menos el 70% de los vecinos beneficiarios»,* afirmaba su coordinador Fernando Cabezudo[152]

[152] "Ya te vas a mejorar", La Diaria 31 de diciembre de 2013

La idea de que la representatividad de las asambleas garantiza el diálogo y sobre todo el entendimiento mutuo entre los habitantes y los actores estatales involucrados, no contempla la complejidad de este tipo de procesos en los que no todos están en las mismas condiciones para ejercer la participación (entablar dialogo con otros vecinos, técnicos y funcionarios y ser escuchados)

En términos de infraestructura la integración de los asentamientos formaliza la conexión de sus habitantes a servicios urbanos básicos y supone alguna contrapartida, como la autoconstrucción de parte de la obra y/o o suscribir a un acuerdo para el pago subvencionado de la conexión formal a servicios urbanos para la vivienda. Supone también como requerimiento, la conformación de una comisión de vecinos y espacios y modalidades específicos de interlocución con los equipos técnicos del Programa y las autoridades. Es necesario adecuarse a las reglas del juego, a las exigencias de la participación en los espacios y formatos definidos para ser considerado un interlocutor válido.

Las políticas descentralizadas del gobierno de la ciudad han buscado estimular la participación comunitaria a través de programas territorializados dirigidos a la pobreza[153], los mismos cuentan con equipos técnicos para incentivar «*procesos participativos de construcción de soluciones*» y para «*poner en valor el conocimiento de quien vive en el lugar*». Estos programas adoptan una disposición pedagógica, que si bien manifiestan tener intencionalidad de aportar a procesos de organización colectiva, generan pérdida de espontaneidad de espacios en los que inevitablemente las relaciones jerárquicas suponen la cooptación y control de la participación. Una vecina referente de la comisión de Malvín Norte, habitante de un complejo de viviendas comentaba:

«*Es importante que se involucren en mayor medida en estos espacios la gente del Aquiles Lanza y del Boix porque la participación es crucial, hay que aprender a participar en procesos colectivos y ver cómo desarrollar estrategias para enseñar a participar y tomar decisiones*»

Hay una imagen de barrio que se asume anhelada por los habitantes de toda la unidad territorial en la que se despliega la política/intervención, en función de esto hay necesidades vecinales que quedan fuera. La participación queda planteada en muchos

[153] A partir de finales de los 90, y en un proceso que continúa en el presente, la participación comunitaria pasa a tener agentes permanentes para incentivar la organización y participación y este proceso continúa hoy, especialmente vinculado políticas dinamizadas por el gobierno de la ciudad. El corrimiento desde el Estado a la territorialización de los programas, según Donzelot (2015), produce un desplazamiento del registro estructural económico al registro social, territorializado de las inequidades urbanas entre los barrios.

casos como un requerimiento, en lugar de la elección de los espacios donde ejercerla en el marco de relaciones horizontales. Estas formas de participación piramidales, instrumentales que ofrecen la participación como un medio, y que suponen el riesgo de la pseudo-participación y la competencia entre los propios vecinos, contribuyen a consolidar subjetividades agradecidas por los mínimos otorgados (Pérez de la Sierra, 2019)

En las formas de gobernar a los más pobres en lo local «se ha mantenido como tendencia con tensiones y torsiones, pero sin rupturas, durante el ciclo progresista de gobierno una territorialización punitiva creciente en el suministro de derechos sociales en versión minimalista» (op.cit, p. 41)

A su vez, es necesario considerar que existe un desacople entre este tipo de expectativas y un escenario dónde la participación

> Se encuentra amenazada por procesos societales más amplios que tienden a la reclusión individual en lo privado: la pérdida de tiempos por fuera del trabajo (multiempleo, aumento de las jornadas laboral y de los miembros del hogar que trabajan), dificultades para llegar a fin de mes, el tema de la inseguridad y el miedo que crece a partir de que los medios informativos amplifican los aspectos difíciles del barrio y las propias frustraciones de una participación que parece que no ha sido ni es escuchada por el Estado (Pérez de la Sierra, 2019, p. 40).

## Políticas de integración barrial en acción en Malvín Norte, dos ejemplos

En 2005, se pusieron en marcha los procesos de regularización de Boix y Merino e Isla de Gaspar casi en forma paralela. En una primera oportunidad se intervino mediante el Programa de Integración de Asentamientos Irregulares (PIAI) El análisis de la calidad del suelo, arrojó como resultado que Boix y Merino podía ser regularizado en su mayoría, si bien hubo un sector declarado no apto para vivienda. En el caso del asentamiento Isla de Gaspar, el estudio determinó que la totalidad del suelo sobre el que estuvo durante décadas el asentamiento no era apto para vivienda (se constataron altos niveles de parasitosis y plombemia) Este hecho implicó su posterior ingreso al Plan Nacional de Relocalizaciones (PNR) ya que no podría ser regularizado y sus habitantes deberían ser realojados.

En 2011, luego de años de persistente insistencia ante el gobierno de la ciudad por parte

de algunos habitantes organizados del asentamiento, se firma el convenio de la relocalización total para 255 familias.[154]

Más de una década después, luego del largo proceso, el realojo del histórico asentamiento Isla de Gaspar da cuenta de tensiones similares a las puestas en juego en la regularización y realojo del Boix y Merino a unas pocas cuadras. El destino que, dentro del plan de «reactivación urbana» del gobierno de la ciudad, tendrá ese predio de siete hectáreas agrega intensidad a la vigilante presencia de actores de la política de ciudad designados para acompañar estos procesos. La misma, guarda directa relación con la inversión de la obra que ha implicado préstamos BID mediante- transformar el predio altamente contaminado donde se situó el histórico asentamiento en uno de los más grandes parques urbanos de Montevideo. Esto en el marco de un ambicioso plan urbano que pretende generar un gran eje desde el Hipódromo de Maroñas a la zona costera este de la ciudad, desde una concepción que la Intendenta de Montevideo Ana Olivera sintetizaba en su momento de la siguiente manera: *«lo hemos dicho muchas veces No queremos una ciudad dividida y segregada. En este sentido va nuestro plan de ordenamiento territorial, nuestro plan de transporte público y muchas políticas públicas, como las de desarrollo de las viviendas sociales, que buscan unir nuevamente a Montevideo.»*[155]

El Plan Montevideo se inscribe en el marco del Plan Estratégico para el Desarrollo de Montevideo y del proceso de descentralización que atiende a contemplar la acción de sus habitantes como vecinos. Es interesante apreciar cómo la actuación en sectores diferenciados de la ciudad, se considera desde una cierta visión global que entiende posible una «*ciudad real»* que se ajuste, mediante las regulaciones adecuadas, a

[154] El plan de regularización involucró a la organización de vecinas y vecinos del asentamiento con quienes, las entidades públicas actuantes, elaboraron un diagnóstico que permitió la relocalización de las familias en cuatro conjuntos en función de sus realidades y posibilidades: Zum Felde I: “Sueños Cumplidos” (Zum Felde y Cluzeau Mortet): 30 viviendas; Capitán Duarte: “27 Sueños y Sueños Compartidos” (Capitán Luis Duarte y Ciudad de Azul): 47 viviendas; Zum Felde II: “Barrios Unidos” (Pitágoras y Flamarión): 39 viviendas; Cochabamba: “Vida Nueva” (Cochabamba y Sebastopol): 56 viviendas http://historico.espectador.com/sociedad/408683/termina-la-historia-del-asentamiento-isla-de-gaspar-el-mas-antiguo-de-montevideo#2

[155] Este Plan, iniciado en su ejecución durante el período de gobierno de Ana Olivera, forma parte del Programa de actuación urbanística 9 de la Unidad de Planificación Intendencia de Montevideo, Maroñas – Cañada de las canteras https://montevideo.gub.uy/sites/default/files/maronas_canada_de_las_canteras.pdf; e incluyó la construcción de un complejo multifuncional https://www.gub.uy/presidencia/comunicacion/noticias/antel-im-anunciaron-construccion-complejo-multifuncional-ex-cilindro

proyectos y planes del urbanismo y, por otro lado, «*que se desarrolle de manera sustentable a partir del dinamismo que le pueda imprimir el mercado a través de emprendimientos inmobiliarios y comerci*ales»:

> En la experiencia montevideana en materia de regulación territorial, se constata el desfasaje que casi siempre tuvo lugar entre los planes y la construcción de la ciudad real. La intención es que por medio de sistematización de iniciativas de las distintas áreas de actuación municipal, diseño de políticas de mediano y largo plazo y coordinación en la ejecución de tareas se revierta esta situación (…)
>
> En esta parte de la ciudad las estructuras viales principales nutren y conectan estos centros comerciales que mueven muchos intereses, siendo posible que una mayor dinámica de los mismos favorezca nuevos emprendimientos habitacionales cercanos a ellos, y los consiguientes servicios comerciales que los complementan. Esta sucesión de fenómenos de desarrollo sustentable alentará a una revitalización del territorio circundante cercano (PAU 9, p.)[156]

Con respecto a Malvín Norte, el Programa de Actuación Urbanística (PAU) caracteriza el área como una «*extensión de ciudad*» conformada mayoritariamente por conjuntos habitacionales de diversas características, que «*desconocen los modelos tipo morfológicos tradicionales, creado sin un diseño rector que parta de una idea global»* que conforma un *«conglomerado de conjuntos habitacionales como una sumatoria de partes sin una estructura general*». Estas partes de ciudad son

> … producto de un enfoque moderno de la ciudad de carácter higienista, pero desvirtuado por carecer de referencias a una estructura urbana» desconoce «escenarios urbanos atractivos y estimulantes (…) a diferencia de las propuestas alternativas de la modernidad ortodoxa, no existen lugares de conmemoración, ni elementos simbólicos que representen los intereses de la comunidad con su capacidad evocadora y narrativa (PAU 9, p. 10).

[156] Programa de Actuación Urbanística 9 Maroñas - cañada de las canteras Unidad de Planificación Intendencia de Montevideo
https://montevideo.gub.uy/sites/default/files/maronas_canada_de_las_canteras.pdf

Los espacios públicos no son representativos y esto «genera una especie de negativo de la de la ciudad tradicional, una inversión de los llenos y vacíos».

Dentro del PAU 9, Plan Especial de Ordenación y Recuperación Urbana de Malvín Norte propuso como directrices particulares de ordenación del sector: «La estructuración del espacio público y la vialidad como estructuradores de las diversas morfologías y realidades sociales» y distinguiendo «una estrecha zona amanzanada al norte de la avenida Italia, en la que se mantiene la imagen barrial abierta». Se reconoce la importancia de las «operaciones tendientes a consolidar una idea unitaria de barrio, más allá de las diferencias en la morfología y en la forma de consumo del espacio que existe entre los sectores que lo integran» (PAU 9, p. 10).

En estos planes y proyectos que han orientado las políticas de ciudad en la última década en Malvín Norte hay una idea de barrio. Se trata de lo que se nombra como «*barrio tradicional*» al que se espera proyectar como «*estímulo para la integración social*».

«Se pretende unificar una serie de barrios y de zonas de la ciudad, que van desde Malvín Norte, Villa Española, La Unión y todo el entorno del eje de la calle Larravide hasta el Antel Arena» (Cairo, 2018).[157]

El Plan de Mejoramiento de Barrios (PMB)[158] apoyó y acompañó con técnicos durante cinco años a partir de 2018 la conformación de un colectivo de vecinos y vecinas en torno a la obra del parque urbano que ocuparía el emplazamiento del ex asentamiento Isla de Gaspar, y que es parte de un plan de renovación urbana. Una vez finalizada la primera fase de la obra el gobierno de la ciudad les propuso la co-gestión del mismo y a partir de esto ha ido instalando una agenda de asuntos que tensiona muchas veces los tiempos y prioridades de los vecinos que habían ido consolidando un colectivo en torno al Parque Idea Vilariño organizándose en comisiones en las que muchas veces los asuntos de interés y preocupación se desvían o desbordan lo relativo a la gestión del parque.

La agenda de temas a abordar, priorizar y las formas de dar respuesta a necesidades de los vecinos de la zona quedó sometida a las condiciones de espacios de participación con fuerte presencia de técnicos y actores políticos del gobierno de la ciudad. La inversión

---

157 https://www.gub.uy/presidencia/comunicacion/noticias/ministerio-vivienda-invierte-siete-millones-dolares-revalorizacion-del-barrio

158 En el marco del Plan de Mejoramiento de barrios, del Ministerio de Vivienda, se llevó adelante el Programa de revitalización de barrios Renová Unión -Villa Española con financiamiento del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), co-ejecutado por de la Intendencia de Montevideo y el Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente (MVOTMA).

que implica el nuevo parque urbano ha activado muchos recursos (económicos, técnicos) para la «recalificación», «resignificación» de este sector de la ciudad pensado como un «corredor» que vincula sectores con potencial urbanístico. La preocupación por la mejora de la calidad de vida de habitantes de Malvín Norte se articula con la importancia de «recuperar» este sector de ciudad, en diferentes dimensiones, entre ellas volviendo su entorno más apto/atractivo para la inversión inmobiliaria.

> El hacer una buena obra para la plaza en Boix y Merino viene en relación a que está el proyecto del parque Idea Vilariño en marcha, o sea la regularización del barrio que son casi 300 familias también fue obra del PIAI, entonces no puede ser que se va hacer una inversión hiper millonaria a 5 cuadras y acá quedó un pendiente de una regularización que viene en camino hace 8 años y en un baldío sucio en el medio, están pasando muchas cosas en Boix y Merino está bueno hacer una intervención en el espacio público y que eso sea un elemento desencadenante para otras cosas. (Marco, técnico de equipo territorial ejecutor de política pública en Malvín Norte, 2019).

Las políticas públicas encarnan el espacio concebido, frente al cual la práctica espacial cotidiana y las representaciones del espacio —simbolismo— suelen subordinarse, pero también existe potencialmente la posibilidad de insumisión y resistencia. (Lefebvre, 2013 [1974]; Delgado Ruiz, 2013). Esto es expresado y practicado de diferentes maneras por sus habitantes y también por quienes acompañan la implementación de las propias políticas.

*«Varias personas que tienen caballos los ponen ahí y se genera una tensión con otros vecinos de los alrededores que consideran que esto no puede ser tierra de caballos pero... y ahí también está la intendencia que tiene como una definición política no promover que existan, que se continúen propagando estas formas de trabajo, pero hay distintas lecturas que se ponen en juego en relación a esta definición, por un lado una centrada en la calidad de vida que implica esta forma de trabajo para quienes dependen de ella para subsistir pero también tiene que ver con una imagen o un estatus de ciudad, que es necesario lograr garantizar desde un ideal de ciudad integrada y democrática de los diseñadores. En ese margen se mueven quienes ejecutan la política pública: oficialmente acá no se prevé la presencia de caballos, pero sabemos que si habrá caballos, entonces juguemos con eso y con las maneras de buscarle la vuelta para que esto, que es la realidad y va a suceder de todas formas, pueda convivir con lo demás.*

*Esto tiene que ver con procesos de violencia institucional que no podemos negar y también con formas de autorregulación colectiva*.» (Nair, técnica de equipo territorial ejecutor de política pública en Malvín Norte)

**De asentamiento a barrio: regularización y realojo como conversión**

En la ciudad las formas de dominación del capital avanzan en el sentido de esa dominación total a la que se refería Arendt (1999), que hace irreconocibles a los individuos como seres humanos; a esta forma de dominación, sin necesidad de ocuparse de la eliminación física, le basta eliminar aquello que nos hace humanos antes aún de la muerte física.

Malvín Norte fue caracterizado en apartados anteriores como un pedazo de ciudad altamente fragmentado, en el que sus habitantes no se reconocen por su pertenencia al gran barrio sino a unidades territoriales más acotadas dentro del mismo. Las diversidad de dinámicas y pugna de intereses que atraviesan este pedazo de ciudad, expresan también las contradicciones, persistencias y ausencias de las políticas destinadas a este territorio

Coexiste allí población afincada en la zona desde hace varias generaciones, tanto en las casas bajas del trazado amanzanado tradicional como en complejos y conjuntos de vivienda para trabajadores, con población asentada de manera inrregular desde hace décadas, población inicialmente asentada de manera irregular que en la última década ha sido realojada y otra que en los últimos años ha llegado al barrio desde otros sectores de la ciudad, algunos desde áreas centrales.

Pueden identificarse en el territorio procesos de intervención que favorecieron la precarización territorial y un acceso diferencial a infraestructuras y servicios urbanos, un ejemplo son procesos de regularización y realojo como el de Boix y Merino o Nueva Vida que quedan inconclusos, resolviendo la entrega de viviendas pero no la apertura de calles de acceso al sector donde se ubican las mismas, el acondicionamiento y mantenimiento de plazas en las proximidades de las regularizaciones y realojos, las políticas de limpieza y/o recolección de residuos que no se ajustan a las necesidades y dinámica de la zona.

En el recorte de ciudad considerado, pensado como campo de fuerzas que diferentes tensiones[159] definen, la disputa constante por un lugar, es disputa por significados a partir

[159] La noción de “tensión” se puede esclarecer en relación con lo que Martin Jay (2003, pp. 13-15) denomina “campos de fuerza” (Kraftfeld). Los campos de fuerza magnéticos tienen dos polos que son fuerzas que se atraen y se repelen mutuamente, pero que no pueden ser anuladas, sino que el dinamismo mismo del campo

de los cuales desarrollar procesos de subjetivación[160] que condicionan vías de existencia social y de subsistencia. Esa disputa implica la posibilidad de continuidad del orden relacional y moral existente y del lugar que en él se ocupa o la introducción de innovaciones a partir de la modificación del mismo. Mantener una trama significativa o irrumpir en ella modificándola es en definitiva la tensión entre una forma de la conservación del mundo existente y la capacidad de transformarlo, transformación que obviamente puede asumir diferentes direcciones.

La configuración heterogénea de Malvín Norte, ha sido y es aludida repetidas veces como un aspecto problemático, en relación a la misma cobran especial relevancia las representaciones de inseguridad, que articulan desprotección ante diversas formas de violencia –incluidas, pero no limitadas a la delincuencia-, así como también diversas expresiones de la precariedad.

Para quienes viven en ciertos sectores dentro de Malvín Norte, convertirse en vecino será un status a conquistar, en tiempos de un profundo desamparo en el que, en el marco de un deseo defensivo de comunidad (Sennett, 2000), el nosotros es defendido a partir del rechazo.

Las políticas que han implicado intervenciones urbanas como los realojos, regularizaciones de asentamientos y acondicionamiento de «espacios públicos de calidad», además de mejorar las condiciones residenciales de sus habitantes, han pretendido promover la «integración barrial» y mejorar la convivencia, lo cual implica incidir transformando la dinámica relacional en un cierto sentido. Una adecuación infraestructural que se pretende incida en una ciudad estética e higiénicamente pacificada pero que no coloca en el centro las necesidades de quienes no están pudiendo ejercer su derecho a vivir dignamente en la ciudad desde hace varias generaciones. No es la justicia social ni el sentido de colectividad lo que parece haber estado en el centro de estas acciones en el espacio, la desigualdad se despolitiza desde lecturas que descomplejizan asuntos complejos como las relaciones humanas, los sentimientos de los involucrados y las posibilidades de subjetivación desde lugares dignos, de validación social.

Sin recursos suficientes para abordajes integrales, y más allá de las intenciones y el trabajo comprometido de algunos equipos técnicos involucrados en su implementación, las intervenciones de política han combinado efectos positivos con otros no tan buenos y grandes errores. En todos los casos, han puesto en juego la pretensión de transformar los

requiere de la tensión entre estos polos.

[160] Entendida esta como la reflexión del sujeto sobre sí frente al lugar que ocupa en la sociedad.

balances de poder entre aquellos que comparten proximidad y pobreza y esto ha reactivado oposiciones morales que se expresan de diferentes maneras y -en consonancia con corrosivas dinámicas competitivas y excluyentes- buscan sostener fronteras de manera defensiva como vía de resistir diferentes expresiones de la relegación.

## Realojo y regularización del Boix

El realojo y regularización del asentamiento Boix y Merino abordó desde su dimensión urbana, las características constructivas de las viviendas, el acceso a servicios urbanos (electricidad, agua, saneamiento), pavimentación de vías de circulación y mitigación de los riesgos de contaminación para los pobladores más expuestos a los mismos.

*«El plan realojo ya tenía planificadas calles y eso, entonces a algunas casas las sacaban por eso, otras porque el suelo estaba contaminado. Esos eran los puntos principales para realojar la vivienda y el tercer caso fue por demasiada precariedad, ahí se hicieron mejoras. En mi caso pudimos acceder a toda la instalación eléctrica. La instalación la hacían ellos. Lo otro fue el saneamiento. Nosotros hacíamos la zanja, pero el material, los caños todos eso te lo daban ellos, para que después se pueda hacer la conexión al saneamiento.* (Marta, Boix y Merino)

La transición asentamiento-barrio como recurso propuesto por las políticas de integración de asentamientos irregulares desplegadas en el territorio, haciendo foco en el caso de Boix y Merino, puede permitirnos comprender de manera más compleja las relaciones entre la modificación de estructuras socio espaciales a nivel urbano, las dinámicas relacionales y las construcciones de sentido puestas en juego por diversos actores sociales.

Durante muchos años Boix y Merino, cantegril desde la década del 50, instalado en torno a la boca de una cantera abandonada fue invisible para las autoridades del gobierno de la ciudad. Algunos habitantes, entre aquellos instalados en el mismo a partir de los efectos de la crisis de los 90, venían denunciando y pidiendo ayuda en relación a las condiciones del entorno de las viviendas por la formación de grandes basurales y las condiciones sanitarias generadas a partir de esto. Al igual que en los demás asentamientos de Malvín Norte, esto se debe a que a los descartes de los clasificadores que allí residen se agrega por un lado a que funcionan depósitos intermediarios de

residuos que compran a recolectores para revender la materia prima a depósitos más grandes y formalizados, y por otro, la acumulación de residuos a partir de la utilización del entorno como basural en el que vierten actores externos (habitantes de barrios cercanos, empresas). El lugar donde algunos viven de la reclasificación de los residuos de otros en la ciudad, se vuelve a nivel de representaciones un lugar de descarte.

En 2005 se inicia el proceso de regularización que incorporó el realojo de un sector del asentamiento ante la constatación de los altos niveles de contaminación del suelo[161], especialmente en una manzana central en la que luego quedará dispuesta la plaza. Las obras iniciaron en 2009 proyectando la construcción de 68 viviendas que fueron entregadas por etapas a las 188 familias del asentamiento. El mismo tenía en el momento de iniciarse la intervención una población de 1.133 habitantes 42% de los cuales trabajaban recuperando y reclasificando residuos[162].

Mabel llego al Boix en 1997 de un barrio obrero del oeste a partir de que tanto ella como su esposo se quedaron sin empleo cuando la fábrica en la que trabajaban dio quiebra y por lo tanto sin ingresos fijos para pagar un alquiler. Se instalaron con sus dos hijos pequeños en una habitación que ellos mismos construyeron con bloques, maderas y chapas, lo primero que agregaron en cuanto les fue posible fue el baño.

*«Venir para acá para mí fue horrible, la mugre, la basura veía las dificultades del barrio, no te entraba una ambulancia…no entraba nadie …pero lo peor era la mugre, yo trataba de juntar basura y quemarla pero al otro día era lo mismo…y yo no podía vivir asi que me movi con el zonal de la Intendencia, empezamos a movernos cuatro personas…los demás no se animaban, veían a los de la Intendencia y salían corriendo…tenían miedo de hablar con ellos. Llegadas las elecciones acá venían de todos los partidos con dos kilos de azúcar repartían y prometían cosas pero jamás hicieron nada por el barrio entonces la gente estaba desanimada, desconfiada….*

*Cuando empezamos con la limpieza se sacaron 15 camiones de basura, la gente fue perdiendo miedo a que viniera gente de afuera, fuimos pidiendo pedregullo para rellenar y asi fuimos empezando el diálogo, en 2004 nos avisaron que si dejábamos entrar el agua y*

[161] La constatación de contaminación, en general por plomo y otros metales pesados, del suelo (a partir del enterramiento de baterías y acumulación de residuos) implica la implementación de "medidas de mitigación" que suponen procesos diferentes de remediación del suelo. En líneas generales Implican el aislamiento de los pisos de tierra y la mejora del acceso al agua potable mediante instalaciones más seguras.

[162] Las obras de regularización y realojo incluyeron la construcción de un centro de acopio, un "Ecopunto" que nunca fue utilizado con este propósito ya que no se adecuaba a las necesidades de aquellos que se dedicaban a la clasificación de residuos. Durante un tiempo se sostuvieron allí algunos programas sociales a partir de convenios con OSC.

*la luz podíamos entrar al PIAI[163]. (…) Estábamos todos colgados del agua había una canilla en la esquina y sacábamos con una manguera y caños de plastiducto así la íbamos llevando a las casas y la luz igual con palos y cables.*

No todos aceptaron…porque había que empezar a pagar una tarifa pero algunos si y ahí lo bueno fue que ya el equipo técnico del PIAI puso atención en Boix y Merino. En 2004 hicimos un censo, en 2005 se hicieron los cateos de tierra para ver si había plombembia o no. Nuestro proyecto pedía calle, saneamiento y luces, esa era nuestra primera pelea, pero cuando se comprobó que había zonas muy contaminadas y suelos movedizos ese proyecto se amplió. Nos llevó años porque no todos los vecinos estaban de acuerdo en votar el proyecto y hasta que eso no sucediera no se podía empezar. Me costó mucho laburo…peleas mucho tiempo… un infarto me costó!! pero hoy por hoy estoy súper tranquila y orgullosa por todo lo que se ha logrado porque de una forma u otra todos merecemos una vivienda digna.

El PIAI, programa responsable del proceso de regularización y realojo hacía énfasis en que no se trataba de un programa regularización de asentamientos sino de integración de asentamientos irregulares a la trama barrial de la ciudad. Los habitantes realojados en nuevas viviendas de material en el marco de la intervención reciben un título de propiedad de la casa entregada A partir de la regularización del barrio y luego de un periodo de 5 años de finalizada la obra el acuerdo con los habitantes fue que los mismos comenzaran a pagar servicios urbanos básicos como electricidad, agua y saneamiento. Algunos pudieron sostener las exigencias de la formalidad urbana, otros no, con lo cual las formas precarizadas de subsistencia persistieron.

Ruben, con años en el Boix, referente e integrante de la comisión de vecinos que funcionó a instancias del proceso de regularización y realojo, da cuenta de los diversos planos en los que la regularización suponía transformaciones más allá de las condiciones de precariedad de las viviendas del asentamiento:

*«Fue una oportunidad tanto por las casas, como para el trabajo. Porque antes era todo rancherío, acá era todo campo. Cambio total. Para algunos fue la posibilidad de dejar el carro. Había unas 150 familias con carro de caballo que salían a «requechar» ahora quedan 5 o 6 que tienen caballo y salen.*

*Con la regularización querían sacar a la gente que tenía carro y caballo. Se peleó mucho por eso, porque querían llevarlos para atrás de la cantera de Felipe Cardozo, el asentamiento «La Chancha». Imagínese! Sacarlos de acá, de un barrio de años y*

[163] PIAI Programa de integración de asentamientos irregulares.

*llevarlos para un barrio que no conocen, lejos de todo, para salir a la escuela hay que hacer como 7 kilómetros.*

*Algunos fueron realojados o se iban para otra zona también, pero otros no se querían ir. Nosotros peleamos para que no sacaran a la gente, porque en sí por más que la sacaran no iban a mejorar nada sus condiciones de vida….porque póngase en la situación de uno que recicla, sale de acá a Camino (Carrasco) o Avenida Italia para el otro lado, hacia la rambla, y ya se trajo algo para la casa, para vender, para lo que sea. Y nadie va a querer perder eso. Tanto como ir a levantar a la avenida 8 de octubre o los supermercados que ahora están más cerca….*

*A nosotros por ejemplo fue una de las familias que nos habían propuesto llevarnos para ahí, pero cuando hicieron la propuesta supuestamente nos iban a dar una casa, un lugar. Entonces íbamos a aceptar porque teníamos criadero de chanchos, y en ese momento ya no se podía tener, lo teníamos que vender. Pero llegado el momento, resulta que nos daban solo el terreno vacío. Entonces no tenía donde poner a los chiquilines, porque no los iba a sacar debajo de un techo y ponerlos debajo de un nylon, así que nos quedamos. El realojo ha ayudado mucho al barrio, se vio un gran cambio, porque algunos de tener quizás los ranchitos que se le caían, hoy pueden disfrutar de la vivienda y no estar sufriendo fríos y cosas así…»* (Ruben, Boix y Merino)

Desestimular ciertas estrategias de subsistencia y promover otras fue uno de los objetivos del proceso de intervención urbana asociado a la regularización y realojo del Boix y esto pone en juego la carga de significado que establece codificaciones sobre sus habitantes, lo que se percibe en el entorno, lo que se asume de sus lugares y las dinámicas cotidianas. La regularización fue concebida como la posibilidad de erradicar en el sector estrategias de subsistencia vinculadas a la reclasificación de residuos que, además de dar cuenta de condiciones precarias de subsistencia en la ciudad de algunos habitantes de Malvín Norte, son incompatibles con los paisajes de la ciudad pacificada como paisaje sobre el que –o próximo al cual- es potencialmente desarrollable el negocio inmobiliario.

En ese sentido, los cambios proyectados permitirían generar continuidades en la estructura social urbana, sabemos que las mismas son necesarias para consolidar cierto tipo de ciudad, con una calidad urbana, un escenario adecuado para que cada vez más ciudad pueda ser producida como mercancía.

Se trata de una pacificación que permite «organizar la quimera política de una ciudad orgánica y tranquila, estabilizada o, en cualquier caso, sometida a cambios amables y

pertinentes, protegida de la obcecación de sus habitantes por hacer de ella un escenario para el conflicto, a salvo de los desasosiegos que suscita lo real. Su apuesta es a favor de la polis a la que sirve y en contra de la urbe, a la que teme». (Delgado Ruiz, 2004:10)

Es interesante en este punto interrogarse sobre el papel que juega esa retórica instalada en las políticas de ciudad que proponen la «regeneración», «mejora», y «recalificación» de zonas precarizadas, como acciones de un urbanismo redentor que lleva adelante -en el marco de políticas sociales- las intervenciones necesarias para mejorar la calidad de vida de habitantes de la ciudad en condiciones residenciales precarias, no solo a nivel dominial y de infraestructura, sino que también sustenta pretensiones de «recuperación», «rehabilitación» y «resignificación» de relaciones que harían posible la conversión del asentamiento, como recorte relegado e inmoral, en barrio.

La pretensión, un tanto lineal de parte de ciertas herramientas de política pública, es redimir territorios relegados y conflictivos de la periferia marginalizada mediante intervenciones urbanísticas que acabarían de una vez por todas con los efectos de la estigmatización territorial y procesos de subjetivación desarrollados durante décadas a partir de relaciones de subalternidad, La misma podría ser analizada a la luz de la sospecha de que, en la intención de cumplir con este propósito, terminan siendo funcionales a intereses institucionales y del mercado.

Desde la representación del espacio, se pretenden disputar espacios de representación (Lefebvre, 1974: 99), esto es hegemonizar los espacios percibidos y vividos mediante sistemas de signos elaborados intelectualmente. Mediante discursos que disputan la determinación de significados y usos de un espacio abstracto; este es instrumento doctrinal clave a la hora de que el capitalismo intervenga y administre espacio que acaba tarde o temprano, convertido en espacio inmobiliario, es decir espacio para vender (Delgado Ruiz, 2018) o en el entorno del cual se generan condiciones para la venta de suelo.

Hay una violencia inherente (Lefebvre, 1974: 357) en ese poder de planificar y organizar la resignificación de los espacios de los planificadores; una violencia que busca controlar y amortiguar en el entorno circundante la precariedad de estas manchas indeseables que persisten en la ciudad.

Sin soluciones estructurales de fondo que hagan posible un bienestar básico, toda la energía y los recursos de las personas deben enfocarse en la subsistencia. Aún así muchas familias no logran alcanzar mínimos que permitan asegurar por ejemplo la alimentación de todos sus integrantes.

> Lefebvre tenía y continúa teniendo razón en que lo propio de la tecnocracia urbanística es la voluntad de controlar la vida urbana real, que va pareja a su incompetencia crónica a la hora de entenderla. Es víctima de «la ilusión urbanística» (Lefebvre, 1972a, pp. 156- 169), dado que, considerándose a sí mismos gestores de un sistema, los expertos en materia urbana pretenden abarcar una totalidad a la que llaman la ciudad y ordenarla de acuerdo con una filosofía —el humanismo liberal — y una utopía, que es en esencia, como corresponde, una utopía tecnocrática. Su meta continúa siendo la de imponer la sagrada trinidad del urbanismo moderno: legibilidad, visibilidad, inteligibilidad (Delgado Ruiz, 2018, p. 66).

Ocurre que en un escenario de recursos siempre insuficientes y abandonos tan prolongados la resistencia de los habitantes es la misma sobrevivencia urbana en la que todo recurso disponible intentará ser aprovechado para mejorar las condiciones de vida en la ciudad.

**Reorganización simbólica del espacio y repertorios morales**

En apartados anteriores se han aportado elementos para comprender el papel de las políticas de ciudad en los procesos de producción de diferencia a partir de criterios morales y su articulación con las peculiares formas que asume el extractivismo urbano en este sector de la ciudad de Montevideo en donde sin que exista una gran brecha socioeconómica hay claras fronteras simbólicas que van cuarteando en fragmentos a la interna.

Se ha dado cuenta de cómo las políticas de ciudad intervienen en Malvín Norte desde una lógica sociocéntrica, desde una cierta perspectiva moral hegemonizada y desde una visión que ha tendido a simplificar la compleja creatividad de la vida colectiva, ese tipo específico de sociabilidad propia de las ciudades a la que Jacobs (1961/2011: 78) aludía como un «intrincado ballet»

Los habitantes que comienzan a afincarse en Malvín Norte a partir del impulso de los planes de vivienda de los gobiernos nacionales y del movimiento cooperativo uruguayo, llegan como habitantes formalizados. Entre aquellos que se habían establecido antes en la zona, quedan invisibilizados al no poder reclamar su status de primeros pobladores, los asentados de manera irregular/informal en los históricos cantegriles de la zona.

Situados en el margen de una cierta centralidad moral urbana, la persistencia de estos outsiders primigenios atribuye por contraste valor a los que logran diferenciarse de esa condición. De ahí la importancia del trabajo constante de re construcción y reafirmación de la diferencia en Malvín Norte. A esto se agrega el repudio del capitalismo neoliberal a la dependencia como una condición vergonzosa (Sennett, 2000) que ha instalado la sospecha de que los que reciben ayudas del Estado son parásitos sociales, como lo reafirman las palabras de una habitante del barrio tradicional:

*Hay gente que ni caso hizo que con la regularización le hicieran la casa… que igual venden una ventana para fumársela pero hay gente que valora lo que se les dio, que es la gente que trabaja, porque son los menos pero hay gente que trabaja y que se merece las ayudas.* (Sofía, calle Hilarión de Quintana 2021)

El abandono de décadas por parte del Estado del apoyo para el mantenimiento de los complejos de vivienda social para trabajadores de menos recursos como los INVE, se combina en los últimos años paradójicamente con la utilización, por parte de políticas focalizadas (MIDES), de viviendas allí ubicadas como solución habitacional de emergencia para personas en situaciones de vulnerabilidad social, y que constituyen una especie de población flotante, que llega al complejo de viviendas atravesando situaciones de dificultad y que está de paso. El resultado ha aumentado la carga para los pocos habitantes en condiciones de organizarse para gestionar un mantenimiento mínimo del entorno y ha introducido tensiones a una ya difícil convivencia entre habitantes empobrecidos. Oscilando en la última década entre procesos de tugurización, denuncias vinculadas al microtráfico en los medios y operativos policiales, la estigmatización del INVE se asemeja a la que enfrentan los asentamientos y realojos del entorno.

*«Yo hace treinta años que estoy acá, mejoras no ha habido en los años de qué están hechas las viviendas, hace cincuenta años viste que las estructuras son las mismas, mejor dicho tienen un deterioro importante, tanto sea de estructuras de afuera como de cañerías, internas de que nunca se le hizo una intervención para mantenerlas (...) Toda la vida hubo comisión de vecinos, se hacen elecciones y bueno se vota. Hoy por hoy somos nosotros la comisión y hacemos lo que podemos con lo que se recauda viste. Eligen los vecinos que pueden votar son los propietarios o compradores que estén al día con la Agencia y los gastos comunes. Son la minoría y entonces claro no hay mucha gente. No hay mucho interés. Si los vecinos participaran más esto se podría mejorar más. ¿Entendés? Podría mejorar. Lo que pasa es que no hay unión acá, no hay unión. Pasa que ahora, viste la gente vieja se ha ido, nadie participa Es como que acá no les interesa*

*nada. No hay interés ni participación y al no recaudar, no podemos pagar. Entonces se puede hacer muy poco, y desanima. La Agencia es la que tendría que venir a hacer las mejoras acá. Lo que es los ductos, los baños, ahí imposible entrar, y las fachadas y las rajaduras, todas estas cosas viste. Lo que podemos hacer nosotros es cortar el pasto, barrer, mantenerlas limpias y tratar de conseguir las calles que estaban desechas. Tuvimos 2 años de reunión con la intendencia para poder hacer las calles, para que nos dieran el alumbrado. Y bueno es lo que hemos estado consiguiendo hasta ahora. Conseguimos la plaza, que hicieran la plaza nueva, duró poco (risas) porque rompieron, volvieron a hacerla otra vez, pero yo que sé, es lo que hemos podido ir haciendo nosotros» (Fernanda INVE, 2019)*

Las diferencias definen una homogeneización al interior, que agrupa a los habitantes de los conjuntos habitacionales reduciendo sus interacciones con el resto en un proceso de aumento del aislamiento espacial y distanciamiento que ha ido alimentando dinámicas de evitación entre los mismos.

Este puede pensarse como un gesto de repliegue defensivo ante la realidad de un entorno que desborda las posibilidades de modificarlo con los recursos disponibles y que expone cotidianamente los violentos efectos de la relegación al margen que para los habitantes de Malvín Norte se muestra peligrosamente próxima, mostrando un destino que por posible, se teme.

Esto re sitúa la importancia de distinguirse, más allá de que desde las políticas muchas iniciativas se presentan orientadas a unificar los distintos sectores del barrio, mediante actividades en las que puedan participar todos, «*alentando a olvidar las diferencias que los separan y enfocándose en lo que los une*» como manifestaba un técnico social de la zona.

Las expresiones que en las relaciones de convivencia asumen los procesos de diferenciación, forman parte de las estrategias de resistencia ante tensiones urbanas que sitúan a algunos en franca desventaja. Se trata de un modo de hacer frente a barreras y limitantes en un escenario en el que ha crecido la despolitización, a fuerza -entre otras cosas- de la pretensión desde las políticas de encauzar, moldear, controlar las formas de acción colectiva en la escala barrial.

En un escenario urbano que expone pornográficamente abandono, necesidades insatisfechas y escasez la contrapartida que se espera ante los apoyos o recursos –materiales o humanos- que se hacen llegar a la zona a través de las políticas de ciudad,

es asumir condiciones, requerimientos y ajustarse a formas de interlocución y participación propuestas.

Algunos, tal vez los que visualizan la posibilidad de desandar el camino que los desenganchó de la integración formal, lo hacen con diferentes resultados; para otros que tal vez habitan hace mucho más tiempo el margen, este ejercicio no tiene sentido.

Una de las formas en las que el Estado se vuelve parte -a partir de procesos selectivos- de la reafirmación de expresiones de segregación estigmatizante dentro de Malvín Norte es el acceso a las escuelas primarias públicas que se encuentran comprendidas en unas pocas manzanas:

*«La misma gente del barrio segrega al hacer uso de los servicios locales. Por ejemplo, habiendo una escuela pública en Euskalerría y otra enfrente al I.N.V.E., los vecinos del barrio se manejan así: los niños de Euskalerría asisten a otras instituciones de Malvín (al sur), los chicos de I.N.V.E. van a la escuela de Euskalerría, «evitando» el contacto con los niños de Aquiles Lanza que son los que asisten a la escuela N° 317 que queda frente al I.N.V.E. (Rita, Comisión MN, vecina Euskal 70)*

*Yo creo que esa separación entre Euskalerría, I.N.V.E. y Aquiles Lanza existió, y existe cada vez más porque dentro del barrio se ha clasificado y eso ha llevado también a que el mismo Estado en sus intervenciones siga también esa clasificación. Ahí por la calle Iguá hay un liceo, una escuela enfrente, la 317 y detrás del liceo tienen otra escuela la Nº 267 y un jardín; ósea, están todos nucleados los centros educativos.… yo fui a la escuela Nº 317 -que está del lado de I.N.V.E.- pero también tenía compañeros de Euskalerría 70. Hoy a esa escuela va gente de I.N.V.E. y Aquiles Lanza y los que son de Euskalerría, que vamos a decir, están «más hacia el sur» van a la Nº 267 que les queda dentro del complejo o a alguna al sur de Avenida Italia. Y ambas escuelas son públicas porque si me decís que una escuela es privada y la otra pública sería más entendible. Pero creo que tanto las intervenciones por parte del Estado como también los vecinos, generan eso y ahí es donde yo critico porque las entidades públicas dividen por medio de una calle un mismo barrio en dos escuelas»* (Carlos, vecino INVE, 2021)

Los procesos de diferenciación que se expresan en las relaciones de convivencia -y de los que dimos cuenta en la parte II- incluyen formas de regulación locales que se combinan con las modalidades del Estado, re fundando y reproduciendo el orden moral y otras modalidades de control que las herramientas de política pública reactivan.

Las mismas facilitarán con sus intervenciones que el espacio producido por los sectores subalternos y/o sus inmediaciones (cuando los sectores subalternos no pueden

ser desplazados), pueda ser mercantilizado. La articulación entre políticas y capital se refleja en los procesos de reconfiguración urbana y permea desde el sentido común las representaciones:

*Con el asentamiento Aquiles Lanza el problema no es tanto de convivencia, el problema es que te devalúan más el apartamento. Porque vos querés alquilar o vender y si vos venís a comprar o vender y ves un asentamiento ahí ya decís «ah…no» ¿Entendés? El tema es que te tira más abajo al complejo, al barrio y al municipio* (Fernanda, INVE 2019)

Para quienes se dedican a la venta de la ciudad, allí hay producción de valor. Es en esta articulación, entre Estado y mercado, que se terminan dando los procesos de mejora de las condiciones de vida de algunos habitantes de la ciudad.

Las herramientas de política orientadas a intervenir en este sector de la ciudad desde lo que se nombra con pretensión de neutralidad como regeneración y/o renovación urbana, pueden ser pensadas como formas de gentrificación[164] en las que el Estado nacional y el gobierno de la ciudad impulsan transformaciones en ciertos sectores a través de planes urbanísticos, acompañados por el interés de la iniciativa privada que irá siguiendo pacientemente los movimientos de recalificación, equipamiento y resignificación para avanzar en términos de negocio inmobiliario. En el caso de Malvín Norte el peso de la estigmatización territorial, no fija el interés de la especulación financiera dentro de esta unidad territorial, sin embargo se beneficia de las obras que van cambiando el paisaje sobre todo en sus bordes y en el eje de renovación y reactivación urbana propuesto por el PAU. Las obras de limpieza, iluminación apertura de calles involucradas en el realojo de asentamientos, regularizaciones y de construcción de «espacios públicos de calidad» y un «parque urbanos de primer nivel», sin duda ha tenido efectos en la calidad de vida de habitantes de la zona que desde hace décadas habitaban en muy precarios «mundos otros» dentro de la ciudad y que por esta vía mejoraron la calidad constructiva de sus

[164] La gentrificación como un fenómeno local que respondía a dinámicas sociales de las clases medias, como lo planteó Glass (1964), en un primer momento, se comprende actualmente como un proceso de escala planetaria, en el que están involucrados actores inmobiliarios supranacionales y regímenes gubernamentales (Lees et al., 2008). En Latinoamérica desde el 2000 investigadores urbanos retomaran la noción para explicar los cambios que estaban atravesando sus ciudades (Hernández Cordero et al., 2019).

viviendas. Estos obstaculizaban el desarrollo de los emprendimientos inmobiliarios que a partir de la «resignificación» generada por las intervenciones urbanas antes mencionadas, se multiplican sobre el eje sur del barrio.

En Malvín Norte el derecho a la vivienda y al espacio público es atendido por las políticas con mayor celeridad en la medida que cobra relevancia la doble condición de ser un derecho que no está pudiendo ser ejercido por algunos habitantes y de facilitar el negocio inmobiliario que es asumido como un vector valido de crecimiento y desarrollo de la ciudad.

La preeminencia de las perspectivas socio céntricas en la producción del espacio más allá de algunas excepciones, confirma que no es solo la necesidad o los intereses de los sectores subalternos la que se prioriza sino que esta es abordada en conjunto con la posibilidad de transformar ese pedazo de ciudad de acuerdo a un standard vendible (de aquellos que pueden pagar).

Es de este modo que se definen los sectores del territorio que podrán formar parte de la centralidad capitalista pautada por el retorno de inversiones y aquellos otros, que a lo sumo podrán aspirar a mantenerse pacificados y afuera. Las intervenciones de parte de las políticas en estos márgenes morales, se orientarán a reducir los daños para aquellos que aceptando las condiciones de esta «pacificación urbana», podrían permanecer en las proximidades y aspirar al derrame del beneficio.

Los esfuerzos de diferenciación que persisten y se rigidizan invisibilizando las relaciones entre fragmentos del territorio pueden ser pensados como efectos colaterales de políticas que no cuentan con los recursos materiales ni los apoyos necesarios para incidir de manera radical y profunda en las dinámicas de relegación que requiere la urbanización neoliberal.

Existe un modelo de ciudad hegemonizado; el mismo supone un ejercicio sistemático de fuerza estatal física sobre lo que se asume que debe ser incluido, pacificado, rehabilitado ante el deterioro de condiciones en que se ha venido sosteniendo. Estos ejercicios implican formas de violencia en espacios privados (desalojo de viviendas, operativos policiales) y públicos (como el retiro de personas que viven dentro de carcazas de autos en baldíos y descampados), que criminalizan a los pobres violentados por la precariedad como forma de vida y que amenazan como peor pesadilla a los sectores populares que buscan con temor formas de tomar distancia. La dimensión simbólica de ese ejercicio estatal mantiene a cada quien en el sitio que aparentemente le corresponde,

poniendo en evidencia las tensiones entre clases y asentando un proyecto de ciudad que se va dibujando como el único posible.

## Reflexiones finales

### Repertorios morales y productividades ideacionales en la ciudad

Malvín Norte es un pedazo de ciudad cuya complejidad ha estado asociada a la co-existencia de diferentes territorialidades barriales a través de las que se lidia con expresiones de relegación vinculadas a la pobreza en Montevideo, una capital sudamericana en la que el crecimiento de la ciudad informal no se detiene y que, aunque no crece en población, sostiene mecanismos para expulsarla. Manteniendo estas características ha persistido atravesando en la historia reciente la desindustrialización, una dictadura cívico-militar, intentos de reforzamiento de una red de protección social y estrategias de relacionamiento del gobierno de la ciudad con los sectores populares que algunos han calificado como «refinamiento del clentelismo» en la «competencia por pobres urbanos» (Álvarez Rivadulla, 2020).

Las políticas, en los territorios de relegación marginalizados que abordó la presente investigación, no han logrado desestabilizar asunciones de sentido que, como núcleos rígidos de creencias, persisten más allá de las intervenciones del urbanismo orientadas a lograr un cierto ordenamiento y control de estos sectores de la ciudad.

Mucho se ha escrito sobre la lógica de dominación espacial del capitalismo y sabemos que las maneras en que se organiza el espacio urbano, a través de las prácticas de sus habitantes, da cuenta del modo en que estos lo co-producen (Joseph, 1999).

En este caso etnográfico se buscó poner el foco en las maneras en las que se mantiene el dominio de unos espacios sobre otros desde procesos de subalternización que se activan y se sostienen a partir de relaciones y repertorios morales de los mismos habitantes de la ciudad. Esto implicó considerar las relaciones cotidianas en el marco de las cuales suceden los procesos de subjetivación en esos pedazos de ciudad.

Atendiendo a su pasado reciente, estos procesos podrían ser abordados desde el concepto de *zonas de sacrificio* (Huntington, 1975; Lerner, 2010; Scott y Smith, 2017), cuya pregnancia estigmatizante ha resistido en Malvín Norte a los intentos de resignificación, rehabilitación e integración de las políticas urbanísticas de las últimas dos décadas. Resulta, sin embargo, más pertinente para pensarlos, el concepto de *espacios extremos* (Benasch, 2021, 2024), como espacios que quedan y permanecen en estado de margen, al margen dentro del sistema urbano. La lógica que hace posible esto opera poniendo en juego la dimensión moral, generando una productividad que podríamos

llamar ideacional o simbólica que sostiene posiciones desiguales y mantiene a algunos en un estado de precariedad y provisionalidad que en la mayoría de los casos se vuelve permanente. Asumido esto, las políticas parecen orientarse más a preservar el entorno con potencial de espacio de reserva, desde un higienismo urbanístico pacificador, que a compensar la superposición de desigualdades que sostienen inequidades.

En Malvín Norte desarrollan la vida habitantes de la ciudad que, como parte de estos mismos procesos, son invisibilizados en un atrás que estigmatiza y deshumaniza a muchos de los que han ido quedando allí relegados. Ese atrás al margen expone un destino posible a quienes han podido mantenerse fuera, aunque peligrosamente cerca del mismo. Expone lo insegura que en este sentido se ha vuelto la vida en la ciudad, muestra de cerca la fragilidad de la situación de los pobres urbanos y activa la necesidad de parte de otros habitantes de sectores bajos y medios bajos de poner distancia mediante mecanismos que permiten disputar de modo defensivo un lugar de vida digna en la ciudad.

En este sentido, ciertos sectores dentro de Malvín Norte podrían pensarse como espacios extremos funcionales en sus efectos ideacionales, además de exponer con claridad lo que no es un área central dinamizada por el retorno de inversiones y dar cuenta de quiénes no podrán formar parte de la misma.

Al recuperar el foco en esta dimensión relacional cotidiana, se pretendió trascender las simplificaciones que nombran como diferencias socioculturales a desigualdades en condiciones de existencia en la ciudad que comprenden mucho más que el acceso a la vivienda. Incorporar la función simbólica permitió dar cuenta de cómo los efectos de esas desigualdades orientan y condicionan decisiones y posibilidades para habitantes que ocupan el lugar de la relegación en territorialidades estigmatizadas de la ciudad. Esos efectos desbordan la mirada y las posibilidades de políticas de emergencia focalizadas que, si bien a nivel diagnóstico visualizan en un sentido más global las situaciones y la necesidad de articular con otros dispositivos de programas sociales, han terminado —en general— reducidas al abordaje de poco más que la solución habitacional de algunas familias pobres.

Con respecto al aporte desde este caso, al conocimiento sobre los procesos de producción de diferencia a partir de criterios morales en la ciudad y su vinculación con mecanismos de reproducción de la desigualdad y confinamiento de aquellos habitantes en el lugar de olvidados cobra relevancia el concepto de barrio y sus usos de parte de las políticas de ciudad.

Desde la perspectiva de las políticas desplegadas en Malvín Norte, los procesos de regularización son concebidos como la manera de construir barrio, entendido esto en primer lugar como la «conexión» a través de infraestructura vial y servicios urbanos con el resto de la ciudad.

El concepto de barrio ha sido, en este caso, la manera de «organizar la quimera política de una ciudad orgánica y tranquila, estabilizada o, en cualquier caso, sometida a cambios amables y pertinentes» (Delgado, 2007, p. 156). Esto, en las últimas dos décadas, ha implicado abordajes con una pretensión más global —que reconocen una problemática que ensambla la falta de empleo, el bajo nivel educativo, la falta de acceso a servicios de salud—; sin embargo, ni los recursos disponibles han sido suficientes para sostener abordajes más integrales, ni se ha logrado trascender una visión sociocéntrica y moralizante sobre estos habitantes, sus derechos y sus necesidades.

Es así que, por ejemplo, como se busca incidir en aspectos vinculados a la «calidad de vida» de las familias regularizadas no se contempla la reclasificación de residuos como medio de subsistencia y, por tanto, no se prevé en la planificación y diseño del espacio residencial a construir en el marco de los realojos: «*la Intendencia tiene la definición política de no promover este tipo de trabajo por la calidad de vida que genera y por la calidad de ciudad que se quiere promover*» (Nair, técnica IM, 2021). La ausencia de alternativas o el carácter restringido y parcial de las que se han intentado para habilitar otras estrategias de subsistencia para estos habitantes, parece indicar que la prioridad ha estado muy enfocada en la preocupación por lo que se nombra desde las políticas urbanas como «calidad de ciudad».

Se atribuyen y administran significados desde instituciones estatales que fiscalizan e imponen sentido, no solo a lo que denominan espacios públicos: parques y plazas, sino al barrio concebidos como deber ser de la territorialidad urbana.

Las políticas de regularización y realojo de asentamientos llevadas adelante en Malvín Norte —que han comprendido en las últimas dos décadas Boix y Merino, Candelaria-Nueva Vida e Isla de Gaspar— han tenido la capacidad de aprender de procesos anteriores, han sido rediseñadas a partir del reconocimiento de que el aislamiento de estos pedazos relegados y abandonados de ciudad no es solo material, sino también social. Han reconocido la importancia de ocuparse de la dimensión relacional sobre todo en los procesos de acuerdo previo y durante el desarrollo de las obras de realojo y regularizaciones, pero lo han hecho con recursos que resultan insuficientes para sostener procesos de largo aliento y para logar compensar posiciones desiguales. Con escasas

alternativas reales que ofrecer en términos de mejorar condiciones de subsistencia a aquellos que se encuentran en situaciones de pobreza extrema, no dejan de desplegar procesos que implican la reiteración de violencias institucionales.

Existen condiciones de desposesión que hacen muy difícil la construcción de identidades o pertenencias positivas asociadas al lugar de vida. Se promueven la participación y la identidad barrial desde perspectivas que no reparan en la densa complejidad de estos entramados de relaciones, en los que de la Informalidad depende la supervivencia. Las políticas oscilan entre una tolerancia en la que subyace una cierta superioridad moral y la criminalización, con las cuales los habitantes se relacionan desde dinámicas de fragmentación de la experiencia.

Cuando el estigma territorial se consolida, su fuerza se expresa en la dualidad que por un lado confina a quienes allí habitan y que, al mismo tiempo, y por ello, ofrece un lugar seguro de la moralidad reprobatoria.

La vida cotidiana se vuelve tan dura a veces y tan distinta a la de otros en la misma ciudad que se torna deshumanizante, se configura tan como «otro mundo» que termina generando tolerancia a medidas excepcionales y extraordinarias sobre quienes allí gestionan cotidianamente la vida. En estos escenarios —donde el resto de la ciudad no valora la existencia de quienes allí habitan— la sobrevivencia es resistencia.

**Sobre las politicas y sus prácticas creativas**

En escenarios donde la desigualdad afecta profundamente las relaciones nosotros/otros y donde la disputa simbólica entre los pobladores es incesante, en el marco de procesos de subjetivación que constantemente se orientan a la construcción de un lugar digno de existencia en la ciudad, se reconoce una praxis creativa de parte de las políticas de ciudad. Los horizontes de transformación se transforman en preceptos desde las mismas y las formas en formateos

El barrio es instrumentalizado como un fragmento de territorio al cual el poder centralizado le atribuye características y sentidos como deber ser y en relación a los cuales luego valorará comparativamente. Operacionalizado de esta forma, sustancializando valores, se vuelve un mecanismo que con más o menos sutileza opera evitando que cambie la vida.

El efecto en los procesos de subjetivación ha reafirmado un deber ser que no comprende a todos los habitantes y que (perversamente) queda planteado como la vía en

las que se devuelve existencia social —a través de integración barrial— a pobladores históricamente relegados.

Las intervenciones urbanísticas que implican «inversión en estructuras urbanas de buena calidad» son concebidas como una manera de gestionar «zonas frontera» donde la precariedad puede riesgosamente crecer y avanzar sobre barrios formales consolidados. Desde esta perspectiva, incentivar la formalidad y la urbanización es un modo de detener los procesos de precarización que ponen en riesgo el valor de cambio del suelo urbano en los alrededores.

Una medida de reducción de daños que mantenga pacificados e inocuos ciertos pedazos de ciudad degradados y desahuciados. El foco colocado allí termina convirtiendo procesos que podrían tener otro impacto en términos de recusación de procesos de subalternización, en una adecuación cosmética.

En Malvín Norte al margen se encuentran los del cantegril —aunque en algunos casos hayan sido regularizados—, pobladores de asentamientos muy precarios generados por goteo habitados en general por personas cuya subsistencia está vinculada a la recolección de residuos y otras estrategias precarias e informales. No hay historias épicas de organización para tomar colectivamente tierras transgrediendo la propiedad como principio sagrado del capitalismo. Estos asentamientos camuflados en recovecos de la ciudad consolidada han permitido y permiten sostener la vida desde la captación de recursos en la ciudad de la cual se depende para la sobrevivencia diaria. Estas maneras implican trabajo duro y mucho esfuerzo para sostener la vida en condiciones extremadamente precarias; sin embargo, es la agencia de los habitantes de estos sectores de la ciudad uno de los aspectos más cuestionados.

La disputa implícita en los procesos de subjetivación de los habitantes de Malvín Norte se vincula con el lugar social que hay para unos y otros y con la resistencia posible a formas de subalternización que suponen las dinámicas de relegación en la ciudad. La disputa implica reclamo, imputación, confirmación, recusación, resistencia y contra-imputación (de valores) en la construcción y distinción de las figuras de alteridad.

Como se intentó dar cuenta en esta etnografía, las expresiones que en las relaciones de convivencia asumen los procesos de diferenciación, muestra la textura de Malvín Norte como territorio que «oculta todo tipo de energías y flujos que oscilan por entre lo estable, corrientes de acción que lo sortean o lo transforman» (Delgado Ruiz, 2007, p.106).

Se trata de relaciones sociales complejas en las que se identifican dislocaciones y confluencias que estructuran un sistema de ordenamiento que, al clasificar a unos y otros,

tiene una pretensión de control de una diversidad residencial que amenaza en la escala de la proximidad de la convivencia tanto entre conjuntos habitacionales como al interior de cada uno. La cercanía amenaza porque muestra un destino posible, la peligrosa proximidad de una línea que tiene pesadas consecuencias atravesar.

La dinámica de construcción de sentidos de pertenencia/alteridad pone en juego criterios morales que circulan entre los habitantes trabajo, cooperación, solidaridad, respeto, honestidad como núcleo rígido de creencias desde el que se conceptualiza el barrio como esencia de la vida buena en la ciudad y que se aplican denegatoriamente a «los del cante». Se trata de un tratamiento de la diferencia que la radicaliza y que es espacio-temporal.

En su dimensión temporal la alterización se sostiene en la distinción con un barrio utópico que se añora y se desea recuperar, aunque tal vez nunca fue, y es espacializada porque estigmatizados y vulnerabilizados están adentro, el otro que encarna la alteridad negativa está ahí.

Separar y jerarquizar fragmenta y es un modo de tratar la diferencia que reafirma la desigualación que no solo se reproduce desde lo estructural, sino que se propone una cierta forma de habitar la ciudad y de tratar la diferencia que implosiona las relaciones.

Para los habitantes de Malvín Norte sometidos a los procesos de estigmatización, construir un otro es una forma de resistir a esos procesos de humillación social. Se trata de procurar dignidad y ocupar identidades positivas como un modo de gestionar el sufrimiento que aquellos producen. En la medida que hay un otro estigmatizado, se construye la posibilidad de habitar el espacio desde un nosotros construido de una forma positiva. Así se motorizan estrategias simbólicas de unos y otros en la disputa por las pertenencias.

Las lógicas morales que regulan las disputas de los habitantes en la definición de fronteras y procesos de distinción en el sector de Malvín Norte considerado tienen que ver con la presencia o ausencia de ciertos atributos que se suponen inherentes a la figura del vecino como encarnación de la ciudadanía urbana, con posibilidades de reclamar la pertenencia al barrio como colectivo de semejantes) como espacio simbólico anclado en límites físicos, pero dentro de un contorno social imaginario que permite sentirse parte de ese lugar.

Se reclama la pertenencia exhibiendo cualidades morales valoradas que, además de ser imputadas, pueden ser confirmadas por actos de los que otros pueden dar cuenta. Estos repertorios morales son movilizados como recursos de la política, así por ejemplo la

participación en ciertos espacios colectivos generados y dinamizados por actores institucionales vinculados a las políticas de ciudad se vuelven una potencial redención para aquellos que portan el estigma del cante y permiten comenzar a ser reconocido —al menos por aquellos con los que se comparte un espacio de pertenencia— como un vecino.

Rechazar atributos imputados, resistiéndose a ocupar esos lugares de alteridad moralmente devaluados, supone contradecir el estigma que deteriora la identidad, supone en este escenario un gran esfuerzo de hiperadaptación. Si bien esto aumenta la exigencia en vidas ya de por sí sobreexigidas para la simple subsistencia en la ciudad, permite eludir o al menos metabolizar la violencia expresiva que implica el desajuste de algunos habitantes al deber ser. Ha podido observarse como la contraimputación resulta otra alternativa cuando, desde este lugar socialmente muy devaluado, evitar ciertas atribuciones morales no parece posible y se expresa como reacciones violentas ante aquellos actores institucionales que señalan de diferentes modos la inadecuación: policía, maestros, profesores o personal sanitario.

Las delimitaciones más explícitas, rígidas y defensivas de las fronteras devienen ante la necesidad de separarse, poner distancia de una realidad otra que, por próxima, atemoriza, mostrando la delgada línea entre la pobreza que logra mantenerse integrada a las condiciones formales, el buen pobre y la pobreza relegada en la periferia marginal (al margen).

Se discrimina lo que de algún modo amenaza generando inseguridad, el temor de que la frágil estabilidad conseguida se vea alterada y convierta a los nosotros en otros. A la dinámica excluyente del mercado que en la sucesión de crisis económicas va desplazando habitantes de la ciudad hacia las periferias pobres, se le han incorporado dinámicas de microtráfico de drogas en los sectores de concentración de la pobreza con disminución de la atención del Estado, que vienen afectando las relaciones a partir de la cooptación de habitantes, amenazas, ocupaciones de casas y micro-territorios.

Las políticas implementadas en Malvín Norte han subestimado la complejidad de desigualdades y relaciones jerárquicas entre habitantes de territorialidades relegadas. No han sabido hacer foco en la cualidad de las relaciones, tal vez por incomodidad o por no saberlas tratar, han quedado atrapadas en la tensión entre el deseo del barrio utópico y la implosión que fragmenta.

## Referencias Bibliográficas


Abbadie, L., Bozzo, L., Da Fonseca, A., Folgar, L., Isach, L., Rocco, B., Rodríguez, A., y Viñar. M. (2019). Del barrio a las territorialidades barriales Revisitando categorías desde experiencias de trabajo en cuatro barrios de Montevideo. En S. Aguar et al., *Habitar Montevideo: 21 miradas sobre la ciudad* (pp. 267-297). La Diaria Editorial.

Abbadie, L., Alvez, J., Folgar, L., Isach, L., y Pérez, M. (2022). Transformaciones territoriales en contextos desiguales abordados desde el PIM: la región nordeste del Área Metropolitano de Montevideo interrogada. En L. Folgar, M. Pérez y C. Cassanello (Comps.), *Universidad y territorios interpelados: el programa integral metropolitano revisitado en sus quince años*. SCEAM/ PIM, Udelar.

Abella Trias, J, (1983). *La ley nacional de vivienda y la política habitacional. Congreso Nacional de Arquitectos*. S.A.U.

Aguilar, M. y Soto Villagrán, P. (Coords.). (2013). *Cuerpos, Espacios y Emociones.* UAM.

Álvarez Rivadulla, M. J. (2019). *Política en los márgenes: Asentamientos irregulares en Montevideo*. Ediciones Uniandes-Universidad de los Andes.

Álvarez, D., Braida, F., Carbajal, J., Coiana, N., Dagnino, R., D' Angelo, G., De Souza, V., Dobal, G., Fonsalía, A., Guigou, B., Hahn, M., Hoffmann, F., y Wyzcynsky, E. (2010). Cartografía social del entorno geográfico de Facultad de Ciencias. En A. Cano y M. Pérez (Comps.). *Laboratorio Barrial de Experiencias* (pp. 10-31). Programa Integral Metropolitano. Extensión Libros SCEAM-Udelar.

Andrews, G. R. (2011). *Negros en la nación blanca: historia de los afro-uruguayos, 1830-2010.* Linardi y Risso.

Ardao, A. (1986). *Nuestra América Latina.* Ediciones de la Banda Oriental.

Aricó G. (2015). La pacificación de la periferia: conflictividad social, regeneración urbanística y esterilización de lo urbano en el barrio de La Mina, Barcelona. En N. Vieira Da Cunha et al. (Coord.), A*ntropologia do conflito urbano: conexões Rio–Barcelona* (pp. 182-193). Lamparina Editora.

Aricó, G., Mancilla, J., y Stanchieri, M. (Coords.). (2016). *Barrios corsarios Memoria histórica, luchas urbanas y cambio social en los márgenes de la ciudad neoliberal.* Pol-Len edicions.

Auyero, J. (2001). *La política de los pobres: las prácticas clientelistas del peronismo*. Ediciones Manantial.

Auyero, J. (2001). Introducción. Claves para pensar la marginación. En L. Wacquant (2001). *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos de milenio*. Manantial.

Bardazano, G., Corti, A., Duffau, N., y Trajtenberg, N. (2015). *Discutir la cárcel, pensar la sociedad. Contra el sentido común punitivo*. Trilce/CSIC, Udelar.

Barrán, J. P. (1996). La democracia política y el Uruguay batllista: un diálogo difícil (1903-1933). En J. C. Melón Pirro y E. Pastoriza (Eds.), *Los Caminos de la Democracia. Alternativas y prácticas políticas 1900-1943*. Biblos.

Barrán, J. P. (1998). El Uruguay de la modernización (1870-1933). En J. Brovetto y M. Rojas Mix (Eds.), *Uruguay. Sociedad, política y cultura. De la restauración democrática a la integración regional.* CEXECI / Udelar.

Barrán, J. P. y Nahum, B. (1979-1987): *Batlle, los estancieros y el imperio británico.* Ediciones de la Banda Oriental.

Barrios Pintos, A. (1968). *Montevideo. Los barrios I*. Colección Nuestra Tierra.

Barrios, S. (2000). Las metrópolis al principio del nuevo milenio: una agenda para el debate. En A. C. Ribeiro (Comp.), *Repensando a experiencia urbana da América Latina.* CLACSO.

Barth, F. (1977). *Los grupos étnicos y sus fronteras*. Fondo de Cultura Económica.

Bayat, A. (2004). Globalization and the Politics of the Informals in the Global South. En A. Roy & N. Alsayad (Eds.), *Urban Informality. Transnational perspectives from the Middle East, Latin America and South Asia* (pp. 79-102). Lexington Books.

Bolaña, M. J. (2019). *Pobreza y segregación urbana. Cantegriles montevideanos 1946-1973*. Rumbo.

Buil-Gil, D. (2016). Introducción al estudio del miedo al delito: principios teóricos. En G. Ríos Patio (Coord.), *Criminología: Enfoques multidisciplinarios* (pp. 17-36). Fondo Editorial USMP.

Benasch, N. (2024). *En el margen y al margen: exploraciones conceptuales.* Presentación Falcutat Socials UVEG.

Bourdieu, P. (1988 [1979]). *La distinción Criterios y bases sociales del gusto*. Taurus.

Bourdieu, P. (1991). *Language and symbolic power.* Polity Press.

Bourdieu, P., Wacquant, L. J., & Dion, L. (1995) [1992]. *Respuestas por una antropología reflexiva*. Grijalbo.

Bourdieu, P. (1999). Efectos de lugar. En H. Pons (Trad.). *La miseria del mundo* (vol. 1, pp. 119-124). Akal.

Bourdieu, P. (2000 [1988]). Espacio social y poder simbólico. En P. Bourdieu y M. Mizraji, *Cosas dichas* (pp. 127-142). Gedisa.

Bourgois, P. (2010). *En busca del respeto: vendiendo crack en Harlem*. Siglo XXI Editores.

Caetano, G. (1991/1992). *La república conservadora.* Editorial Fin de Siglo.

Caldeira, T. (2007). *Ciudad de Muros.* Gedisa.

Caldeira, T. y Holston, J. (2008). *State and Urban Space in Brazil: From Modernist Planning to Democratic Interventions*. University of California. 10.1002/9780470696569.ch21.

Camacho S., Mastrorosa M., Lopez C., Pose S., Rosas R. Alvarado R., y D' Angelo G. (Coords.) (2016). *Análisis sociodemográfico de Malvín Norte.* Instituto de Geografía, Facultad de Ciencias, Udelar. http://extension.fcien.edu.uy/Malvín-norte-analisis-sociodemografico/

Carman, M. (2011). *Las trampas de la naturaleza. Medio ambiente y segregación en Buenos Aires*. FCE.

Carman, M., Viera, N., Segura, R. (Coords.). (2013). *Segregación y diferencia en la ciudad.* Flacso-Clacso-Miduvi. http:/biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20140707123234

Castellanos, A. (1971). *Historia del desarrollo edilicio y urbanístico de Montevideo 1829-1914*. Junta Departamental de Montevideo, Biblioteca J. Artigas.

Castel, R. (2004). *La inseguridad social ¿qué es estar protegido?* Manantial.

Chaves, M. y Segura, R. (Comps.). (2021). *Experiencias metropolitanas. Clase, movilidad y modos de habitar en el sur de la Región metropolitana de Buenos Aires*. Teseo.

Chevalier, J. (1978). Le modèle centre/périphérie dans l'analyse politique. En J. Chevalier et al., *Centre, périphérie, territoire.* PUF.

Conti, N. (1986). *Historia de los problemas de la arquitectura nacional. La vivienda de interés social en Uruguay*. Facultad de Arquitectura, Udelar.

Corral, D. (2010). Los miedos y el alma inquieta del barrio. Representaciones sociales sobre la inseguridad y lógicas de acción en sectores populares del gran Buenos Aires. En G. Kessler, M. Svampa e I. González Bombal (Comps.), *Reconfiguraciones del mundo popular: el conurbano bonaerense en la postconvertibilidad* (pp. 457-504). Prometeo-Ungs.

Craciun, M., Gambini, J., Medero, S., Méndez, M., Nisivoccia, E. y Nudelman, J. (2015). *La Aldea Feliz. Episodios de la modernización en Uruguay*. Facultad de Arquitectura. Udelar.

Couriel, J. y Menéndez, J. (2014). Donde vivimos los uruguayos. En *Nuestro Tiempo. Libro de los bicentenarios.* IMPO. https://baseddp.mec.gub.uy/pmb/opac_css/index.php?lvl=coll_see&id=260

Dammert, L. y Lagos, M. (2012). *La seguridad ciudadana: el problema principal de América Latina.* Corporación Latinobarómetro.

Daverio, A., Geymonat, R., y Sánchez, A. (1987). La población. En: *Bases de la Historia Uruguaya. N° 12*. Ediciones «las bases».

Davis, M. (2006). *Planet of slums*. Editorial Verso.

Delgado Ruiz, M. (1999). *El animal público.* Anagrama.

Delgado Ruiz, M. (2005). *Elogi del vianant: del «model Barcelona» a la Barcelona real.* Edicions de 1984.

Delgado Ruiz, M. (2007). *Sociedades movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles.* Anagrama.

Delgado Ruiz, M. (2015/2019). *El espacio público como ideología.* Los Libros de la Catarata.

Delgado Ruiz, M. (2017). *La ciudad mentirosa. Fraude y miseria del «modelo Barcelona»*. La Catarata.

Delgado, M. (2022). Prólogo. En M. de Lundsteen, M, *La mezquita contestada, Islamofobia, racismo y capitalismo.* Ediciones Bellaterra,

Douglas, M. (1986). *Como Piensan las Instituciones*. Alianza.

Douglas, M. (1996). *La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales*. Paidós.

Eguren Iriarte, G. V., Teixeira de Mello, F., Charbonier Geymonat, E., & Boccardi Hughes, L. (2002). Diagnóstico ambiental de la cuenca del arroyo Malvín-Montevideo. En R. Prieto y A. Domínguez (Coords.). *Perfil ambiental del Uruguay.* Nordan-Comunidad.

Elías, N. y Scotson, J. (1994) [1965]. *The Established and the Outsiders. A Sociological Enquiry into Community Problems*. SAGE.

Espasandin, M. B. (1963). *Cantegriles. Familia, educación, niveles económico-laborales, vivienda y aspectos generales de las poblaciones que componen el «collar de miserias» de Montevideo*. Editorial Tupac Amaru.

Espinosa, H., Dalmau, M., y Navas-Perrone, M. G. (2020). *Sistema d'Indicadors d'Impacte de Gènere i Gentrificació (SIIGGEN). Resum executiu 2020* Ajuntament de Barcelona. Direcció de Serveis de Gènere i Polítiques del Temps.

Evans-Pritchard, E. E. (1940). «Los Nuer: una descripción de los modos de vida y las instituciones políticas de un pueblo nilótico». Oxford University Press.

Ferraro, K. F. (1995). *Fear of Crime: Interpreting Victimization Risk*. Suny Press.

Fernández Durán, R. (2006). *El tsunami urbanizador español y mundial*. Virus.

Fernández González, M. (2014). *Matar al Chino: entre la revolución urbanística y el asedio urbano en el barrio del Raval de Barcelona*. Virus Editorial.

Filardo, V. (2012). Miedos urbanos en Montevideo. En R. Paternain y R. Sanseviero (Comps.), *Violencia inseguridad y miedos en el Uruguay ¿Qué tienen para decir las Ciencias Sociales?* (pp. 77-99). Friedrich Ebert Stiftung.

Franquesa, J. (2012). *Negocio inmobiliario, urbanismo neoliberal y vida vecinal. El caso del centro histórico de Palma.* Editorial Icaria.

Frigerio, G., Korinfeld, D., y Rodríguez, C. (Coords.) (2017). *Trabajar en instituciones: los Oficios del Lazo.* Noveduc.

Gavira, M. (1969). Prólogo a El derecho a la ciudad. En H. Lefebvre, *El derecho a la ciudad.* Ediciones Península.

Garnier, J. P. (2006). *Contra los territorios del poder*. Virus.

Garnier, J. P. (2010). *Une violence éminemment contemporaine. Essais sur la ville, la petite bourgeoisie intellectuelle et l'effacement des classes populaires*, Agone.

Germani, G. (1962). La inmigración masiva y su papel en la modernización del país. En *Gino Germani*, *la sociedad en cuestión: antología comentada* 1a ed. CLACSO. http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/coedicion/germani.pdf#page=132

Germani, G. (1965). La Investigación en el campo de la migración interna en la América Latina. En *Gino Germani*, *la sociedad en cuestión: antología comentada* 1a ed. CLACSO. http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/coedicion/germani.pdf#page=132

Germani, G. (1969). Asimilación de migrantes en el medio urbano. Aspectos teóricos y metodológicos. En Gino Germani, la sociedad en cuestión: antología comentada. CLACSO. http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/coedicion/germani.pdf#page=132

Goffman, E. y Guinsberg, L. (1970) [1963]. *Estigma: La identidad deteriorada.* Amorrortu.

Gómez Folle, J. C. (1942). *Regímenes Penitenciarios Nacionales. Desde la Época Colonia hasta 1876*, tomo I. Dirección General de Institutos Penales.

Grimson, A. (1999). *Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires*. Eudeba.

Goldaracena, R. (1999). *Los barrios de Montevideo.* Ediciones Arca.

Haesbaert, R. (1997). *Des-territorialização e identidade: a rede gaúcha no Nordeste*. Editora da Universidade Federal Fluminense.

Hannerz, U. (1986). *La exploración de la ciudad. Hacia una antropología urbana*. Fondo de Cultura Económica.

Harvey, D. (1977). *Urbanismo y desigualdad social* (7a.). Siglo XXI.

Harvey, D. (1996). «Justice, Nature, and the Geography of Difference». Wiley-Blackwell.

Harvey, D. (2004). El «nuevo» imperialismo: acumulación por desposesión. En Socialist Register (pp. 99-129). CLACSO.

Harvey, D. (2007). *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica.* Akal.

Hernández Cordero, A. (2016). *En transformación... Gentrificación en el Casc Antic de Barcelona.* Red Temática Conacyt Centros Históricos de Ciudades Mexicanas, UNAM.

Hernández Cordero, A. (2019). ¿Gentrificación a la mexicana? En A. Hernández Cordero, C. Vergara Constela, A. Tutor y E. Sala Barceló (Coords.). (2019). *Neoliberal(urban)ismo. Transformaciones socioterritoriales y luchas populares en Chile, España y México* (pp. 211-237). Universidad Nacional Autónoma de México.

Holston, J. (2009). *Insurgent Citizenship. Disjunctions of Democracy and Modernity in Brazil*. Princeton University Press.

Intendencia Municipal de Montevideo. (2024). *Consideraciones sobre el proyecto aprobado para la zona Malvín Norte*, Memoria 1951-1952. Departamento de Arquitectura, IMM.

Irujo Ametzaga, J. y Yrigoyen Artetxe, A. (2007). *La Sociedad de Confraternidad vasca Euskalerría de Montevideo (Uruguay).* Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.

Jacobs, J. (2011) [1961]. *Muerte y vida de las grandes ciudades.* Capitán Swing.

Jirón Martínez, P. (2009). Prácticas de movilidad cotidiana urbana: un análisis para revelar desigualdades en la ciudad. En I. Farías et al. *SCL: espacios, prácticas y cultura urbana* (pp. 176-189). ARQ.

Jirón Martínez, P. (2010). Posibilidades de socialización e integración: la movilidad en Santiago de Chile. En X. Póo y J. Streff (Eds.). *Mutaciones de lo colectivo: Desafíos de integración* (pp. 103-122). Universidad de Chile.

Joseph, I. (1999). *Irving Erving Goffman y la microsociología.* Gedisa.

Kaztman, R. (2001). *Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos*. Revista CEPAL.

Kaztman, R., Filgueira, F., & Errandonea, F. (2004). La ciudad fragmentada: respuesta de los sectores populares urbanos a las transformaciones del mercado y del territorio en Montevideo. En A. Portes, B. Roberts, A. Grimson (Eds.). *Ciudades latinoamericanas: un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo* (pp. 441-508). Prometeo Libros.

Lechner, N. (2002). *Las sombras del mañana: la dimensión subjetiva de la política*. LOM.

Lee, M. (2007). *Inventing Fear of Crime. Criminology and the Politics of Anxiety*. Routledge.

Legnani, R. (2002). *En Uruguay con plomo en tu cuerpo. Fundamentos para efectuar determinaciones sistemáticas de niveles de plomo en sangre de niños, embarazadas y trabajadores*. Cámara de Diputados, República Oriental del Uruguay. Imprenta La Canasta.

Lefebvre, H. (1961). *Critique de la vie quotidienne II, Fondements d'une sociologie de la quotidienneté*. L' Arche.

Lefebvre, H. (1978) [1969]. *El derecho a la Ciudad*. Editorial Península.

Lefebvre, H. (1976) [1970]. *De lo rural a lo urbano*. Lotus Mare.

Lefebvre, H. (1978) [1972]. *Espacio y Política. El derecho a la ciudad* II. Ediciones Península.

Lefebvre, H. (1980) [1967]. *La vida cotidiana en el mundo moderno*. Alianza Editorial.

Lefebvre, H. (1981). *Critique de la vie quotidienne», III. De la modernité au modernisme (Pour une métaphilosophie du quotidien).* L' Arche.

Lefebvre, H. (2013) [1974]. *La producción del espacio*. Capitán Swing.

Lerner, S. (2010). *Sacrifice Zone: The front lines of toxic chemical exposure in the United States.* MIT Press.

Lundsteen, M. (2022). *La mezquita contestada, Islamofobia, racismo y capitalismo.* Ediciones Bellaterra.

Marcus, J., Mansilla, J. A., Boy, M., Yanes, S., & Aricó, G. (Coord.), (2019). *La ciudad mercancía: turistificación, renovación urbana y políticas de control del espacio público.* Teseo.

Márquez, A. (2018). *Huerta Comunitaria Malvín Norte: por una reconversión ambiental del territorio*. FIC-Udelar.

MVOTMA. (2013). *Informe técnico: Relevamiento de asentamientos irregulares. Primeros resultados de población y viviendas a partir del Censo 2011*. Montevideo, PMB, Unidad de Evaluación y Monitoreo

MVOTMA. (2020). *Plan quinquenal de vivienda, 2020-2024*. MVOT.

Panizza, F. (1990). *Uruguay: batllismo y después. Pacheco, militares y tupamaros en la crisis del Uruguay batllista.* Ediciones de la Banda Oriental.

Pérez Sánchez, M. (2024). *Urbanismo Neoliberal Barrios Privados en Uruguay.* Ediciones del Berretín.

Pi Hugarte, R. y Wettstein, G. (1986) [1955]. Rancheríos rurales y rancheríos suburbanos. En *Rancheríos en el Uruguay*. CEDA.

Porzecanski, T. (1992). Uruguay a fines del siglo XX: mitologías de ausencia y de presencia. En H. Achugar y G. Caetano. *Identidad uruguaya: ¿mito, crisis o afirmación?* (pp. 49-61). Trilce.

Portelli, S. (2015). *La ciudad horizontal. Urbanismo y resistencia en un barrio de casas baratas de Barcelona*. Ediciones Bellaterra,

Portes, A., Roberts, B., y Grimson, A. (Eds.). (2005). *Ciudades Latinoamericanas.* CLACSO.

Rama, Á. (1998) [1984]. *La ciudad letrada*. Arca Editorial.

Renfrew, D. (2007). Justicia ambiental y contaminación por plomo en Uruguay. En S: Romero Gorski (Ed.). *Anuario de Antropología social y cultural en Uruguay, Unesco y Udelar* (pp. 229-239) Montevideo. https://www.researchgate.net/profile/Daniel-Renfrew/publication/237764509_Justicia_ambiental_y_contaminacion_por_plomo/links/02e7e537367ec6694d000000/Justicia-ambiental-y-contaminacion-por-plomo.pdf

Risso, M. y Boronat, Y. (1992). *La vivienda de interés social en Uruguay 1970-1983*. Fundación de Cultura Universitaria.

Rodríguez, A. (2023). *Flor de Maroñas un barrio caleidoscópico. Producción del espacio residencial y formaciones subjetivas en barrios populares de Montevideo en la urbanización capitalista neoliberal.* Ediciones Universitarias, UCUR, CSIC-Udelar.

Rosenthal, G. (2016). *Established and Outsiders at the Same Time. Self-Images and We-Images of Palestinians in the West Bank and in Israel*. Göttingen University Press.

Segura, R. (2013). Los pliegues en la experiencia urbana de la segregación socio-espacial. Análisis comparativo de dos etnografías urbanas. En M. Carman, N.

Vieira da Cunha, R. Segura (Coords.), *Segregación y diferencia en la ciudad*, FLACSO.

Segura, R. (2015). *Vivir afuera. Antropología de la experiencia urbana*. Editorial UNSAM.

Sennett, R. (1997) (1994). *Carne y Piedra El cuerpo y la ciudad en la civilización Occidental*. Editorial Alianza.

Sennett, R. (2000). El pronombre peligroso. La comunidad como remedio para los males del trabajo. En *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el Nuevo capitalismo*. Anagrama.

SERPAJ-URUGUAY. (2004). *Derechos Humanos en el Uruguay: Informe 2004*. Servicio Paz y Justicia- Uruguay. SERPAJ.

Silva, A. (1992). *Imaginarios urbanos: Cultura y comunicación urbana en América Latina.* Tercer Mundo Editores.

Slater, Tom (2011). Gentrification of the City. En G. Bridge y S. Watso (Eds.), *The New Blackwell Companion to the City.* Wiley-Blackwell.

Soja, E. (2000). *Postmetropolis. Critical studies of cities and regions*. Blackwell.

Soldano, D. (2012). Confinamientos e intercambios en una sociedad desigual. Una investigación sobre la movilidad en la periferia del Gran Buenos. En M. Carman, N. Vieira y R. Segura (Orgs.), *Ciudad, cultura y procesos de segregación urbana*. FLACSO.

Soja, E. W. (2008 [2000]). *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones.* Traficantes de Sueños

Svampa, M. (2001). *Los que ganaron: la vida en los countries y barrios privados de Buenos Aires.* Editorial Biblos.

Svampa, M. (2005). *La sociedad excluyente*. Taurus.

Tenembaum, G., Fuentes, M., Viscardi, N., Salamano, I., y Espindola, F. (2021). *Relatos de muerte. Homicidios de jóvenes montevideanos en ajustes de cuentas y conflictos entre grupos delictivos*, Mastergraf.

Terra, J. P. (1986). *Proceso y significado del cooperativismo uruguayo*, Arca/Banda Oriental.

Tuan, Yi-Fu. (1974). *Topophilia: A study of environmental perception, attitudes, and values*. Columbia University Press.

Wacquant, L. (2001). *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos de milenio*. Manantial.

Wacquant, L. (2007). *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferia y estado.* Siglo XXI Editores.

Wallerstein, I. (2004) [1989]. *El moderno sistema mundial, Vol. III. La segunda era de gran expansión de la economía-mundo capitalista.* Siglo XXI.

Wacquant, L. (2001). *Parias Urbanos Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Manantial.

Wacquant, L. (2007). *Los condenados de la ciudad. Guetos, periferias y Estado*. Siglo XXI.

Wacquant, L. (2008). Territorial stigmatization in the age of advanced marginality. In *Symbolic power in cultural contexts* (pp. 43-52). Brill.

Wacquant, L. (2010). *Las dos caras de un gueto. Ensayos sobre marginalización y penalización.* Siglo XXI.

Wolf, E. (1982). *Europe and the People without History*. University of California Press.

Yanes, S. (2019). Recuperar el barrio. Estrategias de transformación urbana en la Ciudad Vieja de Montevideo. En C. Milano & J. Mansilla (Eds.), *Ciudad de Vacaciones. Conflictos urbanos en espacios turísticos* (pp. 439–454). Pol·len Edicions.

## Fuentes


Abet, A. (2019). Introducción. En A. Hernández Cordero, C. Vergara Constela, A. Tutor Antón y E. Sala Barceló (Coords.), Neoliberal(urban)ismo. Transformaciones socioterritoriales y luchas populares en Chile, España y México. *Bitácora Urbano Territorial, 31*(3). http://www.libros.unam.mx/neoliberal-urban-ismo-transformaciones-socioterritoriales-y-luchas-populares-en-chile-9786073024013-ebook.html

Aboy, R. Villas Miseria, Favelas y Asentamientos: Nuevas rutas en Historia Urbana. *Urbana Rev. Eletrônica do Centro Interdisciplinar de Estudos sobre a Cidade. 9*(1), 97-121.

Alasbarricadas.org. (29 de noviembre de 2004). *Los agentes del miedo en Uruguay... el gatillo asesino otra vez*. https://www.alasbarricadas.org/noticias/node/570

Alberti, M., Medero, S., y Montans, J. M. (2015). Los aspectos políticourbanísticos en el estudio de tres casos. La (di)solución de las ciudades. *Revista Vivienda Popular,* (27), 26-35. Facultad de Arquitectura, Udelar.

Al Sayyad, N. (1993). Informal housing ina a comparative perspective: On Squatting, Culture, and Development in a Latin American and a Middle Eastern Context. *Review of Urban & Regional Development Studies, 5,* 3-18. https://doi.org/10.1111/j.1467-940X.1993.tb00120.x

Álvarez Rivadulla, M. J. (2007). Golden Ghettos: Gated Communities and Class Residential Segregation in Montevideo, Uruguay. *Environment and Planning A*, *39*(1), 47-63.

Álvarez Rivadulla, M. J. (2009). Contentious Urbanization from Below: Land Squatting in Montevideo, Uruguay [Doctoral dissertation, University of Pittsburgh]. D-Scholarship @Pitt. http://d-scholarship.pitt.edu/6907/

Álvarez Rivadulla, M. J. (2015). Tolerancia a la desigualdad en América Latina: una exploración en Montevideo y Bogotá. Revista *Ensambles en sociedad, política y cultura, 1*(1), 99-119.

Álvarez Rivadulla M. J. (2017). The weakness of symbolic boundaries. Handling Exclusion among Montevideo´s Squatters. International Journal of Urban and Regional *Research, 41*, 1-15.

Aristondo, Graciela (2005) La legislación de la vivienda popular en el Uruguay del Siglo XX. *Scripta Nova, 9*(194). www.ub.edu/geocrit/sn/sn-194-29.htm

Arthurson, K., Darcy, M., y Rogers, D. (2014). Televised territorial stigma: how social housing tenants experience the fictional media representation of estates in Australia. *Environment & Planning A. 46*(6), 1334-1350. http://dx.doi.org/10.1068/a46136

August, M. (2014). Challenging the rhetoric of stigmatization: the benefits of concentrated poverty in Toronto's Regent Park. *Environment & Planning A, 46*(6), 1317-1333. https://journals.sagepub.com/doi/10.1068/a45635

Bannister, J. y Fyfe, N. (2001). Introduction: fear and the city. *Urban studies, 38*(5/6), 807-813. https://www.jstor.org/stable/43100423

Baraibar Ribero, X. B. (2019). Tensiones y dilemas en los programas de proximidad en Uruguay. *Revista de Ciencias Sociales (Cr), 2*(164), 31-43.

Bayat, A. (1997). Un-civil society: The politics of the 'informal people'. *Third World Quarterly, 18*(1), 53-72. DOI: 10.1080/01436599715055

Benasch, N. (2021). En las fronteras de lo urbano: una exploración teórica de los espacios extremos. *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, *25*(2), 11-35.

Bennett, T. (1990). Tackling Fear of Crime. *Home Office Research Bulletin, 28*, 14-19.

Bogliaccini, J. A. (2005). Inseguridad y segregación en Montevideo. Las claves territoriales de la fractura social urbana. Prisma (histórica), (21), 169-194. https://revistas.ucu.edu.uy/index.php/prisma/article/view/3873

Bolaña, M. J. (2018). *«Cantegriles» montevideanos: políticas públicas y segregación socio-urbana (1946-1973)* [Ponencia]. 8º Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales, Primer Foro Mundial del Pensamiento Crítico, Buenos Aires, Argentina.

Bolaña M. J. (16 de agosto de 2017). El fenómeno de los «cantegriles» montevideanos a través de la memoria: discriminación y estigmatización. *Hemisferio Izquierdo.* https://www.hemisferioizquierdo.uy/single-post/2017/08/12/el-fenomeno-de-los-ccantegriles-montevideanos-a-traves-de-la-memoria-discriminacion-y-est

Bolaña, M. J. (2017b). Políticas públicas y cantegriles en Montevideo (1946-1973). Dossier: «Villas Miseria, Favelas y Asentamientos: nuevas rutas en Historia Urbana» Urbana. *Rev. Eletrônica Cent. Interdiscip. Estud. Cid Campinas (SP), 9*(1), 97-121. ISSN 1982-0569.

Buil-Gil, D. (2017). Un enfoque para el estudio ambiental del miedo al crimen: Aproximación Integradora al Enclave del Miedo (AIEM). *Revista Electrónica de*

*Ciencia Penal y Criminología,* (19-04), 1-20. http://criminet.ugr.es/recpc/19/recpc19-04.pdf ISSN 1695-0194

Caetano, G. (1992). Notas para una revisión histórica sobre la cuestión Nacional en el Uruguay. *Revista de Historia*, (3), 59-78.

Caggiani, J., Berriel, A., Duarte, I., y Folgar, L. (2016). *EFI «El Barrio a través de tus ojos». Sistematizando experiencia en Malvín Norte*. ISEF/ IENBA/ PIM. https://pim.udelar.edu.uy/wp-content/uploads/sites/14/2017/05/Ponencia-Malvín-Norte-2016.pdf

Carman, M. (2012). Naturaleza, cultura y segregación: una lectura antropológica sobre políticas socio-urbanas hacia sectores populares en el Área Metropolitana de Buenos Aires. *Debate Público, 2*(4), 3.

Castro-Toledo, F.J. & Buil-Gil, D. (2016). El miedo (al crimen) como fuente de Política Criminal. *Revista de Ciències Jurídiques, 1*, 14-18.

CEMPRE Uruguay. (2015). *El plomo cumplió 15 años y echó raíces.* https://cempre.org.uy/el-plomo-cumplio-15-anos-y-echo-raices/

Ceroni, M.; Pérez Sánchez, M. (2018). ¿Miserias necesarias? Dinámicas espaciales del capital, el Estado y el tejido social en la región noreste metropolitana de Montevideo. *Revista Quid, 16*(10), 230-253. https://pim.udelar.edu.uy/portal/wp-content/uploads/sites/14/2018/12/3201-9367-1-PB.pdf

Corboz, J. (2013). «Asentamientos» and Cantegriles»: New Poverty and the Moral Dangers of Proximity in Uruguayan Squatter Settlements». *Latin American Research Review, 48*(3), 44-62.

Contreras, M. E. M. (1986). Harvey. The urbanization of capital: studies in the history and theory of capitalist urbanization. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1985. 239 p. *Estudios Demográficos y Urbanos, 1*(3), 487-488.

Delgado, M, Vallés, R, Nahoum, B y Recalde, S. (2015.). Montevideo, 1990-2012: la gestión del suelo en la producción habitacional y sus impactos socio-territoriales. *Vivienda popular*, (27): 46-55.

Delgado Ruiz, M. (2004). De la ciudad concebida a la ciudad Practicada. *Archipiélago: Cuadernos de crítica de la cultura*, (62), 7-12.

Delgado Ruiz, M. (2018). El urbanismo contra lo urbano. La ciudad y la vida urbana en Henri Lefebvre. *REVISTARQUIS, 7*(1), 65-71.

Delgado Ruiz, M. y Navas, M. G. (2023). Antropología y arquitectura. Intersticios entre la ciudad y lo urbano. *Quaderns del Institut Catala d´Antropologia, 39*(1), 27-39.

De Sierra, L. (2016). *Las actuales formas de gobierno del precariado: asistir y castigar en Uruguay* [Ponencia]. XV Jornadas de Investigación: el oficio del investigador en Ciencias Sociales, FCS, Udelar, Montevideo. https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/10688

De Sierra, L. (2017). Asistir y Castigar: Nuevos usos de viejos dispositivos de gobierno. *Revista Textos y Contextos PUCRS (Vol.16, fascículo 2).* https://www.redalyc.org/journal/3215/321554297007/

De Sierra, L. (2019). Desde el pie, reflexiones en torno a un diagnóstico invertido. *Revista Fronteras*, (12), 36-47.

Di Méo, G. (1993). Les Territoires de la Localité Origine et Actualité. *L'espace Géographique, 22*(4), 306-317. Doi: 10.3406/spgeo.1993.3226

Dickenstein, V. (2022). Las narrativas locales de inseguridad como mapa cognitivo. Un estudio en el barrio Barracas. *Astrolabio, Nueva Época*, (29), 150-180.

El País. (12 de setiembre de 2012). Barrios pobres son los que sufren más rapiñas. https://www.elpais.com.uy/informacion/barrios-pobres-son-los-que-sufren-mas-rapinas

Falero, A., Blanco, V., Pérez, M., y Soto, G. (2016). *Transformaciones territoriales en el noreste de Montevideo: ¿se puede hablar de construcción de ciudad?* Publicación realizada en el marco XI Bienal de Transformaciones Territoriales. AUGM-Udelar.

Fernández González, M. (2016). Viejos problemas y nuevos vecinos. Consecuencias de una gran reforma urbana en el barrio del Raval, Barcelona. *AIBR Revista de Antropología Iberoamericana*, *11*(2), 225–245. ttps://doi.org/10.11156/aibr.110204

Fernández González, M. (2018). Revelar la violencia, denunciar el mal. *Arxiu d'Etnografia de Catalunya*, (18), 243-266.

Fernández Romar, J. (2012). *Diagnóstico local sobre la problemática del consumo de drogas en el barrio Malvín Norte del Municipio E de Montevideo.* .https://www.gub.uy/junta-nacional-drogas/sites/junta-nacional-drogas/files/2018-01/Diagn%C3%B3sitico%20Malvín%20Norte_Juan%20Fernandez.pdf

Fernández Romar, J. (2019). *Descripción y análisis territorial del barrio Malvín Norte de Montevideo (Uruguay)*. [Ponencia]. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Disponible en: [www.aacademica.org/000-111/231.pdf]

Filardo, V. y Aguiar, S. (2009). *El juego urbano: posiciones, reglas, movimientos y piezas. Informe de investigación.* DS-FCS- UDELAR. www.geug.edu.uy

Fisher, B. & Nasar, J. L. (1995). Fear Spots in Relation to Microlevel Physical Cues: Exploring the Overlooked. *Journal of Research in Crime and Delinquency, 32*, 214-239.

Frega, A. (1993). Como el Uruguay no hay. Apuntes en torno al Estado en los años cincuenta y su crisis. *Revista Encuentros*, (2). CEIL-FHCE.

Fraiman, R. y Rossal, M. (2009). *Si tocás pito te dan cumbia: Esbozo antropológico de la violencia en Montevideo.* Ministerio del Interior/ AECID.

Fraiman, R. y Rossal, M. (2011). *Políticas de ciudadanía y relaciones de vecinazgo en un barrio de Montevideo.* Papeles del CEIC. https://www.dedicaciontotal.udelar.edu.uy/adjuntos/produccion/48_academicas__academicaarchivo.pdf

Garnier, J. P. (2012). El derecho a la ciudad desde Henri Lefebvre hasta David Harvey. Entre teorizaciones y realización. En *Ciudades: Revista Del Instituto Universitario de Urbanística de la Universidad de Valladolid*, (15), 217-225.

Garnier, J. P. (2019). La «smart city» o la «cité radieuse» en la era digital. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio social*, (144), 91-103.

Garnier, J. P. (2019). *Paris-Rive Gauche: Un barrio parisino bien vigilado.* Conferencia en presentación del libro *La ciudad mercancía*. Barcelona, España.

Gómez, E. (2019). Establecidos y marginados en áreas naturales protegidas: dos casos de estudio en México y Argentina. *Letras Verdes, Revista Latinoamericana de Estudios Socioambientales,* (26), 51-68. https://doi.org/10.17141/letrasverdes.26.2019.3825

González, A. (Coord.). (1998). *Generación de Un sistema de Información Geográfica y Propuesta de Gestión Territorial en la Cuenca del Arroyo Malvín.* http://www.chasque.net/sema/castellano/proyectos/solidaria/c-cuencas/uymvd.Malvín.html

Gravano, A. (2003). Los atrases y delantes de las ciudades, muestra del trabajo con imaginarios urbanos. *RUNA, archivo para las ciencias del hombre, 24*(1), 27-42.

Hale, C. (1996). Fear of Crime: A Review of the Literature. *International Review of Victimology, 4,* 79-150.

Harvey, D. (1985). The geopolitics of capitalism. Social relations and spatial structures. *Critical Human Geography*, *126*, 128-163.

Harvey, D. (2008). El derecho a la ciudad. *New Left Review,* (53), 23-39. http://newleftreview.es/?issue=53

Hernández Cordero, A., Vergara Constela, C., Tutor Antón, A., Sala Barceló, E. (2021). Neoliberal(urban)ismo. Transformaciones socioterritoriales y luchas populares en Chile, España y México. *Bitácora Urbano Territorial, 31*(3), 13-17. https://doi.org/10.15446/bitacora.v31n3.95470

Hidalgo, R. (2004). De los pequeños condominios a la ciudad vallada: las urbanizaciones cerradas y la nueva geografía social en Santiago de Chile (1990-2000). *EURE, 30*(91), 29-52.

Huntington Smith, H. (16 de febrero de 1975). *The wringing of the west The Washington Post* (pp. 1-84). ISSN 01908286

Jackson, J. (2009). A Psychological Perspective on Vulnerability in the Fear of Crime. *Psychology, crime and law, 15*(4), 1-25.

Janoschka, M., Sequera, J., Salinas, L. (2013). Gentrification in Spain and Latin America a critical dialogue. *International Journal of Urban and Regional Research*. (4), 1234-1265.

Jirón, M., P., Lange, V., C., & Bertrand, S., M. (2010). Exclusión y desigualdad espacial: retrato desde la movilidad cotidiana. *Revista INVI, 25*(68). https://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/623

Kallin, H. y Slater, T. (2014). Activating territorial stigma: gentrifying marginality on Edinburgh's periphery, *Environment and Planning A, 46*(6), 1351-1368.

Kirkness, P. (2014). The cités strike back: restive responses to territorial taint in the French banlieues. *Environment and Planning A*, *46*(6), 1281-1296. http://epn.sagepub.com/content/46/6/1281.short

Kolling, M. (2019). Becoming Favela: Forced Resettlement and Reverse Transitions of Urban Space. En *City and Society, 31*(3). 413-435. https://doi.org/10.1111/ciso.12237

La Red 21, Medio de Noticias digital (25 de noviembre de 2004). https://www.lr21.com.uy/justicia/160777-asonada-en-Malvín-norte-hubo-un-error-de-evaluacion-de-un-jerarca

Linares, S. (2013). Las consecuencias de la segregación socioespacial: un análisis empírico sobre tres ciudades medias bonaerenses (Olavarría, Pergamino y Tandil). *Cuadernos urbanos, 14*(6), 5-30.

Macedo, G. (2016). *Rehabilitación de canteras y su entorno en el Municipio de La Paz* [Tesina de grado, Universidad de la República] Colibrí. https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/10113/1/uy24-18376.pdf

Magri, A. J. (2015). Historia política de la vivienda social en Uruguay. *Revista Vivienda popular*, (27), 5-95.

Márquez, F. (2004). Márgenes y ceremonial: los pobladores y las políticas de vivienda social en Chile. *Política. Revista De Ciencia Política*, *43*, 185–203. https://revistapolitica.uchile.cl/index.php/RP/article/view/55769

Massey, D. S., & Denton, N. A. (1988). The dimensions of residential segregation. *Social forces*, *67*(2), 281-315.

Massey, D. S., & Eggers, M. L. (1990). The ecology of inequality: Minorities and the concentration of poverty, 1970-1980. *American journal of Sociology*, *95*(5), 1153-1188.

Mazzei, E. y Veiga, D. (1986). Una experiencia de investigación en un área de pobreza crítica de Montevideo. *Revista de Ciencias Sociales,* (1), 71-78.

Medina, M. (2017). Montevideo y su Área Metropolitana, Estructuración territorial y contexto planificador. *Revista iberoamericana de urbanismo*, *8*(13), 65-88. https://www.raco.cat/index.php/RIURB/article/view/328649

Morelli, F. (2007). Entre el antiguo y el nuevo régimen. La historia política hispanoamericana del siglo XIX. *Historia Crítica*, (33), 122-155.

Musterd, S., & Ostendorf, W. (2009). Residential segregation and integration in the Netherlands. *Journal of Ethnic and Migration Studies, 35*(9), 1515-1532.

Navas-Perrone, M. G. (2019). La regeneración urbana implementada en Guayaquil y Barcelona. Desvelando la retórica proyectual del espacio público. *Bitácora Urbano Territorial, 29*(3), 91-100. https://doi.org/10.15446/bitacora.v29n3.70047

Navas-Perrone, M. G. (2020). Etnografía del proyecto urbano. La producción de la Vila Olímpica de Barcelona. *Espacialidades. Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura, 10*(1), 19-41. http://espacialidades.cua.uam.mx/ojs/index.php/espacialidades/article/view/196

Noel, G. (2010). Cuestiones disputadas. Repertorios morales y procesos de delimitación de una comunidad imaginada en la costa atlántica bonaerense. *Publicar, 9*(11). https://publicar.cgantropologia.org.ar/index.php/revista/article/view/281

Noel, G. D. (2014). Las dimensiones morales de la vida colectiva: exploraciones desde los estudios sociales de las moralidades. *Papeles de Trabajo, 14*, 14-32.

Noel, G. D. (2016). La prosperidad y la codicia: transformaciones en los repertorios morales y políticos en una ciudad intermedia de la Costa Atlántica bonaerense. *Territorios,* (35), 101-125.

Nudelman, J. (2013). *El Hogar Estudiantil Universitario de Carlos Clémot y Justino Serralta: reconstruir la Unité*. X SEMINÁRIO DOCOMOMO BRASIL ARQUITETURA MODERNA E INTERNACIONAL: conexões brutalistas 1955-75 Curitiba. http://docomomo.org.br/wp-content/uploads/2016/08/OBR_01.pdf

Ortega, T. (2014). Criminalización y concentración de la pobreza urbana en barrios segregados. Síntomas de guetización en La Pintana, Santiago de Chile. *Revista EURE*, *40*(120), 241-263.

Otamendi, A. (2015). Las reacciones sociales hacia la inseguridad en América Latina: definiciones, indicadores y datos de la última década. *Cartografías del Sur. Revista de Ciencias, Arte y Tecnología, 1*, 47-79.

Papeles del CEIC # 69 (marzo 2011). ISSN: 1695-6494 https://www.researchgate.net/publication/277274526_Politicas_de_ciudadania_y_relaciones_de_vecinazgo_en_un_barrio_de_Montevideo

Paternain, R. (2012). Megaoperativos y pensamiento salvaje. En E. Herrera, *Derechos Humanos en el Uruguay, Informe 2011.* Servicio Paz y Justicia (Serpaj). https://rebelion.org/la-mano-justa-del-orden-social/

Paternain, R. (24 de octubre de 2020). Las políticas de seguridad del Frente Amplio: de la autocrítica a la reinvención. *La Diaria*. https://ladiaria.com.uy/columnista/rafael-paternain/

Paternain, R. (23 de febrero 2024). El Uruguay inseguro: Entre la promesa de severidad y la promesa de control, Montevideo, *Semanario Brecha*. https://brecha.com.uy/author/paternain/El Uruguay inseguro: Entre la promesa de severidad y la promesa de control

Paternain, R. (27 de marzo de 2024). Viejos apuntes sobre seguridad, *Semanario Brecha.* https://brecha.com.uy/author/paternain/ Viejos apuntes sobre seguridad

Paternain, R. (24 de mayo de 2024). El odio a los débiles y las nuevas víctimas dominantes. *Semanario Brecha*. https://brecha.com.uy/author/paternain/ El odio a los débiles y las nuevas víctimas dominantes

Patiño-Díe, M. (2016). La construcción social de los espacios del miedo: Prácticas e imaginarios de las mujeres en Lavapiés. *Documents d'Anàlisi Geogràfica, 62*(2), 403-426.

Pereira, V. B., & Queirós, J. (2014). «It's Not a Bairro, is It?»: Subsistence Sociability and Focused Avoidance in a Public Housing Estate. *Environment and Planning A, 46*(6), 1297-1316.

Perroni, E. (2017). Malvín: un barrio con patrimonio nacional - Villa Yeruá: la historia no contada Montevideo, *Radio 60 Malvín*.

Pérez Sánchez, M. (2015). *Barrios privados y sectores populares en el Cono Sur: algunas formas de dominación territorial* [Tesis de Maestría, Universidad de la República]. Colibrí.

PMB – MVOTMA. (2019a). *INFORME TÉCNICO Asentamientos recientes en Uruguay: un estudio exploratorio,* Montevideo, Área Evaluación y Monitoreo PMB.

PMB – MVOTMA. (2019b). *INFORME TÉCNICO Actualización de la cartografía nacional de asentamientos irregulares 2018*. Montevideo, Área Evaluación y Monitoreo – PMB.

Porzecanski, T. (2011). Inmigrantes. http://www.1811-2011.edu.uy/B1/content/inmigrantes

Prévot Schapira, M.-F. (2001). Fragmentación espacial y social: conceptos y realidades. *Perfiles Latinoamericanos*, *9*(19), 33–56. https://perfilesla.flacso.edu.mx/index.php/perfilesla/article/view/315

P.V.P. Jóvenes: La policía está armada y es peligrosa noviembre de 2004 http://www.pvp.org.uy/policiaasesinajovenes.htm

Pyszczek, O. (2012). Los espacios subjetivos del miedo: construcción de la estigmatización espacial en relación con la inseguridad delictiva urbana. Cuadernos de Geografía, Revista Colombiana de Geografía, 21(1), 41-54.

Rasse, A. (2015). Juntos pero no revueltos: procesos de integración social en fronteras residenciales entre hogares de distinto nivel socioeconómico. *EURE, 41*(122), 125-143.

Renfrew, D. (2013). «We Are Not Marginals» The Cultural Politics of Lead Poisoning in Montevideo, Uruguay. *Latin American Perspectives, 40*(2), 202-217. https://journals.sagepub.com/doi/full/10.1177/0094582X12467764

Renfrew, D. (2011). Uruguay: el plomo y la justicia ambiental. *Ecología Política, 41*, 82–89. http://www.jstor.org/stable/41488802

Rocco B. (2005). *Countries y asentamientos: las dos caras de una misma moneda* [Tesis de Trabajo Social, Universidad de la República]. Colibrí. https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/18567?mode=full

Rodríguez, J. y Arriaga, C. (2004). La segregación residencial en la ciudad latinoamericana. *EURE, 29*(89).

Rodríguez Vignoli, J. (2008). Movilidad cotidiana, desigualdad social y segregación residencial en cuatro metrópolis de América Latina. *EURE, 34*(103), 49-71.

Sabatini, F. y Brain, I. (2008). La segregación, los guetos y la integración social urbana: mitos y claves. *EURE, 34*(103), 5-26.

Sabatini, F., Sarella Robles, M. y Vásquez, H. (2009). Gentrificación sin expulsión, o la ciudad latinoamericana en una encrucijada histórica. *Revista_180, 24*, 18-25.

Saraví, G. (2004). Segregación urbana y espacio público: los jóvenes en contexto de pobreza estructural. *Revista de la CEPAL*, (83), 33-48.

Saraví, G. (2008). Mundos aislados: segregación urbana y desigualdad en la ciudad de México. EURE, 34(103), 93-110.

Scott, J., Carrington, K., & McIntosh, A. (2012). Established-outsider relations and fear of crime in mining towns. *Sociologia ruralis, 52*(2), 147-169.

Scott, D. y Smith, A. (2017). «Sacrifice Zones» in the green energy economy. *McGill Law Journal, 62*(3), 861.

Segura, R. (2009). Cuaderno Urbano. *Espacio, Cultura, Sociedad*, *8*(8), 59-91. ISNN 1666-6186

Segura, R. (2009). Paisajes del miedo en la ciudad Miedo y ciudadanía en el espacio urbano de la ciudad de La Plata. *Cuaderno Urbano*, *8*(8), 59-76.

Segura, R. (2011). La trama relacional de la periferia de la ciudad de la plata. La figuración «establecidos- outsiders» revisitada. En PUBLICAR-En Antropología y Ciencias Sociales.

Segura, R. (2012). Elementos para una crítica de la noción de segregación residencial socioeconómica: -desigualdades, desplazamientos e interacciones en la periferia de La Plata. *Quid 16. Revista del Área de Estudios Urbanos*, (2), 106-132.

Silva, A. (2022). Imaginarios urbanos: pautas metodológicas para hacer una ciudad imaginada. *Investigación sensible*, 3.

Sisternas Tussel, J. (2021). Espacio Urbano y orden público en una favela carioca. *AIBR Revista de Antropología Iberoamericana*, *16*(2), 371-396.

Slater, T. (2006). The Eviction of Critical Perspectives from Gentrification Research. *International Journal of Urban and Regional Research*, 30(4), 737–757.

Slater, T. (2010). Ghetto Blasting: On Loïc Wacquant's Urban Outcasts. *Urban Geography, 31*(2), 162-168.

Slater, T. (2013). Expulsions from public housing: The hidden context of concentrated affluence. *Cities, 35*, 384-390.

Slater, T. (2014). The resilience of neoliberal urbanism. OpenDemocracy [en línea]. https://www.opendemocracy.net/en/opensecurity/resilience-of-neoliberal-urbanism/.

Slater, T. (2015). Planetary rent gaps. *Antipode*, 1-24. https://doi.org/10.1111/anti.12185

Smith, N. (2002). New globalism, new urbanism: gentrification as global urban strategy. *Antipode*, *34*(3), 427-450.

Soldano, D. (2008). Relegación, desplazamiento, conflicto. Notas para pensar la cuestión social urbana en la Argentina contemporánea. *Apuntes de Investigación del CECYP*. (13), 201-211.

Solymosi, R., Bowers, K. & Fujiyama, T. (2015). Mapping Fear of Crime as a Context-Dependent Everyday Experience that Varies in Time and Space. *Legal and Criminological Psychology, 20*(2), 193-211.

Soja, E. W. (1998). Thirdspace: Journeys to Los Angeles and other real-and-imagined places. *Capital & Class, 22*(1), 137-139.

Thuiller, G. (2005). El impacto socio-espacial de la urbanización cerrada: el caso de la Región Metropolitana de Buenos Aires. *EURE, 31*(93), 5-20.

Tong, S., Y. von Shirnding, y T. Prapamontol. (2000). Environmental lead exposure: a public health problem of global dimensions. *Bulletin of the World Health Organization, 78,* 1068-1077.

Torres, H. (2001). Cambios socio-territoriales en Buenos Aires durante la década de 1990. *EURE, 27*(80), 33-56.

Uruguay. (27 de diciembre de 1968). Ley N° 13.728. Plan Nacional de Vivienda. IMPO. https://www.impo.com.uy/bases/leyes/13728-1968

Uruguay. (22 de julio de 1974). Ley N° 14.219. Ley de Arrendamientos Urbanos y Suburbamos. Liberalización de Alquileres. IMPO. https://www.impo.com.uy/bases/decretos-ley/14219-1974

Varela, C. (2005). ¿Qué significa estar seguro? De delitos, miedos e inseguridades entre los adultos mayores. *Cuadernos de Antropología Social*, *22*, 153-171. Universidad de Buenos Aires.

Varela, C. (2008). La cuestión de la «sensación de inseguridad» en adultos mayores de la ciudad de Buenos Aires: posibilidades de apropiación de los espacios públicos desde una perspectiva etaria, *Ponto Urbe Revista do núcleo de antropologia urbana da USP* [Online]. DOI: https://doi.org/10.4000/pontourbe.1910

Vecinday, L. (2017). Alteraciones institucionales y tecnológicas de la política de asistencia social en el Uruguay del siglo XXI:¿ hacia un nuevo modelo de gestión social de la pobreza? *Fronteras*, (10), 55-67.

Vidart, D. (1950). Encuesta de opinión sobre los rancheríos. Revista CEDA, 19 y 20, p. 5.

Vivienda Popular N ° 27 Unidad Permanente de Vivienda de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de la República (Montevideo, Uruguay) octubre 2015.

Vozmediano-Sanz, L., Vergara-Iraeta, A.I. & San Juan-Guillén, C. (2007). El estudio científico del miedo al delito: algunas reflexiones sobre un fenómeno urbano, mediático y político. *International E-Journal of Criminal Sciences, 2*(4), 1-20.

Wacquant, L., Slater, T., & Borges Pereira, V. (2014). Estigmatización territorial en acción. *Revista invi, 29*(82), 219-240.

Ward, P. (2012). Segregación residencial: la importancia de las escalas y de los procesos informales de mercado. *Quid 16. Revista del Área de Estudios Urbanos*, (2), 72-105.

Werner y Sempol (2004). *Los agentes del miedo* https://brecha.com.uy/tag/Malvín-norte/

Yaffe, J. (2003) «La modernización en el Uruguay: política y economía. 1876-1933». Histórias regionais do Cone Sul. Santa Cruz do Sul: EDUNISC, 323-340.

**Anexo**